

## Formato descripción Trabajo de Grado

Autores

Arciniegas Alzate Catalina  
Páez Becerra Francisco Javier  
Trujillo García Sergio\*

Título

Implicaciones Psicológicas del secuestro en el Proyecto de Vida de cuatro hombres ex secuestrados que atraviesan la adultez intermedia.

Ciudad: Bogotá, D.C.

Año de elaboración: 2005.

Número de páginas: 323

Tipo de ilustraciones: Ninguna

Material anexo: Instrumento, consentimiento informado, relatos y matrices de análisis.

Facultad: Psicología.

Programa: Psicología

Título obtenido: Psicólogo.

Mención:

Descriptores o palabras clave:

Proyecto de Vida (28375), Secuestro (27345), Adultez intermedia (01127).

Resumen del contenido:

**Este trabajo de tesis es un estudio de casos que utiliza metodologías cualitativas de investigación para explorar y comprender las implicaciones que tiene la experiencia del secuestro en el Proyecto de Vida de cuatro hombres exsecuestrados que atraviesan la adultez intermedia. Este estudio es biográfico y utiliza una entrevista semiestructurada de aplicación individual como instrumento para explorar las categorías de análisis: intrapersonal, interpersonal, profesional y espiritual. La comprensión, análisis e interpretación de la información se hace a la luz del marco teórico en dos niveles. A nivel intrasujeto, con base en el relato de cada participante se hace un Análisis de discurso. A nivel intersujeto se realiza un Análisis matricial por categorías para facilitar la contrastación de datos de modo que se evidencian convergencias y divergencias entre las experiencias de los participantes. En la discusión, los resultados obtenidos se confrontan con la fundamentación bibliográfica y se muestran las implicaciones del secuestro en las funciones autorreguladoras del sujeto; en la resignificación de las relaciones interpersonales; en una comprensión integrada del contexto y en el redescubrimiento de la dimensión espiritual y del valor de la vida de modo que se redirecciona el Proyecto de Vida para que sea realista y realizador.**

---

\* Director

## Tabla de Contenido

0	Introducción .....	7
0.1	Problema .....	13
0.2	Fundamentación Bibliográfica.....	22
0.3	Objetivos .....	105
0.3.1	Objetivo General .....	105
0.3.2	Objetivos Específicos.....	105
0.4	Categorías de Análisis.....	107
0.4.1	Categoría intrapersonal .....	109
0.4.2	Categoría interpersonal .....	110
0.4.3	Categoría profesional - laboral.....	112
0.4.4	Categoría espiritual .....	114
1	Método .....	116
1.1	Diseño .....	116
1.2	Participantes .....	118
1.3	Instrumento .....	119
1.4	Procedimiento .....	122
1.4.1	Primera fase: Delimitación del tema de estudio.....	122
1.4.2	Segunda fase: Revisión Teórica.....	123
1.4.3	Tercera fase: construcción del instrumento.....	125

1.4.4	Cuarta fase: Convocatoria de los participantes y aplicación del instrumento.....	127
1.4.5	Quinta fase: Presentación de resultados: transcripción, sistematización	128
2	Resultados .....	129
2.1	Análisis intrasujeto.....	130
2.1.1	Caso 1.....	130
2.1.2	Caso 2.....	151
2.1.3	Caso 3.....	174
2.1.4	Caso 4.....	207
2.2	Análisis intersujeto.....	235
2.2.1	Categoría: Intrapersonal.....	235
2.2.2	Categoría: Interpersonal.....	252
2.2.3	Categoría: Profesional – laboral.....	275
2.2.4	Categoría: Espiritual.....	284
3	Discusión.....	297
4	Referencias Bibliográficas .....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>

Apéndices

## 0 Introducción

***“Ningún viento resulta favorable  
para aquel que no sabe hacia qué puerto se dirige”***

*Séneca.*

Este epígrafe griego acuñado por Séneca es perfectamente aplicable a los diversos momentos del devenir histórico de las culturas porque evoca el dinamismo intrínseco del hombre que busca insistentemente dar sentido a su vida, potenciar sus cualidades, indagar en nuevos ámbitos de la realidad, estructurar sus relaciones, en fin, redireccionar sus opciones con vistas a la consecución de un estado de vida siempre mejor.

Cuando los vientos están a favor, parecen articularse las diferentes esferas de la existencia, la vida cobra sentido y se carga de cierto aire de plenitud. El conjunto de dimensiones del sujeto y de su entorno están en armonía dado que propósitos, medios y metas parecen apuntar al mismo fin y sobreviene la percepción de estar alcanzando un buen nivel de Calidad de Vida.

Y cuando los vientos no resultan favorables, cuando las contingencias de la historia personal y colectiva, los fenómenos naturales y las vicisitudes culturales como los procesos políticos, religiosos y económicos ofrecen un panorama adverso o desolador, desesperanzador; la percepción que el hombre tiene de sí mismo puede llevarlo al borde de la angustia, la frustración y el agotamiento. En este caso se

evidencia que es el puerto, la meta propuesta, el horizonte de realización personal el que podría jalonar y encausar la energía interna del ser humano que, removiendo los escombros del sin sentido, logra enardecer los impulsos más profundos y nobles de la persona, aquellos que le permitirán; si no cambiar las contingencias del momento, por lo menos, cargar de significado su propia historia.

Este individuo, llegará a empoderarse de sus capacidades para llevarlas a un estrato de realización en el que aproveche los elementos que la realidad le ofrece para no perder la posibilidad de realizar sus proyectos, consolidar vínculos, perfeccionar cualidades, en último término, alcanzar una experiencia de armonía integral.

El mencionado proverbio griego ofrece un marco de comprensión básico de los fenómenos humanos. La imagen del viento favorable o desfavorable y la metáfora del puerto expresan realidades del hombre respecto a las cuales, la psicología ha hecho aportaciones significativas, si bien no exclusivas, en torno a las facultades que tiene el ser humano para percibir y confrontar el contexto, trazarse metas, determinar y seleccionar los medios para superar los inconvenientes, en general, proyectar su vida. Tal es el objeto de estudio al que se ve avocada la presente tesis: el Proyecto de Vida.

Del hecho que la psicología quiera ahondar en el Proyecto de Vida, inmerso éste en la compleja realidad humana, a fin de comprender los procesos por los cuales el hombre es capaz de proyectar su existencia, deriva una triple exigencia que versa entre lo ontológico, lo epistemológico y lo metodológico.

Ontológicamente, la psicología constata que hay un vínculo indeleble entre la realidad social y cada una de las prácticas humanas en particular. Lo que se dice de una, se afirma a la vez, de la otra. Así pues, si se dice que los productos sociales son

históricos, mutantes, cambiantes, sujetos a devenir, entonces lo mismo hay que decir de las realidades individuales: cambiantes, sujetas a devenir. El hecho de que los fenómenos sociales sean históricos supone cierta acumulación de los eventos, es decir: memoria. A su vez, la memoria de un fenómeno, leída en el tiempo, hace que la comprensión que se tenga de su prolongación en el presente varíe y delimite el futuro. Esta cualidad ontológica de lo social, también, es aplicable a lo individual y es una de las fuentes del cambio a nivel personal. La relectura del tiempo pasado tiene incidencia en el momento presente y permite configurar el futuro, en otras palabras, proyectar los alcances de la existencia (Ibáñez, 2001).

Epistemológicamente, la psicología entiende que el conocimiento científico es situado y, en este sentido, todo aparato científico es consustancial al momento histórico en que conoce porque los conceptos, los análisis y las teorías que se utilizan para dar cuenta de la realidad social; ellas mismas forman parte de esa realidad. Este estudio se inscribe en la corriente epistemológica de la psicología que se pregunta por el desarrollo psicológico del ser humano asumiendo un movimiento bidireccional. Reconoce, de un lado, que el contexto próximo y lejano tiene una incidencia fundamental en la comprensión que el hombre tiene de sí mismo. Pero, de otro lado, no olvida que la comprensión que tiene el ser humano de sí, afecta las dinámicas sociales del mismo hombre (Ibáñez, 2001).

Metodológicamente, este trabajo investigativo se vale de métodos de análisis y comprensión de un objeto de estudio que no se rige exclusivamente por las leyes físicas. Si el objeto de estudio de la psicología es el hombre, es imperativo ontológico y epistemológico adecuar los procedimientos de investigación, es decir, el

componente metodológico conforme a la naturaleza compleja del ser humano. En esta línea, la comprensión científica del ser humano demanda la incorporación de métodos que den cuenta de todos aquellos fenómenos que se escapan al análisis radicalmente positivista propio de las ciencias naturales. Esta tesis aborda la categoría psicológica del Proyecto de Vida desde una metodología cualitativa esperando que la comprensión que se desea alcanzar no limite la posibilidad de nuevas comprensiones del objeto específico de estudio que emerjan a lo largo del proceso investigativo (Bericat, 1995)

Desde la coherencia interna que busca la psicología en los niveles ontológico, epistemológico y metodológico esta tesis busca comprender las implicaciones que tiene un evento como el secuestro en la construcción del Proyecto de Vida. Parafraseando a Séneca, se trata de indagar, cómo un viento desfavorable como el secuestro, tiene implicaciones en el puerto al que se esperaba llegar y que se asumía como posible en el Proyecto de Vida. Para llegar a tal fin, fusiona las elaboraciones teóricas de mayor vigencia referentes al Proyecto de Vida, el secuestro y la adultez con metodologías cualitativas de investigación entre las que privilegia el estudio de casos como vía para obtener contenidos que permitan niveles intrasubjetivos e intersubjetivos de análisis e interpretación.

A lo largo del proceso de revisión teórica esta investigación sistematiza en categorías los elementos constitutivos del Proyecto de Vida que tienen correspondencia con las dimensiones en que se desarrolla en el ser humano. No se quiere restringir los niveles de análisis a las categorías deductivas, por lo cual se

contemplan nuevos focos de atención investigativa que serán incorporados como categorías emergentes o inductivas.

Este modelo investigativo supone la flexibilidad necesaria para dar cuenta del Proyecto de Vida como objeto de estudio y diseña un instrumento que genera relatos; narraciones que dan acceso a las situaciones que el sujeto en situación de secuestro fue atravesando a lo largo del cautiverio y que dieron lugar al proceso de estructuración, desestructuración o reestructuración de la proyección vital después de tal experiencia. El instrumento es una entrevista semiestructurada, que indaga sistemáticamente por las categorías de análisis a la vez que abre la puerta a nuevos contenidos que den un mayor y mejor alcance de los fenómenos psicológicos acontecidos a lo largo del cautiverio y que tuvieron implicaciones en el Proyecto de Vida de la persona secuestrada.

El tema de estudio que aborda la presente investigación guarda un estrecho vínculo con investigaciones de corte descriptivo que fueron elaboradas por los investigadores a lo largo de su formación académica y que respondían a las exigencias del pregrado en Psicología. Aquellos primeros trabajos no solo proveyeron a los autores de la presente tesis las herramientas suficientes a nivel conceptual y metodológico para enfrentarse al tema de estudio escogido, sino que los inscribieron en una manera especial de leer su propia misión y visión: la misión y visión de la Pontificia Universidad Javeriana. El proyecto educativo javeriano insiste en la transformación de la sociedad por medio de las diferentes acciones que permite la academia tanto en el campo de los avances disciplinares como en la aplicación profesional. Adicionalmente orienta la acción de todos los estamentos universitarios



hacia la construcción de un mundo más justo y equitativo para todos (Pontificia Universidad Javeriana, 1992).

Tanto el objeto de estudio de esta tesis como el contexto en que se sitúa la población son dos realidades del desarrollo humano que merecen especial atención. El primero, porque los esfuerzos de la ciencia en general y de la psicología en particular, deben estar encaminados a lograr una comprensión integral del hombre y la mujer de modo que cada vez sea más viable la consolidación de medios eficaces para asegurar modos de vida más humanos. Respecto a lo segundo, al secuestro; el Proyecto educativo javeriano se propone, desde la universidad, una labor crítica, que comprenda mejor para denunciar con mayor autoridad, aquellas prácticas deshumanizantes en las que ha caído el sistema socio político colombiano. Sin duda alguna, es pertinente al proyecto, misión y visión de la universidad, la propuesta investigativa de este trabajo (Pontificia Universidad Javeriana, 1995).

## 0.1 Problema

Con base en la comprensión del doble movimiento, antes mencionado, que se da entre el desarrollo del individuo y el desarrollo de los sistemas culturales en los que se inserta el sujeto, en este trabajo investigativo se asume que los fenómenos sociales inciden de modo específico en el desarrollo de la persona humana. Existe una amplia gama de situaciones que pueden alterar significativamente la trayectoria vital de los sujetos particulares; son los fenómenos que enfrentan los sujetos en situaciones límites que implican una movilización integral de sus capacidades de afrontamiento con vistas a asegurar primeramente la supervivencia (Bronfrenbrenner, 1979).

Para Hoff (1995, Citado por Litz, Orsillo, Kaloupek, y Weathers, 2000), dentro de estas situaciones límites, se encuentran eventos que exceden las capacidades de los sujetos para responder y actuar, dando soluciones prácticas a la vez que generan momentos de crisis en la medida en que producen un decaimiento emocional. En estas mismas situaciones o circunstancias contextuales, el sujeto experimenta una inhabilidad temporal para solucionar problemas lo que se traduce en manifestaciones claras de estrés y ansiedad. Sin embargo, las formas en que cada sujeto reacciona frente a las crisis son diversas y únicas en razón de las especificidades individuales y de la comprensión de los valores, creencias y habilidades producidas a lo largo de cada historia de aprendizaje.

Los eventos que pueden entenderse como desencadenantes de crisis son de diverso orden y, aunque se trate de una situación temporal, puede generar un trauma

en el sujeto si dicha situación conduce a un estado emocional intenso en donde la integración de la experiencia vivida no se ajusta a los esquemas y parámetros de cada individuo (Litz y cols., 2000).

Algunas formas particulares de presión social encaminadas a inducir modificaciones de orden político o económico pueden ser consideradas como crisis cuando los sujetos inmersos en tales contextos se ven obligados a desplegar un amplio abanico de reacciones que les faciliten la adaptación, en términos de supervivencia, frente a las demandas de tal medio hostil. Las guerras, los atentados, el hurto, las violaciones, las amenazas y los secuestros tienen la peculiaridad de establecer sistemas de relaciones asimétricas entre sujetos; los unos con el poder de disponer de la vida y bienes de los otros; los otros, con el imperativo de asegurar su subsistencia y la de sus seres próximos (Litz y cols., 2000).

En medio de esta gama de situaciones que atentan contra la calidad de vida humana, se constatan ciertas prácticas que quebrantan el bienestar físico y psicológico del ser humano. El Derecho Internacional Humanitario y los Derechos Humanos rechazan actividades delictivas y violentas de todo tipo que trasgredan la integridad de los seres humanos. Uno de los eventos en los que se constata una violación directa a la calidad de la vida y la libertad del hombre, es el secuestro (Pérez, 1984).

Los sujetos nacen libres. Uno de los derechos fundamentales es el derecho a la vida que tiene toda persona humana aunque nazca en contextos que ponen límites, no a la vida; cuanto sí a las formas en que esa vida se desarrolla. La libertad individual llega hasta la frontera en que el respeto por el otro se vulnera. El desarrollo

del individuo está sujeto a la incidencia del contexto pero esto no quita la libertad inherente a su naturaleza personal. Entre libertad y desarrollo se da una interdependencia tal que se hacen conceptos análogos el uno del otro y que expresan las condiciones básicas en que se da la vida verdaderamente humana (Sen, 1933).

Por la gravedad de la situación y por el impacto del secuestro en las víctimas, sus familias y los contextos sociales próximos, se ha constituido en un crimen que es reprochado, juzgado y castigado desde diversas instancias políticas ya que supone una situación de represión y sometimiento en contra de la voluntad del sujeto que lo padece (Fondelibertad, 2004).

Como dinámica social que medra la calidad de vida propiamente humana se observa que el secuestro es una situación peculiar, generalizada en muchos países, motivada por diversos intereses y con diferentes consecuencias. Se constata también que traspasa todo el cuerpo científico, incluida la psicología en él, y demanda a cada ciencia una respuesta desde su especificidad. Esta tesis asume al secuestro como una realidad de orden público que incide en la vida humana y trata de ubicar los ámbitos individuales en donde se constatan implicaciones de orden psicológico y particularmente en el Proyecto de Vida de quien lo ha padecido.

Colombia no es la excepción en lo que se refiere a la presencia ni al impacto que tiene el fenómeno del secuestro en la vida pública. El Ministerio de defensa colombiano (citado por Fondelibertad, 2004) con base en datos estadísticos afirma que en los últimos siete años fueron reportados 18.795 casos de secuestro. Alarmantes cifras que reflejan una problemática social de gran envergadura. Se trata

de una situación que moviliza la totalidad de los estamentos públicos y privados y las correspondientes ciencias que los sistematizan.

De un lado, las ciencias duras y sus complementarias como la economía o la administración, se cuestionan por las razones económicas que hacen del secuestro una labor tan lucrativa queriendo comprender el modo como éste desestabiliza las macro estructuras del desarrollo económico a la vez que genera un estado de pánico que impide la llegada de inversionistas extranjeros al país. Dado que las personas secuestradas no son solamente nacionales, el secuestro se ha constituido en un tema de preocupación internacional, por ello, los tratados limítrofes, los acuerdos de paz o el desplazamiento de colombianos fuera del país se ha visto entorpecido; de esto dan razón las ciencias de la administración pública y de las relaciones internacionales (Ministerio de Defensa, 2003, citado por Fondelibertad, 2004).

El compromiso del conjunto de las ciencias sociales se extiende a los terrenos de la filosofía que debe problematizar el origen y teleología del secuestro como síntoma de un movimiento de la racionalidad humana que no puede quedar sin explicación. La sociología se preocupa por la identidad de un pueblo que convive con el secuestro y que encuentra en él tanto un modo de presión social como un modo de extorsión soportable o al menos, cada vez mas permitido dentro de la identidad de un pueblo que llega a comprenderse como tal acogiendo la dinámica del secuestro como constitutiva de su esencia.

La complejidad del secuestro y sus múltiples ramificaciones finalmente se hacen patentes en un sujeto, un individuo, que vive en esta situación. El peso de las implicaciones económicas, políticas y sociales finalmente recae sobre una persona

que padece y cristaliza el fenómeno del secuestro y, desde él, su familia y la red más inmediata de sujetos de su entorno que ven descompuesto su sistema de interacciones afectivas, laborales y sociales.

La psicología asume diversos niveles de análisis, explicación e intervención. Inicialmente y en una perspectiva social, inicia el trabajo con la familia desde el momento en que el secuestro se ha notificado y hasta que la víctima se haya reincorporado; también supone una labor en su mundo social y laboral inmediato. A nivel individual, directamente con la víctima la psicología encausa sus esfuerzos en ayudarla en el proceso de resignificación de la experiencia y de reinserción en la comunidad (Aristizábal, 2000).

Resultaría importante dejar abierta la posibilidad para indagar por el papel preventivo que puede desempeñar la psicología en la formación de la conciencia política de los diferentes estamentos sociales (escuela, agremiaciones, grupos focales) y en la implementación de planes de contingencia para personas en riesgo de secuestro enseñándoles a manejar la ansiedad, la angustia y a detectar los diversos mecanismos de la psiquis humana que se activan como defensas o paliativos en caso de situaciones extremas.

Castillo (2004), en torno al secuestro y a la forma como se está analizando este fenómeno desde el mundo académico y político indica tres exigencias, que se derivan del propósito de las ciencias sociales cuando se enfrentan al tema del secuestro, y a las que también se ve enfrentada la psicología. Le demanda, inicialmente, una aproximación epistemológica al fenómeno del secuestro desde las diferentes disciplinas a fin de llegar a una comprensión profunda e integral. En segundo nivel le

exige diseñar instrumentos de evaluación que permitan comprender la repercusión que tiene en el sujeto y en el conjunto de sus dimensiones. Finalmente, constata la demanda por la consolidación de técnicas y estrategias encaminadas a atenuar el efecto devastador del secuestro sobre el sujeto, sus proyectos, sus habilidades y competencias y sus interacciones con el medio a fin de brindar una mejor calidad de vida a quien ha sido expuesto a la experiencia de un secuestro.

Conforme a la primera exigencia, de orden epistemológico, se evidencia la necesidad de articular los diversos estudios y acuerdos teóricos a nivel de las diferentes disciplinas de mayor impacto en la actualidad. De acuerdo al tema del presente trabajo investigativo en lo referente a Proyecto de Vida resulta pertinente hacer una lectura del secuestro que permita integrar diferentes aspectos que, por ahora, parecen disgregados en los diferentes sistemas teóricos, por ejemplo, afrontamiento individual y colectivo, memoria, resignificación, trauma y demás aspectos que puedan ayudar a comprender mejor las implicaciones del secuestro en la vida de una persona (Castillo, 2004).

En lo tocante a las técnicas y estrategias de evaluación y de intervención, Castillo (2004) propone que se entronquen los elementos teóricos con los componentes metodológicos e investigativos propios de la investigación cualitativa que, como queda dicho más arriba, se presenta como más pertinente de cara a la comprensión de un objeto de estudio que desborda el aparato positivista de explicación de la realidad social y significativa del ser humano.

Observando el conjunto de elementos que han emergido hasta este punto en torno al desarrollo humano, Proyecto de Vida y al secuestro como una condición del

ambiente que impacta tal Proyecto vital, resulta pertinente circunscribir el interés investigativo a una población específica. Se estima que hay constantes en las implicaciones del secuestro en el Proyecto de Vida en los seres humanos. No obstante, también se intuye que el secuestro no afecta del mismo modo ni en la misma magnitud a las personas en los diferentes momentos de la vida. Tales estimaciones o intuiciones serán sometidas a verificación a lo largo del presente trabajo de investigación.

A fin de precisar un grupo de participantes que permita analizar, desde sus especificidades, las implicaciones del secuestro en su proyección vital, parece conveniente recuperar las características de la población secuestrada en general que presentan las organizaciones que se ocupan prioritariamente del secuestro en Colombia. Un estudio elaborado por la Fundación País Libre (2004) reporta que en Colombia durante el año 2003, fueron secuestradas 2.201 personas de las cuales 1.852 fueron adultos. Así mismo, el centro nacional de datos del Ministerio de Defensa (2004) reporta, en su último boletín, las cifras correspondientes al mes de febrero de 2004, en donde, de 91 casos de secuestro confirmados 77 corresponden a víctimas adultas.

El mismo estudio (Fundación País Libre, 2004) muestra que con respecto a las diferentes etapas del ciclo vital, la población más afectada es la de la adultez en un rango de edad entre los 30 y los 50 años aproximadamente. Este segmento de edad constituye un subgrupo dentro del período total de la adultez denominado adultez intermedia. El estudio de la Fundación País Libre (2004) caracteriza someramente la adultez con base en la definición del Proyecto de Vida individual y familiar; como en



la búsqueda de la estabilidad económica suficiente para suplir necesidades tanto físicas como emocionales, de capacitación y de descanso; una sexualidad madura y un alto rendimiento cognitivo y laboral.

Bajo una situación de secuestro las repercusiones se evidencian a nivel físico, cognitivo y emocional, factores que logran incidir en las relaciones interpersonales de los sujetos que sufren el flagelo del cautiverio (Fondelibertad, 2004).

Las proyecciones individuales y familiares, se transforman a causa del secuestro conllevando cambios en diferentes niveles de la vida del sujeto, afectando sus interacciones sociales, familiares, afectivas, profesionales y laborales.

La vida da un giro porque debe adecuarse a nuevas condiciones; tales adaptaciones pueden ser momentáneas en caso que el secuestro finalice, pero los aprendizajes obtenidos por las experiencias a las que el sujeto fue enfrentado, perdurarán en el tiempo y afectarán el proceso de reinserción en las actividades y relaciones que mantenía antes del cautiverio. En el esfuerzo por recuperar el mundo del que fue desgarrado, la persona se enfrentará a las huellas que el secuestro habrá dejado en su interior, repercusiones psicológicas que dificultan su desenvolvimiento.

Algunos quizá logren sobrellevar la situación y recuperase sin sentirse marginados; otros por el contrario, se perciben vulnerables e incapaces de readaptarse al mundo que dejaron (Fundación País Libre, 1999).

El fenómeno extremo del secuestro conduce a las personas en tal situación y a sus familiares a volver la mirada hacia lo que creen y valoran, y en ocasiones a redefinir dichas posturas. Se calcula que no solo puede presentarse un cambio de perspectiva vital, sino que la experiencia del secuestro puede producir otros tipos de

secuelas como el desencadenamiento de síntomas psicológicos que logran mantenerse, disminuir o dejar de presentarse después de la liberación. Esto se expresa en algunos trastornos post-cautiverio como la ansiedad fóbica, el trastorno obsesivo-compulsivo, el síndrome de Estocolmo, el estrés postraumático y la depresión. Trastornos que en la mayoría de los casos inciden patológizando la realidad psíquica del sujeto (Fundación País Libre, 1999).

Con base en el conjunto de elementos enunciados anteriormente y respecto al Proyecto de Vida, el secuestro y la adultez intermedia, el problema que orienta el desarrollo de este trabajo de investigación es:

¿Cuáles son las implicaciones psicológicas de la experiencia del secuestro en el desarrollo del Proyecto de Vida de cuatro hombres ex secuestrados que atraviesan por la adultez intermedia?

## 0.2 Fundamentación Bibliográfica

Procedimentalmente resulta oportuno iniciar con una revisión de las elaboraciones teóricas en torno a los tres ejes de esta investigación: Proyecto de Vida, secuestro y adultez intermedia. Progresivamente se irán presentando los autores más relevantes en la sistematización de tales constructos teóricos y se dará lugar a la discusión a fin de llegar a articularlos entre sí con vistas a la comprensión de cuales son las implicaciones del secuestro en el Proyecto de Vida de adultos intermedios.

Proyecto, desde su etimología latina (pro-jectum= ser lanzado hacia el frente) indica movimiento, dinamismo (Real Academia española, 2001). Proyectar es un dinamismo específicamente humano, y se dice específicamente humano porque otras especies vivientes no proyectan, despliegan su existencia en un interjuego entre las demandas de las leyes de la naturaleza y las respuestas que su instinto les faculta, básicamente para asegurar la subsistencia; en el caso del hombre, éste tiene poder de conducir, programar y redireccionar su existencia

Uno de los primeros teóricos que abordó las convergencias y discontinuidades entre lo biológico y lo específicamente humano fue Piaget (1967). Desde una perspectiva inicialmente cognitiva, Piaget demostró la existencia de un doble mecanismo de adaptación del ser humano frente al medio: asimilación y acomodación. La acomodación es la modificación de patrones mentales existentes para ajustarse a demandas nuevas. La asimilación se entiende como la aplicación de patrones mentales existentes para ajustarse a situaciones nuevas. Del interjuego entre

asimilación y acomodación frente a los cambios del organismo y las demandas del medio manan procesos cognitivos que inicialmente aseguran la supervivencia pero que posteriormente generan sistemas cognitivos complejos como la creatividad, la organización, la planeación y la anticipación. Es a nivel de la anticipación, como facultad cognitiva, en donde tiene su origen la capacidad de prever, o estructurar integralmente la vida: proyectar la vida.

En años más recientes, autores como Nuttin (1982) sostienen que la fuerza interior del ser humano para ordenar y proyectar la vida tiene su origen en la respuesta afectiva que se genera al tener contacto con fuentes de placer y displacer. El hombre, desea y busca aquello que le da placer y evita lo que le produce displacer. Llegar a los estándares más altos de placer se erige en un fin que es anhelado, y desde el cual se empiezan a articular todas las esferas de la vida humana iniciando por la motivación y llegando a los sistemas cognitivos más complejos como el aprendizaje, la memoria, la planeación, la jerarquización o la solución de problemas.

Las motivaciones, según Obujovsky (citado por Nuttin, 1982), nacen de necesidades humanas y actúan como orientadoras de la vida porque dirigen los comportamientos superiores y en este sentido, pueden ser de diferente tipo: motivaciones cognitivas, emocionales y las de sentido de vida. Nuttin (1982) afirma que dentro de las motivaciones, aquellas que tienen que ver con fines elevados vinculados con la propia realización, el bienestar común y el sentido de vida, originan valores que se traducen en convicciones. Las motivaciones, tiene pues, la fuerza suficiente para movilizar habilidades y competencias específicas para la consecución

de los fines más deseados y, cuando son animadas desde los valores, dice que son propias del adulto.

Perspectivas materialistas dialécticas como la de González (1977) se nutren de la epistemología y psicología genética de Piaget. A partir de la categoría de anticipación, González (1977) ubica al Proyecto de Vida como un constructo psicológico que nace de la interacción constante entre las condiciones internas de la personalidad y el reflejo cognoscitivo del mundo externo. Este proceso de interacción entre las condiciones internas y el reflejo del mundo va penetrando en la personalidad de modo que acontece una transformación de sí mismo y la elaboración de un sistema de tareas y planes de acción que se proyectan hacia el futuro, a la manera de la acomodación. El reflejo del mundo va penetrando en el sujeto y se traduce en conocimientos, habilidades y capacidades. Las necesidades y actitudes se canalizan, de modo análogo a la asimilación, en estructuras cognitivas como fines, objetivos, proyectos y planes.

La propuesta de González Serra (1977) es retomada años más tarde por González (1995) y enriquecida con elementos de Nuttin (1982) para dar origen a una nueva comprensión. Más que motivación, como en el caso de Nuttin (1982); González (1995) habla de una tendencia orientadora entendida ésta como el conjunto de las direcciones principales hacia las cuales se orienta la personalidad al constituir una serie de principios rectores que encarnan las aspiraciones principales del individuo.

González (1995) indica que el Proyecto de Vida entonces, corresponde al despliegue, operacionalización y concreción de una facultad cognitiva humana que es

la anticipación pero precisa que la anticipación se hace más eficiente en términos de proyección vital cuando incorpora funciones de autorregulación. Así, este autor, afina un nuevo constructo: las funciones de autorregulación. Éstas son potestades humanas que le permiten a los individuos construir un sistema de objetivos concretos (viables y factibles) a los cuales el hombre aspira conforme sus tendencias orientadoras y que son llevados a cabo por los planes de acción determinados; por la organización de acción; la consecución de los medios necesarios y el logro de dichos objetivos.

Compartiendo la perspectiva materialista histórica, D'Angelo (1982) recupera los elementos elaborados por González (1977) y define al Proyecto de Vida como un requisito fundamental para la realización concreta y estable de toda la actividad vital del sujeto. Indica que se presenta en cada etapa de la vida adquiriendo en cada una, visiones diferentes en importancia y significado. En procesamientos contemporáneos a la obra de González (1995), D'Angelo (1997) precisa que en la adolescencia, el Proyecto de Vida se centra la vida futura, particularmente en lo que se refiere a la elección de una carrera, en la realización de las expectativas familiares y en la toma de decisiones inmediatas en lo tocante a lugar y calidad de la habitación, autocuidado y protagonismo social. En la adultez, el Proyecto de Vida se mueve en la esfera de las convicciones en tres niveles: político, religioso y social.

Referido al Proyecto de Vida, D'Angelo (1993) vincula éste a la constitución de la personalidad a lo largo del desarrollo del ser humano. El autor describe la personalidad como un sistema de alto nivel de integración de funciones psíquicas, es decir, un conjunto de formaciones estructuradas sobre principios de funcionamiento que se dirigen a ciertos objetivos. La personalidad adquiere forma de acuerdo al lugar

que tiene la persona en la estructura social y a su posición con respecto a los procesos colectivos que desempeña como participe de ella y en donde expresa sus intereses y objetivos a realizar en la vida. De esta manera la actividad del hombre se organiza al rededor de metas y objetivos que se fija a partir de valores que tienen significado para sí mismo y que en conjunto, contemplan una proyección a futuro que se inscribe en un proceso de actividad creadora.

En esta misma línea Bozhovich (1976, Citado por D'Angelo, 1993) considera que el hombre construye un esquema de ideas acerca del sentido de su vida a partir de una concepción acerca de sí mismo, el mundo y el futuro, teniendo en cuenta un esquema de valores y conocimientos que son adquiridos gracias al aprendizaje cotidiano. El sentido de la vida se perfila en la juventud en donde el sujeto debe comenzar a definir intereses profesionales y su participación en el contexto laboral, de manera que empieza a involucrarse en las responsabilidades de la vida adulta en donde se abre un marco de relaciones interpersonales en un contexto social que plantea la elección de pareja, la construcción de una familia y la elección por la participación en diferentes grupos sociales.

La actividad vital en conjunto adquiere sentido gracias a valores sociales e intereses que el sujeto ha desarrollado y a la vez interiorizado como ejes centrales para lograr el desarrollo de su personalidad. Así el Proyecto de Vida, direcciona auténtica y temporalmente la personalidad, tomando forma en la actividad social del individuo y en sus relaciones interpersonales de tal modo que la realización del sujeto no solo se enmarca en lo que éste quiere hacer sino también en la disposición real de

sus posibilidades internas y externas para lograrlo y darle caminos específicos a su actividad vital (D'Angelo, 1993).

Bajo estos parámetros, D'Angelo (1993) entiende el Proyecto de Vida como una categoría compleja del sistema de personalidad que se configura sobre las orientaciones de ésta y determina el sentido de la actividad vital, a la vez que tiene en cuenta las posibilidades del individuo para la verdadera realización de sus metas a corto, mediano y largo plazo.

El Proyecto de Vida expresa la personalidad del sujeto, vinculando esta expresión de acuerdo a su relación consigo mismo y el mundo, construyendo objetivos que expresan su razón de ser como individuo en una sociedad específica, constituyendo una formación única en donde se inscriben determinaciones sociales e históricas que son fundamentales pero que al vez son expresadas con una connotación única basada en objetivos propios del sujeto.

El Proyecto de Vida se estructurará entonces por fines generales del sujeto, planes de acción y la valoración de posibilidades internas y externas de su realización. Estos elementos se reintegran bajo la comprensión de que la configuración del Proyecto de Vida, se fundamenta en que la planeación del tiempo futuro está sujeta al empleo del tiempo actual, bajo la determinación de intereses y orientaciones valorativas. El hecho de reflexionar acerca del empleo del tiempo futuro, implica una toma de conciencia acerca de las actividades y el tiempo que se les dedica; este proceso determina la elección de formas de participación en el contexto social, en diferentes ámbitos como el socio-político, el profesional y el afectivo (D'Angelo, 1993).



El Proyecto de Vida constituye un proceso de permanente construcción que tiene como fin último una adecuada orientación de la personalidad. Para lograr este objetivo el Proyecto de Vida debe estructurarse como un proyecto realista y realizador. Un proyecto con estas características puede desarrollarse cuando la actividad vital del sujeto se da a partir de sus capacidades y de las posibilidades que el medio social le brinda. El hecho de no tener en cuenta estas condiciones puede llevar a la elaboración de un Proyecto de Vida no realista, lo cual generaría contradicciones y frustraciones causadas por el planteamiento de metas poco probables de alcanzar o por no comprender el contexto social de una manera realista.

Igualmente se podría llegar a elaborar un Proyecto de Vida no realizador, es decir un proyecto que tendería a ser fantasioso y en este sentido la toma de decisiones y las actividades del sujeto podrían llegar a no ejecutarse, por tanto el proyecto sería poco viable de realizar (D'Angelo, 1993).

El hecho de construir un Proyecto de Vida que oriente la personalidad, implica comprender la personalidad como un sistema de alto nivel de integración psíquico que está en desarrollo y se caracteriza por que el individuo puede estructurar desde sí mismo un Proyecto de Vida realista y realizador en donde la reflexividad versa inicialmente sobre sí mismo; he aquí, la primera de las esferas en que el Proyecto de Vida se consolida y que es objeto específico del presente estudio: la relación consigo mismo o categoría intrapersonal. En este sentido, el sujeto moviliza dinamismos internos en los que la autodirección cobra una especial relevancia si se la entiende como el conjunto de esfuerzos requeridos para desplegar la mayor cantidad de

potencialidades de manera creadora y crítica en la propia vida y en la participación social.

En esta trayectoria la personalidad en desarrollo cobra una orientación autorrealizadora, en la medida en que tiene como objetivo desplegar las propias potencialidades, valores e intereses en la interacción y actividad social. Así pues, las relaciones interpersonales son la segunda esfera del Proyecto de Vida sobre las que versa esta investigación. La orientación de la autorrealización se determina entonces, por condiciones concretas de la existencia de cada individuo y su vinculación a un contexto social que le provee ciertas condiciones materiales y espirituales, así como normas y valores propios de grupos, comunidades y ámbitos sociales.

En esta comprensión de la orientación autorrealizadora se encuentra, como componente básico de la personalidad en desarrollo, la autenticidad del individuo como un acto de independencia para autoprogramar tareas, definir y ejecutar objetivos y fines propuestos. En esta misma línea el sujeto, está en capacidad de realizar un ejercicio reflexivo sobre su actividad social, siendo activo en la toma de decisiones a la hora de plantearse metas y establecer objetivos a partir de sus deseos y necesidades (D'Angelo, 1993).

El Proyecto de Vida comprendido desde la autorrealización, se define como una formación psicológica que hace parte de los sistemas de autorregulación del individuo en donde participan procesos de carácter valorativo, motivacional y cognoscitivo. En el Proyecto de Vida se estructuran objetivos vitales y planes de realización a lo largo de la experiencia individual y en los diversos ámbitos de actividad del individuo; abarca las expresiones de todo el proceso de desarrollo del ser humano y da la

posibilidad de enfocar una u otra etapa como síntesis de la totalidad de la experiencia vivida y de sus proyecciones. El individuo bajo estos parámetros es realizador de su historia, construyendo el presente y formando el futuro deseado (D'Angelo, 1993).

La construcción permanente del sujeto inmerso en un contexto socio-cultural específico, debe manifestarse en un Proyecto de Vida autorrealizador es decir, un proyecto planteado con base en el autoconocimiento de sus facultades, potencialidades, cualidades, valores y posibilidades, contando con una plena motivación y enfocando las metas e intereses en una planeación dirigida a su obtención a corto, mediano y largo plazo, siendo solamente posible en la adultez cuando hay una dimensión integradora de la personalidad, la autoconciencia y la autovaloración (González, 1995)

En esta comprensión del Proyecto de Vida se hallan activas formaciones psicológicas de la personalidad que determinan el horizonte de realización individual del Proyecto de Vida provenientes de la autoconciencia como la autovaloración, la autodeterminación y la autorrealización, las cuales cumplen funciones reguladoras y de coordinación para encontrar la direccionalidad del Proyecto de Vida en el individuo, generando así una mayor o menor eficacia en su desarrollo (D'Angelo, 1993).

Desde esta perspectiva el Proyecto de Vida se relaciona con la autovaloración, debido a que para que el sujeto pueda realizarse debe ubicar posibilidades internas y sociales de manera realista y para esto requiere una valoración adecuada de sus capacidades y necesidades propias, junto con el conocimiento y la valoración correctas de las posibilidades externas para realizarse. En este proceso se hace

fundamental comprender la autovaloración como la capacidad de examinarse a sí mismo críticamente para evaluar fuerzas y posibilidades; siendo una base fundamental para que el sujeto pueda ubicar las tareas y metas que cree que puede realizar dentro de sus aspiraciones futuras. La autovaloración estaría vinculada con el proceso de desarrollo de la autoconciencia el cual, en la adolescencia, se da de manera intensa, debido a que el sujeto empieza a orientarse ya no tanto por opinión de otros, sino por el ejercicio de valoración de sí mismo en una actividad creadora que propicia un componente más para el adecuado desarrollo de la personalidad. (D'Angelo, 1993).

La autodeterminación habilita al individuo para que realice un proceso de reflexión acerca de las capacidades propias y pueda llevar a cabo actividades cotidianas, pero también para sortear dificultades y plantear alternativas. La autodeterminación, se entendería como la elección de valores propios y la disposición para realizarlos y se manifestaría en una toma de decisiones individuales que expresa un grado de conocimiento personal y contextual que asegura una adecuada labor en el proceso de toma de decisiones vitales desde la elección de objetivos, la programación de tareas y la toma de responsabilidad de los actos propios.

De manera complementaria, se encuentra la autorrealización como la dirección en que se expresan una serie de necesidades, acciones y fines que se integran en un proyecto futuro. La autorrealización como orientación de la personalidad expresa su relación con el desarrollo en un sistema integrado de experiencias del sujeto, ubicando el yo real con el yo ideal en una tendencia a establecer proyectos realistas que tengan una significación personal y social (D'Angelo, 1993).

Las formaciones psicológicas mencionadas, se relacionan con procesos básicos de autoexpresión del individuo en la construcción del Proyecto de Vida. Estos procesos son tres. Inicialmente el autoconocimiento, comprendido como el descubrimiento y la apertura hacia sí mismo; la reflexión personal; la búsqueda de identidad en el encuentro con los otros y la actividad social. En segundo lugar, la autenticidad, como el nivel de aceptación y autoestima, honestidad y fidelidad a sí mismo y a los valores propios sabiendo enfrentar situaciones vitales con originalidad. Y en tercer lugar el autodesarrollo entendido como el grado en que se realizan potencialidades personales en las diversas esferas de la vida personal (D'Angelo, 1993).

El Proyecto de Vida, desde la aproximación de D'Angelo (1993), se comprendería entonces como un sistema compuesto por objetivos concretos a los que el hombre aspira, representando en su conjunto lo que el hombre quiere ser y hacer, buscando las posibilidades para lograrlo. Esta dinámica surge de un proceso de conocimiento entre lo que el hombre quiere ser y debe hacer en la consecución de objetivos dentro de unos lineamientos que le brinda la sociedad a nivel de valores, relaciones, normas y reglas que deben ser considerados para desarrollarse en los diferentes ámbitos de la vida y en los diferentes momentos del desarrollo humano.

Para Samudio (1989) en la adolescencia la formación de proyectos esta relacionada con aspectos como la elección vocacional, mayor participación en la estructura familiar, y la ampliación del espectro de relaciones interpersonales hacia los pares y las primeras parejas. En la adultez se produce cierta estabilidad en estos

aspectos y existe un afianzamiento de convicciones, lo cual se manifiesta en la madurez del adulto para relacionarse consigo mismo y con el contexto sociocultural.

En la adultez, pues, la realización del Proyecto de Vida se expresa en la actividad creadora del sujeto en diferentes dimensiones o esferas de su vida. En la dimensión profesional D'Angelo (1993) propone un modelo conceptual con respecto a la autorrealización profesional y destaca dos conceptos básicos con relación al Proyecto de Vida: la relación con la profesión y la orientación de desarrollo profesional. Estas últimas, constituyen la tercera esfera sobre la que se indaga en esta investigación y que se denomina categoría profesional - laboral.

Con respecto a la relación con la profesión, se considera ésta como categoría de encuadre psico-sociológico que expresa las orientaciones de los sujetos hacia la profesión considerando su valor social y su contenido funcional. Estas orientaciones manifiestan la comprensión que tiene el sujeto de la funcionalidad de su profesión, el prestigio social que viene de ésta, la definición de sus inclinaciones profesionales, la satisfacción proveniente del oficio o labor y finalmente las aspiraciones y motivaciones para estructurar planes profesionales. Estos factores se relacionan con la valoración de condiciones y posibilidades internas y externas para poder llevar a cabo metas profesionales propuestas.

La relación con la profesión se entiende también desde el ámbito sociológico al comprender los factores descritos desde la pertenencia de los individuos a grupos dentro del contexto social, económico, ocupacional y demográfico.

De manera complementaria, la orientación del desarrollo profesional se concibe como una categoría en la que algunos factores de la relación con la profesión se

interrelacionan con procesos y formaciones psicológicas como la autorreflexión y la autovaloración sobre la vida profesional, la autodeterminación en el campo laboral, la estructuración de planes profesionales y el sentido personal del desarrollo profesional de manera conflictiva o armoniosa (D'Angelo, 1993).

Con estos componentes se comprende que la autorrealización en la esfera de la realización profesional se fundamenta en orientaciones y procesos de la personalidad que constituyen el desarrollo del sujeto en su experiencia consigo mismo y el mundo que lo rodea.

La profesión se llevaría a cabo gracias a un conjunto de condiciones socio-económicas en las que el sujeto se desarrolla, estas permiten a la vez que el sujeto se determine en su actividad laboral de manera constructiva y productiva. Hay que tener en cuenta que la autorrealización a este nivel no se obtiene completamente por la mayoría de individuos, sino hasta que se logra un nivel estructurado de realización social.

El Proyecto de Vida se relaciona con el proyecto profesional en la medida en que se exprese la personalidad en la concreción de objetivos estructurados a nivel de la orientación profesional y el desarrollo de la profesión. Por esta razón la motivación hacia la profesión, se convertirá en una tendencia más de la orientación de la personalidad, cuando el sujeto se encuentra en la capacidad de estructurar de manera concreta su motivo profesional en el presente y en la proyección hacia el futuro. Esta elaboración comprender tres factores fundamentales: el contenido de la profesión en cuanto existen posibilidades para aplicar socialmente actividades en el campo profesional. El vínculo afectivo con el contenido de la profesión en términos de

intereses y valores y finalmente el nivel de elaboración personal expresado en la reflexión y la participación activa mediante practicas laborales.

La integración de estos factores permite el desarrollo de la orientación profesional, garantizando la ejecución de labores por parte del sujeto en un conjunto de actividades concientes dirigidas a la realización profesional en búsqueda de un beneficio personal y social (D'Angelo, 1993).

D'Angelo (1993) se refiere a la orientación de la autorrealización indicando que se determina por condiciones concretas de la existencia de cada individuo y su vinculación a un contexto social. Insiste en que la articulación entre la categoría intrapersonal y lo interpersonal le provee al individuo, ciertas condiciones materiales y espirituales, así como normas y valores propios de las colectividades en que se inserta.

Es llamativa esta mención del componente espiritual dado que desde la perspectiva materialista histórica en que D'Angelo inscribe su obra el factor religioso, la existencia de un Ser supremo y de una comunidad de fe, no son aspectos relevantes de cara a la comprensión del Proyecto de Vida en los individuos. Una postura materialista histórica radical incluso hablaría del componente religioso como un factor alienante del desarrollo humano.

Si bien la propuesta de D'Angelo (1993) no da un acceso directo al fenómeno religioso en sí mismo si lo contempla como un aspecto significativo dentro de lo contextual asumiéndolo como el componente espiritual del desarrollo integral del individuo. La presente investigación está contextualizada no solamente en Colombia, en donde el componente espiritual es característico de la población en general; sino



dentro de una línea de investigación inmersa en la visión y misión de un centro universitario católico en el cual, el fenómeno religioso tiene especial relevancia y la pregunta por la relación con un Ser supremo y la relación con una comunidad de fe son vigentes. La esfera de la relación con un Ser supremo o categoría espiritual, es el cuarto núcleo de este estudio.

La dimensión espiritual del Proyecto de Vida ha sido teorizada desde el ámbito de la teología católica por Arango y Meza (2002) bajo el nombre de dimensión Trascendente. Esta dimensión se fundamenta en la fe que profesa el hombre y le da sentido a su vida. Parte de la convicción de que el hombre es un ser perfectible que se mueve dentro del continuo inmanencia-trascendencia y por tanto está sujeto al tiempo y al espacio y, sin embargo, es capaz de traspasar los límites que ponen estas dos variables.

Para Arango y Meza (2002) la dimensión trascendente del Proyecto de Vida se manifiesta en la espiritualidad compartida con un Ser Superior, un ser considerado Padre con el cual se genera un vínculo de compromiso fraterno y de amor que guía al sujeto en lo más íntimo de su existencia mediante los valores religiosos y morales como la fe, el amor, el servicio, la solidaridad y el cuidado entre otros. El componente espiritual sustenta la ubicación del sujeto en el hoy como punto de apoyo para la configuración de la personalidad, estructurándose como principio unificador de las aspiraciones expresadas en el sentido vida.

De este modo el Proyecto de Vida se evidencia en su dimensión trascendente por la proyección integral del ser humano en donde existe una tensión hacia futuro,

poniendo de relieve las expectativas del porvenir en búsqueda del crecimiento propio (Meza, 1996).

Es necesario agregar que el Proyecto de Vida como objeto de estudio no se agota en la teorización psicológica o teológica. Otros autores, han hecho esfuerzos valiosos por comprender y sistematizar el Proyecto de Vida. Mena y Rentería (1996) en una investigación referente a la incidencia psicológica del desplazamiento en el Proyecto de Vida, contemplan tres dimensiones de éste: somática, personal y social. La dimensión somática tiene que ver con los aspectos físicos del desarrollo de la persona, sus dolencias y sus conquistas a nivel orgánico. Lo personal está muy relacionado con el desarrollo integral del individuo a partir de la experiencia y de conductas consolidadas como parte de la identidad del sujeto; en este mismo nivel, se articulan las relaciones con lo externo y consigo mismo. La dimensión social tiene que ver con las interacciones del sujeto con su entorno topográfico e histórico y todos los esfuerzos que éste hace para mantener el orden social.

La anterior categorización del Proyecto de Vida fue elaborada en España por Casullo (1996) y responde a un modelo pedagógico del desarrollo del individuo. Desde esta perspectiva, la propuesta toca las diferentes esferas de la persona y facilita la estructuración de un Proyecto de Vida integral. Sin embargo, para un ejercicio investigativo como el que se propone en ésta tesis, hay deficiencias en dos sentidos. Inicialmente el modelo resulta insuficiente por la amplitud de las categorías; es decir, que los aspectos somáticos, personales y sociales no dan cuenta de elementos relevantes dentro del Proyecto de Vida como la creatividad, la anticipación, el ordenamiento ni ninguno de los procesos cognitivos, que aparecerían como un

espacio fronterizo entre lo personal y social sin que se ocupe en específico de ellos. Por otro lado, las esferas psicológicas del Proyecto de Vida como las emociones, la autoestima, la autoeficacia y tantas otras, quedan diluidas en lo personal y reducidas a combinaciones entre experiencias y conductas.

Hasta este punto se ha presentado un solo dinamismo en dos movimientos. En un primer movimiento se han articulado las diferentes perspectivas teóricas en torno al Proyecto de Vida y que fundamentan la comprensión que se tiene de éste como objeto de estudio en la presente investigación. En un segundo movimiento, se desglosaron una gran cantidad de elementos constitutivos del Proyecto de Vida que progresivamente fueron sistematizados en cuatro esferas o categorías comprensivas de cara al interés de esta tesis, a saber, las implicaciones del secuestro en el Proyecto de Vida de adultos que atraviesan la adultez intermedia. Las categorías son: intrapersonal, interpersonales; profesional – laboral y espiritual.

Es conveniente, en este momento anotar que el Proyecto de Vida como objeto de estudio, no solamente comprende elementos teóricos. También se constata el esfuerzo de intentos como el de Samudio (1989) quien, con las particularidades de una producción investigativa centrada en la población colombiana, ha seguido ahondando en el tema del Proyecto de Vida en niveles no tanto teóricos cuanto si operativos y ha distinguido tres dominios básicos en la valoración del Proyecto de Vida: su contenido, el nivel de concreción y el compromiso afectivo.

En el contenido se evalúan los objetivos que la persona busca a nivel afectivo, personal y social. El nivel de concreción se evalúa el grado en que el individuo tiene en cuenta las diferentes propiedades de su objetivos construidos bajo una escala de

valoración, y por último el compromiso afectivo observa el vínculo que tiene el individuo con su proyecto en la medida en que se siente implicado con este.

De cara a la temática del Proyecto de Vida y articulada con la propuesta de Samudio (1989) la universidad INCCA de Colombia ha desarrollado una línea de investigación en torno a las áreas de la planeación, sentido y Proyecto de Vida. La investigación de Carvajal (1993) indagó por los problemas de adultos damnificados del río Colombia, aplicando un “cuestionario de orientación vital” a hombres y mujeres entre los treinta y los cincuenta y cinco años. Los resultados arrojados hacían referencia a que el sentido de vida del 60% de los participantes se daba en función del amor y el bienestar propio; el 25% giraba en torno al placer y la diversión, mientras que el sentido de vida del 15% se centraba en el valor de la vida misma.

Dentro de la misma línea investigativa, Avellaneda (1991) tenía como objetivo de estudio la personalidad del hombre colombiano no profesional en las etapas de formación del sentido, la proyección y la planeación vitales. Para desarrollar dicho objetivo, se optó por una metodología de tipo transversal, que trabajó con ocho grupos cada uno de 160 sujetos de hombres y mujeres entre los 18 y los 50 años.

Los resultados de la investigación fueron obtenidos mediante un cuestionario de veintitrés preguntas que permitió concluir que los hombres no profesionales, entre las edades de 15 y 27 años, tenían un alto nivel de concreción del Proyecto de Vida debido que en estas edades las expectativas frente al futuro son mayores porque tienen proyecciones claras en áreas como las relaciones afectivas, el interés por obtener ingresos económicos y la realización laboral. En el rango de edades entre los 27 y los 40 años, la elaboración de proyectos es menos numerosa, pero sin embargo,

hay una alta expectativa de logros y de estructuración de objetivos que esperan ser cumplidos por el desarrollo de tareas y metas. En el último grupo, que comprende edades de 41 y 50 años, existe una alta concreción de proyectos debido a un aumento de logros y a la materialización de esfuerzos construidos. Estos resultados en conjunto enseñan una panorámica de la construcción del Proyecto de Vida y su variación de acuerdo a las etapas del proceso del desarrollo humano, a las condiciones propias de los sujetos y el contexto en el cual se hallan inmersos y en donde el hecho de no ser profesional dentro de la población colombiana, tiene repercusiones en la concreción y construcción del Proyecto de Vida tanto a nivel profesional como social.

En áreas relacionadas con la proyección laboral, Casanova (1988) indagó por la orientación social del Proyecto de Vida en ochenta jóvenes que cursaban grado once en diferentes instituciones educativas. A los participantes se les aplicó una encuesta que permitió concluir que la orientación vocacional se relacionaba directamente con la orientación social de los proyectos de vida, debido que la mayoría de los jóvenes encontraban la proyección académica y laboral como una forma de realización personal que les permitía repercutir de manera productiva en el contexto social que los rodeaba. Así mismo, el hecho de estar finalizando la educación escolar, los conducía a orientar sus objetivos y metas hacia el futuro, ubicando concretamente la opción vocacional así como las capacidades y oportunidades para lograr la adecuada orientación social del Proyecto de Vida.

A nivel macrosocial, Mena y Hernández (1997), realizaron un estudio desde una perspectiva socioconstruccionista que tenía por objeto indagar por el imaginario y

el Proyecto de Vida en personas desmovilizadas del grupo guerrillero EPL. Se realizó un análisis de entrevistas a la luz del marco teórico construccionista que permitió rescatar la experiencia social de los actores en el conflicto armado, encontrando cómo el hecho de ser desmovilizado del EPL constituye una experiencia individual y colectiva que tiene repercusiones en la forma de construir el mundo y las relaciones interpersonales. Debido a un proceso de reinserción social que supone la readaptación a contextos singulares en los que se manifiesta una nueva configuración del Proyecto de Vida que tiende al planteamiento de metas y objetivos con una nueva direccionalidad que se enmarca en la realización social y personal fuera del conflicto armado.

Indagado en otros contextos sociales, desde el área de la Psicología organizacional, Puyana, Farfán y Gutiérrez (2003) realizaron un estudio en el medio del transporte urbano de Bogotá explorando la relación entre los estilos de vida y los Proyectos de Vida de conductores de la empresa Unión Comercial de Transportes S.A. Bajo la comprensión de la problemática del transporte urbano en la capital, se realizó, con un grupo de conductores, una serie de entrevistas que sirvieron de base para analizar repertorios discursivos. La metodología empleada permitió constatar cómo la identidad de los conductores, en cuanto sujetos trabajadores, se relacionaba con la construcción del Proyecto de Vida gracias al actividad laboral cotidiana en donde incidía la racionalidad económica y afectiva para establecer proyecciones futuras al rededor del desempeño laboral y social dentro del gremio transportador.

Las investigaciones mencionadas son un reflejo del interés investigativo que representa la temática del Proyecto y el Sentido de Vida para el estudio psicológico

de los seres humanos en diferentes áreas del proceso de desarrollo vital. La revisión teórica junto con el marco de investigaciones citadas, permite reafirmar los postulados de D'Angelo (1993) frente al Proyecto de Vida como un constructo psicológico que permite integrar y direccionar los objetivos del sujeto de acuerdo a sus capacidades internas y a las posibilidades externas que le brinda el medio social al que pertenece.

Es claro que la construcción del proyecto vital adquiere diversos matices en las diferentes etapas del desarrollo humano expresando la autorrealización gracias a un proceso de autoconocimiento y motivación que permiten que cada sujeto planee metas que corresponden a sus intereses a corto, mediano y largo plazo. El desarrollo del Proyecto de Vida se va conformando, de manera particular en cada sujeto a raíz de las experiencias vividas y de las proyecciones a nivel individual y colectivo. De esta manera las vivencias particulares de cada sujeto configuran un panorama de realización personal que permite comprender la vida y su proyección desde la comprensión de sí mismo y el mundo que lo rodea.

Con respecto a esta comprensión del sujeto a lo largo del proceso de desarrollo y el medio en el que interactúa a nivel social, Bronfenbrenner (1979) desde la teoría ecológica del desarrollo humano, plantea en términos de transiciones ecológicas la progresiva acomodación que existe entre el sujeto y las condiciones cambiantes de los espacios en los que se desenvuelve debido a que este proceso se ve influenciado por las relaciones que se generan entre estos entornos y contextos más grandes en los que están incluidos dichos entornos.

El ambiente ecológico es comprendido como contexto de desarrollo. El autor destaca cuatro diferentes espacios en los que el sujeto interactúa. El primero hace referencia a los microsistemas como actividades, roles y relaciones que el sujeto desarrolla en un entorno específico en donde puede interactuar fácilmente, como el hogar, el trabajo, la comunidad. En segundo orden se encontrarían los mesosistemas como la interrelación entre varios entornos o microsistemas en los que el individuo participa activamente. A un nivel superior se encontrarían los exosistemas como entornos que no incluyen directamente al sujeto en su participación activa, pero que inciden en su contexto próximo y, por ende, repercuten en el desarrollo del individuo.

Bronfenbrenner (1979) señala un último nivel complementario, en donde se encuentran los macrosistemas como las correspondencias entre los sistemas anteriores comprendidos en su totalidad a nivel de lo cultural en términos de sistemas ideológicos y de creencias que configuren la interrelación del conjunto de los sistemas descritos. La postura referenciada comprende el desarrollo humano desde la interacción que existe entre el sujeto y el contexto socio-cultural. A este nivel otros autores de la perspectiva del Ciclo Vital como Baltes, Cornelius y Nesselroade (1979, Citados por Dulcey-Ruiz y Uribe, 2002) hacen referencia a tres factores o influencias sociales y contextuales que inciden en el ciclo vital del sujeto: las influencias normativas relacionadas con la edad y el género; las influencias normativas relacionadas con la historia y las influencias no normativas.

Las primeras son descritas por Iacub (2000, Citado por Dulcey-Ruiz y Uribe, 2002) como expectativas sociales que tienen en cuenta relojes biológicos y sociales a manera de comportamientos y acontecimientos que se presentan como una tendencia



en la mayoría de sujetos, de acuerdo a criterios específicos de la edad y el género. En segundo lugar las influencias normativas relacionadas con la historia comprenden sucesos históricos, socioculturales y geográficos que inciden positiva o negativamente en el desarrollo de los sujetos que hacen parte de una generación. Por último las influencias no normativas comprenderían sucesos únicos y vivencias de carácter individual que también inciden en el desarrollo humano.

Frente a las influencias no normativas Lehr y Thomaes (1994) generan una reflexión por la investigación de experiencias críticas que inciden en el proceso de desarrollo a nivel individual, debido que ubican al sujeto en un ejercicio de resignificación por irrumpir abruptamente en el desenvolvimiento de su vida y existencia. A este nivel y con un objetivo encaminado por esta línea, se encuentra la investigación de Mutis, Nigrinis y Trujillo (2003) quienes estudiaron cómo el nacimiento de un hijo con Síndrome de Down podría tener implicaciones en el Proyecto de Vida de los padres.

Esta experiencia, comprendida como una influencia no normativa y como una transición en el desarrollo, permitió a los investigadores entender la reestructuración del Proyecto de Vida desde el momento en el que los padres tienen la noticia de la llegada de un hijo especial. Observaron que se construyó un proceso de adaptación y determinación que planteó a los padres la construcción de un nuevo horizonte y el cambio en la proyección de su futuro, siendo evidente este proceso mediante el análisis de los repertorios discursivos que manifestaban los relatos construidos en torno a la comprensión de la vivencia en términos personales, de sus relaciones de pareja y del contexto social.

Este estudio presenta las implicaciones que tiene el nacimiento de un hijo con Síndrome de Down en el desarrollo del Proyecto de Vida de sus padres. Junto con la fundamentación bibliográfica y visto el método cualitativo usado para articular Proyecto de Vida, Síndrome de Down y adultez, se observa que hay algunos puntos de amarre de la tesis de Mutis, Nigrinis y Trujillo (2003) que resultan análogos a la investigación que propone el presente trabajo.

El primer lugar de analogía es el objeto de estudio: Proyecto de Vida y la aproximación teórica que se hace en ambos trabajos de tesis; el citado y el actual. El segundo lugar de encuentro es la adultez como etapa del desarrollo de la persona. Y finalmente, es análoga la experiencia del nacimiento de un hijo con Síndrome de Down y la experiencia del secuestro dado que ambas situaciones vitales suponen la irrupción no prevista de un evento de carácter individual, es decir, no normativo, no aplicable a la totalidad de una población y que implica ciertas modificaciones en la percepción que el adulto tiene de su vida y de las condiciones en que espera que su plan se desarrolle y su proyecto se estructure.

Diversos autores han estudiado eventos como los mencionados y les han asignado diferentes nominaciones según cada modelo teórico. Neugarten (1969/1999, Citado por Uribe, 2000) hablaba de discontinuidades para referirse a los acontecimientos que generan desequilibrios cognitivos que hacen que la persona cambie su forma de comportarse y adecuarse a la vida cotidiana.

Erikson (1978) desde una perspectiva integral de la vida humana, considera que a lo largo del desarrollo se presentan ocho crisis en las cuales un rasgo positivo se equilibra con uno negativo originando bipolaridades en conflicto. Desde esta

perspectiva, una crisis es un momento en que se resuelve un conflicto aunque algunas de las características del conflicto y de su solución van a permanecer como huellas en la vida.

Estas discontinuidades o crisis, a juicio de Baltes (1983, Citado por Uribe 2000) merecen el nombre de transiciones y pueden ser de tipo no normativo cuando son exclusivas en la vida de un individuo o normativas si están vinculadas a influencias relacionadas con la historia, con la edad o con fenómenos que le ocurren a la mayoría de la población. El interjuego entre las experiencias normativas y las no normativas se presenta cuando se espera un determinado comportamiento en una persona específica y en un momento de la historia en particular pero se sabe que la forma en que es vivida y asumida tal experiencia es diferente conforme a los procesos del desarrollo individual. La forma en que las personas asumen y se adecuan a esas transiciones, se relacionan con la calidad de vida a lo largo del ciclo vital, lo que supone estilos de comportamiento cognoscitivo, afectivo y social así como otras condiciones físicas y socio culturales.

Los núcleos teóricos abordados ofrecen la posibilidad de comprender el fenómeno del secuestro desde la categoría psicológica de las transiciones. En este trabajo de tesis, se asume que situaciones límite en donde el sujeto sea manipulado, maltratado y ultrajado por causas ajenas a su voluntad conllevan repercusiones a nivel físico, cognitivo, comportamental, procesual y emocional, incidiendo en la configuración del proyecto vital; es decir, se trataría de una transición no normativa.

Desde este supuesto, el secuestro se ubica temporalmente como un evento impactante e intenso que irrumpe en las proyecciones del individuo provocando

cambios en diferentes dimensiones, afectando interacciones sociales, familiares, afectivas y profesionales y dándole a la vida un giro en donde el sujeto debe resignificar la experiencia para adaptarla al permanente proceso de construcción del proyecto vital.

La categoría de transición ofrece una nueva perspectiva desde la cual se logra entender cómo el Proyecto de Vida continúa construyéndose de manera dinámica y constante pese a los cambios que supone la irrupción temporal de la experiencia del secuestro en un adulto. A la vez que se pueden constatar cambios en diferentes aspectos del proyecto vital también se evidencian nuevas formas de concebir la realidad desde las posibilidades que da la individualidad misma. Este proceso de readaptación del Proyecto de Vida a nuevas situaciones es una capacidad de origen dinámico y evolutivo que varía según las circunstancias, los momentos del desarrollo y el impacto del secuestro.

La capacidad que tiene una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, condiciones de vida difíciles o traumas graves se conoce como resiliencia y es el resultante de la interacción entre factores de riesgo y factores de protección (Fondation pour l'enfance, 2000, Citada por Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik, 2003).

Aunque se sabe que nunca es absoluta ni lograda para siempre, la resiliencia supone la movilización de recursos personales con vistas a la reestructuración del Proyecto de Vida y varía según las circunstancias, el contexto y la etapa de la vida y puede manifestarse de modos diversos según la cultura. El proceso de resiliencia se enriquece por las huellas de las vivencias anteriores y las características del contexto

en materia política, social, económica o humana (Manciaux y cols., 2000 Citados por Manciaux, 2003).

El secuestro es una transición no normativa que tiene grandes implicaciones en el Proyecto de Vida en las esferas que se mencionaron y que moviliza diferentes procesos psicológicos de adecuación a la nueva realidad vital que supone para quien lo ha sufrido y para quienes lo rodean.

Con el propósito de ir articulando los ejes temáticos de la presente tesis, en especial el de Proyecto de Vida con el se secuestro, se hace necesario esclarecer el fenómeno del secuestro a partir de una revisión más detallada a la luz de las elaboraciones de ciertos autores y fundaciones que han abordado, de manera cuidadosa, el tema en nuestro país.

La primera aproximación al secuestro es de orden etimológico. La palabra secuestro (del latín *sequestrum*) está asociada al hecho de apoderarse de una persona con fines lucrativos (Real academia española, 2004).

El secuestro, desde la perspectiva psicológica, tiene un valor de denuncia de la violación de la integridad de los afectados. Es uno de los componentes preponderantes de la guerra, produce terror en los secuestrados y en quienes lo rodean; desorienta y tiende a provocar inacción y un sentimiento de impotencia en la población civil (Fondelibertad, 1999).

Existen diferentes modalidades de secuestro dentro de las cuales se encuentran el secuestro extorsivo y el secuestro simple. El secuestro extorsivo se refiere al hecho de sustraer, arrebatar, retener u ocultar una persona con el propósito de exigir por su

libertad algún provecho, o cualquier utilidad, o para que se haga u omita algo con fines publicitarios o de carácter político.

Dentro del secuestro extorsivo, en varios países de Latinoamérica, se viene presentando tanto el secuestro Express como el secuestro virtual. Por su parte el secuestro simple se refiere a arrebatar, sustraer, retener u ocultar a una persona, con fines diferentes a los anteriormente descritos. Dentro de las diferentes modalidades del secuestro extorsivo se encuentran el secuestro económico y el político. El secuestro económico como responsivo de los resentimientos sociales o producto del secuestro y la extorsión. Esta modalidad es la más usual y presenta las características de no requerir publicidad estando los autores en el anonimato o identificándose con otras organizaciones generalmente como delincuencia común. El dinero recolectado se emplea para el desarrollo de planes terroristas, planeamiento de otros secuestros, adquisición de material de guerra y para usufructo personal. Mientras que el secuestro político, busca principalmente chantajear al gobierno para presionar causas. En Colombia, la forma de secuestro más practicada es la del secuestro extorsivo (Fundación País Libre, 1999).

Un fenómeno extremo como el secuestro conduce a las personas a dirigir su mirada hacia lo que creen y valoran y, en ocasiones, redefinir estas creencias. Sufrir la incertidumbre de la espera de una persona cercana, pensar en la posibilidad que muera o tener la oportunidad de verla de nuevo, es una situación que es vivida como un evento que compromete a la familia a redescubrir y valorar en mayor medida la vida, el amor a la familia y la libertad. Es una oportunidad que da la vida para replantear metas que antes parecían fundamentales, tales como dedicar la mayor parte

del tiempo a trabajar y a producir económicamente, reemplazándolas por una mayor dedicación a la familia, al desarrollo de los hijos, a la espiritualidad y al goce de las cosas sencillas de la vida que frecuentemente pasan desapercibidas (Fundación País Libre, 1999).

Toda transición, y el secuestro no es la excepción, implica un proceso de balanceo entre pérdidas y ganancias en el camino de adaptación a la realidad. El llamado modelo SOC, como abreviación de los procesos de selección, optimización y compensación sistematizado por Baltes (1983, Citado por Trujillo, 2000) permiten la adaptación de los sujetos a las nuevas situaciones del medio. Se trata de un procedimiento de minimización de pérdidas y maximización de ganancias que expresan el equilibrio necesario para que el sujeto pueda sobreponerse a eventualidades que pusieran en peligro su subsistencia.

El secuestro no solo atenta contra la calidad de vida física; también confronta al sujeto con un contexto inseguro y amenazante. Ver que otro ser humano es capaz de privar a sus semejantes de la libertad para exigir dinero a cambio genera desconcierto. La experiencia del secuestro cuestiona las creencias más íntimas de los seres humanos aquellas que les permiten conectarse con el contexto y con los demás. La posibilidad de relacionarse libremente está dada por convicciones que se suponen importantes tales como que “las personas en general son buenas” y no buscan hacer daño, que pueden proyectarse en el futuro y confiar, tanto en otros como en el sujeto mismo.

Asimilar una experiencia traumática como ésta puede ser una oportunidad para reestructurar creencias admitiendo la presencia de lo positivo y lo negativo; del

control y del descontrol; de la certeza y la incertidumbre. Esta aplicación da cabida a una visión más realista e integrada de sí mismo, los demás y el mundo (Fundación País Libre, 1999).

Para Spiegel (1996) lo más difícil del secuestro es el manejo del tiempo a solas, los cambios de ánimo oscilando entre la esperanza y la depresión, la dominancia que toma la actividad psíquica por encima de la actividad física dada la cautividad lo que redundaría en la rememoración de la familia, los seres queridos o los planes frustrados. Entre los secuestrados están los que trabajan mentalmente una conferencia, otros rezan y otros se imaginan planes de fuga. Este experto en secuestro sostiene que entre más tiempo pasen los autores y el secuestrado, más posibilidades hay que se genere un vínculo. Se sugiere que el secuestrado puede entablar conversaciones con el secuestrador, cosas incluso personales, que provoquen refrenamiento en el momento en que se contemple un asesinato, es una manera de abrirse paso hasta los nichos de humanidad del perpetrador.

Mecanismos de los secuestradores como ponerse máscaras, aislar a la víctima, usar terceros que medien la relación directa, apuntan a impedir que se genere ese vínculo humanizante. Una estrategia que usan frecuentemente las personas en situación de cautiverio es la de poner el foco de la agresión en un punto afuera de la relación de secuestro, en la policía, o en el gobierno, en ese caso, pareciera que víctima y victimario estuvieran del mismo lado y eso ayuda a preservar la vida del secuestrado. El manejo adecuado de la situación de secuestro afecta notablemente la disposición de la familia. No se trata que eviten la sensación displacentera que supone el secuestro de un ser querido; se trata más bien de canalizar correctamente el duelo y



los esfuerzos por recuperarlo. Frente a la instrucción del secuestrador que prohíbe a la familia decir nada a nadie, es normal que el núcleo familiar se resienta y crea que debe cargarlo solo. Sin embargo, la familia debe movilizar sus recursos y debe comunicarlo a las instancias que pueden dar un manejo ético de la situación.

La víctima de un secuestro, por su parte puede pasar por procesos de negación de su situación. En tal caso, se dedicará a hostigar a sus captores indicándoles que terminen con la farsa y que busquen algo mejor que hacer. Esta reacción pone a la víctima en una posición muy vulnerable porque hace que el secuestrador sienta que no es tomado en serio y podría reaccionar agresivamente a fin de afirmar su supremacía en el control de la situación. Otras víctimas que no logran canalizar los altos niveles de estrés pueden tener desmayos o pasar por largos periodos de inconciencia. Otros imaginan que están mirando una película y disocian la percepción de la realidad como si le estuviera pasando a un personaje que no son ellos mismos. Spiegel (1996) afirma que nuestra psiquis no permite que la negatividad del momento se filtre con todos sus alcances en la conciencia; si así ocurriera, eso sería como un lastre cruel para el futuro.

Posteriormente al secuestro hay un sinnúmero de reacciones posibles. Existe la posibilidad que un pequeño estímulo reviva la situación de cautiverio: la voz de alguien, un olor, una palabra, cualquier estímulo. También están los que evitan toda situación que permita una rememoración; es así como se aíslan evitando cualquier contacto social. Algunos otros tienen un alto umbral de reexperimentación y pueden tener reacciones como levantarse del sueño completamente bañados en sudor.

Finalmente están los que narran una y otra vez el insuceso aburriendo a las familias y provocando rechazo y evitación.

Una clave fundamental para que un secuestrado logre llevar una vida normal es que enfrente el miedo y no se aísle socialmente. Algunas personas llegan a comprender el valor profundo de la vida y generan cambios tan positivos en términos de calidad de vida familiar, social, laboral y religiosa que viven en un estado de ánimo permanentemente alegre (Spiegel, 1996).

La experiencia del secuestro también es vivida por las familias de quienes han sido capturados, aunque estas no han sido plagiadas y en apariencia no se encuentran privadas de su libertad, la realidad es que ellas también están secuestradas. En los primeros momentos prima la confusión, el aturdimiento, el desconcierto, la angustia, el miedo y la desesperación, pero siempre se mantiene la esperanza de que el ser querido vuelva al hogar. Sin embargo, cuando la familia aún no tiene certeza de que la desaparición del miembro es un secuestro, porque los plagiarios no se han comunicado, entonces busca a su ser querido en todo tipo de lugares. Posteriormente, al no encontrarlo, le sobreviene la ansiedad de esperar una comunicación de parte de alguna organización delictiva. Dicha ansiedad y desesperación aumenta mientras el silencio continúa.

Denunciar a las autoridades el delito, es otro motivo más de angustia. A medida que transcurre el tiempo se hace más evidente la ausencia del secuestrado y aparecen pensamientos nuevos para minimizar el dolor. Esto demuestra que no hay una asimilación inmediata de la desaparición de la persona (Fundación País Libre, 1999).

La mayoría de las personas secuestradas son cabeza de familia. Este miembro de familia tiene la particularidad de que es el elemento cohesionador del grupo, ejerce el liderazgo y, en él, descansa, la mayoría de las veces, la responsabilidad económica del núcleo familiar. La necesidad de su presencia es más imperiosa para la supervivencia económica de la familia y para asegurarla emocionalmente, orientándola y generando el sentimiento de protección que necesita para que sus miembros se sientan protegidos frente a agentes externos amenazadores. En estas condiciones, los familiares del secuestrado se distribuyen tareas y asumen responsabilidades, modificando sustancialmente su esquema de interacciones intra y extrafamiliares para hacerle frente a la situación del secuestro.

Aunque la vida de la familia empieza a girar en torno a las negociaciones, a las indagaciones de las autoridades y a la expectativa por las pruebas de supervivencia; la familia trata de garantizar su integridad grupal (Meluk, 1998).

Sin embargo, durante la experiencia del secuestro, la familia como sistema sufre diferentes transformaciones y, en este proceso, cada miembro vive y siente la situación de manera diferente. De esta forma, La Fundación País Libre (1999) a través de su experiencia laboral, al asistir a familias víctimas del secuestro recopiló información pertinente al impacto del secuestro en las familias con un miembro secuestrado y menciona los siguientes sentimientos que se dan con más frecuencia, durante los primeros meses del secuestro, en dicha población:

La culpa: dormir, comer, ver televisión, "distraerse", pueden ser vistos como actos de traición o deslealtad; se piensa en vivir en las mismas condiciones del secuestrado para solidarizarse con él.

La impotencia: la familia al no saber qué hacer, dónde pedir ayuda se sume en una constante frustración que le produce rabia, lo que aumenta las discusiones y conflictos, muchas veces sin razón aparente.

La represión: la familia y los amigos consideran que todo sería mejor si no se experimentaran, ni se expresaran los sentimientos propios de esta situación, pero no expresarlos es perjudicial y a largo plazo conduce a dificultades mayores.

El temor: se tiene la sensación de estar siendo vigilados permanentemente y perseguidos tanto por los secuestradores como por otras personas que pueden causar daño.

El miedo: los familiares temen por lo que pueda pasar con su ser querido o con alguno de ellos.

La angustia: aparece cuando se está ante lo desconocido; la incertidumbre y la zozobra, son resultado, muchas veces, del largo silencio de los secuestradores.

Por los factores mencionados anteriormente, se considera que la experiencia del secuestro es un suceso doloroso que genera cambios a nivel individual, familiar y social; y por tanto se hace necesario retomar el proceso de duelo vivido y expresado por la víctima y los integrantes del sistema familiar.

El hecho de encontrarse en una condición de incertidumbre y angustia acerca de la situación y las condiciones en las cuales se encuentra el ser querido que ha sido raptado, genera una serie de las reacciones y emociones en el proceso de duelo, que se expresan en las etapas propuestas por Kübler-Ross (S.F. citada por Fonnegra, 1999). Reacción inicial de choque o incredulidad; Negación como mecanismo útil que permite asimilar la realidad paulatinamente; rabia e irritabilidad, como

manifestación de declinar de la negación; Negociación, etapa en la cual la persona negocia con Dios y la vida acerca de sí mismo y su futuro y por último tristeza y depresión, al verificar que aquella negociación no da resultados. En algunos se expresa el dolor con llanto, desánimo y desapego. Se dice que esta etapa en un principio es de tipo reactivo ante las pérdidas que la situación ha ocasionado, (por ejemplo, ante la pérdida del futuro) después evoluciona hacia una depresión que anticipa la pérdida de los sueños y los seres queridos. Y por último la aceptación pacífica de la pérdida como un fin alcanzable.

Para Fonnegra (1999) estas etapas no ocurren en todas las personas en una secuencia ordenada y en todos los casos no siempre se llega a la elaboración de la última etapa de aceptación. Este período del “morir viviendo”, es asumido de acuerdo a la decisión personal en donde, por lo general, se expresa una lucha y enriquecimiento interior para encontrarle un sentido a la experiencia mediante la reflexión, el reencuentro con Dios olvidado y el replanteamiento de lo espiritual.

Este proceso en condiciones dolorosas es importante tanto para las víctimas como para sus familiares. En este sentido ésta debe enfrentar desgastes, exigencias y cambios, experimentados de manera diferente por cada miembro y se ven sometidas a cuatro tipos de problemas:

**Desorganización:** Debido a que la situación de secuestro pone a prueba a todos los integrantes de la familia y se hace imposible por el estrés, que las rutinas saludables y las funciones cotidianas de cada cual se preserven.

**Ansiedad:** Que puede expresarse con conductas de irritabilidad, intolerancia y alteraciones en la comunicación entre familiares.

Fragilidad emocional: Reacción oscilante cuando son insuficientes los esfuerzos por contener, organizar y frenar las respuestas afectivas. Se hacen evidentes las recriminaciones, las pugnas al tomar decisiones, se despiertan las culpas y los temores amenazando con destruir el ambiente sano.

Tendencia a la introversión: La familia se cierra sobre sí misma para defenderse del desorden y el caos que genera la dolorosa situación (Fonnegra, 1999).

Tanto en las familias como en la víctima del secuestro se produce un impacto emocional traumático. El efecto perturbador se extiende a la actividad laboral y a la familia. La actividad diaria se desorganiza, la tranquilidad se rompe y el equilibrio existente desaparece, ya que los miembros no saben cómo asumir su nuevo rol familiar, laboral y social. Hay una disminución de la energía vital para continuar con las actividades que se desempeñaban y se agudizan los problemas preexistentes al acontecimiento del secuestro.

Se genera el caos, el desconcierto y sobreviene la incertidumbre, debido a que la familia vive el secuestro como un ataque a su integridad, como una amenaza a la cohesión interna por lo cual reaccionan de manera defensiva, existiendo siempre una diversidad de expresiones por parte de cada integrante del sistema familiar, generando tensiones y conflictos (Fundación País Libre, 1999).

La ansiedad y el temor por la posible muerte del secuestrado son tan intensos e intolerables que esta parte de la familia actúa negando sentimientos y dando por hecho que el plagiado aún está presente. Con el paso del tiempo, la idea de la muerte del plagiado también se escenifica, por períodos, en otra parte del grupo; y es cuando, algunos de los familiares, caen en la desesperación. Se observa entonces, una

ambivalencia de sentimientos de esperanza/desesperanza que evolucionan de acuerdo con la manera como se desarrollan los acontecimientos objetivos del secuestro. (Jaramillo, 1998).

El concepto de “muerte suspendida” se utiliza en analogía con el ya existente “duelo suspendido”. Con el cual se quiere señalar aquellos procesos de duelo, en los que los familiares y allegados, ante la ausencia del cadáver de un ser querido, o por desconocer su suerte, como en el caso de los desaparecidos inician la elaboración del duelo, el cual no se culmina con la esperanza de que en algún momento aparezca nuevamente con vida. Solo el paso de los años se va convirtiendo en la evidencia de su muerte o al menos en una certeza de que no regresará, certeza que nunca será colmada en su totalidad (Meluk, 1998).

En los casos de secuestro la negación como defensa psicológica parece estar activada por la angustia, la ansiedad y la impotencia generada por la probabilidad de perder la vida, la libertad y los bienes. Este mecanismo psicológico estaría seleccionado entre múltiples posibilidades defensivas, por una compleja combinación entre las limitaciones sociales, económicas y políticas, de inseguridad y violencia que rodean a la víctima potencial; y por las limitaciones psicológicas, entendidas estas, como los rasgos de personalidad existentes antes de la amenaza, no adecuados para enfrentar este tipo de riesgos.

La amenaza de secuestro es un componente importante que determina la manera como se cree que se desarrollará un secuestro posteriormente, tanto para el cautivo como para la familia de éste. Aunque lo más frecuente es que los plagiarios

no anuncien ni prevengan sobre sus propósitos, si se dan algunos casos en que lo hacen (Fundación País Libre, 1999).

Se desarrolla una dinámica psicológica individual y familiar algo diferente, que vale la pena tener en cuenta; entre otras razones, porque el ex-secuestrado después de recuperar la libertad presenta siempre con mayor o menor intensidad el temor a ser secuestrado nuevamente, temor que guarda una gran similitud con la simple amenaza.

Frente a un proceso prolongado de temor y ansiedad, como es el caso de la amenaza de secuestro, las personas tienen múltiples y variadas formas de reacción psicológica. Estas dependen, básicamente, de las circunstancias sociales y económicas que les son propias y de los rasgos de personalidad previos que fueron configurados a través del tiempo. Los amenazados de secuestro sufren la violencia de una agresión permanente que se basa en la posibilidad de ser raptados en cualquier momento de su medio natural y de perder su familia, sus amigos, su trabajo. (Fundación País Libre, 1999).

Los datos anteriores evidencian el secuestro como un delito que subyuga a los sujetos que lo sufren privándoles la libertad, incidiendo en la calidad de vida y el desarrollo integro. Constituye también un fenómeno social de gran envergadura al someter a la población a actos barbáricos legitimando relaciones de poder bajo los ideales e intereses de unos pocos que, ejerciendo violencia, arrebatan la paz y el orden establecido. A nivel psicológico los estragos causados son dramáticos tanto en la víctima como en sus allegados ya que esta vivencia genera, entre otras, cambios en el comportamiento cotidiano, desestabilización emocional y transformaciones en la concepción de la vida misma (Fundación País Libre, 1999).



Como se ha constatado, el secuestro se ha constituido en un flagelo proliferante que ha demandado a la disciplina psicológica, propuestas investigativas y de intervención que suponen un ejercicio previo de reflexión y concientización que permita ampliar su comprensión como problemática de lo humano. En la línea investigativa desde las diferentes áreas de la Psicología, se encuentran trabajos como el de Barbosa (1997) que se ha centrado en estudiar el impacto del secuestro en las familias que han sufrido el rapto de un ser querido indagando sus procesos de adaptación.

El estudio de Navia y Ossa (2001, citados por Fondelibertad 2004) se centra en el manejo psicológico familiar del secuestro observando los cambios ocurridos en el funcionamiento familiar de víctimas del secuestro proponiendo estrategias de comprensión de la problemática. Dichos estudios, desde un ángulo clínico sistémico, han encontrado cambios significativos al interior del núcleo familiar debido al detrimento psicológico, el desplazamiento en los roles establecidos previos al secuestro y los procesos de duelo llevados a cabo por los integrantes en el marco de una reorganización al interior del sistema familiar que supone un conjunto de cambios adaptativos.

Desde una perspectiva de corte socioconstruccionista la investigación de Aja y Camacho (2000), y el estudio de Medina (2000) se han enfocado en los individuos más que en sus sistemas de relaciones y han indagado los cambios en la identidad de sujetos exsecuestrados. Referencian transformaciones en las relaciones consigo mismo y en las interacciones sociales que constituyen el universo personal y muestran, por medio del análisis de los relatos los desplazamientos de la identidad y

las adaptaciones y compensaciones que produjo el evento traumático en la auto-percepción y en la percepción que el entorno tiene de los afectados.

En esta misma postura teórica, el estudio realizado por Lara (2002), hace una aproximación acerca de los significados y las narrativas que se construyen acerca de los otros y el mundo al rededor del secuestro, anotando cambios en la concepción de la historia personal y de las formas de autoconcebirse en relación con otros significativos.

A otro nivel Aja, Bahamón, Buitrago, Hernández, Morales y Rodríguez (1997) indagaron por los procesos de afrontamiento en el contexto del secuestro, describiendo mecanismos de adaptación psíquica que se ponen en juego al vivir el cautiverio como un proceso de duelo permanente. Con objetivos similares, investigaciones de corte psicoanalítico como las de Ballesteros y Botello (1995) y Quintero, Rodríguez y Vera (1995) han estudiando los mecanismos de defensa y la elaboración psíquica de personas ex – secuestradas, hallando la modificación y movilización de mecanismos psicológicos en el proceso de elaboración psíquica del secuestro como experiencia traumática.

Una mirada complementaria a la anterior, es la que presenta la investigación de Gerlein y Ruiz (1997) quienes se centraron en describir el secuestro desde el punto de vista de los agresores, encontrando los motivos reales que conducen a privar sujetos de su libertad a cambio de recompensas de tipo económico, analizando las expectativas de vida del secuestrador al encontrar esta una situación de ganancia laboral y económica.

El espectro de investigaciones, refleja la preocupación de los profesionales de la Psicología por indagar acerca del secuestro y sus influjos en la vida humana presentando diferentes perspectivas y metodologías en un esfuerzo por comprender la realidad individual y social.

Aun así, Castillo (2004 citado por Fondelibertad 2004) sostiene que hay evidencias de una baja producción teórica e investigativa por parte de la academia y señala que el mediano conocimiento que se produce acerca del secuestro se concentra en los funcionarios que manejan la temática y en ocasiones, este conocimiento no trasciende al finalizar el período laboral de dichos funcionarios debido a que no transmiten la información como una forma sistemática de producción teórica. A diferencia de los funcionarios públicos, la academia tiene la fortaleza de ser más estable y analítica, estos factores son fundamentales a la hora de emprender ejercicios investigativos acerca de la problemática del secuestro, sin embargo esta producción es muy baja y la motivación para realizar investigación acerca del tema es escasa.

Colombia tiene un índice elevado de delincuencia y, por ello, tiene también la obligación moral y social, frente a la población nacional y el mundo entero, de realizar una labor eficaz en la lucha contra el secuestro. De este modo, la intervención y la investigación deberían ser acciones permanentes de la academia teniendo en cuenta que la presencia productiva del estudiante de hoy se ha incrementado y que las universidades han realizado un esfuerzo por abrir espacios de diálogo y reflexión. Desde esta perspectiva la lucha contra el secuestro sería más productiva si la academia estuviera comprometida permanentemente a través de la investigación y estrategias de intervención que sirvieran de apoyo, ya que el número de personas

afectadas crece de manera constante y el país necesita dar respuestas que subsanen, de la mejor manera posible, las secuelas psicológicas, sociales y económicas. (Castillo, 2004, citado por Fondelibertad, 2004).

Los datos referenciados ofrecen un amplio panorama que muestra la problemática del secuestro y su incidencia a nivel individual, familiar y social lo cual hace suponer la existencia de transformaciones vitales en los sujetos que lo experimentan. Las repercusiones se encontrarían en el presente y en el futuro para quienes atraviesen por esta situación. Es de esperarse que el Proyecto de Vida, por ser construido permanentemente por cada persona, tenga modificaciones sustanciales ya que las proyecciones a nivel individual y colectivo deben adecuarse a los giros que da la vida a causa de nuevas condiciones a las que el individuo debe adaptarse. Debe, por tanto, superar las dificultades físicas y psicológicas y elaborar un nuevo horizonte vital al retomar la autonomía y la libertad perdida durante el cautiverio.

La Fundación País Libre (2004) reporta que en los últimos siete años han sido secuestradas casi 20.000 personas, es decir que en Colombia, por cada 100.000 habitantes, son secuestradas siete personas. Tan solo en el año 2003 fueron secuestradas 2.201 de las cuales 1.852 fueron adultos. En este mismo ámbito, una investigación realizada por el Ministerio de Defensa (2004, citado por Fondelibertad, 2004) reporta que en el mes de febrero del presente año; de 91 casos de secuestro 77, es decir, el 84.5 % del total del primer trimestre en Colombia, corresponden a víctimas adultas. Estos datos demuestran que la mayoría de los sujetos secuestrados se encuentran en la etapa del desarrollo adulto en un rango de edad entre los 30 y los 50 años aproximadamente. (Fondelibertad, 2004).

Con base en estos datos estadísticos del Ministerio de Defensa (2004, citado por Fondelibertad, 2004) se infiere que hay una porción significativa de la población secuestrada que se encuentra en el rango de la edad adulta. Como queda reseñado en párrafos anteriores, no son extraños los estudios de corte psicológico que han abordado el tema, sin embargo, la sistematización de la articulación entre secuestro y adultez tiene la particularidad de abordar el secuestro como una situación de extrema vigencia en el contexto actual colombiano y la adultez como un área del desarrollo psicológico sobre el que no constan numerosos estudios psicológicos.

A primera vista y sin mucho análisis, se tendería a pensar que la adultez es la consecuencia obvia de un proceso de desarrollo que inició en otras etapas y que se prolongará durante toda la vida y en el cual inciden múltiples factores en permanente interjuego. Ser adulto, desde esta óptica, significa haber crecido y no haber dejado de crecer, lo cual implica que la adultez debe podría ser comprendida como una condición o fase marcada por logros de diferente índole como consecuencia de procesos de cambio. Pese al análisis que brota de la simple observación del desarrollo humano, en el proceso de desarrollo adulto, se pueden delimitar subdivisiones distinguiendo la adultez temprana, la adultez media y la adultez mayor.

Esta investigación versa sobre una población de varones ubicados en la adultez intermedia dado que los datos estadísticos mencionados en párrafos anteriores reportan que es en esta subetapa de la adultez, en la que se presentan el mayor número de casos de secuestro. La adultez intermedia, bajo un criterio meramente cronológico, es la franja de edad comprendida entre los 35 y los 50 años. En esta etapa se encuentra, como rasgo significativo, el ejercicio de una tarea estable

determinada por la formación previa, ya sea a nivel académico o experiencial; también se cuenta la consolidación de opciones de realización afectiva como la familia, los hijos y el desarrollo en campos laborales específicos (Dulcey-Ruiz, 2002).

Desde el punto de vista psicológico existen diversos indicadores específicos de la adultez que actúan como parámetros que permiten distinguirla de la adolescencia y de la ancianidad. Las características típicas de la adultez, se encuentran en aquel periodo de la vida en que se abandonó por completo la adolescencia y aún no se ve próxima la ancianidad. Es decir que lo propio de la edad adulta se ubica claramente en la zona intermedia de la adultez, aquella que es exclusiva del desarrollo en esta fase y que es la condición de la adultez sometida a análisis en esta investigación y en relación al secuestro. En esta etapa de desarrollo se destacan criterios cognoscitivos (como, la posibilidad de desarrollar un pensamiento formal y post-formal, como la confianza en la intuición de entender y asumir las contradicciones); criterios afectivos (incluyendo la posibilidad de la intimidad, responsabilidad de cuidado de otros y de sí mismo) y criterios morales orientados hacia un pensamiento autónomo y responsable de los demás y de sí mismo (Papalia, Camp y Feldman, 1996).

A nivel cultural la adultez está definida por los llamados “relojes o ritmos sociales” así como por múltiples transiciones en las que se experimentan algunos ritos de paso por medio de los cuales se socializan diversas interacciones y posibilidades. Sin embargo, la definición cultural de la adultez depende de la propia historia, la biografía, el contexto socioeconómico y los cambios que surgen a medida que pasa el tiempo (Dulcey-Ruiz, 2002).

Una aproximación al pensamiento propio de esta etapa muestra inicialmente que es diferente al del adolescente y se caracteriza por ser flexible, abierto, adaptativo e individualista, se basa tanto en la lógica como en la intuición y aplica los frutos de la experiencia personal a situaciones ambiguas que se presentan en el día a día. Se desarrolla un pensamiento post-formal caracterizado por la habilidad para afrontar la incertidumbre, la inconsistencia, las contradicciones, la imperfección y el compromiso (Arlin, 1984; Labouvie- Vief, 1985, 1986; Labouvie-Vief y Hakim-Larson; 1989; Sinnott, 1984 citados por Papalia y cols., 1996).

Para comprender el pensamiento adulto, Labouvie-Vief, (1982,1990 citada por Papalia, Olds y Duskin, 1996), propone tres niveles del desarrollo cognoscitivo del adulto. El primer nivel de desarrollo es llamado intrasistémico y corresponde al período de las operaciones formales de Piaget. En éste, el sujeto puede razonar dentro de un sistema de pensamiento único, pero no puede moverse fuera de éste para reflexionar sobre él mismo. El segundo nivel, el intersistémico es aquel nivel de desarrollo en donde el sujeto se percató de que hay diferentes sistemas de pensamiento contradictorios. A pesar de que puede discutir y elaborar sobre estos sistemas, el sujeto poco a poco se hace capaz de tolerar el conflicto, pero continúa viendo otras perspectivas como distintivas e irreconciliables. Por último el nivel integrado que se caracteriza por la apertura, flexibilidad, reflexión autónoma y responsable de modo que el sujeto ve el cambio y la diversidad como positivas y aprovecha las perspectivas y valores diferentes. Así, el sujeto se hace capaz de juzgar sobre la base de la reflexión racional; disciplinada; el pensamiento y la discusión colectivos.

Teniendo en cuenta los anteriores niveles de desarrollo cognitivo en los que se delimitan las diversas formas en que el adulto puede comprender la realidad, Labouvie-Vief (1982, citada por Papalia y cols., 1996), propone una integración de los niveles en los modos básicos de conocer que deberían darse preferiblemente para vivir una adultez saludable: “el logos” (entendido como el pensamiento analítico, objetivo y racional) y “el mythos” (caracterizado por ser subjetivo, experiencial y emocional). Los dos modos se integran en un diálogo continuo que permite encontrar un funcionamiento mental completo, en donde el “mythos” proporciona la riqueza experiencial y la fluidez; mientras que el “logos” proporciona la estabilidad y la cohesión lógica que permite incorporar el intelecto con el afecto en un tipo en la sabiduría del adulto, que aparece en un punto culminante en la edad intermedia.

Complementando esta perspectiva del desarrollo cognoscitivo es relevante destacar los postulados de Sinnot (1984 citado por Papalia y cols., 1996), quien ha identificado varios criterios para poder referirse al pensamiento post-formal de la edad adulta.

Inicia con los mecanismos de cambio y los entiende como la habilidad para desplazarse hacia adelante y hacia atrás; es decir, del razonamiento abstracto a las consideraciones prácticas del mundo real.

En segunda instancia está el criterio de la causalidad múltiple y las múltiples soluciones de tal manera que reconoce que la mayoría de problemas tienen más de una causa y más de una solución y que algunas soluciones tienen más probabilidad de éxito que otras.



El criterio del pragmatismo es el tercero y supone la habilidad para elegir la mejor entre varias soluciones posibles, reconociendo a la vez los criterios utilizados en la elección. Este criterio permite percatarse de lo paradójico llegando al reconocimiento de que un problema o solución involucra un conflicto inherente.

El pensamiento adulto, por más complejo que resulte en su comprensión o minucioso que se haga en su análisis y sistematización, no es un fenómeno cerrado que se explique aisladamente; por el contrario dialoga con el razonamiento moral que se desarrolla también a lo largo de la vida del ser humano cambiando dinámicamente en las diversas etapas del ciclo vital. En este sentido es importante considerar dos teorías referentes a la temática del desarrollo moral en la adultez y que proporcionan un panorama del adulto intermedio y las diferencias de género.

Kohlberg (1969, citado por Papalia y cols. 1996) describió tres niveles de desarrollo en el razonamiento moral:

La moralidad preconventional es la que la persona está bajo controles externos; el sujeto obedece a las reglas para evitar el castigo o hacer daño a las personas o a la propiedad. El sujeto puede actuar bajo intereses personales pero reconociendo que otros harían lo mismo. Este nivel es típico de los niños entre cuatro y diez años de edad.

En lo referente a la moralidad convencional, el sujeto ya ha internalizado los estándares de las figuras de autoridad y se preocupa por ser bueno, complaciendo e interesándose por otros y manteniendo el orden social. Este nivel puede alcanzarse después de los diez años, aunque algunas personas nunca van más allá de éste aún en la edad adulta.

El último estadio es el de la moralidad postconvencional. Es llamado así porque la persona obedece a principios autónomos y el sujeto reconoce conflictos entre los estándares morales haciéndose capaz de elaborar sus propios juicios sobre la base de los principios del derecho, la equidad y la justicia. Este nivel se alcanza habitualmente en la adultez temprana pero puede no llegar a alcanzarse nunca (Kohlberg citado por Papalia y cols. 1996).

A partir de la propuesta de Kohlberg, la autora Carol Gilligan (1985) arguye que este autor otorga un lugar más alto a los valores masculinos de justicia y equidad que a los valores femeninos de la compasión, la responsabilidad y el cuidado y que por tanto no permiten comprender el curso del desarrollo moral en las mujeres. El dilema moral femenino se comprende como el conflicto entre las necesidades propias y las de los demás. En este sentido hay una diferencia sustancial en el desarrollo moral de acuerdo al género y también a las lecciones de la experiencia cotidiana. Desde este planteamiento, propone un esquema en el desarrollo moral en las mujeres que se distribuye en diferentes niveles:

El nivel I corresponde a la orientación de supervivencia individual. La mujer se encuentra a sí misma en lo que es práctico y mejor para sí. En este nivel ocurre la primera transición que es el paso del egoísmo a la responsabilidad de tal modo que la mujer se da cuenta de su relación con los demás y piensa acerca de lo que sería una decisión responsable en términos de los otros y de sí misma.

En el nivel II se entiende la bondad como autosacrificio. La sabiduría convencional femenina dicta el sacrificio de los deseos de la mujer por lo que otras personas quieren y piensan de ella. Se considera responsable de las acciones de los

demás y mantiene a la vez la responsabilidad por sus propias elecciones. Se encuentra en una posición dependiente en la que sus esfuerzos indirectos por ejercer control se convierten en manipulación, algunas veces, mediante el uso de la culpa. La transición de este nivel es de la bondad a la verdad, es decir que la mujer no valora sus decisiones sobre la base de cómo reaccionarán los otros frente a ella, sino por sus intenciones y las consecuencias de sus propias acciones. En este momento desarrolla un juicio novedoso que tiene en cuenta las necesidades propias y las de los otros. La mujer quiere ser buena siendo responsable hacia los demás y también ser honesta siendo responsable consigo misma.

El Nivel III tiene que ver con la moral de la no violencia. La mujer establece “la igualdad moral” entre ella misma y los demás, siendo capaz de asumir la responsabilidad por la elección ante los dilemas morales.

Con base en los modelos anteriores se entiende cómo el género y el nivel de desarrollo cognoscitivo son dos condiciones fundamentales en la edad adulta que se relacionan de manera directa con el proceso de desarrollo moral durante el ciclo de la vida. De este modo, las decisiones sobre las experiencias vitales en la adultez estarán marcadas por nivel de desarrollo moral de cada sujeto así como también por sus experiencias previas y su historia personal.

Ya se ha enunciado anteriormente que en el marco de la adultez como categoría amplia del desarrollo, se inserta la adultez intermedia. También se ha dicho que es ésta, una de las etapas menos estudiadas por la psicología dado que los años que actualmente se adjudican a la edad intermedia, anteriormente se insertaban entre la adultez temprana y la vejez y eran asumidos como parte de la adultez madura. Tal

encuadre es ejemplificado en la presentación que Oerter (1975) hace en su obra, *Moderna historia del desarrollo*. Este autor hace un recorrido por diferentes campos de la disciplina psicológica y en particular del desarrollo psicológico. Dedicó intensos capítulos a los cambios psicológicos que ocurren en la infancia y la adolescencia; se refiere al desarrollo de la motivación, la actitud, la cognición y la moralidad en sujetos de ese rango de desarrollo. Se constata que no hay ninguna mención explícita a la adultez ni, mucho menos, a la adultez intermedia como una etapa del desarrollo humano que mereciera una reflexión desde la psicología.

Otro caso similar es el de Bower (1983) en su libro *Psicología del desarrollo*. Él hace un recorrido análogo al que presenta Oerter (1975); sin embargo hace una original aproximación al desarrollo en la edad adulta refiriéndolo al desarrollo de la personalidad y explicitando algunos campos en los que su investigación encuentra lugares de cambio con relación a la infancia y adolescencia. Tales campos son: desarrollo del autoconcepto y aprendizaje, categorías vinculadas a las aportaciones teóricas de Bandura. Bower (1983) cierra su texto dedicando un apartado al tema de la muerte. Evidentemente salta de la adultez a la muerte sin explicitar la adultez en sus fases ni la ancianidad.

Quizá sea útil aclarar que el término “intermedio” aplicado a una fase de la adultez, entró en Europa y en norte América a comienzos del siglo XX. En la actualidad, las personas que viven en sociedades industrializadas tienen un periodo de vida más largo que en épocas anteriores. La edad adulta intermedia se ha ido consolidando como una etapa distinta de las otras, con sus propias normas sociales, papeles, oportunidades y desafíos; de ahí que algunos teóricos hablen de la adultez

media como una etapa socialmente construida dado que tiene un significado atribuido socialmente. Por esta razón, algunos grupos tradicionales no reconocen la etapa intermedia de la edad adulta (Feldman, 1999)

Se podría decir, como primera aproximación a esta etapa que la adultez intermedia es aquel período de la vida que se ubica entre la adultez temprana y la adultez tardía.

La adultez temprana se caracteriza por la búsqueda de relaciones íntimas duraderas, la definición de un estilo de vida matrimonial o no matrimonial; la consolidación de la vida familiar en términos de concepción y crianza de los hijos. En esta etapa, también gana importancia la realización de proyectos (laborales, económicos, religiosos, sociales, etc), el establecimiento de vínculos emocionales como la amistad y el protagonismo político o la participación en agremiaciones. (Papalia, Olds y Duskin, 2002)

La adultez tardía tiene su especificidad en que los rasgos de la personalidad aparecen más definidos y las grandes líneas de desarrollo muestran sus primeros frutos en la crianza de los hijos y la venida de los nietos; se da una suerte de tensión entre la pasividad y la actividad marcada fuertemente por el hito de la “pensión laboral”. Las relaciones afectivas emocionales con amigos se cristalizan dando lugar a la espontaneidad, a la gratuidad y a la generosidad. Físicamente aparecen signos claros de envejecimiento con el respectivo correlato de fatiga, desgaste y agotamiento orgánico (Papalia y cols., 2002)

Ubicadas rápidamente la etapa predecesora y la sucesora a la edad intermedia se debe ahondar más en esta etapa que es la que interesa particularmente en esta investigación.

Algunos autores como Garrido (1996) establecen márgenes cronológicos y sugieren que la adultez intermedia es una etapa comprendida entre los 35 y los 45 años. En ésta, el proyecto vital se encuentra en una fase de relativa estabilidad dado que ya no se rige por los deseos ideales de la adolescencia sino que se sostiene y apunta más a un proceso de personalización y fundamentación; sin embargo, aún se está dando arranque a las grandes opciones vitales: la familia, los hijos, los primeros destinos de misión etc.

La independencia frente a la familia de origen y la disponibilidad en el manejo del tiempo dan una sensación de control de la propia vida que permite fluctuar equilibradamente entre las diferentes tensiones de la vida: integración de autorrealización y autodonación; ideales y limitaciones; libertad y necesidades; expectativas y procesos; fe y vida; éxitos y fracasos y la esperanza, la responsabilidad y la aceptación.

Sin embargo no todo es un camino llano de autorrealización, a medida que el adulto entra en esta fase de su existencia, se aproxima a la crisis de realismo; una crisis que se enraíza en la autoimagen y que tiende a agudizarse con los años. La crisis de autorrealización consiste en darse cuenta que el mundo que la persona ha intentado hacer realidad en el Proyecto de Vida no se amolda ni se amoldará jamás a los planes y deseos creados en las etapas antecesoras. Lo anterior supone un viraje radical en las opciones fundamentales y en la concreción de las mismas, el proyecto

vital entra en crisis. De aquí se deriva que las vicisitudes acontecidas en este período del desarrollo humano vengán a incrementar el desencadenamiento de la crisis de autorrealización y generen niveles de desestabilidad mayores que los que tienen que asumir adultos medios que viven normalmente la llegada de estos momentos críticos del desarrollo (Garrido, 1996)

A propósito del desarrollo físico los procesos médicos y nutricionales han abierto una “segunda mitad de la vida” que no tiene antecedentes en ninguna cultura; se trata de una percepción de la vida en la que se constatan pérdidas físicas y cognitivas con base en las que se ha configurado la descripción de la Adultez intermedia. En una cultura orientada a la juventud la expectativa de los adultos puede estar orientada más por los estereotipos promocionados por los medios masivos de comunicación que por lo que sucede en sus propios cuerpos y mentes. Desde la perspectiva del Ciclo Vital, la adultez media no es un periodo de decrecimiento, se trata, más bien, de un tiempo de crecimiento personal. (Moen y Wethington, 1999 citados por Papalia y cols. 2002)

A medida que los plazos que indican cambio en las etapas de la vida se van alargando resulta más difícil decir cuando empieza o cuando termina la adultez media. En un estudio, se preguntó a jóvenes de 20 años y ellos definieron la adultez media como el periodo comprendido entre los 30 y los 55 años. Se hizo la misma pregunta a personas de 60 y 70 años, y ellos anotaron que la adultez media estaba comprendida entre los 40 y 60 años. Frente al problema de la definición, pueden utilizarse criterios cronológicos, en ese caso, la ubicación mas exacta parece ser la de los 45 a los 65 años. Si el criterio es contextual sería necesario tener en cuenta el

ámbito familiar, de modo que una persona madura es aquella que tiene hijos crecidos y/o padres ancianos, aunque no es raro encontrar personas de 40 años que críen hijos pequeños y ocurre también que adultos de cualquier edad no tengan hijos. Si se utiliza el criterio biológico podría encontrarse algún tipo de adulto que cronológicamente tenga 50 años pero biológicamente dadas sus características filogenéticas y su adecuación ontogenética, tenga un estado físico mucho mejor que otro adulto de edad cronológica menor. Definitivamente, el significado de la edad adulta intermedia varía notablemente al tener en cuenta la salud, el género, los factores étnicos, la condición socioeconómica la cohorte y la cultura (Nelson 1997 citado por Papalia y cols., 2002)

En general, se constata que la edad de la adultez intermedia, es un período de mucha actividad, llena de grandes responsabilidades y papeles exigentes que la mayoría de los adultos se siente competente para desarrollar: dirigir un hogar, una empresa, un grupo social y cuidar padres o hijos. De hecho muchas personas en la edad de la adultez media tienen un gran sentido del éxito y control del trabajo y las relaciones sociales junto con una conciencia más realista de sus limitaciones y de las fuerzas externas que no pueden controlar (Lachman, 1999)

La edad de la adultez intermedia es una etapa en la que debe mirar hacia atrás y hacia delante y por tanto es una etapa de replanteamientos de metas y proyectos que ajustan a fin de vivir mejor el resto de vida que quede por vivir (Lachman, 1999)

La adultez media es un periodo del desarrollo humano sobre el que se han hecho varias aproximaciones teóricas generales pero pocos estudios específicos y muchas menos reflexiones sobre aspectos puntuales.



Uno de los niveles específicos en que la disciplina psicológica ha llegado a ahondar más es en el desarrollo psicosocial en la adultez, elementos que son propios de esta etapa y claramente distinguibles de la adolescencia y la ancianidad porque se ubican en el núcleo cronológico y del desarrollo, es decir, zona intermedia. En el desarrollo psicosocial se evidencia la existencia de al menos cuatro modelos explicativos vigentes.

El primer modelo explica la adultez intermedia desde cinco factores, sistematizados por Costa y McCrae (1985): neurosis; extraversión; apertura a experiencias; rectitud y afabilidad. Estos autores indican que la neurosis es una agrupación de seis rasgos negativos asociados a la inestabilidad emocional: ansiedad; hostilidad, depresión, timidez, impulsividad y vulnerabilidad. De tal modo, las personas neuróticas son sujetos con umbrales muy bajos de resistencia a las dificultades cotidianas de la vida. Sus reacciones primeras son impulsivas, descompensadas y de marcada irritabilidad. Se muestran ante los demás como propensos al enojo, poco tolerantes a las críticas y fácilmente vertidos a la tristeza, desesperanza y soledad. Pueden tender a la culpabilización y a una minusvaloración severa de sí mismos. Los extravertidos tienen facetas como la calidez y el carácter sociable, la asertividad y la actividad articuladas con la búsqueda de sensaciones nuevas y excitantes.

Las personas abiertas a la experiencia, están dispuestos a vivir nuevas dimensiones de su propia existencia y, por tanto, están avocados a acoger ideas nuevas, a tener una imaginación vívida y poseer un marco emocional intenso. En un cuarto núcleo encontramos a los sujetos rectos y triunfadores, coherentes y

ordenados, cumplidores del deber, concienzudos y disciplinados. En último lugar, las personas afables son confiadas, altruistas, condescendientes, modestas pero vacilan con facilidad.

Desde la perspectiva investigativa del presente trabajo cabría indagar por las reacciones que podría presentar un sujeto secuestrado según correspondiera su factor de personalidad y si alteraría su proyecto vital; también cabe indagar por las fortalezas que tiene cada uno de los factores en el momento de enfrentar una situación límite de la existencia como el secuestro.

Un segundo modelo que trata de explicar el desarrollo psicosocial de la adultez intermedia es el llamado tipológico. Esta propuesta mira la personalidad holísticamente, teniendo en cuenta el funcionamiento total que afecta y refleja actitudes, valores, comportamientos e interacciones sociales. De algún modo este intento de sistematización pretende complementar lo que ya había sido articulado en los modelos de rasgos. Los estudios sugieren la existencia de tres tipos de personalidad: alta capacidad de adaptación; super-controlado y poco controlado. Básicamente las diferencias entre uno y otro tipo tienen que ver con la capacidad de adaptación (adaptabilidad bajo estrés) y la capacidad de control. Las personas con alta capacidad de adaptación se ajustan bien dado que tienen confianza en sí mismas, independientes, articuladas, atentas, colaboradoras, cooperadoras y hábiles para concentrarse en actividades.

Los sujetos super – controlados son tímidos, tranquilos, callados, ansiosos y dependientes con una alta propensión a evitar el conflicto, huir de las tensiones y generar estados depresivos.

Las personas poco controladas son enérgicas, impulsivas, persistentes y con poca capacidad de concentración. Los investigadores sostienen que estos tipos de personalidad existen en ambos géneros y que están presentes en todas las culturas. (Caspi y Hofmann, 1998 citados por Papalia y cols., 2001)

Desde la perspectiva de estos autores se pensaría que no solo hay variaciones en la capacidad individual de respuesta que presentan sujetos que hayan vivido una experiencia de secuestro como se podría pensar basándose solamente en la propuesta de los factores de personalidad; también se intuiría que hay constantes en las reacciones, respuestas, pensamientos y emociones de sujetos secuestrados en diversos lugares.

El horizonte teórico presentado hasta ahora, obliga a aproximarse al tema de la incidencia del secuestro en el Proyecto de Vida de un adulto intermedio sabiendo sopesar las reacciones individuales con las constantes observadas a nivel de tipo de respuesta. Para el caso colombiano en las especificidades del contexto local habría que verificar que tales afirmaciones tienen lugar.

Se puede contar como tercer modelo de desarrollo psicosocial el que tiene que ver con la teoría elaborada por Erik Erikson (1979) sostiene que todos los seres humanos tienen la misma secuencia de cambios emocionales y sociales relacionados con la edad. Se dice de estos cambios que son cambios normativos porque parecen ser comunes a la mayoría de los miembros de una población y emergen en períodos sucesivos, marcados con frecuencia por crisis emocionales que señalan el camino del desarrollo posterior.

La adultez media, en el itinerario de Erikson (1979) está determinada por la sexta crisis, la relacionada con la tensión entre intimidad y aislamiento; es decir, que los jóvenes adultos desean establecer vínculos y compromisos con los demás sin los cuales, en caso de no resolver la crisis, llegarán a un estado de aislamiento permanente. El aislamiento no es completamente negativo dado que permite la interiorización y la reflexión de la propia existencia. Sin embargo, entrar en relación con otros permite que el individuo estructure la competitividad y la justa distancia de modo que inicia la consolidación del sentido ético, una de las características primordiales de la adultez intermedia.

Si bien las relaciones interpersonales suponen una cuota inmensa de sacrificio, es en este intento por vincularse a otros en donde se verifica la calidad de la maduración en etapas anteriores. A la etapa sexta, el individuo llega con un fuerte sentido de sí, dado ya por la adolescencia y llega también con la capacidad de arriesgarse a perder algo de su propio ser para dar lugar a la amistad y a la intimidad del coito y demás aspectos de la vida de pareja. Erikson (1979) distinguió la búsqueda de intimidad sexual, la que puede ocurrir de manera incluso casual, de la intimidad madura en la que se va más allá de la mera sexualidad y en la que el otro sujeto no se diluye en la relación; por el contrario, cobra la plenitud de existencia y vitalidad en el encuentro.

En la misma línea de Erikson, Levinson (1986) identificó los mecanismos de adaptación que indican el modo correcto de proceder en adultos jóvenes y cómo llegan a la madurez del desarrollo en la etapa de la adultez media. Tales mecanismos fueron tipificados en 4 tipos: El maduro emplea el humor o ayuda a los demás; el

inmaduro desarrolla dolencias y malestares sin base física; el psicótico distorsiona o niega la realidad y el neurótico repressa la ansiedad y desarrolla temores irracionales y fantasías que le permiten un estado de ensoñación en que el encuentro con el otro real no tiene cabida y es motivo de descontrol y nerviosismo.

La teoría de Erikson acompañada por los aportes de Veillard (1986, citado por Papalia y cols., 2002) permite intuir cierto tipo de dinamismo interior del ser humano que lo empuja de estadio en estadio a fin de llegar a los niveles mayores de desarrollo integral. Vale la pena cuestionar si acaso un adulto en una situación tan atípica como el secuestro, más aún en un secuestro prolongado como ya consta en varias situaciones en Colombia, podría continuar con su desarrollo psicosocial normal. Quizá la respuesta a esta pregunta sea obviamente negativa pero desde este dominio teórico también sería responsable indagar si acaso, pensando en la crisis como factor de crecimiento y de conquista madurativa, el secuestro podría actuar como un elemento gatillador de desarrollos ulteriores y resulte siendo potenciador de integración y de promoción a las etapas subsiguientes a la que se encontraba tal sujeto en el momento que sobrevino el evento del secuestro.

El representante del cuarto modelo explicativo del desarrollo psicosocial es Neugarten y otros investigadores como Moler y Lowe (1987, citado por Papalia y cols., 2002) que estudian el desarrollo en la adultez media como una función de la edad; en ella, se presentan ciertos eventos que determinan el curso de la vida humana.

Los eventos son aquellos sucesos que ocurren a muchos adultos en la misma época de la vida como el matrimonio, la paternidad, el ser abuelo o la jubilación. Según lleguen los eventos normativos se podría decir que están “a tiempo” si

acontecen de manera pertinente o a “destiempo” si ocurren fuera del período en que se presupuestaban o cuando ocurren de manera aislada si tenemos en cuenta a la mayoría de la población a la que le sucede en mismo evento. Este modelo es flexible pues toma en cuenta las vicisitudes de las culturas y lo que cada una ha establecido como eventos normativos a su interior.

A propósito de lo anterior y desde la amplitud de este horizonte teórico, en un país como Colombia, se constata la existencia de grupos masivos de ciudadanos expuestos al secuestro ya sea por sus apuestas políticas, por su estatus socio económico, por su ámbito laboral, por su protagonismo en la vida pública. Siendo una situación que una porción significativa de la población está en riesgo de sufrir se podría pensar que poco a poco se estaría consolidando una categoría al interior de nuestra nación que determina un evento normativo. Normativo no porque acontezca afectivamente en una mayoría; se trataría más de un evento normativo porque poco a poco la mayoría de la población debe incorporar el riesgo de secuestro dentro del abanico de posibilidades que ofrece la realidad nacional y que es necesario incorporar como un futuro, si no posible, por lo menos probable dentro del Proyecto de Vida.

Respecto a las crisis en la vida adulta, existen enfoques explicativos de la personalidad que hablan de cierta “crisis de la edad adulta”; etapa vital ubicada generalmente a los 40 años. Las investigaciones actuales (Sheck 1996, citado por Papalia y cols., 2002) indican que la llamada “crisis de los 40” no es normativa. Diferentes autores (Farell, 1999; Nelson 1997 citados por Papalia y cols., 2002) argumentan que hay evidencias de la existencia de situaciones estresantes en la adultez intermedia pero que no distan mucho de los factores estresores de la adultez

temprana por lo cual no podría circunscribirse la crisis exclusivamente a la adultez intermedia. Quizá sea más pertinente referirse a la crisis de los 40 como un momento dentro del transcurso de la vida en que el sujeto está impulsado por las mismas contingencias de la historia personal a producir nuevas percepciones del yo dado que tiene que efectuar correcciones en el diseño y la trayectoria de su Proyecto de Vida.

De este modo, las transiciones de la edad intermedia pueden devenir en crisis más por características individuales y las habilidades de adaptación. ¿Qué adaptaciones demanda del sujeto un secuestro?; ¿Qué habilidades es necesario poseer o bien implementar para sobreponerse a una situación tal?; ¿Qué tanto afecta el rumbo trazado del Proyecto de Vida un secuestro, sus consecuencias o la comprensión que el mismo sujeto tiene de él? Son preguntas que cobran vigencia a medida que esta investigación ahonda en las articulaciones que existen entre Proyecto de Vida, secuestro y adultez intermedia.

Todos los modelos de explicación del desarrollo psico-social del los adultos intermedios presentados hasta ahora insisten en transiciones que el sujeto va atravesando y que, de algún modo u otro, se relacionan con cambios sensoriales y motores que se habían iniciado en la adultez temprana.

Los cambios físicos son una de las áreas en las que se hacen patentes las transiciones en la edad adulta. Los cambios físicos originados en la adultez temprana se prolongan hasta la adultez intermedia de modo continuo aunque discreto. Por el contrario, estos cambios vuelven a ocurrir de manera muy visible a nivel sensorio motor entre la adultez intermedia y la adultez tardía. Se constata que empiezan a

presentarse disfunciones físicas a nivel de destreza ocular; resistencia física y agudeza auditiva, entre otros (Feldman, 1999).

Un punto de entronque de las dimensiones física, emocional y relacional es el ejercicio de la sexualidad. La sexualidad es el punto de mayor aproximación física entre dos personas. El adulto intermedio, en pleno desarrollo de sus habilidades relacionales, integrando su sabiduría con la experiencia de otros, tratando de articular sus aspiraciones, anhelos y deseos con los que el medio le demanda, entra en intimidad con el otro por medio de la sexualidad (Feldman, 1999).

Una dimensión que, como se dijo anteriormente, y para esta etapa, se enmarca en un momento transicional tan significativo merece una mirada especial.

Si bien se constata cierta disminución en la capacidad reproductiva en la edad adulta intermedia (incapacidad de las mujeres para concebir y de los hombres en su potencialidad fértil) se evidencia que el placer sexual puede continuar durante toda la vida. Ciertos eventos llegan a ser de mucha importancia en esta etapa intermedia de la adultez y en ellos, la diferencia de género se hace evidente (Feldman, 1999).

La menopausia se define básicamente como aquel momento del desarrollo de la mujer en que deja de ovular y menstruar definitivamente y ya no puede concebir hijos. Se considera que ocurre un año después del último periodo menstrual. En 4 de cada 5 mujeres ocurre entre los 45 y los 55 años con una incidencia especial en el año 51. No obstante hay reportes de mujeres con síntomas menopáusicos a los 30 años y otras que no han presentado síntomas más que hasta los 60 años (Feldman, 1999).

El periodo preparatorio a la menopausia se denomina perimenopáusico, climaterio o cambio de vida. Se caracteriza por una disminución en la producción de



óvulos que se puede iniciar a los 30 años de la edad de la mujer; acompañado por un déficit en la elaboración de la hormona femenina estrógenos. Como consecuencia, la menstruación se torna irregular, con menos flujo y con mayor lapso de tiempo entre un periodo y el subsiguiente. Para las mujeres que se han practicado histerectomía, la menopausia llega de repente y sin preparación (Papalia y cols., 2001).

El proceso menstrual en la mayoría de las culturas está asociado la utilidad social de la mujer dado que su principal función durante mucho tiempo ha sido la de la procreación y el cuidado de los hijos. En el caso de los hombres, no hay un decremento repentino en la producción de la hormona masculina testosterona sino que la disminución es progresiva desde los 19 años y hasta los 70 años en que se evidencia una pérdida del 30% o 40%. Los cambios en el comportamiento sexual tienen que ver con cambios fisiológicos, emocionales y psicológicos que pueden traducirse en depresión, ansiedad, irritabilidad, insomnio fatiga, debilidad, menor impulso sexual, disfunción eréctil, pérdida de la memoria y reducción en la masa muscular y ósea así como en el vello corporal.

Dentro de los cambios sexuales que experimentan los varones se encuentra una disminución en la producción de espermatozoides a la edad de 40 y 45 años lo que decrementa la posibilidad de ser padres; también la erección se vuelve un proceso más lento y menos firme que en etapas anteriores llegando al 30% de varones que a los 40 años presenta disfunciones eréctiles para llegar al 67 % de varones con dicha disfunción a los 70 años.

Tanto para los hombres como para las mujeres, se constata que la actividad sexual disminuye progresivamente entre los 40 y los 50 años. La causa no

necesariamente es fisiológica. Puede deberse a las relaciones monótonas, preocupación por los negocios, fatiga mental o física, depresión, miedo a no lograr un orgasmo satisfactorio, cirugías, medicamentos, obesidad, diabetes, hipertensión o eventos traumáticos como la pérdida del empleo, una enfermedad grave y la exposición a situaciones altamente estresantes o ansiógenas entre las que se podría contar, para el efecto de esta investigación, el secuestro ya sea como víctima o como familiar de un secuestrado (Papalia y cols., 2002).

Ocurre frecuentemente que habiendo perdido el miedo al embarazo y con más tiempo continuo para dedicar a su compañero o compañera, las relaciones sexuales pueden llegar a ser vividas con mayor plenitud que en años anteriores. El aspecto sexual a lo largo de toda la vida, está vinculado estrechamente con el ejercicio de otras funciones en el mundo de lo social, como el matrimonio o la paternidad; con la eficacia laboral y también con la apariencia física, es decir, la capacidad de los individuos para adecuarse a los modelos que socialmente son aceptados en los diversos grupos sociales por ser representativos de los cánones de existencia. Este aspecto de la apariencia física se problematiza en una sociedad orientada hacia la juventud dado que los signos de la adultez intermedia como las arrugas, el debilitamiento, las señales de vejez y la dilación propia de la adultez pueden ser angustiantes; de ahí se deriva que los adultos en esta etapa inviertan tiempo y dinero en el mantenimiento de su estado físico (Papalia y cols., 2002).

Una diferencia de género radical es la percepción de los signos de la adultez. En tanto que para la mujer exhibir arrugas y canas se interpreta como un signo de descuido y deterioro, en el varón, se entiende como sabiduría y experticia. De lo

anterior se concluye que es más probable que los signos de la madurez disminuyan el atractivo de la mujer para el varón y no el caso contrario. Tal desplazamiento en los estándares de mutua atracción puede comprenderse desde el constructo del “retorno al impulso universal por perpetuar la especie” (Margolin y White, 1987 citados por Papalia y cols., 2001).

Dado que la mujer pierde la capacidad de procrear antes que el varón, es un impulso el hecho que el varón pierda el interés por la mujer frente a los signos visibles del envejecimiento. Esta perspectiva ha sido matizada por la cultura porque los varones también sufren de las consecuencias sociales de la vejez en términos de minusvaloración de cara a las potencialidades que se reconocen en los jóvenes. Se afecta la autoestima, y se genera cierta obsesión por mantenerse vital y en buena condición física.

Con la llegada a la adultez intermedia también sobrevienen algunos cambios estructurales y sistémicos relacionados con la disminución de la sudoración y una baja en la fijación de calcio a nivel óseo lo que significa una cristalización de los huesos con aumento del riesgo de fractura y con una baja notable en la flexibilidad de las articulaciones, ligamentos y tendones. A nivel cardiovascular se evidencia una modificación significativa en el ritmo cardiaco que se hace más lento y el aumento el tamaño del corazón lo que redundará en una baja en la tasa respiratoria; esta combinación de déficit cardio - respiratorio, significa una posibilidad relevante en el riesgo de paro cardiaco. El ciclo normal de envejecimiento, tipificado como se acaba de hacer, puede precipitarse cuando un sujeto es expuesto a eventos como el secuestro en que se asume que hay un desgaste psíquico y físico; incluso, la

traducción de las tensiones en un cuadro de inmunodepresión debida a factores emocionales puede redundar en signos visibles de agotamiento (Papalia y cols., 2002).

También podría esperarse que las mismas fuerzas que inducen un síndrome de inmunodepresión puedan ser causa de un proceso de hipervigilancia o hiperactividad que, prolongadas en el tiempo para asegurar la supervivencia, pueden generar ansiedad o un severo cansancio emocional vinculado o un marcado deterioro físico.

La interdependencia entre experiencias que producen estrés y las alteraciones del Proyecto de Vida son claras y fueron puestas en evidencia en el estudio llevado a cabo por Holmes (1976 citado por Davis, Robins y McKay 1985) propuso evaluar de 0 a 100 la incidencia del estrés sobre el cambio en el Proyecto de Vida. 5.000 personas evaluadas indicaban como la experiencia más estresante la pérdida del cónyuge, seguida por el divorcio, la separación y el encarcelamiento. A cada una de estas experiencias y de otras 40 situaciones vitales que afectan el desarrollo del Proyecto de Vida se les asignó un valor dentro del rango estipulado de 0 a 100 encontrándose que las personas que sumaban más de 300 puntos en experiencias vividas presentaban síntomas de enfermedades físicas en un plazo de uno a dos años posteriores al evento estresor. Entre las enfermedades que presentaban con mayor frecuencia estaba la hipertensión, enfermedades cardiovasculares, apoplejía, úlceras pépticas y cáncer; acompañadas por síntomas como el dolor de cabeza, los daños estomacales, la tensión muscular y la fatiga. Entre los síntomas psicológicos hallados están el nerviosismo, la tensión, la ira, la irritabilidad y la depresión.

Estudios como el de Baum y Fleming, (1993 citados por Papalia y cols., 2001) indican que el estrés puede tener relación con el bloqueo de las arterias aumentando la presión sanguínea en personas que, además, tienen propensión a la ansiedad y a la hipertensión. Los adultos con altos niveles de estrés tienden a dormir menos, fumar, beber más, comer mal y prestar poca atención a su salud. Pareciera que las dificultades en el manejo del cuadro de estrés tiene que ver con la pérdida de control y del dominio; de modo que las intervenciones para el manejo del estrés apuntan al entrenamiento de técnicas de autocontrol como la relajación, la respiración, la biorretroalimentación y la meditación.

Del mismo modo como el estrés tiene una relación directa con la calidad de vida y con el Proyecto de Vida es necesario llegar a una comprensión mayor de la relación existente entre las técnicas de autocontrol y lo que cada sujeto asume a nivel cognitivo; el modo cómo acontecen los elementos de la realidad; la búsqueda de evidencias y las configuraciones lógicas que tiene en la adultez intermedia.

Las habilidades cognitivas en la edad adulta intermedia están en el nivel máximo de su capacidad, así lo afirma el estudio longitudinal llevado a cabo por K. Warner Schaie (1999 citado por Papalia y cols., 2001). Se trata de un estudio que inició en 1956 con 500 participantes seleccionados al azar; 25 hombres y 25 mujeres en cada grupo de 5 años entre los 22 y los 67 años los participantes presentaron pruebas cronometradas de seis habilidades mentales principales e identificadas en el estudio. Cada 7 años los participantes eran evaluados y se añadían nuevos participantes. En 1994, más de 5000 personas componían la muestra de la investigación.

Los investigadores no hallaron un patrón uniforme de cambios relacionados con la edad; es decir, que el desarrollo cognitivo no es uniforme durante la edad adulta dado que implica ganancias y pérdidas en diferentes momentos de la vida. Se constató que la velocidad de la percepción disminuye progresivamente y que la habilidad numérica empieza a declinar alrededor de los 40 años. Se halló también que el desempeño máximo en cuatro de las habilidades: razonamiento inductivo, relaciones espaciales, vocabulario y memoria verbal ocurre justo en la adultez intermedia. En la habilidad de vocabulario se medía el reconocimiento y comprensión de palabras por medio del ejercicio de hallar sinónimos apareando palabras estímulo con palabras de una lista de selección múltiple. Se observó así la inteligencia cristalizada. La memoria verbal, entendida como la habilidad para recordar palabras de la memoria a largo plazo se observó induciendo a los sujetos a pensar tantas palabras como le fuera posible, comenzando por una letra determinada y en un tiempo preciso. Se tuvo conocimiento de la memoria parcialmente cristalizada y parcialmente fluida.

La habilidad numérica se midió observando el desempeño en cálculos al solucionar problemas de adición sencillos; la ejecución tenía que ver con la inteligencia fluida. Las relaciones espaciales son la habilidad para manipular mentalmente objetos en dos dimensiones espaciales. En este caso, la prueba consistía en seleccionar ejemplos de figuras giradas para aparearla con la figura estímulo. Es un ejercicio para la inteligencia fluida.

La quinta habilidad corresponde al razonamiento inductivo. Por medio de éste se pretendía que los sujetos identificaran patrones e infirieran principios y reglas para resolver problemas lógicos. El instrumento fue tratar de completar series de letras.

Finalmente, la habilidad para discriminar rápida y precisamente estímulos visuales permitió observar la velocidad de la percepción de los sujetos que intentaban identificar la concordancia y discordancia entre imágenes que aparecen en la pantalla del computador.

En la medición se encontró que, en cuatro de las habilidades, las personas en la etapa de la adultez intermedia obtuvieron mayores puntajes que los participantes de otras etapas; de hecho, pese a las diferencias individuales, el conjunto del grupo no mostró un decremento relevante en las habilidades evaluadas sino hasta después de los 60 años; incluso algunas personas mostraron cierta mejoría.

Con base en estudios como el mencionado y otras pruebas implementadas por Cattell (1965 citado por Feldman, 1999) se distinguió la inteligencia fluida de la inteligencia cristalizada. La inteligencia fluida se entiende como la facultad de aplicar la capacidad mental a problemas nuevos que requieren poco o ningún conocimiento previo de modo que se den relaciones de percepción, formación de conceptos e inferencia. Estas habilidades son de carácter neurológico y tienden a declinar con la edad. La inteligencia cristalizada es la capacidad para recordar y emplear información adquirida durante toda la vida. Se mide a través de pruebas de vocabulario, información general y respuestas a situaciones y dilemas sociales. A la base de este tipo de inteligencia se encuentran la educación y la experiencia cultural y mejoran con la edad.

A partir del estudio antes mencionado se puede afirmar que los adultos de edad intermedia tienen una alta capacidad para resolver problemas relacionados con campos especializados de su propia experiencia vital. Se diría que es una forma de compensar el decremento cognitivo que empieza a darse en esta fase de la vida al tratar de incorporar nuevos conocimientos. Esta habilidad se articula con la capacidad para hacer cruce de informaciones ya aprendidas en algún momento de la vida de modo que aumenta la posibilidad de análisis y síntesis.

Según Hoyer (1994, citado por Papalia y cols., 2002) autor de este estudio, la experticia no está relacionada con el Coeficiente Intelectual; se vincula más al ejercicio simultáneo de habilidades del tipo de inteligencia fluida que se “encapsulan” o se dedican a campos específicos de conocimiento lo que permite aumentar y emplear el conocimiento con más facilidad en el proceso de solución de problemas cotidianos y en un rango de interés determinado.

El desarrollo cognitivo en la edad intermedia podría ubicarse en la etapa post - formal de la propuesta de Piaget (1970). En esta etapa, el conocimiento tiene una naturaleza integradora de los elementos de la lógica, con la intuición y la emoción de modo que se articulan elementos contradictorios con elementos nuevos que permiten un ejercicio claro de interpretación de lo que se observa o escucha con vistas a estructurar un significado del cual se apropia.

Un estudio de Adams (1991 citado por Papalia y cols., 2002) presentaba un relato a una muestra poblacional compuesta por individuos de ambos sexos en igual proporción y de edades al azar. Una vez escuchada la narración, se pedía a todos relatar lo que habían escuchado. Se halló que los adolescentes y jóvenes adultos



recuperaban memorísticamente más elementos descriptivos del relato original en tanto que los adultos de edad intermedia se preocupaban más de la interpretación tratando de empalmar elementos del relato con experiencias cotidianas y con el significado metafórico y psicológico que tenía para ellos. De algún modo, el conocimiento post - formal, ayuda a la transmisión y fijación de contenidos de la vida cotidiana más que de contenidos de carácter científico que, en último término, permiten dar solución a problemas prácticos.

De lo anterior se infiere que la actividad cognitiva post - formal en la adultez intermedia permite la elaboración de constructos morales de fácil aprendizaje para generaciones más jóvenes y que vehicula la sabiduría necesaria para llevar una vida social y humana armónica.

Otra actividad cognitiva que se incrementa en la etapa de la adultez intermedia es la creatividad entendida en tres niveles. Inicialmente se entiende como la capacidad de recoger información respecto a un problema y articular los elementos de un modo tal que nadie la había hecho antes a fin de conseguir la solución. En segundo lugar, se trata de ver relaciones en partes de la información que parecerían aisladas y finalmente ver analogías entre problemas ya resueltos y la implementación de formas novedosas para resolver problemas actuales (Adams, 1991, citado por Papalia y cols., 2002).

El componente analítico de la inteligencia permite, en una acción creativa, evaluar una idea a fin de saber si vale la pena darle continuidad o no. De otro lado, la creatividad como habilidad social avanzada, debe resultar seductora para los demás

de modo que la solución propuesta sea aceptada por el conjunto social donde se inserta el sujeto.

Algunos estudios, entre los que se cuenta el de Simonton (1990 citado por Papalia y cols., 2001) en los que se han aplicado pruebas de pensamiento divergente han mostrado que el máximo nivel de desarrollo creativo lo tiene un adulto a la edad de 40 años después de los cuales hay un decremento lento.

En la adultez intermedia también se presenta un desarrollo significativo de la identidad. Se entiende que la configuración de la identidad está sometida a variaciones importantes en la adolescencia pero dado que su desarrollo se prolonga a lo largo de toda la vida, es importante ahondar respecto a lo que ocurre en la identidad individual en la etapa intermedia de la adultez.

Aspectos integrados a nivel individual en lo psico- social, biológico, cognitivo, sexual y emocional constituyen la identidad de las personas. El estudio de la identidad en la adultez intermedia supone una observación y análisis diferente del que se hace en la adolescencia ya que en esta etapa inicial del desarrollo, la búsqueda de sí mismo, los cambios fisiológicos y las transiciones situacionales de la persona o de su contexto hacen patente los desplazamientos en la identidad (Simonton 1990, citado por Papalia y cols., 2002).

La adultez intermedia, también aporta nuevos e interesantes ángulos para la comprensión de la identidad. Al igual que en las dimensiones anteriores, también son varios los estudios que se aproximan al fenómeno.

Whitbourne (1987 citada por Papalia y cols., 2002) ve la identidad como un esquema de organización a través del cual se interpretan las experiencias

individuales. Whitbourne y Connolly, (1999 citados por Papalia y cols., 2002) sostienen que la identidad es la acumulación de percepciones sobre sí mismo a nivel consciente e inconsciente. Los rasgos de personalidad percibidos, las características físicas y las habilidades cognitivas se agregan al esquema básico de identidad. Las percepciones que el sujeto tiene de sí mismo, se confirman, revisan y rectifican como respuesta a la información recibida y que viene de las relaciones del contexto en lo laboral, en lo íntimo, familiar o social.

Los procesos por los que la identidad se fragua tienen mucho que ver con la asimilación y acomodación en Piaget (1970). La asimilación es un esfuerzo que procura incorporar las experiencias nuevas al esquema existente y la acomodación supone un desplazamiento del sujeto para encajarse en las nuevas experiencias. En resumen, mientras la asimilación tiende a mantener la continuidad del esquema, la acomodación es fuente de cambio.

El equilibrio que una persona logra entre los procesos de acomodación y adaptación es lo que se denomina estilo de identidad de modo que un desequilibrio en alguno de los dos sentidos no es saludable causando los cuadros clínicos de psicosis o neurosis dependiendo de la fluctuación. Las personas que tienen como mecanismo básico la adaptación, son débiles, vacilan fácilmente y tienen baja tolerancia a las críticas poniendo en peligro la percepción de la propia identidad. Las personas que son privilegiadamente asimilativas buscan, con mucho esfuerzo, mantener una imagen juvenil.

Whitbourne, (1987 citada por Papalia y cols., 2002) reconoce que la identidad puede fluctuar ostensiblemente frente a un acontecimiento altamente inquietante y, en

consecuencia, la llamada crisis de la edad adulta podría ser el resultante de una reacción de extrema acomodación a un conjunto de situaciones que no pueden procesarse por medio de la asimilación de la identidad. Con base en esta propuesta teórica se infiere que la identidad enruta, de algún modo, el conjunto de la vida de cada individuo, lo capacita y lo dispone para enfrentarse con las contingencias de la vida cotidiana. Depende de la estructura de la identidad las futuras respuestas de cada sujeto a eventos que, como el secuestro, determinan nuevas maneras de auto comprenderse, auto- narrarse y auto determinarse.

Otra corriente explicativa de la identidad en la adultez intermedia, proviene de la psicología narrativa, es decir, que se percibe la identidad como la historia de vida. Postula que el yo es un proceso continuo de construcción de la propia historia de la persona. Desde este enfoque, la identidad es una narración dramática que ayuda a dar sentido a la vida del individuo de tal modo que se llega a aseverar que la identidad es la interiorización de la historia personal. Los autores representativos de esta corriente son McAdams, Diamond, de St Aubin y Mansfield (1997 citados por Papalia y cols., 2001). En este sentido, la adultez intermedia es un estadio de revisión de la historia de vida. Las crisis en esta etapa, serían producidas por el rompimiento inquietante en la continuidad y argumento de la historia personal. Los temas de las narrativas reflejan la cultura y la cohorte. Investigaciones llevadas a cabo en Inglaterra utilizando un modelo longitudinal para observar los desplazamientos de las narrativas de hombres que entraron en la adultez entre 1940 y 1950 llegando a los cincuenta años en esa época reportaron una crisis en el guión vital porque perdieron el eje organizador de sus identidades narrativas, a saber, el ejercicio de la paternidad activa.

Los relatos que hacen los adultos intermedios manifiestan una fuerte tendencia a la generatividad, categoría ericksoniana que permite comprender que la edad adulta tiende a la prolongación de estilos de vida que se han validado con el transcurrir de la misma existencia y que se transmiten a la siguiente generación a la manera de ejemplos morales, compromisos valóricos, en fin, la búsqueda de cierta inmortalidad simbólica en la descendencia.

La identidad pues, se constituye en una variable fundamental en el momento de referirse al bienestar psicológico, es decir que el bienestar psíquico de un adulto intermedio no es solamente la ausencia de enfermedad, también es motivo de bienestar el nivel de interiorización de la identidad y de realización del propio Proyecto de Vida así como haber pasado satisfactoriamente a los niveles de generatividad esperados a lo largo de la adultez temprana.

Una frustración en la generatividad se traduce en lo que Erikson llama el estancamiento. Vaillant y Milofsky (1989 citados por Papalia y cols., 2001) convocaron un grupo de varones que llegando a los 50 años tenían un alto nivel de generatividad. Constataron que los adultos generativos tenían una mayor capacidad para resolver situaciones conflictivas usando soluciones adultas como el altruismo, el humor y tenían mejor salud física. Por el contrario, los adultos estancados, usaban técnicas inmaduras para solucionar problemas como la proyección, la culpabilización, beber o cuadros de hipocondría.

Es importante anotar que la generatividad puede ser una experiencia integral de la persona; pero puede también referirse solamente a algunas áreas de la vida como el

ser generativo a nivel profesional o la paternidad y estar estancado en la vida pública o de pareja.

La relación existente entre identidad, historia personal y bienestar obliga a superar la pregunta por la causalidad, incluso, la pregunta por la multicausalidad para entrar en la multidireccionalidad. Todo evento en la historia personal parece incorporarse en algún nivel de la identidad; a su vez, la identidad determina el marco de situaciones y posibilidades que indican el nivel de bienestar integral. Con base en lo antes dicho y en los párrafos pertinentes al Proyecto de Vida se puede hilar que el Proyecto de Vida entrelaza elementos de esta trilogía y permite lograr una comprensión dinámica del transcurrir de la vida adulta. La pregunta por la incidencia del secuestro en el Proyecto de Vida quiere indagar complejamente por la repercusión del secuestro en la identidad, en la historia y narrativa personal y en el bienestar integral del individuo.

Ryff, Keyes y Singer (1999 citados por Papalia y cols., 2002) basados en teorías de autores desde Erikson hasta Maslow propusieron un esquema de bienestar psicológico que se sustenta en seis aspectos: autoaceptación; relaciones positivas con los demás; autonomía; dominio del entorno; propósito en la vida y crecimiento personal. Con base en estas categorías, se infiere que el bienestar de un sujeto consiste en que tenga actitudes positivas hacia los demás y hacia sí mismo, tome sus propias decisiones, regule su comportamiento, escoja formas y ambientes que sean afines a sus necesidades, tengan metas que den significado a sus vidas y se esfuercen por explorar y desarrollarse tanto como les sea posible. Estudios posteriores a Ryff

como el de Ryff y Singer (1998 citados por Papalia y cols., 2002) indican que la etapa de mayor bienestar psicológico se encuentra justamente en la adultez intermedia.

Las relaciones interpersonales en la edad intermedia de la adultez están vinculadas estrechamente al Proyecto de Vida dado que son fruto de numerosas e intensas relaciones iniciadas en etapas anteriores de la vida pero que se han ido fraguando por diversas experiencias compartidas dando sentido de pertenencia.

Dos campos teóricos permiten una comprensión mayor de la articulación que existe entre las relaciones interpersonales y el Proyecto de Vida. Inicialmente, Kahn y Antonucci (1980 citados por Papalia y cols., 2002) elaboraron la teoría de las “caravanas sociales” para sistematizar en ese constructo los círculos concéntricos de relaciones que una persona va tejiendo a lo largo de la vida. Cada círculo obedece a un nivel mayor o menor de intimidad, cercanía, preferencia, empatía o placer. Los círculos llegan a tener diferente número de integrantes y diferente intensidad de relación; sin embargo, se constata que los adultos de la fase intermedia, tienen círculos con mayor cantidad de integrantes y con la mayor intensidad de relación que los círculos que reportan sujetos más jóvenes que empiezan la vida pública y laboral y que los círculos de personas que se adentran en la vejez.

Desde otro ángulo, Carstensen (1991 citada por Papalia y cols., 2002) incorpora a la teoría de las “caravanas sociales”, el interés por el ciclo vital y agrega que la interacción social tiene por objetivo primero tener una fuente de información, en segundo lugar a ayuda a que las personas mantengan y desplieguen el sentido de sí mismas y finalmente son una fuente de placer, comodidad y bienestar emocional.

Con base en esta perspectiva, se evidencia que en la niñez y adultez temprana, la búsqueda de información ocupa un lugar fundamental. El sujeto sigue avanzando para descubrir en la adultez intermedia que los otros son la mayor fuente de conocimiento por eso se incrementan las relaciones con extraños y se fortalece la lectura; los adultos son más selectivos en sus relaciones y dedican más tiempo a sus “caravanas sociales” que en ultimo término, son personas con las que pueden contar en tiempos de precariedad o suma necesidad (Carstensen, 1991 citada por Papalia y cols., 2002).

Entre las diferentes relaciones que una persona construye en la adultez intermedia, están las relaciones matrimoniales y de amistad con otros de la misma generación y que incluyen un movimiento de mutua elección. El matrimonio en la adultez intermedia presenta un comportamiento particular en la actualidad. En años anteriores, los matrimonios generalmente duraban hasta que sobrevenía la muerte de alguno de los dos cónyuges. Si la muerte era temprana, era normal que el sobreviviente contrajera matrimonio por segunda vez. El número de hijos era alto y la tasa de hijos y nietos presentes en el hogar era también alta. Este fenómeno presentado en el pasado parece estar vinculado a la baja expectativa de vida y a la baja tecnificación de una cultura que demandaba extrema solidaridad en la manutención de la sociedad en general y de cada familia (Carstensen, 1991 citada por Papalia y cols., 2002).

En el momento presente, hay un índice elevado de divorcios y una disminución significativa en el número de hijos. Anderson, Rusell y Schumm, (1983 citados por Papalia y cols., 2002) hablaron del patrón U, porque es esta la curva que describe que



el grado de satisfacción personal en el matrimonio dado que es alto al inicio, tiende a bajar con los años y muestra un incremento con la primera etapa de la adultez tardía.

Un estudio transversal en que se observaron a 8.929 parejas muestra claramente el patrón U. Se evidenció que las parejas que duraron entre 20 y 24 años casadas, mostraron un decremento en el nivel de satisfacción con la relación de pareja en tanto que las parejas que llegaron de los 35 a los 44 años de matrimonio, percibían un alto nivel de satisfacción con la relación, incluso mayor que durante los cuatro primeros años de las mismas. Se constató que los años de mayor insatisfacción matrimonial coinciden con los años en que las responsabilidades maternas y paternas tienden a ser mayores y se incrementan las responsabilidades financieras y el acompañamiento de los hijos.

Muy próximo al propósito investigativo del presente trabajo, también se constató que la curva en U alcanza su nivel mas bajo de satisfacción en la adultez intermedia dado que muchas parejas tienen hijos adolescentes, un ejercicio importante de sus opciones profesionales o laborales, grandes responsabilidades económicas e índices elevados de cansancio.

En términos de relaciones y de su importancia para el desarrollo del conjunto de dimensiones de la vida humana y con las particularidades descritas para la adultez intermedia; un secuestro llega como un evento que sorprende a la persona en un momento crítico de su vida pues quiere fraguar proyectos, recoger frutos de los intentos pasados, impulsar a sus descendientes y congéneres a mejores niveles de calidad de vida y ve truncado el proceso. Lo sorprende adentrándose en sí mismo

definiendo su identidad a la vez que esforzándose queriendo satisfacer las demandas del medio laboral, social, familiar, político y religioso en el cual se inserta.

Un secuestro sorprende al adulto intermedio en pleno vigor de ideas y síntesis; de sabiduría enriquecida con experiencia profesional y lo sorprende abandonando la fábula de omnipotencia activa de la adultez joven pero fue domada en el presente por las obligaciones de su estadio de desarrollo individual para llevarlo a la pérdida de relaciones próximas y significativas, al descontrol de la propia vida, a la incertidumbre y a muchas otras experiencias que no por novedosas dejan de ser dolorosas y desafiantes exigiéndole, ¿Acaso un cambio en la identidad?; ¿O un cambio en el patrón de bienestar?; en todo caso, un cambio en el Proyecto de Vida.

Un estudio que resulta pertinente referenciar en la presente investigación es el de Aristizábal (2000). En su libro “Cómo sobrevivir a un secuestro”, la autora hace un análisis pormenorizado del fenómeno del secuestro en el contexto específicamente colombiano. A lo largo del primer capítulo da una tentativa definición del secuestro distinguiendo según sea masivo, urbano o por familiares; una presentación novedosa en la medida en que abandona la tradicional clasificación de secuestro extorsivo ya sea por intereses políticos o económicos y el secuestro simple (Fundación país libre, 1999).

En este mismo apartado incorpora un constructo relacionado con las particularidades del secuestro en Colombia y empieza a hablar de la “profesionalización del secuestro” como la resultante de “una actividad, que requiere de una preparación y de una organización técnica especializada” (Aristizábal, 2000 p. 34) y que deviene progresivamente en una suerte de “empresa criminal conformada

por un número significativo de personas dedicadas de manera permanente a la actividad ilícita, a la profesionalización del delito” (Aristizábal, 2000 p. 35).

De cara al proceso del secuestro, Aristizábal (2000) distingue cuatro fases. La primera es la fase de la crisis inicial en la que se sumen tanto la víctima como los familiares. También destaca la importancia del apoyo emocional a las familias de las víctimas de secuestro.

En la segunda fase, la que es claramente de cautiverio, hace una descripción detallada de los fenómenos que va afrontando la familia del secuestrado en lo tocante a sentimientos, la negociación y toma de decisiones, la unidad familiar con sus amenazas y fortalezas y los desplazamientos que va teniendo el sufrimiento. Al describir la situación del secuestrado, es más específica al abordar el ciclo en que la víctima pierde la intimidad y la dignidad y cómo se instauran los principales miedos a la agresión, a la muerte, a la soledad, a lo desconocido y a los extraños. Finalmente toca, aunque tangencialmente, la relación con los victimarios; los conflictos afectivos y en la sexualidad.

La tercera fase es la del desenlace. Inicia este apartado adentrándose en el dinamismo cognitivo del secuestrado, sus ideaciones suicidas y el deseo de fuga. Culmina describiendo los diferentes finales de un secuestro: pago, muerte, escape, rescate y el apoyo emocional a las familias conforme se concretice cada final posible.

La última fase es la del reencuentro familiar. Este es un capítulo breve en que dedica algunas líneas a los cambios frecuentemente esperables en el ex – secuestrado incluido el síndrome de Estocolmo.

Pasada la descripción del evento de secuestro, en el capítulo segundo, llamado “Volver a Vivir”, Aristizábal (2000) ubica los diversos aspectos para tener en cuenta en el proceso de acompañamiento psicológico. Menciona explícitamente los siguientes campos de interés: reestablecimiento de la seguridad; resignificar experiencias; recuperar la confianza; vencer el miedo; superar la culpa; enfrentar las pérdidas; afirmar la vida; cultivar la solidaridad; enfrentar la justicia y encontrar propósitos de vida. La segunda sección de este mismo capítulo está dedicada enteramente a la tipificación del secuestro en menores, ya sean ellos las víctimas o los familiares del secuestrado; traza algunas líneas de atención y enmarca los lineamientos básicos para diseñar la intervención haciendo especial énfasis en los efectos emocionales de un evento como el secuestro.

El tercer capítulo presenta un espectro amplio de temáticas. De un lado da las pautas generales para ofrece un buen apoyo emocional y terapéutico a las víctimas de secuestro y a sus familiares. De otro lado ubica el trauma, los requisitos tanto en el terapeuta como en el proceso terapéutico y cierra dando algunas pistas para identificar el Síndrome de Estrés Post Traumático.

El esfuerzo de Aristizábal (2000) es valioso en el sentido en que aporta numerosos elementos que están presentes en torno al fenómeno del secuestro y los sistematiza desde una perspectiva claramente psicológica. Dentro del campo disciplinar, se diría que hay un sesgo hacía la intervención clínica. De hecho la misma autora menciona que ha recibido aportes venidos desde la psicología clínica psicoanalítica y ella misma entronca la psicoterapia individual y grupal propuesta en su obra en este enfoque psicológico.

A juicio de la presente investigación, hay elementos de síntesis altamente relevantes como la aproximación a los distintos niveles emocionales del individuo y su familia en donde incide el secuestro. Sin embargo, se alcanza a descubrir cierta desarticulación entre los dominios que secuestrado y familia compartían antes de la captura y los que seguirán compartiendo y que igualmente se vieron impactados por el fenómeno del secuestro.

Es notorio que tanto la propuesta de Aristizábal (2000) como la de otros autores (Meluk, 1998 y Jaramillo, 1998) mencionados en párrafos anteriores de este escrito, elabora la temática del secuestro estudiándolo integralmente como fenómeno a la vez que aislándolo del marco vital total del sujeto que lo padece y de quienes lo rodean. Lo abstrae del sistema de personalidad que el sujeto y sus familiares próximos han ido configurando progresivamente a lo largo de toda su existencia y que determina el sentido de la actividad vital y las posibilidades que el individuo percibe como viables para la verdadera realización de sus metas.

Se trata ahora, de incorporar en el análisis del secuestro en la vida de un adulto, una categoría psicológica compleja que refiere a las estructuras y fines generales del sujeto, planes de acción y fines intermedios y la valoración de posibilidades internas y externas de su realización; se trata, el último término, del Proyecto de Vida y como incide el secuestro en él. (D'Angelo 1993)

### 0.3 Objetivos

#### 0.3.1 Objetivo General

Explorar y comprender las implicaciones que tiene el secuestro en el Proyecto de Vida de 4 varones adultos intermedios ex secuestrados.

#### 0.3.2 Objetivos Específicos

Describir algunos de los cambios de orden psicológico que acontecen a nivel intrapersonal en el adulto intermedio ex – secuestrado en lo referente a la autovaloración; la autonomía y orientación autorrealizadora del Proyecto de Vida

Identificar algunos de los cambios que se producen en los adultos intermedios que han sido secuestrados en lo referente a las interacciones que se establecen con los otros en términos de las relaciones de pareja, familia, pares y el contexto socio - político.

Examinar los desplazamientos en la esfera profesional – laboral del Proyecto de Vida ocurridos con motivo del secuestro en los adultos intermedios en lo que se refiere a la orientación profesional, la realización laboral, el desarrollo personal y la contribución al desarrollo social.

Identificar las modificaciones en la trayectoria de la esfera espiritual del Proyecto de Vida de los adultos ex secuestrados y que se expresa en la percepción del Ser Supremo, el compromiso fraterno y los valores religiosos y morales.

#### 0.4 Categorías de Análisis

Con base en la fundamentación bibliográfica, el Proyecto de Vida se define como una formación psicológica compleja en la que participan procesos de carácter valorativo, motivacional y cognoscitivo. En el Proyecto de Vida se articulan objetivos vitales y planes de realización con base en las experiencias individuales en cada uno de los diversos ámbitos de la actividad cotidiana del individuo hasta abarcar las expresiones de todo el proceso de desarrollo del ser humano.

El individuo es el protagonista de la construcción de su historia porque las opciones que hace en el presente se arraigan en su pasado pero se encaminan a la formación del futuro deseado (D'Angelo, 1993).

El sujeto que cuenta con una adecuada motivación logra enfocar, en un momento de la vida, las metas e intereses a corto, mediano y largo plazo y los planes necesarios para llegar a cumplirlos. Para ello es necesario que existan plenamente las condiciones integradoras de la personalidad como la autoconciencia y la autovaloración y eso solo se da en la adultez (González, 1995).

Los diferentes autores referenciados sistematizan de diversas maneras los elementos constitutivos del Proyecto de Vida. Bozovich (1976, citado por D'Angelo, 1993) ofrece una primera categorización en dos polos: la relación de la persona consigo mismo y la relación con el mundo y cómo el ser humano planea su futuro. D'Angelo (1982, 1993, 1997), González (1977) y González (1995) logran un nivel de especificación mayor. Estos autores están de acuerdo en que el componente



intrapersonal del Proyecto de Vida está constituido por la autonomía, la autovaloración y la orientación autorrealizadora; factores que agrupan bajo el nombre de “funciones reguladoras del Proyecto de Vida” que, a su vez, se construye progresivamente en los niveles: afectivo, profesional, laboral y social.

En continuidad con la perspectiva de los autores cubanos, Samudio (1989) y aglutina los diversos niveles de realización del Proyecto de Vida en categorías. La categoría de las relaciones interpersonales comprende la familia, la pareja y los otros significativos. Otra categoría es la relación consigo mismo o categoría intrapersonal y finalmente, la categoría profesional - laboral y el protagonismo social. Adicionalmente, establece los ámbitos en que el Proyecto de Vida puede ser caracterizado y evaluado, a saber: compromiso afectivo, contenido y nivel de concreción.

En contextos diferentes a la psicología, instituciones como Fondelibertad y País Libre sostienen que el secuestro incide en los niveles afectivo, familiar, profesional, laboral y sociocultural de lo que se entiende por Proyecto de Vida.

La disciplina teológica, Arango y Meza (2002) distinguen cuatro dimensiones del Proyecto de Vida: afectiva, profesional, política y trascendente y finalmente, en el mundo de la pedagogía, Casullo (1996) determina tres áreas en que el Proyecto de Vida se desarrolla: nivel somático, personal y social.

En esta investigación se han tenido en cuenta las propuestas de los diferentes autores y se ha adoptado la propuesta de categorización de D'Angelo (1993) en lo que tiene que ver con la dimensión individual del Proyecto de Vida; la relación con los otros y la dimensión profesional laboral.

Las funciones reguladoras del Proyecto de Vida son el contenido de la categoría intrapersonal. La relación con los otros significativos: pareja, familia y pares, así como el contexto socio cultural, están contenidos en la categoría interpersonal. Y el desarrollo personal y social de la profesión y del trabajo son el contenido de la categoría profesional – laboral.

De cara al contexto colombiano y a la misión de la Pontificia Universidad Javeriana (1992), se incorpora en esta investigación la categoría espiritual, enunciada pero no desarrollada por D'Angelo (1993), que ha sido sistematizada por Arango y Meza (2002), por considerarse relevante en la orientación del Proyecto de Vida.

Las categorías deductivas de este trabajo tesis son:

#### 0.4.1 Categoría intrapersonal

Esta categoría comprende la proyección personal y los diversos dinamismos de la persona por medio de los cuales despliegan al máximo sus potencialidades de manera creativa y crítica tanto en lo que atañe a sí mismo como en su participación social. De esta categoría se desprenden tres subcategorías fundamentales: la autovaloración, la autonomía y la orientación autorrealizadora.

La autovaloración: es la facultad que posee el individuo para ubicar posibilidades internas de manera realista y para valorar adecuadamente sus capacidades y necesidades. También incluye el conocimiento y la valoración correctas de las posibilidades que el medio le ofrece para realizar el Proyecto de Vida.

Igualmente, la autovaloración involucra la reflexión personal y el descubrimiento de sí mismo así como los procesos fundamentales necesarios para

examinarse críticamente y sopesar fortalezas y debilidades. La autovaloración es la base fundamental para que el sujeto pueda ubicar las tareas y metas que cree poder realizar dentro de sus aspiraciones y proyecciones futuras (D'Angelo, 1993).

La autonomía: se refiere a la capacidad que tiene el sujeto para programar y llevar a cabo libremente las metas propuestas en un ejercicio de honestidad y fidelidad a sí mismo y a los valores que encaminan su proyección vital. La autonomía habilita al individuo para realizar un proceso acucioso de reflexión por medio del cual elige valores; realiza actividades y toma decisiones. La autonomía expresa el grado de conocimiento personal y contextual que tiene la persona y que le asegura una adecuada elección de objetivos, programación de tareas y toma de responsabilidades (D'Angelo, 1993).

La orientación autorrealizadora: es un componente básico de la integración de la personalidad en desarrollo debido a que comprende la dirección en que se expresan las necesidades, acciones y fines que integran el proyecto futuro. Es un componente de la categoría intrapersonal que integra las experiencias del sujeto, ubicando el yo real y el yo ideal con vistas a establecer proyectos realistas que tengan significación personal y social. Corresponde a la habilidad para autoprogramar tareas, definir y ejecutar objetivos y fines propuestos (D'Angelo, 1993).

#### 0.4.2 Categoría interpersonal

Esta segunda categoría del Proyecto de Vida se enraíza en las condiciones concretas de la existencia de cada individuo y su vinculación a un ambiente social. El contexto social le provee ciertas condiciones materiales y espirituales, así como

normas y valores propios de grupos, comunidades y ámbitos socio- políticos. Se asume que el sujeto está en capacidad de realizar un ejercicio reflexivo sobre sus vínculos y acciones sociales a fin de llegar a ser plenamente activo en la toma de decisiones a la hora de plantearse metas y establecer objetivos a partir de sus deseos y necesidades de relación con otros (D'Angelo, 1993).

Esta categoría comprende cuatro subcategorías: la pareja, la familia, los pares y el contexto socio-político.

Pareja: En sentido genérico son dos personas que se reúnen para pactar una alianza. La pareja, en términos de alianza afectiva, compromete a un hombre y una mujer que expresan su deseo por la cohabitación delante de un grupo social que institucionaliza el evento. Entre los miembros de la pareja se tejen una serie de pactos que trascienden los intereses individuales de cada una de las partes. En el punto culmen de la vida de la pareja se comprometen en la monogamia perpetua, la solidaridad perfecta de los bienes y la concepción y crianza de los hijos (Coon, 1999).

Familia: Grupo de individuos que funciona como un subsistema unitario psicosocial. Los límites de la familia difieren de una cultura a otra. La familia nuclear incluye siempre a la madre y a sus hijos, y casi siempre al padre. La familia extensa incluye a varias generaciones de una o dos ascendencias. La familia es en primer lugar, un sistema de conductas con propiedades únicas más que la suma de las características de sus miembros individualmente considerados. En segundo lugar, hay una estrecha relación entre el funcionamiento psicosocial de la familia y la adaptación emocional de los miembros asociados. Las dificultades emocionales de cada uno de

ellos, y los conflictos de interacción de los diferentes miembros influyen y condicionan entre sí (Coon, 1999).

Pares: son otros significativos con los que se tejen relaciones afectivas en virtud del género, la escolaridad, los intereses y que son tratados como compañeros o amigos. Con los pares, el sujeto interactúa de manera cercana construyendo relaciones sociales que son relevantes porque generan lazos de interdependencia afectiva (Coon, 1999).

Contexto socio-político: Esta categoría tiene que ver con las dinámicas psicológicas del sujeto que están orientadas por las acciones políticas que se desarrollan en la interacción con su contexto socio-cultural y que apuntan al objetivo esencial de la búsqueda del bien común. Dentro de esta dimensión se encuentran acciones, pensamientos y valores como la honestidad, la tolerancia, el compromiso, la solidaridad, la convivencia y el respeto por la vida y por los otros seres humanos que el individuo va construyendo con los otros y su entorno. En esta dimensión el sujeto se constituye en un ser crítico y reflexivo y se encuentra comprometido con diversos contextos como la ciudad, el país y el mundo al cual pertenece (Ibáñez, 2001).

#### 0.4.3 Categoría profesional - laboral

Esta categoría está constituida por la autovaloración de la que es capaz el sujeto de modo que puede examinarse así mismo críticamente para evaluar fuerzas y posibilidades a fin de ubicar las tareas laborales y metas profesionales que puede realizar dentro de sus aspiraciones futuras (D'Angelo, 1993).

Esta es una categoría que tiene un encuadre psico-sociológico pues expresa la orientación de desarrollo profesional y la relación con la profesión. Considera: la orientación profesional, la realización laboral, el desarrollo personal y las contribuciones al desarrollo social. Estos factores se relacionan con la valoración de condiciones y posibilidades internas y externas para poder llevar a cabo las metas profesionales propuestas (D'Angelo, 1993).

Orientación profesional: es un constructo que se refiere a la orientación de la personalidad en el cual interviene definitivamente la autovaloración del individuo para generar un proceso de reflexión personal acerca de la elección de la profesión y la proyección laboral. La vocación y las aspiraciones laborales determinan el desempeño del sujeto en el campo laboral porque le permiten estructurar objetivos y planes que encausen el sentido y el desarrollo profesional (D'Angelo, 1993).

Realización laboral: integra la comprensión que tiene el sujeto de la funcionalidad de su profesión con la toma de decisiones y las actividades desarrolladas en el ámbito laboral. Este proceso se lleva a cabo por la estructuración de metas desde el momento en el que el sujeto inicia algún tipo de capacitación hasta que se tiene la oportunidad de ejercer un trabajo que corresponda a las aspiraciones y objetivos que él mismo ha estructurado por la constante elección y proyección profesional (D'Angelo, 1993).

Desarrollo personal: se obtiene por la realización de objetivos profesionales que el sujeto ha planteado según sus aspiraciones y motivaciones para estructurar planes profesionales. Esta subcategoría comprende la satisfacción proveniente del oficio o labor que lleva a proyectarse de manera permanente en el ámbito laboral gracias a un

proceso de obtención de logros y desarrollo de potencialidades que se adaptan a fines y metas que el sujeto desea conseguir en el proceso de desarrollo profesional (D'Angelo, 1993).

Contribuciones al desarrollo social: constituye los aportes que el sujeto hace al contexto social mediante la realización profesional y el desarrollo laboral. Estas acciones se darían de manera integrada debido a que la profesión se realiza por un conjunto de condiciones socio-económicas que permiten que el sujeto determine su actividad laboral de manera constructiva y productiva para sí mismo y para el contexto buscando no solo la proyección individual sino también la realización del proyecto común (D'Angelo, 1993).

#### 0.4.4 Categoría espiritual

Esta categoría no existe explícitamente en D'Angelo o en alguno de los otros teóricos de la línea materialista histórica, aunque se constata una referencia clara al componente espiritual del contexto social. D'Angelo (1993) insiste en que la articulación entre la esfera de lo intrapersonal y lo interpersonal le provee al individuo de ciertas condiciones materiales y espirituales, así como normas y valores propios de las colectividades en que se inserta.

La dimensión de relación con el Ser Supremo en el Proyecto de Vida ha sido teorizada por Arango y Meza (2002) bajo el nombre de dimensión Trascendente. En estos autores, en esta dimensión se incluye la fe que profesa el hombre y que le da sentido a su vida. Asume al hombre como un ser perfectible que se mueve dentro del continuo inmanencia-trascendencia y por tanto, está sujeto al tiempo y al espacio y,

sin embargo, se le reconoce la capacidad de traspasar los límites que ponen estas dos variables.

Percepción del Ser Supremo: comprende la concepción de un Ser Superior considerado Padre con el cual se genera un vínculo de compromiso y amor que guía al sujeto en lo más íntimo de su existencia mediante los valores religiosos y morales que le permiten una proyección integral, espiritual y de crecimiento personal (Arango y Meza, 2002).

Compromiso fraterno: esta subcategoría comprende la relación con los otros en términos de semejanza e igualdad fundamental dada por la relación con el Ser Supremo. También asume las diferencias funcionales propias de toda colectividad humana que se organiza para responder a los ideales que los convocan y que, en el caso de la comunidad de fe, vienen revelados por parte de Dios. La subcategoría del compromiso fraterno también incluye las formas como la comunidad de fe impacta el contexto social en que se inserta y los alcances de la significación que toma para cada individuo el curso de su propia historia y el desarrollo de su Proyecto de Vida.

Valores religiosos y morales: son el conjunto de creencias que orientan el desarrollo integral del Proyecto Vital. Son subcategoría de la categoría espiritual porque incorporan todos los elementos de la experiencia religiosa que inervan el contexto cultural y configuran el estatuto de bien y mal moral según los individuos y las colectividades orientan el modo correcto de proceder en la cotidianidad y de responder a las vicisitudes que ofrece el devenir histórico.



## 1 Método

### 1.1 Diseño

Esta investigación se inscribe dentro de los métodos cualitativos y alcanza su objetivo por medio de un estudio comprensivo de casos haciendo un análisis intra e intersujeto a nivel comprensivo, analítico e interpretativo. Por medio de una selección intencional por redes, el diseño aborda casos porque la relevancia y pertinencia de la información no depende del número de casos sino del potencial de cada caso para lograr una adecuada comprensión teórica del área de estudio, a saber, el Proyecto de Vida en adultos intermedios víctimas del secuestro. (Gall, Borg y Gall, 1996)

Este trabajo de tesis se inscribe en la vertiente cualitativa de la investigación en ciencias sociales. Se enraíza epistemológicamente en la corriente de la hermenéutica crítica con miras a la comprensión de los contenidos de las diferentes acciones determinadas por la categoría Proyecto de Vida de los individuos cuando se sumergen en contextos sociales específicos como el secuestro.

Dado que el objeto de estudio es una vivencia, entendida bajo las categorías de un constructo teórico como el Proyecto de Vida, el alcance de la investigación es de tipo ideográfico pretendiendo comprender la singularidad y particularidades de cada sujeto.

El diseño metodológico de este estudio es biográfico en cuanto respeta las subjetividades a la vez que las sistematiza por medio de la entrevista semi-estructurada. Presenta un análisis de discurso intrasujeto y un análisis matricial intersujeto desde donde se sustenta la posterior interpretación y crítica.

El análisis de discurso propuesto para el análisis intrasujeto, es definido por Potter y Wetherell, (1996) como una estrategia metodológica que ofrece la posibilidad de abordar el discurso como una expresión de la interacción social en la que se revelan unos significados y que en la que, a su vez, construye otros preparando una futura interacción. Teniendo en cuenta que los discursos están vinculados a un contexto específico se entiende que surjan formas de pensamientos que, a través del lenguaje, posibilitan la expresión de ideas y sentimientos de un individuo a otro confiriéndoles sentido dentro de su espacio de relación.

El análisis de discurso no es el resultado de significados estáticos; por el contrario, es más bien, el punto de partida para la realización de nuevas prácticas como la construcción y transformación de significados y la afirmación de otros. Así, el discurso no termina en la palabra sino que trasciende en la interacción entre los sujetos y abre la posibilidad de que un sujeto comprenda y analice las especificidades y originalidades de la experiencia que su interlocutor le expresa.

El análisis matricial intersujeto tiene por objetivo sistematizar la información de los relatos particulares con el fin de contrastar los contenidos que sean significativos de la situación estudiada. La contrastación de la información entre sí y con respecto al marco teórico permite un ejercicio de interpretación de los datos.

El análisis matricial (Apéndice 9) es un proceso dinámico que busca comprender el sentido profundo de los relatos a la vez que se propone encontrar significado a la información explicando las tendencias, convergencias y divergencias y buscando relaciones entre las diferentes experiencias de modo que se construya una visión integral del problema que se estudia (Bonilla – Castro y Rodríguez, 1995).

## 1.2 Participantes

La selección de participantes es intencional y no probabilística. Intencional en la medida en que no se ha dejado al azar la selección; muy por el contrario, cada participante seleccionado cumple con los criterios básicos para ubicarse convenientemente dentro de las categorías que se someterán a análisis.

La selección intencional procede a través de redes. La selección por redes es una estrategia en la cual cada participante es designado por otro individuo que le precede en el estudio. El investigador obtiene su selección sobre la base de las referencias de otros participantes en la medida en que los nuevos contactos se ajustan a la totalidad de los criterios de la investigación (Goetz y Lecompte, 1988).

La estrategia resulta útil para este tema en particular porque los individuos están dispersos en la población sin formar grupos comunes delimitados naturalmente. Ante la dificultad de no tener acceso a redes mixtas de ex secuestrados se ha optado por contactar casos de varones. La selección de una población adulta tiene que ver con que en Colombia, a lo largo del año 2003, se reportaron 2.201 casos de secuestro, de los cuales, 1.852 eran adultos. Lo anterior, quiere decir que el 84.1% de la población

secuestrada estaba compuesta por adultos; he aquí uno de los motivos por el que esta investigación cobra especial vigor en el contexto colombiano.

Este estudio trata de cuatro sujetos de género masculino que atraviesan la adultez intermedia, en un rango de edad entre los 35 y 45 años según definió teóricamente Garrido (1996) y que hayan sido víctimas de un secuestro extorsivo en Colombia por un período de seis a veinticuatro meses y cuya liberación se haya efectuado máximo un año antes de aplicar la entrevista de esta investigación.

Se ha previsto que los participantes se ubiquen en el nivel socioeconómico medio – alto, cuyos indicadores son tener un margen mínimo de formación académica universitario con título de pregrado; tener su lugar de residencia permanente en un sector de nivel 5 o 6 en la estratificación social de la ciudad de Bogotá. Los participantes deberían estar ejerciendo laboralmente en el momento del secuestro. Deben ser personas cuyo estado civil sea casado por un mínimo 7 años. El número y edad de los hijos no es relevante para esta investigación aunque se contempla como posible categoría emergente.

### 1.3 Instrumento

Con base en las categorías y subcategorías de análisis ( Apéndices, 3, 4, 5 y 6) se diseñaron las preguntas de una entrevista semi-estructurada ( Apéndice 2). En este estudio, se reconoce en la entrevista un instrumento privilegiado para la recolección de información en los métodos investigativos de corte cualitativo.

La entrevista se define clásicamente como una conversación o intercambio verbal cara a cara, que tiene como propósito conocer en detalle lo que piensa o siente una persona con respecto a una situación particular (Bonilla- Castro y Rodríguez, 1995).

Las diferencias entre los tipos de entrevistas radican, de un lado, en que la temática se aborda directivamente por parte del entrevistador y, de otro lado, en que el proceso es asimétrico dado que el sentido de la obtención de datos, la definición de los alcances de evaluación, análisis e interpretación de la información es unidireccional (Bonilla - Castro y Rodríguez, 1995).

Según el objetivo, la entrevista puede ser de investigación o de intervención. La entrevista adecuada para el presente trabajo es una entrevista de investigación porque pretende obtener información respecto a la categoría psicológica Proyecto de Vida y su relación con el secuestro.

De acuerdo a su grado de estructuración, se trata de una entrevista semiestructurada, es decir, una entrevista en la que el investigador ubica las categorías en las cuales desea indagar y diseña las preguntas que se dirigirán a los sujetos entrevistados con la finalidad de facilitar la generación de discursos y narrativas (Bonilla – Castro y Rodríguez, 1995).

En cuanto entrevista semiestructurada es ordenada y se adecua a los intereses de la investigación que quedan expresados en las categorías deductivas de análisis a la vez que se diseña para una población específica indagando por situaciones humanas definidas. Es un instrumento flexible de manera que acoge e incorpora variaciones (categorías inductivas) dentro del corpus de preguntas a fin de ahondar en nuevas

narraciones que emerjan a lo largo de la conversación y que puedan ser relevantes para los objetivos buscados por el investigador (Taylor y Bogdan, 1992).

La calidad de esta entrevista semiestructurada se ha asegurado definiendo claramente las categorías de la investigación.

Para la fiabilidad de la entrevista se tiene en cuenta la utilización de escalas de preguntas más que de preguntas aisladas; la especificación temporal de las preguntas; la indagación por acontecimientos observables de la conducta llamados acontecimientos duros; la claridad de las bases motivacionales de las respuestas de cada persona y la posibilidad que se le da al entrevistado para contrastar o adecuar sus propias respuestas (Taylor y Bogdan, 1992).

La validez de la entrevista se aseguró con la revisión y evaluación de la entrevista semiestructurada por parte de tres expertos (Apéndice 1). Uno de los jueces es experto en Psicología del Desarrollo en la adolescencia y la adultez; otro juez es experto en Análisis de Discurso en perspectiva socioconstruccionista y el tercer juez es experto en el área de la Psicología Social. En el momento de la aplicación del instrumento se cuidó la claridad de las instrucciones, aclaraciones y el consentimiento informado que permitió situar a los entrevistados en los diversos temas, asegurar la transparencia de las preguntas, la utilización de un lenguaje comprensible, la facilitación de varias alternativas de respuesta, la contrastación de respuestas bajo una estructuración hipotético – deductiva que permita constatar consistencias e inconsistencias del relato. Finalmente, se aseguró la total confidencialidad de la información.

## 1.4 Procedimiento

### 1.4.1 Primera fase: Delimitación del tema de estudio

Esta fase, básicamente de orden reflexivo, supuso la exploración de algún eje teórico que hubiera resultado significativo a lo largo de la formación académica. De los posibles campos, el dominio de la Psicología del Desarrollo ofrecía posibilidades para ubicar áreas de indagación a nivel del desarrollo humano.

A lo largo de esta etapa se hizo la primera revisión bibliográfica que pretendía ubicar algún área del desarrollo psicológico que no hubiera sido tratada en las temáticas de los trabajos de tesis. Se revisaron los archivos de tesis de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana existentes desde 1995 hasta el 2004 y se encontraron evidencias sobre algunas investigaciones cuyo objeto de estudio era el Proyecto de Vida; otras que abordaban experiencias límites, entre las que se contaba el secuestro, pero ninguna ofrecía un puente comprensivo de la relación entre secuestro y Proyecto de Vida.

Una vez se tuvo ubicado el Proyecto de Vida como objeto de estudio y la condición del secuestro como factor que tenía implicaciones sobre éste, se delimitó la población en la que se estudiaría el fenómeno. La adultez, y en ella la adultez intermedia se constituyó desde el inicio en el lugar privilegiado de estudio dado que es una de las etapas del desarrollo humano que han sido menos sistematizada desde la Psicología y porque hay un alto índice de personas en este rango de edad que han pasado por la experiencia del secuestro. De ello hay constancia en los datos estadísticos de diversas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que

fueron consultados ya sea por medios impresos o por medios electrónicos. De esto queda registro en la revisión de las estadísticas del Ministerio de Defensa, Fundación País Libre y Fondelibertad.

En ese momento, el proceso fue acompañado por un asesor de tesis designado por la Facultad de Psicología y se esperaba configurar las categorías fundamentales del trabajo investigativo antes de pedir el acompañamiento formal de un director de tesis. La elección de un director de tesis debió ser consignada junto con la inscripción de la tesis en el departamento de investigación de la Facultad de Psicología.

#### 1.4.2 Segunda fase: Revisión Teórica

El proceso de revisión teórica, desde las primeras etapas investigativas, tuvo siempre la atención puesta en ofrecer un marco teórico de referencias que pudieran estar vinculadas con el tema que se trataba. A la vez, debía fundamentar la pertinencia del tema investigado tanto para la sociedad en general, como para la disciplina psicológica y para disciplinas afines; así como la relevancia del tema de investigación dentro de la misión de la Pontificia Universidad Javeriana.

Primeramente se articularon los ejes temáticos (secuestro, Proyecto de Vida y adultez) a fin de ordenar el proceso investigativo. Fue así como se determinó el problema: Estudiar las implicaciones que tiene el secuestro en el Proyecto de Vida de cuatro adultos intermedios.

Seguido a la definición del problema de estudio, se hizo necesaria la ubicación de autores que trataran con experticia cada uno de los ejes temáticos.



Simultáneamente se tomó contacto con instituciones responsables de hacer un acompañamiento a las víctimas del secuestro y a sus familiares. A lo largo de las sesiones de trabajo en tales instituciones se revisaron las tesis e investigaciones que se habían elaborado en diversas universidades y fundaciones del país y se tomó nota de las temáticas tratadas; los diseños metodológicos y las características de las poblaciones. También se tuvo la oportunidad de conversar con los psicólogos de tales organizaciones y escuchar sus testimonios, inquietudes y sugerencias.

Con base en la información recaudada se confirmó lo que se había previsto en la primera fase de revisión bibliográfica respecto al hecho de que la vinculación entre secuestro, Proyecto de Vida y adultez intermedia, estaba ausente de las actuales investigaciones.

En esta etapa de encuentro con las instituciones que apoyan a los secuestrados y sus familias se indagó por la posibilidad de tener contacto con algunos ex – secuestrados de modo que se pudiera tender el primer puente para facilitar la población sobre la que versaría la investigación. Es importante decir que no hubo una negativa formal por parte de los directivos de las instituciones pero también se debe anotar que no hubo un manifiesto signo de apoyo a la petición.

La población, sin embargo, se fue contactando por medio de personas que conocían de la intencionalidad de la presente tesis y que tenían algún tipo de vinculación con ex secuestrados. Con ellos se concertó un encuentro y hubo una cuota de alta disponibilidad por parte de los ex secuestrados para colaborar en el momento en que fuera pertinente la aplicación de la entrevista semiestructurada.

A propósito del instrumento de investigación se encontró que ya existen otros instrumentos que se han implementado en las tesis reseñadas en la fundamentación bibliográfica. De hecho se evidenció una línea de investigación que lleva más de 10 años indagando en el fenómeno del Proyecto de Vida en diferentes etapas del desarrollo humano. Esta línea de investigación se encuentra en la Universidad INCCA y posee un instrumento formalizado en su validez y confiabilidad pero que no se acomodaba a los requisitos del modelo cualitativo que ha orientado la construcción del presente trabajo investigativo ni en su forma, porque se trata de una entrevista estructurada; ni en sus contenidos, porque no contempla las particularidades de la adultez intermedia; ni en los alcances esperados porque no se adecua a las características de la población ex - secuestrada.

#### 1.4.3 Tercera fase: Construcción del instrumento

Por el motivo antes mencionado, se hizo necesaria la construcción de una entrevista semiestructurada (Apéndice 2) que indaga por las implicaciones que tiene el secuestro en las dimensiones intrapersonal, interpersonal, profesional -laboral y espiritual del Proyecto de Vida.

La propuesta de entrevista semi-estructurada se categorizó en una matriz que dispuso las preguntas conforme a las categorías y subcategorías en las que se exploró (Apéndice 3) y sobre la cual versa el análisis intra e intersujeto (Apéndices 4, 5, 6, y 7). Las preguntas para la entrevista semiestructurada se presentaron en un formato de evaluación (Apéndice 1) y se sometieron al juicio valorativo de tres profesionales expertos en Desarrollo Psicológico, Análisis de discurso y Análisis matricial y

Psicología Social a fin de que sopesaran cada pregunta e indicaran su pertinencia de cara al tema de la investigación. Cada pregunta debía ser calificada de 0 a 5 en su claridad, pertinencia y redacción. Las preguntas evaluadas con una nota de 5, se aceptaron sin correcciones. Las preguntas que tuvieron una calificación de 4 generalmente tuvieron modificaciones redaccionales. Las preguntas con una calificación de 3 fueron revisadas en su forma y en su contenido. Las preguntas calificadas con 2 correspondían a preguntas con un contenido confuso o inadecuado para la entrevista y las que tuvieron una calificación de 1 o 0 fueron eliminadas de la entrevista.

De 118 preguntas presentadas a los jueces fueron eliminadas 44 por ser consideradas reiterativas o inadecuadas para el tema de estudio. En general, los jueces pidieron que las preguntas indagaran explícitamente por el evento del secuestro y sus implicaciones en el Proyecto de Vida. De las 74 preguntas aceptadas, fueron aprobadas 21 preguntas para la categoría intrapersonal (Apéndice 4); 27 preguntas en la categoría interpersonal (Apéndice 5); 13 en la categoría profesional laboral (Apéndice 6) y en la categoría espiritual, 13 preguntas (Apéndice 7).

La evaluación dada por cada uno de los expertos permitió estructurar la entrevista (Apéndice 2) y asegurar su validación antes de ser aplicada. Igualmente se decidió que se usarían pseudónimos en vez de números tratando de cuidar el anonimato pero para salvaguardar la personalización de las experiencias. Se asignó el pseudónimo de Andrés (Apéndice 10) al primer participante, Bernardo (Apéndice 11) para el segundo; Carlos (Apéndice 12) es el pseudónimo del tercer participante y Daniel (Apéndice 13) es el pseudónimo del cuarto participante.

#### 1.4.4 Cuarta fase: Convocatoria de los participantes y aplicación del instrumento

Con base en el contenido del ante proyecto se tomó contacto con los ex – secuestrados que habían manifestado su disponibilidad para colaborar con la presente investigación y, una vez se verificó que cumplían con los parámetros exigidos, se procedió a la convocatoria y aplicación de la entrevista. Usando la estrategia de selección por redes los entrevistadores se pusieron en contacto con el participante Daniel, quien tenía nexos laborales con el participante Carlos. Carlos, a su vez, participaba en un grupo de apoyo para ex secuestrados en el que se encontraba Bernardo y fue éste último quien vinculó a Andrés.

La entrevista se llevó a cabo de manera individual. Se realizó en lugares escogidos de común acuerdo entre los entrevistadores y cada participante, privilegiando aquellos lugares que resultaron más cómodos para los entrevistados a fin de disminuir elementos ansiógenos. El proceso inició presentando el propósito, alcances y límites de la investigación. Los participantes firmaron consentimiento informado (Apéndice 8) en el que también se explicita el tipo manejo que se le da a la información que se recoge en la entrevista. A cada participante se le explicó la valía de su colaboración y también se dejó libertad para que no respondiera a las preguntas que pudieran generar algún tipo de incomodidad o malestar. Con la aprobación de los participantes, todas las entrevistas se desarrollaron con base en la guía de preguntas previamente estructurada en el modelo final (Apéndice 2) de validación del instrumento y se registraron en medio magnético.

#### 1.4.5 Quinta fase: Presentación de resultados, transcripción, sistematización

En esta fase, se transcribieron los contenidos de las entrevistas y se sistematizaron de dos formas. El relato individual periodizado, es decir, estructurado cronológicamente sirvió para desarrollar el estudio de casos a través del Análisis de Discurso intrasujeto, en las categorías y subcategorías establecidas. El contenido de los diferentes relatos fue estructurado según cada categoría con sus subcategorías y permitió hacer el Análisis Matricial (Apéndice 9) con base en el cruce de resultados a nivel intrasujeto, intersujeto e intercategoría. El material de las entrevistas también se confrontó con el contenido de la fundamentación bibliográfica a fin de tener elementos para el análisis e interpretación para cada caso en particular.

Con las matrices estructuradas (Apéndice 9) se procedió a contrastar las diferentes experiencias narradas entre sí y de todas con el marco teórico de referencia a fin de dar lugar a la discusión, a las conclusiones y a las recomendaciones para futuras investigaciones.

## 2 Resultados

La presentación de resultados se hace en dos niveles: intrasujeto e intersujeto. En ambos niveles, los resultados obtenidos son confrontados con la fundamentación teórica.

Inicialmente se entrega el Análisis de Discurso para cada caso individual a fin de explorar y comprender las implicaciones del secuestro en la construcción y desarrollo individual del Proyecto de Vida; es el Análisis intrasujeto. El relato de cada participante se encuentra periodizado y se ubica en los apéndices (9, 10, 11 y 12).

En segundo lugar, y con base en las matrices de sentido (Apéndice 9) se presenta el Análisis intersujeto en el que se destacan las convergencias y las divergencias entre las experiencias de los participantes y se señala el grado y ámbito en el que se evidencian las implicaciones que tiene el secuestro en el Proyecto de Vida de los adultos intermedios.

A lo largo de esta investigación surgieron temáticas importantes para entender las implicaciones del secuestro en el Proyecto de Vida; sin embargo esas temáticas no llegaron a ser categorías emergentes.

Tales temáticas son: percepción del tiempo; procesos de duelo y explicaciones no causales de la realidad o por azar. Estas temáticas permiten comprender las implicaciones del secuestro en el Proyecto de Vida y quedaron asumidas y comprendidas dentro del análisis intrasujeto e intersujeto de las categorías de deductivas.

## 2.1 Análisis intrasujeto

### 2.1.1 Caso 1

Pseudónimo: Andrés  
Edad: 45 años  
Profesión: Economista  
Estado Civil: Casado  
Duración del secuestro: Nueve meses  
(Apéndice 10)

Categoría intrapersonal

Subcategoría: Autovaloración

A la luz del marco teórico bajo los planteamientos de D'Angelo (1993) la autovaloración, compuesta por los procesos de autoconciencia y autoconocimiento, habilita al sujeto para ubicar capacidades propias y posibilidades externas del medio para llevar a cabo metas y tareas en la construcción del Proyecto Vida en términos de realización a corto, mediano y largo plazo.

Este proceso en el caso de Andrés se ha visto influenciado por la experiencia del secuestro, permitiéndole ubicar sus fortalezas y debilidades en un ejercicio crítico y reflexivo que se manifiesta desde el crecimiento personal y el aprendizaje que las vivencias del cautiverio y la liberación le han proporcionado. Los repertorios discursivos en lo referente a la valoración de sí mismo, se organizan en una estructura que dialoga entre los eventos del presente, el pasado y el futuro, teniendo como eje central el secuestro a manera de vivencia que replantea su existencia y los valores que ahora considera primordiales.

De esta manera el cautiverio le ha permitido tener una visión más realista de sí mismo, hallándose como sujeto que ha sido vulnerado pero que a la vez ha logrado replantearse el significado de la vida misma. Esta nueva valoración de la vida como un “renacer” que el sujeto halla en momentos posteriores al secuestro, ha sido también referenciada por la Fundación País libre (1999) como un proceso de asimilación del cautiverio que genera la reestructuración de creencias y valores, en términos de la presencia de experiencias positivas y negativas que permiten al sujeto ubicarse desde una visión más integrada de sí mismo y el contexto en el que se encuentra inmerso. A la vez esta visión integrada, producto del desarrollo personal que el secuestro ha significado para este sujeto, puede ser comprendida desde el modelo SOC sistematizado por Baltes (1983, Citado por Trujillo, 2000) como un proceso de adaptación al secuestro, que posibilita encontrar un balance justo en la minimización de pérdidas y la maximización de ganancias de manera tal, que Andrés ha logrado un estado de equilibrio para sobreponerse al hecho de sentir que se ha atentado contra su vida.

De la misma manera, los discursos evidencian el ejercicio de reflexión que comprende la autoconciencia a la hora de plantear metas dentro de lo que D’Angelo (1999) describe como la base para la construcción de un Proyecto de Vida realista y realizador. En este caso Andrés, ha logrado ubicar el planteamiento de metas al rededor de su proyecto familiar desplazando otro tipo de intereses que tenían mayor relevancia en momentos previos al secuestro. El proceso descrito en cuanto al replanteamiento de objetivos, también ha sido referenciado por la Fundación País Libre (1999) considerándolo una oportunidad para rescatar o crear actividades y



tareas tras el cautiverio, de manera que se generan nuevos intereses que sirven de sustento para lograr la orientación autorrealizadora que supone el Proyecto de Vida.

*“Pienso que ningún ser humano debería pasar por una situación de estas... ¿Sin vida? O por un tiempo... ¿En el limbo? , ¿Comprenden los que les quiero decir? Yo ahora me siento más vulnerable, trato de ser fuerte pero el secuestro le cambia a uno su imagen y percepciones, porque uno sabe que en cualquier momento sus circunstancias pueden cambiar, hoy estas aquí pero mañana no lo sabes.” “Lo principal es la vida, el amor, la familia, la salud y la posibilidad de continuar... palabras sencillas como el respeto, la confianza, la paz, en fin la tolerancia.... cobran un nuevo significado por que la vida se abre un nuevo camino”.*

#### Subcategoría: Autonomía

Desde la postura de D'Angelo (1999) la autonomía es descrita como un mecanismo de regulación necesario para estructurar adecuadamente el Proyecto de Vida, por permitir autodireccionar potencialidades y recursos de manera crítica y creadora.

Para Andrés el secuestro supuso la pérdida de autonomía en diversas áreas de su vida, no solo por haber sido privado de su libertad, sino también por haber dependido de sus captores por un período de tiempo considerable, en donde fue tratado de manera inhumana, rebajándosele a la categoría de ser inferior a través del maltrato físico y psicológico.

En sus discursos se evidencia una problemática después del secuestro que gira alrededor de la autodeterminación y la autenticidad, mecanismos que D'Angelo (1999) considera primordiales en la constitución de la autonomía. La problemática a este nivel se caracteriza por una inhabilidad en el ejercicio de toma de decisiones, lo que ha repercutido en el despliegue de sus potencialidades y en la interacción con los otros y el mundo. Igualmente el establecimiento y la direccionalidad de objetivos y

tareas, se ha visto entorpecido en momentos postcautiverio, al encontrar que ha perdido el control sobre el contexto y al sentir la incertidumbre de volver a ser víctima de una situación similar.

Sin embargo, este tipo de reacciones son recurrentes en la mayoría de sujetos exsecuestrados y suelen presentarse en alguna medida en familiares o allegados. Así lo describe Meluk (1998), al mencionar las reacciones de ansiedad frente a la pérdida de la libertad, tras haber pasado por lo que considera un estado de “muerte suspendida” en donde la incertidumbre se apodera de los sujetos involucrados y proyectar el futuro se convierte en una tarea difícil de estructurar.

A otro nivel las reacciones de Andrés pueden ser comprendidas desde las explicaciones de Spiegel (1996), para quien la pérdida de control y las dificultades para tomar decisiones y solucionar problemas se encuentran vinculadas con síntomas de evitación y reexperimentación que inhabilitan al sujeto para interactuar adecuadamente con su contexto. Adicionalmente, los repertorios discursivos referentes a esta categoría, no pueden dejar de ser leídos bajo las características del pensamiento propio del adulto, ya que el caso de Andrés manifiesta el hecho de haber repensado el fenómeno del secuestro descentrándose de su postura, concibiendo intereses de otros diferentes a él, estando así en capacidad de generar juicios equitativos y justos dentro del contexto en el que se desenvuelve. Este tipo razonamiento moral se destaca por enmarcarse en lo que Kohlberg (1969, citado por Papalia, Olds y Duskin, 1996) ha denominado nivel de moralidad postconvencional.

*“Estar secuestrado es duro, pierdes control, autonomía y hasta te vuelves dependiente de esa gente, te sientes vulnerable, juegan con tu autoestima.”... “Volver a la casa fue complicado por lo que les comento, por el hecho de tener que ser autónomo y retomar tantas*

*actividades, mi esposa se ha esforzado mucho y pues gracias a ella he recobrado la fuerza, la autoestima y el valor de enfrentarme a la vida sin tanto miedo. Al principio es extraño el regreso, pero en mi caso fue bueno compartir con toda mi familia el dolor y la felicidad". "Es que el secuestro es un negocio rentable, macabro pero muy rentable para quienes lo aprovechan y aunque uno siempre oye las cifras y cada día en la prensa aparecen nuevos casos, uno sabe que el Estado y cada colombiano esta luchando por combatirlo."*

#### Subcategoría: Orientación autorrealizadora

El Proyecto de Vida desde la perspectiva de González (1995) encierra el significado de despliegue y concreción de metas y objetivos con tendencia hacia el futuro. Esta visión, complementaria a la postura de D'Angelo (1993), evidencia la realización personal como la necesidad de enfocar la experiencia vital en un proceso construido por principios e intereses personales. Bajo estos parámetros, el caso de Andrés constituye una muestra de la estructuración de metas en términos de autorrealización. El secuestro le ha permitido integrar proyectos previos a esta experiencia, con metas novedosas que ha establecido junto con otros significativos en momentos posteriores al cautiverio. Las herramientas para desarrollar este Proyecto tienen fundamento gracias a condiciones concretas de su existencia, y la guía para llevarlo a cabo se enraíza en sus valores y creencias.

Para este sujeto luchar por su futuro y proyectarse junto con los que ama, le permite un pleno desarrollo de sus capacidades y deseos en una orientación autorrealizadora. De manera que su proyecto adquiere nuevos matices gracias al ejercicio de poder repensar su existencia en momentos posteriores a la liberación. El cautiverio para Andrés, aparece entonces, como una transición no normativa descrita por Baltes (1983, Citado por Uribe 2000) como una crisis particular en el desarrollo de un ser humano. En este caso específico la discontinuidad, que representa el

secuestro, se conjuga con el Proyecto Vital al proveerle de una nueva orientación en su dinamismo constante de elaboración. Este proceso da la posibilidad a Andrés de comprender la realidad desde una perspectiva diferente y novedosa, la cual le permite direccionar metas del pasado con intereses actuales que han sido planteados o replanteados bajo el principio fundamental del respeto y el significado de la vida.

*“Es cierto que uno sale bien librado de situaciones difíciles de afrontar, empieza a valorar las cosas sencillas y todo lo que antes había dado por sentado.” “María, el niño y yo aparte de compartir las terapias, pues antes de ingresar nuevamente al trabajo compartimos mucho tiempo juntos, cambiamos de domicilio e iniciamos una nueva vida, ahora procuramos estar mas cercanos y dejar de lado pequeños problemas producto del trabajo, la situación económica... en fin cosas de las que todos nos preocupamos, pero que no son lo primordial.”... “Sobre lo que ustedes llaman Proyecto de Vida y las rupturas. Creo que... la ruptura se da en todo sentido por lo que les había mencionado uno vuelve a nacer, tiene una perspectiva diferente de la vida y se abre un nuevo horizonte”.*

### Categoría interpersonal

#### Subcategoría: Pareja

La pregunta por la pareja en el caso de Andrés, refleja repertorios significativos que enseñan la unión matrimonial como un elemento básico para el desarrollo de su Proyecto de Vida. Su pareja ha representado el soporte emocional y afectivo a lo largo de la experiencia del secuestro y después de esta, de manera que sus objetivos futuros han sido estructurados sobre la base de un Proyecto de Vida conjunto, caracterizado por metas planteadas de común acuerdo. Esta estructuración del Proyecto de Vida, se basa en lo que D'Angelo (1993) considera como la disposición real de intereses internos y la comprensión de posibilidades externas que el medio

brinda, para llevar a cabo la participación social en ámbitos representativos de la vida de los seres humanos.

El proyecto más relevante a este nivel lo constituye el ejercicio de la paternidad, actividad que se ha visto fortalecida después de haber atravesado por el secuestro. Para Andrés y su pareja la experiencia es interpretada como un “renacer” y en este caso un “renacer conjunto” que se caracteriza por la reorganización de la vida en pareja y la conformación de un nuevo hogar. Dichas metas representan actividades acordes con el desarrollo en la adultez intermedia, si se tienen en cuenta los postulados de Lachman (1999), para quien este período está caracterizado por grandes responsabilidades y roles de gran exigencia a la hora de dirigir un hogar, ser activo en la crianza de los hijos, convivir al lado de una pareja y destacarse laboralmente.

Es relevante mencionar que los integrantes de la familia y en especial la pareja resultan siendo víctimas del secuestro, al tener que adaptarse a una situación límite que desencadena una crisis que comparten con el sujeto secuestrado. Desde este punto de vista, la Fundación País Libre (1999), en sus numerosos estudios, reporta el procesos de reorganización familiar en donde las figuras representativas para el sujeto secuestrado, también son considerados “secuestrados” al tener que sufrir la incertidumbre y el dolor de estar lejos de su ser querido. En este sentido, llama la atención la importancia que tiene la relación de pareja en las vivencias de Andrés, ya que ha existido una unión afectiva que no solamente le brindó la fortaleza necesaria para superar los momentos de angustia y la incertidumbre de la cercanía de la muerte,

sino que además dicho lazo fue fundamental en el proceso de readaptación que tuvo que vivir en momentos posteriores a la experiencia.

*“Después del secuestro emperezamos a renacer María, Santiago y yo estuvimos en terapia, para adaptarnos a esa nueva oportunidad que Dios nos dio. Nuestra principal fortaleza es haber permanecido siempre juntos, hemos luchado contra esto y cada día salimos adelante”.*

*“Es muy importante el hecho de que mi esposa y yo siempre fuimos abiertos con respecto a nuestros sentimientos, fuimos muy sinceros acerca del miedo, la tristeza y el amor que nos tenemos. Nuestra relación se volvió más sólida, no fue un proceso fácil volver a la casa y empezar a tomar las riendas de mi vida. A mi se me había privado de todo: de la libertad, del amor, la paz, la tranquilidad, la familia, el trabajo la casa... las pequeñas cosas.... todo.”*

#### Subcategoría: Familia

A partir de los planteamientos de D'Angelo (1997), el Proyecto de Vida en la adultez está caracterizado por desarrollarse en diferentes ámbitos sociales a partir de la interacción entre el sujeto y el contexto en el cual se desenvuelve. En la presente investigación, la subcategoría familia constituye un núcleo relevante a la hora de mencionar los objetivos y los planes construidos de manera conjunta, con la familia nuclear y la familia extensa, tras haber pasado por una situación de secuestro.

En el caso de Andrés, los discursos acerca de la familia aparecen reiterativamente en la construcción de su relato tanto en momentos previos al secuestro, como después de la liberación. Este desarrollo narrativo a pesar de girar en torno a la experiencia del secuestro, tiene su verdadero núcleo en la temática familiar lo cual llama la atención para el estudio del caso particular, pero es común a la hora de realizar la revisión teórica en donde se encuentra que los reportes de la Fundación País Libre (1999), señalan el valor y significado que tiene para el sujeto secuestrado

el contar con una red de apoyo sólida en su familia, para poder sobreponerse a la experiencia y reconstruir nuevamente su vida.

En el presente caso el Proyecto de Vida en torno a la familia, antes de la experiencia del secuestro, tenía gran relevancia por hacer parte de la realización personal de Andrés, ya que sus esfuerzos estaban encaminados a proveer un soporte económico, laboral y afectivo a su familia. Sin embargo el Proyecto de Vida a este nivel da un giro después del cautiverio, al enfocar los esfuerzos en la paternidad y al querer centrar sus metas al rededor de su familia nuclear y extensa. Este interés parte de la convicción y de la motivación por empelar más tiempo con sus allegados, construyendo planes de acción sin descuidar objetivos de otros ámbitos de su vida que en momentos previos tuvieron mayor relevancia. Un ejemplo claro de este desplazamiento, se puede observar en el ámbito profesional y el desarrollo laboral, áreas que para Andrés no dejaron de ser relevantes pero, aun así, fueron desplazadas en términos de prioridad y cargadas de otro significado.

El valor de la familia no solo se presenta en la reconstrucción dinámica del Proyecto de Vida después del secuestro, sino que también está presente a lo largo del cautiverio cobrando una connotación especial, tanto para el secuestrado como para sus seres queridos. Para él la temática familiar y en particular la figura de su hijo, aparecen como elementos vinculados a la figura de la muerte. Esta asociación, de figuras disímiles, tiene sentido cuando Andrés reporta que los momentos de desfallecimiento, tristeza y soledad, en donde la muerte se vislumbrar como única salida, su familia y en especial su hijo aparecían en sus pensamientos en un ejercicio de reflexión que le hacía aferrarse a la vida y luchar por sus convicciones y deseos, por

lo que en ultimo termino constituye el sentido de vida: su familia. La comprensión de esta subcategoría aparece como uno de los puntos más fuertes dentro del análisis intrasujeto en el caso de Andrés, por representar un proceso de reestructuración en el Proyecto de Vida individual y colectivo. Esta transformación que ejemplifica su discurso, nos permite comprender la teoría de D'Angelo (1993) en cuanto al dinamismo que supone el Proyecto de Vida como una actividad creadora y autentica de los seres humanos.

*“Al principio es extraño el regreso, pero en mi caso fue bueno compartir con toda mi familia el dolor y la felicidad. Creo que lo que más me impactó fue el encuentro con mi niño, por que le no entendía la situación completamente y en ocasiones se le dificultaba aceptar que yo había estado ausente por tanto tiempo. Eso era lo más doloroso y en la debilidad física y mental eso momentos te derrumban”.... “Volver a estar con ellos fue un gran apoyo por que me sentí de nuevo en casa y reafirme lo que es seguir creciendo como familia”.*

#### Subcategoría: Pares

Según los planteamientos Papalia, Olds y Duskin (2002), la adultez intermedia se caracteriza por la solidificación de las relaciones afectivas con pares y amigos. Este proceso le permite al adulto construir y reafirmar valores que tiene que ver con la tolerancia, el respeto, la gratuidad y la solidaridad, valores fundamentales para su desenvolvimiento social en espacios laborales, comunitarios y de esparcimiento.

Aunque esta subcategoría no aparece tan marcada en el discurso, si es importante observar que la presencia de los amigos y compañeros fue un apoyo y soporte tanto para él, como para su familia durante el cautiverio y la liberación. Para Andrés las palabras y acciones entorno a la amistad y el compañerismo, adquirieron un nuevo significado que llenó de sentido la construcción de objetivos al rededor de



sus allegados. Lo anterior se debe a que a pesar de que tuviera una relación cercana antes del secuestro, después de este logró generar lazos más estrechos y participar en otro tipo de actividades, junto con aquellos con los que compartía el valor de la amistad.

En este sentido, se encuentra otro desplazamiento en el Proyecto de Vida a raíz del secuestro, debido a un replanteamiento de objetivos y actividades en torno a la interacción con otros que han representado el apoyo y la solidaridad. Esta nueva perspectiva hace parte de la generación de esfuerzos orientados a desplegar la participación en diversos ámbitos sociales, constituyendo lo que D'Angelo (1993) denomina la direccionalidad del Proyecto de Vida, que se desarrolla cuando el sujeto es capaz de orientar dinamismos internos hacia la interacción con otros y su contexto socio-cultural. Lo cual se comprende cuando se observa que el participante manifiesta su necesidad de interactuar en otros ámbitos diferentes al laboral y familiar, distribuyendo el tiempo de una manera que más adecuada compartiendo con los pares actividades diversas que son igualmente enriquecedoras para su desarrollo como adulto.

*“Con respecto a mis amigos y compañeros sinceramente... mi grupo de amigos también fue excepcional conmigo...Pues mis amigos se han portado muy bien, el grupo manifestó las ganas de apoyarme desde un principio y se portaron muy bien con mi familia a lo largo del cautiverio, de hecho mi esposa y mi viejo decían que habían sido muy detallistas y atentos, claro siempre cautelosos y prudentes, creo que para ellos por ser tan cercanos también fue difícil este proceso. Al igual que con mi familia ahora somos más unidos, hemos construido unos lazos de hermandad y ante las peores situaciones nos hemos demostrado que podemos salir adelante. Pienso que ellos también son un regalo del Señor por que se han convertido en un soporte único”.*

Subcategoría: Contexto sociopolítico

Para Andrés, el contexto sociopolítico enmarca la comprensión del secuestro como un fenómeno social de gran envergadura que incide de una u otra manera en la vida de los colombianos. Para él la experiencia del cautiverio ha sido un evento real que lo ha llevado a comprender las problemáticas que aquejan al país a nivel económico, social y político. De manera que la reflexión que ha desarrollado al rededor del secuestro, evidencia un ejercicio de análisis crítico que es valioso, en este estudio, para comprender dicho flagelo desde la postura del secuestrado, los perpetradores y el ámbito de lo social.

Dicho ejercicio reflexivo que guía el hilo conductor de su discurso evidencia un nivel de pensamiento integrado que permite, según Labouvie-Vief, (1982,1990 Citada por Paplia y cols., 1996), la flexibilidad a la hora de pensar el conflicto desde diversas posturas. Este tipo de pensamiento que ha logrado Andrés, gracias al proceso de desarrollo en la adultez, demuestra su capacidad para dialogar con la contradicción, permitiéndole la apertura a diferentes saberes y valores. La concepción del secuestro desde la discusión colectiva, ha sido valiosa para asumir su experiencia y asimilarla sacando provecho de la diversidad y la contradicción.

El hecho de repensar la situación desde esta perspectiva, le ha permitido tener más claridad sobre su proyección a futuro, lo cual tiene que ver con el proceso de autovaloración que menciona D'Angelo (1993), de manera que en el presente manifiesta las metas que desea realizar, pero teniendo siempre en cuenta la realidad sociocultural y las posibilidades que su contexto le proporciona. Por tanto esta integración, le permite construir un Proyecto de Vida realista desde el equilibrio y los propósitos de una perspectiva realizadora.

*“Es que el secuestro es un negocio rentable, macabro pero muy rentable para quienes lo aprovechan y aunque uno siempre oye las cifras y cada día en la prensa aparecen nuevos casos, uno sabe que el Estado y cada colombiano esta luchando por combatirlo.” “Es difícil por lo mismo por que aquí no hay recursos y el dinero se invierte también en guerra para poder combatir a los subversivos. Pero si se debería fortalecer la asistencia en los momentos posteriores a la liberación que son los más difíciles de sobrellevar. Miren culpar a alguien es una perdida de tiempo, además durante el cautiverio yo si que pensaba en eso, ahora no por que la vida me ha cambiado, me hace feliz cuando tengo noticias de la liberación de personas y cuando sé que el ejercito nacional tiene operaciones exitosas.”*

### Categoría profesional

#### Subcategoría: Orientación profesional

El Proyecto de Vida a nivel profesional, es de gran relevancia para la comprensión del desarrollo adulto. D'Angelo (1993), quien propone esta dimensión, señala la importancia de la orientación profesional en el conjunto que supone la actividad creadora del Proyecto de Vida enmarcada en el campo laboral. La subcategoría orientación profesional, permite ubicar el continuo que existe entre la elección vocacional y la realización profesional, siendo complementaria para poder comprender la relación entre el sujeto, su profesión y el contexto en el que se halla inmerso.

Desde estos parámetros la libre elección vocacional de Andrés, se nutre de las influencias del contexto al seleccionar una profesional que, en su historia personal, había tenido trayectoria familiar. La elección de su carrera proviene de un ejercicio de reflexión concienzudo que encierra las metas profesionales y las aspiraciones relacionadas con el trabajo. Andrés no sólo eligió su profesional por intereses personales, sino que además logró cargar de sentido su elección al proyectar su actividad profesional a largo plazo. Es importante anotar, que este ejercicio es

característico del proceso de estructuración del Proyecto de Vida, debido a que la persona puede conjugar sus intereses con la direccionalidad necesaria para desarrollar objetivos en esta dimensión. Esta orientación y selección vocacional es indispensable, para este sujeto, dentro del conjunto del que hacen parte la realización laboral y la proyección profesional en términos de las actividades, objetivos y metas planteadas para conseguir el desarrollo psicosocial que deviene de su orientación académica y su posterior desarrollo en el campo laboral.

*“Yo estudié en colegio de hombres en Bogotá y al terminar los estudios sabía que quería ser economista, seguí los pasos de mi padre, sin que hubiera imposición alguna por la elección de mi carrera. Me parecía apasionante y la entrada a la universidad fue una maravilla”.*

#### Subcategoría: Realización laboral

La realización laboral en el relato de Andrés, demuestra que su relación y vinculación con su profesión le provee grandes satisfacciones a nivel intelectual y económico. La opción profesional y el desarrollo laboral, hacen parte de su orientación vocacional y de la funcionalidad que deviene de su ejercicio como economista. Su Proyecto de Vida a este nivel no tuvo modificaciones drásticas después de haber sido secuestrado, ya que a pesar de tener que atravesar por un período de reinserción laboral sus actividades en el trabajo permanecieron estables y en esta trayectoria, ha logrado desarrollar nuevos proyectos organizacionales planteándose nuevas metas que planea realizar mediante la participación activa en sus prácticas laborales.

En el caso de este sujeto el Proyecto de Vida a nivel profesional está vinculado al desarrollo de su personalidad, no solamente por el nivel de satisfacción y los logros

obtenidos, sino por que el contenido de su profesión le ha permitido realizar metas mediante actividades que se dirigen al desarrollo colectivo de su organización y de los beneficiarios de esta. De la misma manera, ha generado un vínculo afectivo con su profesión gracias al cual ha logrado construir valores y mantener sus intereses mediante la participación laboral activa, llegando a un nivel de elaboración personal que ha alcanzado a enlazar con otros ámbitos de su vida. Estos factores mencionados, generan desde la postura de D'Angelo (1993), un desarrollo integral de la personalidad y un alto nivel de concreción del Proyecto de Vida en donde la realización personal, en este caso, está dada por los desarrollos que se tiene en el campo laboral que a la vez han sido beneficiosos por proveer no sólo un balance económico, sino también relaciones significativas con otros colegas que amplían el espectro de interacciones sociales después del cautiverio.

*“Soy un buen trabajador, disfruto mucho de mi profesión y doy gracias a Dios cada día por tener una excelente salud, una familia hermosa y un trabajo que me da gran satisfacción.” “En el trabajo he construido lazos fuertes con mis colegas, como ya ustedes saben yo soy economista y trabajo en una empresa desde hace cinco años, en realidad me siento pleno allí y trabajo diariamente procurando aprovechar esta oportunidad que me ha dado la vida”... “Cuando ustedes me preguntan acerca de mis proyectos pienso que en ese momento era una persona completamente plena”.*

Subcategoría: Desarrollo personal relacionado con la profesión

Según D'Angelo (1993) el desarrollo personal está directamente ligado a la realización profesional, ya que las dos categorías en conjunto hacen posible la realización de aspiraciones laborales, encausando las motivaciones del sujeto en el esfera profesional-laboral. A partir de los discursos se lee un alto nivel de crecimiento proveniente del ejercicio profesional; las actividades de Andrés le han permitido

destacarse en diversos trabajos y organizaciones y los logros obtenidos le han servido para continuar proyectándose dentro del campo de la economía.

Teniendo en cuenta la teoría, las preguntas dirigidas a indagar por el desarrollo personal encierran dos discursos representativos: Los referentes a la utilidad de la profesión, en términos de prácticas y conocimientos, para la comprensión del fenómeno del secuestro; y de otra parte los que apuntan a explicar la finalidad de los esfuerzos profesionales y su vinculación con la experiencia del secuestro. En el primer nivel, los conocimientos provenientes de la carrera y la actividad laboral, le han facilitado al sujeto comprender el secuestro desde la problemática socio-económica que encierra la situación de orden público en el país, permitiéndole desplazar el significado de víctima por la imagen de un ciudadano que, como muchos otros, ha tenido que combatir las manifestaciones de la violencia. Esta conciencia acerca del contexto se vincula con una autorreflexión que permite una integración de elementos contradictorios, generando una nueva interpretación de la realidad compuesta por significados que, Andrés, apropia para poder seguir realizando sus actividades cotidianas y laborales.

El proceso anterior hace parte de las múltiples características del pensamiento post- formal, descrito por Piaget (1970) y por Labouvie-Vief, (1982,1990 Citada por Paplia y cols., 1996), que se desarrolla en algunos sujetos en la etapa de la adultez. Este tipo de conocimiento de naturaleza integradora, también forma parte de la finalidad de los esfuerzos profesionales que Andrés ha proyectado, en primer lugar el beneficio personal y familiar y en segundo lugar al desarrollo colectivo de su organización. De esta manera el desarrollo personal, a nivel profesional, se encuentra

marcado por nuevos fines que priorizan los objetivos dirigidos a satisfacer las necesidades del hogar lo que no significa que este sujeto después del secuestro haya dejado de plantearse retos en el área laboral. Este desplazamiento es importante en cuanto a la construcción del Proyecto de Vida, por encontrar dentro de sus planes de vida otras alternativas para conjugar los esfuerzos profesionales con las actividades familiares, sobre todo en lo que se refiere al ejercicio de la paternidad, las relaciones de pareja y el manejo del tiempo libre.

*“Miren mi profesión me ha ayudado a comprender la situación de orden público, por que uno sabe los problemas económicos que agobian al país y si ustedes lo ven en términos sencillos, pues acá la gente es muy pobre, los salarios son bajos y ante la necesidad la violencia invade la cabeza de muchos que quieren sobrevivir a costas de lo que sea”. “Me gusta disfrutar de la compañía de mi familia y procuro pasar mucho tiempo con ellos y no encerrarme tanto en lo laboral. Si es muy importante el trabajo, pero para mi lo principal es mi familia, ahora queremos tener otro hijo”... “Las metas que me planteo ahora giran en torno a mi familia, lo único que quiero es estar a su lado y trabajar para ellos cada día”.*

#### Subcategoría: Contribución al desarrollo social

En el análisis que se realiza de esta subcategoría, no se encuentran desplazamientos en la direccionalidad de los objetivos profesionales, debido a que no existen cambios vocacionales ni modificaciones en torno a las actividades laborales. Como se ha mencionado anteriormente, Andrés continuo desempeñando sus labores como economista en la misma organización para la que trabajaba antes del secuestro y tras el proceso de readaptación laboral, sus actividades no tuvieron mayor modificación. Después la liberación no tuvo ningún interés en desempeñarse en otra área laboral, a diferencia de otros sujetos exsecuestrados que, como lo señala la Fundación País Libre (1999), orientan sus objetivos al desarrollo de áreas laborales y

vocacionales completamente novedosas. Vale la pena señalar que en la conformación del Proyecto de Vida, la contribución al desarrollo social señalada por D' Angelo (1993) tiene en cuenta el impacto de la labor profesional a nivel micro, meso y macro. En este caso las actividades realizadas por Andrés se dirigen a la promoción personal en un contexto en donde proyecta sus esfuerzos al beneficio de la compañía y al desarrollo organizacional lo cual visto desde un nivel contextual mayor tiene una incidencia socioeconómica significativa, ya que las funciones realizadas por su empresa como multinacional repercuten contextualmente en movimientos económicos de un sector importante. Así, las contribuciones que hace desde su actividad profesional-laboral tienen una incidencia directa con diversos desarrollos organizacionales e indirecta respecto de avances sociales contextuales.

*“Ahora me encuentro pleno y satisfecho en el área profesional. El trabajo me ayudó mucho por que era un reto más y siempre supe que tenía que ponerme al día por mí y por mi familia. Siempre me ha gustado lo que hago y por el momento no he pensado en cambiar de trabajo, además pues ahora tengo nuevos proyectos ahí mismo en la oficina y quiero trabajar con fuerza en ellos”.*

### Categoría espiritual

#### Subcategoría: Percepción del Ser Supremo

Los repertorios discursivos manifiestan la presencia y la guía de Dios en momentos anteriores al secuestro, así como en las experiencias del cautiverio, la liberación y el tiempo presente. Para Andrés, la percepción de Dios se traduce en



palabras como: vida, amor y libertad. Estos conceptos han sido parte de sus vivencias al rededor del secuestro y se han manifestado en una relación de vínculo permanente con aquel Ser que es concebido como Padre y Señor. Durante el cautiverio se aferró a la esperanza y la paz que le brindaba el tener contacto y comunicarse con Dios, de hecho el desfallecimiento y el dolor fueron siempre mitigados por su presencia, la cual llenó de sentido sus esfuerzos por sobrevivir en medio del sufrimiento.

El Proyecto de Vida de este sujeto, su pareja e hijo, ha sido construido bajo los lineamientos de la relación con Dios, ya que para él y su familia la existencia de un Ser Superior les ha dado la esperanza para reconstruir su vida, planear el futuro y superar el cautiverio. Estos componentes, según Arango y Meza (2002), son características fundamentales para proyectarse integralmente en un proceso de crecimiento individual y colectivo que se desarrolla y acompaña por la fe y la espiritualidad.

Dios pasa, entonces, a ser un componente fundamental en la vida familiar de Andrés por concebirlo como Padre y único Ser que es capaz de dar vida y continuidad, de manera que es a Él a quien le atribuye realmente su existencia, fortaleza y habilidades para sobrellevar el secuestro, en vez de comprender la experiencia en conjunto como un suceso contextual y una situación en donde sus capacidades y habilidades provenientes de su historia personal también sirvieron para que pudiera desenvolverse durante el flagelo y después de este.

*“Antes del secuestro mi vida era perfecta, ahora creo que soy muy afortunado por que Dios me ha dado la oportunidad de seguir adelante luchando por lo que quiero y por lo que creo: mi familia, mi hijo mis allegados y la vida misma”... “Claro, yo hablé del Señor y de*

*mi Dios por que gracias a Él y al amor que le tengo a mi familia logré sobrevivir en medio del sufrimiento”.*

Subcategoría: Compromiso fraterno

A pesar de la relación cercana que mantenía Andrés con Dios antes del cautiverio, la experiencia del secuestro lo llevó a acercarse a Él y a incrementar su vida espiritual al lado de sus seres queridos. Frente al catolicismo como religión, reconoce ser seguidor, fiel y creyente. Sin embargo nunca ha pertenecido a ninguna comunidad de fe, pero su participación activa, como católico, se refleja en las convicciones para vivir su existencia.

De manera que lo que Arango y Meza (2002) comprenden como compromiso espiritual, se ve reflejado en el significado que Andrés le adjudica a los valores que guían su vida cotidiana y al desarrollo de su Proyecto de Vida en esta dimensión. La religión en el Proyecto de Vida actual de este participante parte de la convicción y creencias arraigadas acerca de la existencia y poder de Dios, incidiendo estos supuestos en el desarrollo de las actividades que lleva a cabo en las diferentes esferas de su vida. Así su compromiso espiritual no se da en un grupo carismático específico, pero se desarrolla de diversas maneras en la forma de relacionarse con los otros en los espacios que comprende su vida e interacción social. La fraternalidad en este sentido se entiende desde una perspectiva más amplia, como forma de poner en práctica los valores religiosos que fundamentan su existencia después del secuestro.

*“Yo soy católico, no pertenezco a ningún grupo pero soy muy creyente, entonces desde ese momento me aferré a la compañía de Dios”. “Como había dicho soy creyente y pues como creyente tengo clara mi fe. Para mi tener fe y creer en Dios ha sido vital, además con la experiencia del secuestro pues está devoción ha crecido por que estoy profundamente agradecido por tener vida”.*

Subcategoría: Valores religiosos y morales

Para Bozhovich (1967, Citado por D'Angelo, 1993) los sujetos construyen el Sentido y Proyecto de Vida a partir de intereses personales y concepciones acerca de sí mismo, el futuro y el mundo que los rodea. El Proyecto de Vida estructurado por Andrés sigue estos lineamientos, pero adicionalmente se ha construido bajo propósitos que tienen una rectitud gracias a ciertos valores religiosos y morales que han cobrado un nuevo significado después del secuestro. Su discurso evidencia que aquellas creencias que le ha proporcionado su relación con Dios y el hecho de haber sido víctima de la violencia, le han servido de guía para interactuar con los otros y consigo mismo. Estos hechos corroboran los planteamientos de Arango y Meza (2002), acerca de que los valores y la moralidad de los sujetos direccionan sus acciones y configuran su modo de actuar a lo largo del crecimiento espiritual. Es así como el Proyecto de Vida de Andrés, tiene relación directa con su Sentido de Vida por construirse sobre la base de valores significativos que giran en torno al hecho de vivir bajo los principios de la libertad, el respeto a la vida, la familia y el amor hacia los otros.

La experiencia del secuestro vuelca la perspectiva de Andrés hacia el valor primordial de la vida, la suya y la de sus allegados, encontrando también allí la necesidad de procrear como una forma de extender su existencia después de comprender la fragilidad de la misma. El valor principal de la vida se convierte en el eje desde donde se desprenden otros valores morales significativos a la hora de relacionarse con el mundo, en donde aquellos valores que se agredieron durante el

secuestro son ahora los principios desde los cuales, el participante, quiere construir su Proyecto de Vida a partir de convicciones que están dadas por la Fe y espiritualidad que supone el hecho de creer en un Dios que confiere sentido a los objetivos que estructura en las diversas áreas de su vida.

*“Acercas de la esencia de mi vida y su sentido... ¡Que buena pregunta! Pues para mi la esencia y el sentido son la vida misma, la paz de mi familia y principalmente mi hijo, eso si sin olvidar a Dios que es el que da sentido a todo lo que hacemos. Sin embargo yo no creo que sería capaz de volver a pasar por una experiencia de estas, creo que Dios me dio la fortaleza pero no sería capaz. Gracias a Él hoy me encuentro con vida y eso ahora es lo único que importa”.*

### 2.1.2 Caso 2

Pseudónimo: Bernardo  
Edad: 44 años  
Profesión: Antropólogo  
Estado Civil: Casado  
Duración del secuestro: Seis meses  
(Apéndice 11)

Categoría intrapersonal

Subcategoría: Autovaloración

La autovaloración como proceso necesario para construir el Proyecto de Vida, es descrita por González (1995) como un mecanismo de autorregulación propio del funcionamiento cognitivo del ser humano. Este mecanismo se acompaña de un proceso de introspección que hace posible que el sujeto pueda ubicar la percepción de sí mismo en relación con los otros y el contexto. Desde estos planteamientos, los

repertorios discursivos que representan esta subcategoría se construyen bajo un ejercicio de autorreflexión que permite a Bernardo comprender las vivencias del cautiverio desde una visión integradora y enriquecedora.

En este caso particular los mecanismos de autoconciencia y autoconocimiento, descritos por D'Angelo (1993) como elementos indispensables para llevar a cabo un ejercicio autovalorativo, se encuentran influenciados por su perspectiva como antropólogo. Esto se comprende cuando al seguir el discurso se observa que está matizado de principio a fin por constructos que provienen de su formación profesional y académica. De hecho vale la pena señalar, desde este momento del análisis, que el participante manifiesta que la antropología ha sido su forma de comprenderse a sí mismo, los otros, el mundo y las interacciones sociales, por tanto el ejercicio reflexivo que supone responder por las preguntas acerca de sí se expresa en términos de su comprensión como un ser social que ha sido víctima de una situación contextual de orden público y ha logrado resurgir después de la experiencia encontrando una nueva forma de concebirse y relacionarse con su ambiente.

Así su Proyecto de Vida se enmarca y construye desde su razón de ser a nivel social, entendiendo que esta razón implica mucho más que su simple participación en grupos específicos, por el contrario conlleva a que este participante se conciba como un sujeto activo en la toma de decisiones acerca de sus objetivos en las diferentes ámbitos de su vida en donde expresa cotidianamente la actividad creadora de este Proyecto Vital, por tanto se podría decir que esta actividad ha adquirido un nuevo

sentido después del cautiverio, debido a que Bernardo expresa que actualmente es más conciente de su vida y de la forma como realiza y traza sus metas.

Lo anterior leído desde los postulados de D'Angelo (1993) se entiende como un Proyecto de Vida realista y realizador en la medida en que permite conjugar adecuadamente aquella apretura hacia sí mismo, ubicando debilidades y fortalezas para desarrollar fines propuestos de manera coherente de acuerdo con lo que el participante encuentra como las posibilidades que le brinda el contexto y sus capacidades y habilidades como ser humano. El conjunto de esta valoración parte de una percepción sí mismo más positiva, a pesar de concebir el secuestro como un suceso doloroso y devastador, esta visión ha repercutido en la identificación de cambios satisfactorios en la forma en la que actualmente encamina sus actividades, emplea su tiempo y se relaciona con los demás al reconocer que aquello que le ha sucedido hace parte de un evento que se traduce en un proceso de crecimiento y desarrollo personal.

*“Es decir, a veces me acordaba del secuestro, y esa sensación era más fuerte que mi vida normal, que mi vida en la casa y con los amigos, a veces simplemente no recordaba quien era... ya estaba modificado, nunca, nunca, voy a ser el mismo, aunque eso está bien. Yo pienso que el secuestro es lo peor, lo más injusto del mundo, pero me ha cambiado para bien... me ha hecho madurar de muchas maneras, me ha hecho sentirme más vivo, más útil, más ser humano, más sensible, tantas cosas...”. “Sigo siendo yo, con mis cualidades y defectos, con mis alegrías y tristezas, pero un yo más conciente de su propia existencia, un yo más precavido en el momento de tomar decisiones, un yo más centrado... ahora trazo fines más cortos, más posibles, más necesarios y más sensatos. Ahora me siento más vivo y mi vida lo representa, la aprecio, la necesito, la concibo, la vivo”.*

### Subcategoría: Autonomía

Los repertorios discursivos que hacen referencia a la subcategoría autonomía son de gran relevancia en este caso debido a que expresan, por una parte, la comprensión social del fenómeno del secuestro desde la perspectiva de los secuestradores y, desde otro lugar, resaltan las dificultades que el sujeto ha tenido a la hora de reincorporarse a su contexto tras la liberación. Bajo estos dos ejes se encuentra un importante discernimiento acerca de la comprensión que encierra el mecanismo de la autonomía en la construcción del Proyecto de Vida en la adultez intermedia, al encontrar una capacidad de análisis estructurada acerca del contexto social y el cuestionamiento respecto de valores colectivos que constituyen, para este participante, una prioridad en la rectitud de su Proyecto Vital.

Respecto de la autonomía como mecanismo, D'Angelo (1993) la concibe como un constructo fundamental para una adecuada toma de decisiones en la elección de objetivos vitales, el planteamiento de metas y la responsabilidad de los actos propios. Desde esta postura se señala que el participante, en momentos anteriores al secuestro, había establecido un compromiso frente al desarrollo de objetivos a nivel personal, familiar, laboral y social. Dichos objetivos fundamentaban sus metas, siendo claros y significativos en la medida en que le facilitaban construir en la cotidianidad su Proyecto de Vida y adicionalmente le permitían proyectarse a futuro en las áreas mencionadas. Cuando viene la experiencia del cautiverio, Bernardo se encuentra en una situación de dominación y violencia que vulnera los valores que había comprendido como indicadores fundamentales de su perspectiva para entender a lo

otros y el contexto social. En este sentido, descubre que los valores de la libertad y la tolerancia se ven quebrantados hasta el punto en el que estando vivo se concibe como un ser que ha muerto; la reflexión de Bernardo va más allá de una simple descripción de su condición de secuestrado por el contrario comprende este hecho como la pérdida total de la libertad, la autonomía y en últimas de la vida misma.

Aunque este tipo de cuestionamientos que se hace el sujeto secuestrado han sido ya referenciados por la Fundación País Libre (1999), como una reflexión sobre las creencias más íntimas y las convicciones que se tiene acerca del mundo, en el caso del participante es relevante por que manifiesta una capacidad de análisis propia del pensamiento adulto, en donde se hace capaz de comprender el secuestro desde la postura de los perpetradores asilando el hecho de la violencia y la victimización para comprender que él se convierte en sustento de la actividad económica que encierra el secuestro y que esta situación también hace parte de conflictos socio-políticos de mayor envergadura. Este tipo de análisis según Sinnott (citado por Paplia y cols., 1996) es propio del pensamiento post-formal adulto caracterizado básicamente por la capacidad de reflexionar acerca de los problemas desplazándose en sus consideraciones prácticas; el discernimiento para reconocer la causalidad múltiple en los problemas y sus soluciones; y por último el criterio del pragmatismo que supone la habilidad para elegir las soluciones más adecuadas a un problema tras reconocer que tanto conflictos, como soluciones encierran siempre una contradicción.

Desde estos postulados se pueden comprender de manera más adecuada los repertorios de Bernardo, para quien a pesar de haber entendido la situación contextual



del secuestro, el cautiverio y la liberación suponen un reto por la reivindicación de sí mismo como ser humano que más allá de ser ultrajado ha sido cosificado. Por tanto la recuperación de su autonomía como sujeto libre supone un proceso dificultoso al encontrar que nuevamente debe hacerse cargo de sí mismo, su pareja e hijos, teniendo que tomar activamente decisiones como adulto además de reconstruir su vida desde la nueva comprensión de los valores que había visto comprometidos durante el cautiverio.

*“Es como si deshumanizaran la situación para humanizarla únicamente enfocada en los fines personales, yo era su herramienta de subsistencia. Aunque yo los entiendo, para mí esta situación no era fácil al fin y al cabo era yo el que terminaba siendo un objeto y lo digo literalmente, deje de percibir el valor de mí mismo y uno al darse cuenta empieza a estar más muerto que vivo”. “Pasar de ser nadie en cautiverio a ser el padre de la casa no tenía ningún sentido, la vulnerabilidad de la existencia me hacía, y aun me hace, cuestionarme mi capacidad de ser adulto y responsable de mí mismo y de mi familia”.*

#### Subcategoría: Orientación autorrealizadora

Esta subcategoría comprendida por D'Angelo (1993) como un componente básico de la orientación del Proyecto de Vida se desarrolla bajo el equilibrio de la comprensión del sujeto de un yo ideal y un yo real que permiten un balance para la autodeterminación sobre la cual se estructuran metas para elaborar el Proyecto Vital desde un Sentido de Vida que, según Bozhovich (1976, Citado por D'Angelo, 1993), se vislumbra desde las concepciones acerca de sí mismo, el contexto y el futuro. En el caso de Bernardo la orientación autorrealizadora del Proyecto de Vida parte de la autovaloración que realiza acerca de las fortalezas y debilidades que devienen del secuestro, encontrando nuevas dimensiones en las que puede desarrollarse como

adulto partiendo de una perspectiva de sí mismo más realista e integrada que se ha nutrido de una optimización de pedidas y maximización de ganancias (Baltes, 1983, Citado por Uribe, 2000).

La optimización de recursos y habilidades en la actualidad parte de un proceso de resignificación de la experiencia del secuestro, como una oportunidad para continuar proyectándose a futuro desde la continuidad que expresa su existencia comprendida desde la capacidad de transformación, adaptación e integración al cambio. El hecho de querer reconciliarse con la vida, parte de este mismo crecimiento personal que supone la elaboración de un proceso de duelo pasando por estadios de incredulidad, negación, inconformidad para finalmente dialogar en términos de una negociación y aceptación de la experiencia (Kübler- Ross sf, citada por Fonnegra, 1999).

Esta admisión del secuestro ha implicado una resignificación del mismo y una aceptación a la libertad, debido a que se ha incorporado la experiencia a partir del enriquecimiento interior y la búsqueda de sentido para construir de manera novedosa el Proyecto de Vida en lo que respecta a las diferentes esferas del desarrollo del individuo.

*“Cuando usted me preguntaba hace un rato sobre mi “Proyecto de Vida” y la continuidad, pues mire, yo creo que la continuidad es una obviedad, porque no estaría aquí de no ser por mi pasado, pero la diferencia se ha creado a raíz de ese mismo pasado, de la necesidad y la capacidad de cambio a través del mismo. Soy el mismo, pero ahora vivo diferente, pero eso no me hace una persona diferente”. “Uno se reconcilia con la vida y aprender a construirla lentamente, siempre hay algo por que luchar y en mi caso ustedes ya saben que me refiero, a Claudia y a mi familia, uno tiene que construir siempre nuevos proyectos. La vida es un instante, pero hay que saber aprovecharlo y con Dios ahora como apoyo todo es diferente”.*

## Categoría interpersonal

### Subcategoría: Pareja

La pareja aparece como un eje central en la reconstrucción del Proyecto de Vida de Bernardo al ubicarse como la base de su red de apoyo a lo largo del cautiverio y después de la liberación. Durante el secuestro la pareja se manifiesta en dos niveles, en primer lugar se traduce en el objetivo por el cual el participante lucha ante condiciones de precariedad para permanecer con vida y, en segundo lugar, se convierte en pieza fundamental para movilizar el proceso de liberación y desempeñar nuevos roles al interior del núcleo familiar.

Como lo ha referenciado la Fundación País Libre (1999), es característico que durante el secuestro surjan ciertas modificaciones en la estructuración de roles a nivel familiar, en donde la pareja debe asumir funciones propias del cónyuge y más aun cuando los hijos se encuentran en una edad temprana. Los desplazamientos más significativos para este participante no solo tienen que ver con la readaptación del sistema familiar, sino con los nuevos significados que se construyen al rededor de la relación de pareja en donde los dos pasan por un proceso de recuperación de la autonomía tras valorar las metas que se han construido al largo de relación marital.

Tanto en el ex -secuestrado como en su esposa, se encuentra como soporte fundamental el proceso de intervención psicológica que sirve de apoyo para encontrar

novedosas formas de orientar de manera realizadora el Proyecto de Vida, compartiendo éste desde una perspectiva que se fundamenta en valores y principios que confluyen en lo que D'Angelo (1993) concibe como un proyecto realizador en la medida en que permite, mancomunadamente, reestructurar la planificación de objetivos mediante un nuevo significado de vida que, como punto de partida, genera el compromiso y fidelidad para continuar construyendo dicho proyecto.

*“Antes las cosas eran muy diferentes, yo era la cabeza de la casa y ahora, gracias a el secuestro, a la terapia, a la oración, a TODO, ya somos una pareja en el sentido de la palabra. Nos consultamos todo, tratamos de criar a nuestros hijos en un ambiente de paz, de confianza, de seguridad, pero también en haciéndolos entender que la felicidad se construye en compañía, que hay que apreciar lo que tenemos y que somos seres humanos con equivocaciones y aciertos”.*

#### Subcategoría: Familia

Es preciso anotar que el secuestro en la familia, al igual que la pareja, genera confusión, sentimientos de desesperanza, desorganización en las actividades cotidianas y desestabilización emocional (Jaramillo, 1998).

Los cambios que surgen en el Proyecto de Vida del ex -secuestrado al rededor de la familia parten de un proceso de reconstitución del sistema extenso y nuclear en términos de las nuevas interacciones que surgen luego del cautiverio. Respecto de la familia extensa se halla una nueva consolidación de la red de apoyo en una participación activa frente al proceso de readaptación y reinserción después del cautiverio que se manifiesta en mecanismos de ayuda en la solución de problemas y la toma de decisiones conjunta.

En la familia nuclear se ubican las transformaciones más impotentes que se basan en modificaciones de los mecanismos de regulación de autovaloración y autonomía, descritos por D'Angelo (1993), como soportes necesarios en la construcción del Proyecto de Vida. El ejercicio reflexivo que ha realizado Bernardo surge del autoconocimiento y la identificación de sus debilidades y fortalezas luego del cautiverio, centrándose en las implicaciones que esta experiencia ha tenido en su capacidad de ser autónomo e impartir enseñanzas a sus hijos, desde habilidades para ejercer el rol de adulto como modelo a seguir. Sin embargo, encuentra que esas mismas dificultades han sido sopesadas por la resignificación de valores primordiales que en la actualidad sirven de guía para interactuar dentro del sistema familiar. Así, la reivindicación de su condición de ser humano le ha permitido encontrar propósitos de vida conjuntos que se dirigen directamente a la construcción de metas desde las que se proyecta a futuro.

*“Sí... yo podría decir que ahora soy más débil, me cuesta mucho educar a mis hijos por que la palabra libertad ahora me parece diferente y no sé cuando se las estoy coartando. Aunque por otro lado ahora creo ser un mejor ser humano, más sensible y en eso si puedo ser un ejemplo para mis hijos y guiar a mi familia desde unas nociones sociales más tolerantes y respetuosas hacia sí mismo y hacia la sociedad”... “siempre hay algo por que luchar y en mi caso ustedes ya saben que me refiero, a Claudia y a mi familia, uno tiene que construir siempre nuevos proyectos. La vida es un instante, pero hay que saber aprovecharlo y con Dios ahora como apoyo todo es diferente”.*

#### Subcategoría: Pares

El Proyecto de Vida en la adultez intermedia se caracteriza por desarrollarse en diferentes ámbitos de interacción en lo social, algunos de los ejes más representativos se centran en las actividades en las áreas de lo profesional y lo

familiar (D'Angelo, 1997). Así como lo señala Ryff y Singer (1998 citados por Papalia y cols., 2002), la adultez es un momento rico en relaciones sociales que toman formas diversas a partir de lo que se ha construido en la historia personal del sujeto en relación con los otros.

En el caso de Bernardo los pares han sido otros significativos con los que ha establecido lazos afectivos basados en la solidaridad, la compañía y la tolerancia. Durante el secuestro sus amistades se convirtieron en una extensión de la red de apoyo familiar en los momentos de mayor abatimiento. Este hecho tuvo repercusiones en la construcción del Proyecto Vital después del cautiverio, ya que solidificó los vínculos con estos al encontrar nuevas dimensiones de la amistad que se fortalecieron al valorar las manifestaciones de apoyo y al encontrar nuevos significados que comprenden la amistad como una fuente de bienestar emocional.

En lo que se refiere a esta subcategoría, el Proyecto de Vida del participante se nutre de la complementariedad que existe entre las relaciones familiares y amistosas, la unión entre estos grupos mantiene la red social de apoyo para el ex –secuestrado confluyendo en su estabilidad afectiva. Los pares dejan de ser un núcleo aislado de interacciones para el individuo pasando a jugar un papel relevante en el manejo del tiempo, en donde los espacios de interacción con estos generan actividades de esparcimiento que además de compartirse con la familia nutren al grupo, en conjunto, de enseñanzas alrededor de valores que encierran manifestaciones de respeto, cuidado y dedicación.

*“Así son las cosas, la amistad es un valor fundamental, son relaciones complementarias que va uno haciendo a lo largo de la vida y tienen mucho significado. Mis amigos son pocos, pero los lazos son sólidos, lo importante es que después del secuestro me acerque nuevamente a ellos y nos tenemos para todo. El secuestro también fue una forma de valorarnos y nos sirvió a los tres para acercarnos y darnos cuenta de que contamos los unos con los otros”.*

#### Subcategoría: Contexto sociopolítico

Con respecto a la comprensión del contexto sociopolítico, se halla una elevada capacidad de análisis por parte del participante que demuestra un razonamiento realizado con base en conocimientos académicos y la perspectiva que ha construido frente a la incorporación del secuestro en su historia personal.

Su posición como antropólogo y como víctima del secuestro confluyen en la manifestación de su habilidad para descentrarse de su punto de vista y dialogar desde otros ángulos, en una postura integrada frente al fenómeno del secuestro y la comprensión del contexto en que interactúa constantemente. Así el pensamiento integrado, propio del participante, es referenciado por Labouvie-Vief (1982,1990 citada por Papalia y cols., 1996) como un nivel de desarrollo en donde el sujeto se percata de sistemas de pensamiento contradictorios, teniendo la capacidad de elaborar juicios mediante la tolerancia del conflicto y la flexibilidad para aprovechar la contradicción y la diversidad de valores.

Estos postulados, sirven para entender el proceso que ha realizado Bernardo y los desplazamientos que han surgido en el Proyecto de Vida en su participación e interacción con el contexto. El participante encuentra la situación del secuestro como un negocio que se derivada de difíciles condiciones políticas, económicas y

educativas que se suman a diversas problemáticas de represión social, en donde se empiezan a vulnerar los derechos humanos y se genera una pérdida de la conciencia social fundamentada en el respeto y la libertad cuya consecuencia radica en el uso de prácticas violentas para la consecución de fines que benefician únicamente a los grupos delictivos.

Su reflexión acerca de la problemática y sus vivencias en el cautiverio han producido transformaciones en su forma de concebir la participación del Estado, algunas organizaciones no gubernamentales y en general las repercusiones de los desajustes sociopolíticos en la movilización del pueblo respecto de la situación de orden público. Estas nociones que resultan novedosas en la actualidad, han generado cambios en su Proyecto de Vida debido a que esta nueva comprensión más realista del medio en el que se desenvuelve le provee ganancias en la medida en que puede proyectar el futuro desde el balance adecuado entre las condiciones del medio y sus posibilidades para actuar en este, lo cual para D'Angelo (1993) supone un componente fundamental en la planificación de metas que buscan coherentemente direccionar del Proyecto de Vida desde la determinación de intereses y orientaciones valorativas.

Así, aunque Bernardo ha sido víctima de la atrocidad del secuestro ha tomado conciencia de sus posibilidades para interactuar con el contexto aprovechando las condiciones de este para poder desplegar sus potencialidades desde nuevas formas de ejercer la participación social de manera activa.



*“En el mundo siempre se ha presentado maldad, envidia, necesidad e injusticia, así que no es como poner a nuestro país como el culpable. Es más bien la falta de educación y oportunidades lo que lleva a esta gente ignorante a tomar posiciones donde las prioridades están segadas por la necesidad y bienestar propios. El Estado podría ayudar pero sin generar acuerdos, sin alcahuetear más estas acciones delictivas y castigando su acción, pero sin premiar, sin diálogo que permita intercambios humanitarios, no creo que esto genere cambios, por el contrario creo que únicamente genera más posibilidades de efectuar este delito atroz”... “Grande, el cambio que puede generar la unión, la comunicación, los ideales llevados a la expresión positiva, pero la violencia y el secuestro no cambian nada, solo hacen crecer la industria de la injusticia, la maldad, la necesidad y la codicia”.*

### Categoría profesional-laboral

#### Subcategoría: Orientación profesional

Para el caso de Bernardo la base de la orientación profesional se centra en la elección vocacional por la antropología. Su opción por realizar su formación académica en esta área continua siendo consistente en la actualidad al mantener un ejercicio profesional activo que desarrolla en sus actividades laborales.

Como se ha mencionado, la antropología es un núcleo fundamental desde el que orienta su Proyecto De Vida para interactuar no solamente en el campo laboral, sino en todas las relaciones que abarca su desarrollo como ser humano. Tras el secuestro hubo modificaciones contundentes en su Proyecto de Vida laboral, su orientación profesional no cambió pero hubo una gran apertura en la aplicación de sus conocimientos en otras áreas en las que no se había despeñado en momentos anteriores al cautiverio.

Los desplazamientos en el Proyecto Vital se dan a este nivel, pero continua teniendo una coherencia importante a partir del lugar desde donde desea continuar con la construcción de objetivos profesionales, así los nuevos ejes de trabajo le permiten una flexibilidad, según lo que D'Angelo (1993) considera como elemento fundamental en la direccionalidad desde la que se enmarca la vocación y la práctica profesional. Estas en conjunto han comprendido para el participante la correspondencia entre sus aspiraciones y objetivos para conseguir una proyección profesional exitosa, sobre la continuidad que mantiene la orientación al nutrirse de cambios en el ejercicio laboral activo.

*“Mi carrera me llenó de satisfacción, uno se da cuenta que aunque dicen que en Colombia la antropología no sirve para nada, puede uno aplicarla en campos que ni siquiera se lo esperaba, es cuestión de saber enfocar el conocimiento en los diferentes campos de acción que existen en la vida cotidiana, en lo laboral y en lo personal también. La antropología, cuando empecé, la concebí más como la forma de tolerar la diferencia pero, a medida que fui avanzando en mi estudio, entendí que era la forma de incorporar la diferencia a uno mismo”.*

#### Subcategoría: Realización laboral

Desde los postulados de D'Angelo (1993) la realización laboral esta relacionada con el conjunto de condiciones socio-económicas que facilitan las prácticas profesionales de acuerdo a contextos determinados que también repercuten en que la actividad laboral sea productiva para el sujeto. La satisfacción propia del trabajo y la realización en este campo provienen entonces, de un nivel estructurado de realización laboral.

A partir de lo anterior, se puede afirmar que para Bernardo el secuestro ha sido un evento que ha generado diversos cambios respecto de su proyección profesional, a pesar de que se encontraba satisfecho con las labores que realizaba antes del secuestro, el ejercicio de autoconocimiento y autovaloración, mencionados también por el autor, sirven de mecanismo para que este sujeto halle en otros ámbitos la verdadera realización profesional.

La valoración de nuevos enfoques de la antropología constituye después del secuestro una forma novedosa de llevar cabo la experiencia laboral desde la interacción que tiene consigo mismo y el mundo que le rodea. De esta manera la orientación del Proyecto de Vida se transforma, no se trunca por el cambio de actividades sino que adquiere un nuevo significado de realización que deviene al encontrar el ejercicio profesional de una manera más constructiva. Es en este momento en donde el desplazamiento con respecto a la realización laboral cobra sentido, cuando este individuo que atraviesa por la adultez intermedia es capaz de poner en práctica su creatividad para conseguir beneficios articulando sus conocimientos en diversos campos de aplicación.

Así como lo señala Adams (1991, citado por Papalia y cols., 2002), el adulto en pleno desarrollo tiene la capacidad de implementar nuevas formas en la solución de problemas para encontrar mediante la acción creativa resultados novedosos. Este tipo de contenidos se evidencian en las modificaciones que ha tenido el Proyecto Vital del participante a este nivel, en cuanto ha tenido una habilidad creativa para aplicar sus conocimientos en la problemática que suponía encontrar una nueva realización a nivel

laboral; finalmente el hecho de orientar dicha realización al enfoque de la antropología desde una perspectiva de trabajo más humana, es lo que hace que su Proyecto de Vida traiga múltiples beneficios que corresponden al desarrollo de sus aspiraciones como profesional y al cumplimiento de sus expectativas vocacionales.

*“Cuando me secuestraron yo trabajaba en algo totalmente diferente, era analista de mercado, trabajaba para una cadena de restaurantes en la parte de ventas, mi trabajo consistía en encontrar mecanismos que incrementaran el mercado dependiendo de los diferentes grupos a los que el mercado apuntaba. Yo creía que era feliz pero, a raíz del secuestro, me di cuenta que mi trabajo era superficial, todo era a través de las masas, los productos, las ventas y no de los seres humanos y sus problemáticas”.*

#### Subcategoría: Desarrollo personal relacionado con la profesión

El desarrollo personal que proviene de la profesión se obtiene, según D'Angelo (1993), por la plena concreción de objetivos que el sujeto ha planteado desde sus motivaciones profesionales. Esta satisfacción que se deriva del oficio laboral tiene como consecuencia una adecuada proyección en los ámbitos laborales que se manifiesta en la obtención de logros específicos.

Los repertorios discursivos de Bernardo evidencian el proceso señalado por el teórico, debido a que su encuentro vocacional con la carrera y su aplicación le han permitido crecer como ser humano y relacionarse con el contexto laboral desde interacciones más beneficiosas tanto para sí mismo, como para las organizaciones en las que ha trabajado.

Así como el secuestro ha cambiado su manera de comprender el mundo, también ha incidido en su forma de encontrar la satisfacción personal a través de la autodirección de su Proyecto de Vida. En esta medida el desarrollo personal se encuentra directamente relacionado con la realización profesional, lo cual se entiende por que las actividades llevadas a cabo en los estudios académicos y su la aplicación en espacios laborales se complementen por la fidelidad que tiene este sujeto con su vocación.

De esta manera, mediante esfuerzos requeridos, el sujeto ha logrado proyectarse profesionalmente desde un actividad creadora que D' Angelo (1993) postula como una forma crítica de participar en ámbitos sociales dentro de los cuales se halla la esfera laboral. Por tanto, se observa como el participante ha conseguido el desarrollo personal aprovechando los recursos que emanan del trabajo para conseguir una plena satisfacción de sus actividades después del cautiverio.

*“Pues la antropología es aun una forma de concebir la realidad, como había dicho, esa realidad social de la que hacemos parte. Mi carrera es mi perspectiva del mundo y gracias a esto también he tenido la posibilidad de mirar el secuestro desde su ángulo. Actualmente sigue siendo fundamental y durante el secuestro también lo fue”... “Todo es un proceso, simplemente las circunstancias hacen que el conocimiento se convierta en vocación y esa vocación se convierte en una forma de ver el mundo”.*

#### Subcategoría: Contribución al desarrollo social

Los discursos que abarcan las temáticas referentes a la realización laboral y sus manifestaciones en el desarrollo social comprenden, en este caso, uno de los desplazamientos más representativos en el Proyecto de Vida.

La deshumanización de la que fue víctima Bernardo, movilizó su concepción del fenómeno del secuestro y del impacto que podía generar el hecho de ser privado abruptamente de la libertad. En este sentido se encuentra que mediante los mecanismos de autorregulación de la autovaloración y la autonomía, postulados por D' Angelo (1993), el participante realiza un ejercicio crítico y reflexivo acerca de quién es en la actualidad y cuál es rol que desea ejercer en la sociedad. Al tomar conciencia de que su percepción del mundo ha cambiado gracias a su orientación profesional y las vivencias del cautiverio, inicia un proceso de resignificación del contexto y de la aplicabilidad de la antropología en pro del desarrollo humano.

Desde los postulados de Samudio (1989) se podría decir que la satisfacción laboral, para Bernardo, está demarcada por el equilibrio de su Proyecto de Vida profesional –laboral en términos de su contenido, concreción y compromiso afectivo. Su orientación profesional adquirió un nuevo sentido mediante el cual tiene ahora un mayor compromiso con el marco social de referencia. El trabajo enfocado hacia la constitución de una red de apoyo para individuos ex secuestrados es una forma de solidarizarse con el sufrimiento y el crecimiento de otros, así como también es una manera de mediar en la consecución de estrategias de resignificación y empoderamiento, para encontrar en la acción social el sentido realizador del Proyecto de Vida que se expresa en su razón de ser como individuo que hace parte activa del entramado sociocultural.

*“Me ha enriquecido mucho mi trabajo, lo primero, me siento más útil dentro de la sociedad, y lo segundo es que me relaciono mejor conmigo mismo y con mi entorno. Ayudo, y eso me ayuda simplemente*

*ya no busco lo mismo de antes, ya mis prioridades están enfocadas a algo diferente”.*

*“Ahora lo mío va más hacia la ayuda, a relacionarme con las personas que han vivido nuestra experiencia, a ayudarlos desde la fundación en la que trabajamos... casi me volví psicólogo, ahora trabajo en las terapias de los demás, contando nuestras experiencias y nuestros cambios, nuestras necesidades de adaptarnos a la sociedad y a nuestra libertad después de haberla perdido”.*

## Categoría espiritual

### Subcategoría: Percepción del Ser Supremo

La vulnerabilidad de Bernardo encuentra su máxima expresión cuando reporta que a lo largo del secuestro se le degradó de su condición de ser humano a objeto. Durante la experiencia fue victimizado, agredido en sus convicciones y privado de su libertad, pasó de ser hombre a ser una pieza más de la maquinaria del secuestro.

Cuando encuentra que su vida pende de un hilo empieza a anhelar esperanza, a anhelar en últimas una vida digna y la libertad, en este momento de manera fortuita comienza a entablar un diálogo con otro que denomina energía para terminar comprendiendo en el proceso reflexivo que se trataba de Dios. A pesar de ser agnóstico, Bernardo pasa de un estado de increencia a un estado de credulidad y convicción gracias a las vivencias del cautiverio; en estas condiciones valora la presencia de un Ser Superior que no solamente le sirve de apoyo para continuar, sino que empieza a guiar sus acciones a nivel personal e interpersonal, situación que se

extiende y generaliza luego de la liberación. Dios pasa a ser el núcleo fundamental de la existencia y la libertad.

Así el proceso de cambio de Bernardo en la esfera espiritual, se consolida en lo que Arango y Meza (2002) definen como un vínculo de compromiso con el Ser Supremo, Otro que se comprende y se vive en la fe, en la cotidianidad y en la convicción en valores morales que guían la existencia y el Proyecto de Vida.

*“El hecho de encontrar a Dios en estas circunstancias me hizo pensar en su existencia y en el valor de la fe. Esto ha sido un gran cambio, tener a Dios cerca y sentir algo Superior tiene un fuerte significado, también, en la forma de relacionarse con la vida de uno y la de los demás. Este soporte es clave en la vida de los seres humanos y lo digo yo que pase de ateo a creyente, eso cambia la perspectiva del mundo. Ahora estoy convencido de que gracias a Dios y a las circunstancias estoy aquí y ahora mi familia y yo estamos con Él”.*

#### Subcategoría: Compromiso fraterno

El compromiso fraterno que deviene de la nueva relación con Dios a lo largo del secuestro y después de este, puede ser leído desde los postulados de Arango y Meza (2002) para quienes el compromiso con el Ser Supremo se traduce en las interacciones con otros llevadas a cabo desde el respeto, la tolerancia y la solidaridad.

En el caso de Bernardo, este es un proceso que se construye permanentemente en los diversos espacios en que interactúa, en los cuales la alteridad se resignifica y da paso a la creación de nuevas formas de desarrollar el Proyecto de Vida. Desde esta óptica la comunidad de Fe para el participante se hace patente en un grupo de oración como red de apoyo que mantiene después del cautiverio, pero a la vez se manifiesta



en su Proyecto vital cuando el sujeto se halla como individuo que hace parte de una religión y la práctica en lo cotidiano, en su interacción consigo mismo y con el mundo.

Así, el ejercer activamente a nivel social su rol como creyente, le permite construir nuevas formas de relacionarse con su pareja, familia, trabajo y el contexto en general. La transformación como creyente no se limita, entonces, a su pertenencia a un grupo de oración particular, sino que se extiende en su forma de expresar el compromiso con Dios en lo social. Su relación con el Ser supremo para construir el Proyecto de Vida.

*“Hoy en día hacemos parte de un grupo de oración...El grupo es un apoyo importante para nosotros, aprendimos a expresarnos y a contactarnos a otro nivel, un nivel espiritual se podría decir, o al menos un nivel de reflexión profundo. La oración y la cercanía de Dios y del grupo ha sido un gran soporte después de la experiencia y también una nueva fuente de interacción social... Ha sido un espacio de crecimiento personal”.*

Subcategoría: Valores religiosos y morales

El catolicismo como iglesia vivencial, se ubica en el caso de Bernardo como fuente de crecimiento personal y como pilar para reincorporar los nuevos significados que han adquirido los valores religiosos y morales después del secuestro. Así como lo señala D'Angelo (1993) el Proyecto de Vida se enraíza en los valores que tienen relevancia y sentido para el sujeto inmerso en un contexto social determinado. Los valores no solamente se expresan en la interacción del individuo a nivel contextual, sino que dan rectitud al desenvolvimiento del Proyecto vital.

Para este participante el secuestro, atentó contra los principios y valores que siempre habían encaminado su existencia, el hecho de reestructurar la experiencia e incorporarla genera un proceso similar cuando, por convicción, se reestablecen como primordiales los valores de la vida y la libertad. El participante se arraiga a sus creencias y valores para concretarlos en las acciones que emprende en la actividad creadora de su Proyecto de Vida.

Desde la perspectiva teológica de Arango y Meza (2002) los valores morales se expresan en la vida de los seres humanos como el conjunto de creencias que orientan su desarrollo integral. En el caso de Bernardo los valores propician su capacidad de desenvolverse, como ser humano, desde relaciones de equidad y respeto en los diferentes espacios que comprende su Proyecto de vida, en donde su orientación realizadora parte del sentido que adquiere el proyecto con base en el principio fundamental de la libertad.

*“Creo que el Sentido de Vida para mí es eso, la libertad y el reconocimiento de uno mismo y del otro. Cuando aprendes a respetar al otro, aprendes a respetarte y así se construyen relaciones más sanas con la familia, Dios, el trabajo y la sociedad. El Sentido de Vida al que se refieren, pues para mí se encuentra en la libertad y en el poder relacionarse con los otros libremente, de ahí parte todo, la construcción del hogar y la familia y desde ahí se construye ese Sentido. “La vida es un instante, pero hay que saber aprovecharlo y con Dios ahora como apoyo todo es diferente. Los valores que priman son esos: los de la familia, los de la libertad y el respeto. Ahí está el fundamento de todo, es decir de toda mi vida”.*

### 2.1.3

### 2.1.4 Caso 3

Pseudónimo: Carlos  
Edad: 41 años  
Profesión: Administrador de Empresas.  
Estado Civil: Casado  
Duración del secuestro: Ocho meses y medio  
(Apéndice 12)

Categoría: Intrapersonal

Esta categoría comprende los dinamismos que despliega el individuo en la búsqueda de desarrollar sus propias potencialidades (D'Angelo, 1993)

Subcategoría: Autovaloración

*“Soy buen trabajador y soy un papá responsable. Quiero a mi esposa y a mi familia. Cómo vengo de una familia de muchos hijos, una de mis fortalezas grandes es la de saber convivir con personas muy diferentes”.*

Desde una perspectiva piagetiana, (Piaget, 1967) la capacidad que ha ganado el participante Carlos a lo largo de su vida para saber convivir con personas muy diferentes tiene que ver con mecanismos de acomodación y asimilación básicos. Carlos ha podido aplicar patrones mentales existentes para ajustarse a demandas nuevas del medio, demandas como el cambio de colegio o de ciudad, pero también demandas como las que le impuso la situación de secuestro. La acomodación tuvo que ver con la facilidad que tuvo Carlos para modificar sus propios patrones mentales para asegurar la existencia.

Este proceso de acomodación – asimilación es el resultante del interjuego entre el medio y el sujeto; una situación de aprendizaje originado en la cultura familiar y que queda como sustrato adaptativo del que se puede echar mano en diversos momentos de la existencia; especialmente en contextos en los que la subsistencia está en peligro.

La autovaloración en el caso de Carlos resulta ser la claridad que tiene para ubicar sus posibilidades internas y sociales de manera realista (D'Angelo 1993). Carlos sabe que una de sus habilidades es la de convivir diversos tipos de personas y entronca esta cualidad con una característica fundamental de su familia: una familia de muchos hijos. Y es verdad; la adaptabilidad a diferentes situaciones y personas es un aprendizaje originado en el seno de la estructura familiar y luego aplicado a otras situaciones del medio.

*“Una cosa que si me saca la piedra es que antes yo era el “doctor tal”; el “señor fulanito”, el “dueño de no sé que” o por último “el desgraciado ese” pero yo tenía como muchas facetas; ahora soy “el tipo que fue secuestrado”, como toda mi vida queda con esa señal del secuestro y cuando no quiero que me lo recuerden, yo sé que me reconocen por eso, por el secuestro, mejor dicho, por ser ex secuestrado”.*

Bronfrenbrenner (1979) plantea la categoría transiciones ecológicas para expresar la progresiva acomodación que existe entre el sujeto y las condiciones cambiantes de los espacios en los que se desenvuelve. Ubica cuatro espacios en los que el sujeto interactúa: un microsistema, mesosistema, ecosistema y macrosistema. Carlos sabe que su identidad está determinada por la interacción que establece con diversas personas desde los niveles más próximos (microsistemas) hasta los niveles

más globales (ecosistemas); por tanto se resiste a que un evento como el secuestro, que tiene incidencia en el microsistema individual y en el mesosistema familiar y laboral, sea tomado como una situación global, extendida en el tiempo y distendida en las relaciones de modo que su identidad queda reducida y restringida por el evento del secuestro.

Desde otras perspectivas del ciclo vital como la de Baltes, Cornelius y Nesselroade (1979 citados por Dulcey Ruiz y Uribe, 2002) se determinan tres factores que inciden en la configuración de la identidad de un sujeto: las influencias normativas de la edad y el género; las influencias normativas relacionadas con la historia y las influencias no normativas.

Carlos reconoce que la identidad social por la que es reconocido en diversos lugares está sujeta a los cambios que ha experimentado a lo largo de su vida. Ser reconocido por transiciones normativas como el género; un ejercicio laboral determinado o una estructura familiar son distintivos de su propia persona que fueron abrogados por el impacto de una transición no normativa como el secuestro. La identidad social de una persona se va enriqueciendo por el devenir de su historia; en este sentido, Carlos tiene dificultades para incorporar su situación de secuestro como algo definitorio de su identidad; vincula su deseo por olvidar el evento con la memoria a la que el contexto le obliga toda vez que evoca el secuestro.

Lehr y ThomaesG (1994) abren una nueva categoría que bien podría aplicarse a la situación de Carlos. No se trata de olvido, de hecho, el una reacción amnésica en este caso sería un indicador inequívoco de algún déficit psicológico severo. En el caso de Carlos es más conveniente hablar de procesos de resignificación de

experiencias que, como el secuestro, irrumpen abruptamente en el desenvolvimiento de la vida. Carlos percibe una discontinuidad en su proyecto de vida y en la identidad que se deriva de éste; la discontinuidad se entiende a la manera de Neugarten (1969 citado por Uribe, 2000) como un acontecimiento que genera un desequilibrio cognitivo que hacen que la persona cambie su forma de comportarse y de adecuarse a la vida cotidiana.

El proceso de adecuación a lo cotidiano repercute en la comprensión que la persona tiene de sí misma, es decir, en su identidad. Incorporar el evento del secuestro a la identidad; saberse exsecuestrado y asumirse como tal es un proceso que no solo se detiene en la resignificación de la experiencia, es necesario el paso a la resiliencia (Manciaux y cols. 2003, Citado por Manciaux, 2003). Se hace imprescindible la movilización de recursos personales con vistas a la reestructuración del Proyecto de vida. La resignificación está a la base del proceso de resiliencia porque permite comprender que el Proyecto de vida se enriquece de las propias vivencias anteriores y de las características siempre cambiantes del contexto social, político o económico.

*“No sé porque aun no he empezado a trabajar. Pero en lo que si me siento disminuido es en las ganas de empezar a trabajar. Y enfrentar todas las situaciones que vengan y que yo no había pensado que podían pasarle a la empresa”.*

El Proyecto de vida que resulta ser un constructo psicológico nacido da la interacción constante entre las condiciones internas de la personalidad y el reflejo cognoscitivo del mundo exterior (González, 1977) se ve alterado por eventos como el

secuestro de modo tal que el exsecuestrado percibe que hay una “disminución” en sus habilidades laborales e, incluso, en la totalidad de las relaciones que establece con el medio. Carlos expresa que hay una serie de situaciones de la vida que se salen del ejercicio básico de planeación y cálculo y que por tanto resultan doblemente impactantes. Por un lado, suponen una movilización repentina de mecanismos que faciliten el afrontamiento de la situación; pero por otro lado, supone que hay una gran variedad de consecuencias a corto, mediano y largo plazo que, probablemente, implicarán la readecuación del Proyecto de vida y de la revaloración de las propias capacidades, habilidades y competencias.

Vale señalar la distinción que hace D’Angelo (1993) del Proyecto de vida realista y el proyecto de vida realizador. Para el caso del participante Carlos, su Proyección vital post – cautiverio, resulta realista; él sabe que tiene que enfrentar las situaciones que se le vienen encima, pero no es un proyecto realizador en la medida que no convoca todas sus potencialidades como persona y no le provee de elementos de motivación suficientemente fuerte como para hallar en estas nuevas actividades y programas el elemento jalonador y estructurante de su propia vida.

Subcategoría: Autonomía.

*“Sabía que me tocaba cuidarme. Cuidar mi salud, cuidar mi descanso, cuidar que ningún bicho del monte me fuera a picar o a tomar agua sucia. Yo dormía, no tanto porque estuviera tranquilo, ni siquiera porque estuviera cansado, sino porque tenía que descansar”.*

El ser humano organiza su vida en torno a metas, objetivos y valores que tienen significado para sí mismo dado que el sujeto se siente habilitado para realizar

un proceso de reflexión, elección, programación y realización de sus actividades. El participante Carlos, manifiesta en diversos momentos de la entrevista que se hizo capaz de culminar una carrera profesional; implementar una empresa, construir una familia; es decir, proyectarse autónomamente hacia el futuro y lograr aquello que se había propuesto. Sin embargo Carlos reporta que a lo largo del secuestro su capacidad de decisión autónoma se volcó a asegurar su supervivencia.

Se dio así un desplazamiento del foco de la autonomía. Mientras que Carlos, antes del secuestro autónomamente buscaba su desarrollo personal y el de su entorno familiar y laboral, en el secuestro, autónomamente decide comer o dormir, como él expresa, no para descansar sino para no agotar al organismo. Y al cesar la dimensión relacional propia de la vida adulta, el sujeto se vuelca sobre sí mismo y sobre el cuidado básico para que su vida no se ponga en peligro.

*“Ahora me doy cuenta que soy débil,  
que hay muchas cosas que me pueden hacer daño y que se me salen de control”.*

Parte de la autonomía en la toma de decisión se sostiene en que el sujeto establece la viabilidad del plan que se traza para desarrollar su Proyecto de vida y asume sus limitaciones y derroteros. En el caso de Carlos, el secuestro incorpora una nueva percepción de sí mismo, de sus fragilidades y de la valoración que hace de sus recursos. Asume que la falta de control sobre el medio no se da solo por desconocimiento del ambiente en que se inserta; la falta de control también se da por las inhabilidades propias y por las limitaciones en la ejecución de los planes previstos.



También se da cuenta que hay situaciones de la vida frente a las que no se tiene control y que no se pueden evadir; incluso, comprende que hay muchas situaciones dentro de la estructura del cautiverio que lo pueden lesionar. El participante traduce la necesidad de predicción y control de fenómenos externos que puedan hacerle daño en un principio de cautela que rige su capacidad de planeación y ejecución después del cautiverio.

*“Sé que soy un tipo inteligente,  
pero a veces me pregunto si hubiera sido más inteligente,  
hubiera podido ser precavido y no andar las rutas de noche;  
o no aceptar ir con un funcionario de ECOPETROL”*

La autonomía quizá entendida como aquella dimensión de la vida humana que permite operar la voluntad sin más restricciones que el propio juicio de discernimiento, con el evento del secuestro hace puente con la inteligencia de modo que el participante se da cuenta que no basta la toma de decisión “a priori”, motivada solo por el beneficio material. También se necesita articular la decisión autónoma con la inteligencia reflexiva por la que el sujeto asume integralmente dentro del Proyecto de Vida las consecuencias de la opción elegida y no percibe que éstas últimas lo arrollan y desestabilizan. Nuevamente, el aprendizaje derivado de la situación de secuestro es una autonomía que adiciona un componente de cautela al discernimiento.

Subcategoría: Orientación autorrealizadora.

*“Ella (la esposa) quiere montar una empresita y yo la apoyo  
pero con la condición que no tengamos que salir mucho.  
He pensado en salir del país pero es complicado  
empezar a mi edad a hacer otras cosas o las mismas cosas”.*

La orientación autorrealizadora es la dirección en que se expresan las necesidades, acciones y fines que tiene el Proyecto de vida a futuro así se integran el yo ideal y el yo real del sujeto (D'Angelo, 1993). En este nivel, Carlos presenta dificultades dado que los planes a largo plazo están sujetos a dos variables: la necesidad de salir de la ciudad, lo que le produce desagrado y la percepción que tiene su edad. La orientación autorrealizadora ha sufrido un impacto fuerte con motivo del secuestro; Carlos moviliza un pensamiento maximizador en el que se evidencia la nueva percepción que tiene de los desplazamientos dentro del país.

Para él, cualquier actividad que suponga un nuevo riesgo de secuestro, es una actividad que no determina una orientación autorrealizadora. En este orden de ideas, lo que marca una orientación autorrealizadora son aquellas actividades sobre las que Carlos empieza a tener un control casi total y la certeza plena de que no lo exponen a un nuevo secuestro. Este proceso evitatorio está enmarcado dentro de un cuadro de ansiedad que aparece exacerbado por la misma experiencia traumática del secuestro. Se espera que sea trabajado terapéuticamente por el servicio de psicología que en este momento acompaña a Carlos.

*“Otra es lo del trabajo, hay que retomar la cosa.  
De eso no he hecho nada, sé que hay que hacerlo  
pero voy a dejar que pasen unos días antes de aparecerme por la empresa”.*

Lo que constituye una orientación autorrealizadora para Carlos es el retorno a su familia y a su trabajo. Sabe como es el ritmo de su empresa y de los negocios que maneja y además se siente responsable del éxito de la empresa dado que su familia

respondió económicamente por su liberación. Sacar a la empresa del estado de crisis financiera es un horizonte de proyección realista pero probablemente no es realizador en la medida en que retoma su trabajo en tiempo de precariedad y no controla totalmente la posibilidad de ser nuevamente secuestrado lo que le produce mucha angustia.

Caspi y Hofmann (1998 citados por Papalia, 2001) sostienen que el tipo de reacciones como las que presenta Carlos hacen parte de la personalidad poco controlada de modo que tiene bajo umbral de resistencia a las dificultades y generan reacciones impulsivas, descompensadas y de marcada irritabilidad. Carlos describe así sus actuales respuestas frente a lo cotidiano de la vida familiar y reconoce que ello le ha traído inconvenientes en la relación de pareja y en la crianza de los hijos.

Carlos tiene dificultades para orientar su Proyecto de Vida, no solamente por cuanto hay situaciones adversas en el medio; también hay componentes de la personalidad que inhiben la capacidad predictora y planeadora que le lugar a la orientación autorrealizadora de la proyección vital.

*“Ya para mí, creo que aun me queda tiempo para mirar a ver si hago algo en lo que le decía de trabajo con personal. No sé si hayan cursitos por ahí que le enseñen a uno en poco tiempo a manejar mejor a la gente”.*

Carlos abre una posible orientación autorrealizadora en lo que se refiere a innovaciones en su capacitación profesional; aquellas encaminadas al mejoramiento de sus habilidades para el manejo de personal. Expresa un deseo por mejorar la

calidad de sus relaciones y de los indicadores de su gestión como Gerente de la empresa.

Las investigaciones llevadas a cabo por Cattell (1965, citado por Feldman, 1999) arrojan evidencias de dos tipos de inteligencias en los adultos: una fluida y otra cristalizada. El caso del participante Carlos en lo tocante a este deseo por iniciarse en nuevos campos del saber con vistas a mejorar el manejo de personal tiene que ver con la inteligencia fluida; esa dimensión del desarrollo cognitivo que no se detiene, por el contrario, aumenta a lo largo de la vida y permite que los individuos relacionen diferentes contenidos y los apliquen a contextos nuevos para dar respuestas creativas.

Desde esta perspectiva, la capacidad de un individuo para responder pertinentemente a nuevas demandas del medio no tiene que ver con el coeficiente intelectual; como en el caso de Carlos, tiene que ver con el ejercicio simultáneo de campos específicos del conocimiento que se consolidan en un momento de la vida y que originan soluciones rápidas y novedosas conforme a los conocimientos específicos de los adultos.

Categoría: Interpersonal

Subcategoría: Pareja

*“Siento que con mi esposa estamos como en una etapa de adecuación y que dependo mucho de ella hasta en lo más mínimo”.*

Tomando en cuenta el aspecto cronológico y el desarrollo emocional de Carlos, a la luz de la elaboración de Erikson (1979) se lo ubicaría en la sexta crisis del

desarrollo relacionada con la tensión entre la intimidad y el aislamiento. Esta crisis se produce porque los jóvenes adultos desean establecer vínculos permanentes con otros individuos; sin estos vínculos, se sumirían en el aislamiento. Según la propuesta de Erikson (1979), el aislamiento en esta etapa no es tan negativo dado que permite la interiorización y la reflexión de la propia existencia.

Para Carlos, no solo es significativa la presencia de su esposa. Tal como lo señala Coon (1999) junto con el ideal de vida en pareja la concepción y crianza de los hijos toma progresivamente un lugar de importancia en la vida del adulto intermedio. Para el caso de Carlos, adecuarse de nuevo a la pareja implícitamente supone adecuarse a los ámbitos comunes de existencia y en ellos, los hijos son importantes.

Son múltiples los niveles de la relación de pareja en los que se evidencian alteraciones como consecuencia del secuestro. Los estudios de País Libre (1999) revelan situaciones que también están presentes en el caso de Carlos: la pareja que queda en libertad asume los roles sociales del par que está en cautiverio sobre todo en lo que tiene que ver con el cuidado de los hijos y del patrimonio familiar. Ocasionalmente, con en el caso del participante Carlos, la pareja también sume parte del la negociación para obtener la liberación.

Meluk (1998) indica que las parejas que viven situaciones de separación prolongada por motivos ajenos a ellos presentan pensamientos catastróficos en los que pueden llegar a creer que el conyugue ausente puede estar muerto pero frente a la incertidumbre de no tener evidencias del fallecimiento se inicia un proceso de duelo, que el autor llama, suspendido. En el caso de Carlos, afirma:

*“En un momento pensó que me hubiera muerto y entonces se deprimió y dice que lloraba y lloraba y ella misma pensó en el suicidio, cosa que yo no!”*

Tal como lo indica Meluk (1998), la esposa de Carlos se encuentra en esa fase emocional de duelo suspendido y ella llega a contemplar la posibilidad de su propio suicidio. Contrasta el reporte de Carlos que no contempla la posibilidad de acabar con su vida a lo largo del cautiverio.

Para este caso, junto con los roles que la esposa asume, también acontece una alteración emocional que está vinculada a la ansiedad, la desesperación, la tristeza y la depresión (Jaramillo, 1998) aunque finalmente no llegue al suicidio.

*“Una noche, no sé por que, pero me dio un ataque de llanto terrible y ella se asustó y luego me dijo que pensaba que me estaba volviendo loco y eso me puso mal porque es feo que digan a uno eso”.*

Para Carlos, las secuelas del secuestro se hacen sentir en otro sentido. Hay comportamientos que indican dificultades en el manejo de la ansiedad; malestar producido por el recuerdo del cautiverio y que posiblemente estén vinculados con cuadros de estrés. Lo llamativo del relato de de Carlos no es la reacción descrita, sino el sinsabor que le produce la impresión que produce su llanto en la pareja; eso es lo que en definitiva es importante para él.

Según Carstensen (1991 citada por Papalia y cols. 2002) las relaciones de pareja presentan índices elevados de satisfacción al inicio y al final de la vida compartida en tanto que en la etapa intermedia hay un descenso en los niveles de satisfacción. Ello explica la proporción elevada de separaciones en esta fase de las

relaciones. Una situación como la que Carlos describe tiene una valoración especial para una persona que ha pasado por una situación de secuestro extorsivo y que adicionalmente percibe que su punto de apoyo, su pareja puede llegar a valorarlo como “loco”.

Subcategoría: Familia.

*“Tuve ocho meses para reflexionar sobre mi mismo.  
Me di cuenta que valgo para alguien.  
Y que no solo valgo plata para la guerrilla  
sino que para mi familia y mi empresa soy importante  
y por eso hicieron tantos esfuerzos para recuperarme”.*

Carlos logra sobreponerse a la ausencia de su pareja y poco a poco, a lo largo del cautiverio y del post cautiverio, inicia un proceso de toma de conciencia de su valía para su grupo de seres queridos. Los hijos que aparecían tan discretamente involucrados en las preocupaciones a lo largo del secuestro, posteriormente retroalimentan a Carlos respecto a su importancia para el grupo familiar. A propósito, Aristizábal (2002) menciona la complejidad de las relaciones que el secuestrado establece con su familia y cómo hay una contraposición de las relaciones.

En tanto que la persona en cautiverio no vale más que económicamente para sus captores, en el momento del regreso, hay una comprensión realmente profunda de lo que significa para su familia. El ex secuestrado descubre que es importante para su caravana social próxima (Khan y Antonucci, 1980 citados por Papalia y cols., 2002) y que su valía no radica solamente en sus recursos económicos sino que se amplía a la fuerza emocional; afectiva y a su capacidad para darle sentido al proyecto familiar.

Saberse valioso para un grupo humano es también, saber que sus proyectos y sus orientaciones fundamentales pueden ser realizadas en ese contexto vital.

#### Subcategoría: Pares

*“Un sacerdote que acompañó mucho a mi esposa y otras amigas de ellas que yo Cuando recién me soltaron la gente, mis amigos y familia vinieron a verme y después ya no porque, según ellos, querían respetar mi intimidad”.*

Las caravanas sociales (Khan y Antonucci, 1980 citados por Papalia y cols., 2002) están compuestas por personas cercanas al individuo y que se constituyen progresivamente en una red de apoyo. En el caso de Carlos, aparece que su caravana social está más nutrida por contactos que su esposa ha establecido que por sus propios contactos a lo largo de la vida. Contrasta la fidelidad de la proximidad de unos y otros. Mientras que los amigos de la pareja que vienen por parte de la esposa ofrecen un piso emocional duradero y cimentado, incluso en una experiencia religiosa; los amigos venidos por parte del esposo se hacen presentes en el momento de la liberación pero luego desaparecen.

¿Quiénes serán los que acompañarán la reelaboración del Proyecto de vida de Carlos? Carlos mismo indica que:

*“Porque a mis amigos, los de la universidad y uno que otro por ahí, la noticia los habrá entristecido o preocupado pero no les cambió la vida.”*

Es decir que el afianzamiento de las relaciones post cautiverio y del Proyecto de vida no se da con base en las amistades del varón. Esa caravana está determinada por relaciones poco profundas que el tiempo ha debilitado y que tampoco



acompañaron de modo especial a Carlos en la construcción y de su Proyecto de vida antes del secuestro.

Dentro del grupo de apoyo de Carlos tampoco se puede contar otro segmento de su caravana social compuesto por sus familiares más próximos. Queda claro que son próximos en vínculos de consanguinidad pero no próximos en factores determinantes como en el proyecto de empresa, o de familia nuclear.

*“Ellos (los hermanos de Carlos) seguían con miedo y algunas de las familias de mis hermanos todavía están en Ecuador. Mi papá y mi mamá vinieron a Bogotá cuando me soltaron y después solo para la navidad pero ya se fueron”.*

Los hermanos de Carlos huyen de Colombia al saber la noticia del secuestro. Dado que comparten el patrimonio familiar consideran que ellos también están en peligro y no regresan. Mientras que Carlos identifica que en sus amigos hubo quizá un sentimiento de compasión por su situación; en el caso de su familia nota que hubo cambios significativos en sus proyectos de vida familiar. Pese a ello, Carlos sabe que ellos, que han sido solidarios en la problemática, no serán solidarios en la solución.

*“Estoy solo y sé que debo retomar lo de mi empresa pero no le tengo ganas... y me toca a mí porque mis hermanos tienen las familias lejos.”*

A nivel de red de apoyo para desarrollar el Proyecto vital, la descripción de Carlos es cruda pero realista:

*“Yo, la verdad, me siento muy solo de mi familia, realmente me queda mi esposa porque incluso mis hijos son muy chiquitos como para darme una ayuda en las cosas de trabajo que es lo que más me preocupa por ahora.”*

En sentido estricto, los pares ya sean tan próximos como la familia o tan distantes como los amigos no son tenidos en cuenta como pilares sobre los que se

pueda construir o replantear el Proyecto de vida. Es la familia nuclear y en ella, la esposa quien está llamada a sostener al esposo en esta fase del proyecto común.

Carlos afirma que el asunto laboral es fundamental para él en este momento y con esta toma de conciencia abre una brecha en su caravana. Los que habían sido llamados a ser subalternos en el orden de lo laboral pasan a ser pares en el orden del proyecto a corto plazo:

*“En cambio para los de la empresa, si fue durísimo porque no sabían si la empresa se acababa o si habían otros en la lista, aunque lo mió fue de chiripa que me encontraron; o si iban a meterse con los carros o con el resto de la familia. Solo cuando volví y les expliqué como había sido la situación como que ya entendieron más. Cuando me vieron, se alegraron mucho aunque yo no quería verlos, también me dio mucho gusto saber que estaban ahí y que le habían puesto la cara a la situación”.*

Parece muy simbólica la relación que Carlos establece entre su rol en la realización del Proyecto de vida y el rol de los empleados. De él mismo dice “ponerle el pecho” y de los empleados dice “poner la cara”. Se establece así una jerarquización en la cuota de responsabilidad con el redireccionamiento del Proyecto empresarial. Carlos se sabe debilitado pero no se cierra al ejercicio de sus funciones de líder y, en último término, de Gerente.

Quizá Carlos se siente altamente comprometido con su equipo de trabajo porque reconoce en ellos la caravana social (Kahn y Antonucci, 1980 citados por Papalia y cols., 2002) que no lograba ubicar certeramente con respecto a sus amigos de universidad. Si las características de tal caravana son las de congregar a ciertas personas con las que se establecen buenos niveles de intimidad, cercanía, preferencia, empatía y placer, para el caso del participante Carlos, su caravana esta compuesta por los empleados de la empresa que él gerencia.

En párrafos anteriores se había mencionado que el grupo de apoyo de la pareja parecía estar identificado más con los amigos de la esposa que por los del conyugue secuestrado, en este momento es necesario aclarar que el grupo de apoyo del varón está compuesto por los subalternos de la empresa de transporte.

Es llamativo lo anterior porque, tal como lo indican los teóricos de la categoría de la caravana social, la inclusión de los individuos que comprenden éste grupo no está dada por los rangos ni el ejercicio de poder. Por el contrario, las caravanas se tejen por el quehacer común y por la participación común en significados construidos y que resultan convocadores de experiencias similares. Teniendo en cuenta esto, se entiende la razón por la cual Carlos ve que el personal del lugar de trabajo favorecerá su reinserción en el mundo social, entrando por la puerta de la vida laboral. Por eso exclama:

*“Cuando me vieron, se alegraron mucho aunque yo no quería verlos, también me dio mucho gusto saber que estaban ahí y que le habían puesto la cara a la situación. No sé si ahora empezando el año los reúna a ver qué vamos a hacer”*

Subcategoría: Sociopolítico.

*“Cómo vengo de una familia de muchos hijos, una de mis fortalezas grandes es la de saber convivir con personas muy diferentes”.*

Las caravanas sociales (Carstensen, 1991 citada por Papalia y cols., 2002) se consolidan con el paso de los años dado que son el fruto de las numerosas y variadas interacciones que el sujeto establece a lo largo de la vida. Estas caravanas son un lugar de aprendizaje importante para adquirir nuevas estrategias de interacción social;

permiten redescubrir nuevas facetas de la amistad y acompañan al individuo en las etapas más significativas de la vida.

En el caso de Carlos, la caravana social de la infancia y juventud correspondiente a la familia y estaba nutrida por la presencia de numerosos hijos; el aprendizaje que se deriva de las interacciones entre ellos es la capacidad de establecer buenos niveles de convivencia sin importar las diferencias entre los individuos. Contrasta esta información con la que se ofrece a propósito de la subcategoría pareja en la que Carlos indica que, en la adultez, la caravana social suya está reducida a las amistades que la esposa ha ido capitalizando con el paso de los años.

A la luz de la visión del desarrollo de Erikson (1979) se puede pensar que la crisis correspondiente a la tensión entre aislamiento e intimidad, para el caso de Carlos, tiende a solucionarse desde el aislamiento. Se reconoce que el aislamiento no es malo en la medida en que permite la reflexión y el autoconocimiento, pero en el caso de este participante se ha dado lo que podríamos llamar una identificación de caravanas; es decir, que en la adultez de Carlos, su caravana social coincide con las interacciones dadas en el lugar de trabajo y la familia extensa.

*“Más afectó a los de la empresa, a mi equipo porque a mis amigos, los de la universidad y uno que otro por ahí, la noticia los habrá entristecido o preocupado pero no les cambió la vida”.*

Ni siquiera los amigos de la universidad se encuentran comprendidos en la caravana social de la adultez de Carlos. La consecuencia inmediata para el desarrollo es la escasez en la calidad y fluidez de los aprendizajes deseados en este momento de

la vida: nuevas dimensiones de la amistad; variedad de espacios para desarrollar actividades de interacción y compañía mutua en los eventos significativos de la vida.

Carlos expresa que la incidencia de su secuestro en el grupo de amigos de la universidad tuvo una repercusión en términos de tristeza. A la vez, distingue esta situación de la que vivieron los empleados de la empresa dado que a éstos les afectó la vida. Detrás de estas palabras está la imagen de la solidaridad vivida en la amistad. Son los empleados quienes logran una vivencia real del secuestro y así como a Carlos le ha cambiado la vida, a sus amigos también les cambió.

Se hicieron solidarios con él en el sufrimiento y ese es un indicador de la calidad de la amistad. Al hacerse solidarios con Carlos, los empleados entran a participar de un modo particular en el secuestro y lo que es una influencia no normativa para el gerente, deviene en influencia no normativa para los empleados. La crisis generada por el cautiverio se extiende y se cristaliza en el ámbito laboral. Es al interior de la empresa en donde se reciben los comunicados de la guerrilla; son ellos los primeros interlocutores de la familia e incluso son ellos, los empleados, a los que se tilda como posibles captores o detractores.

*“También me dijeron que incluso pensaban que alguien de la empresa, un administrativo o un conductor que pudiera haberme sabido con la guerrilla para que supieran la ruta”*

Con base en lo anterior se puede afirmar, que las caravanas sociales no están constituidas exclusivamente por personas de quien se tenga total certeza de su honestidad y fidelidad en la amistad. Dentro de la caravana también hay lugar para la deserción y la traición. Este último no es el caso de Carlos, pero la situación nos

permite entender que el Proyecto de Vida en la adultez, con motivo de un secuestro, admite la duda respecto a la calidad de la relación con otras personas respecto de las cuales jamás se habría dudado en condiciones ajenas al cautiverio. Tal desconfianza redunda en deterioro de los valores que afianzan las relaciones interpersonales en la adultez intermedia.

Categoría profesional – laboral.

Subcategoría: Orientación profesional.

El proceso Carlos por el que se examina a sí mismo críticamente para evaluar sus fortalezas y posibilidades a fin de ubicar las tareas laborales y metas profesionales que cristalizan el Proyecto de Vida (D'Angelo, 1993), está marcado por el secuestro.

*“A mi no me gustaba la papelería!! Y a uno le toca aprender a meterse en la oficina.  
Pero lo que yo soñé cuando estaba en el colegio, eso si!!  
Me la pasaba con la gente, en el trabajo, en las oficinas de los contratistas, pagando  
las cuentas.  
A mi lo que me gusta es lo práctico y en eso si me dio gusto. Para la universidad todos  
debemos ser gerentes de corbata y mancuernas pero yo si he puesto en práctica mi carrera”*

Este participante manifiesta que desde joven tuvo una fuerte inclinación por estudiar Administración, incluso en un momento, se cuestionó por las motivaciones profundas para desarrollarse en esa área académica dado que venía de una familia en la que otros de los hijos, mayores que él, habían optado por esa misma carrera. Carlos sabe que la Administración tiene un componente gerencial y otros vinculados al mercadeo, al a gestión y al manejo de personal. Frente a esas posibilidades de

realización profesional, expresa su preferencia por lo que tiene que ver con el contacto directo con la gente.

Carlos sabe que aprendió en el seno familiar las destrezas necesarias para hacer un buen manejo de personal y generar niveles óptimos de interacción con los contratistas. A causa del alto grado de satisfacción que tiene este participante con el ejercicio de su carrera, posteriormente al cautiverio, no ve la necesidad ni siente la atracción por cambiar de carrera o iniciarse en otros campos laborales.

*“A mi me gusta la administración pero lo que si estoy pensando es que a uno le falta más preparación en todo lo de recursos humanos”*

Si bien no hay cambio de dirección en el ejercicio profesional y laboral, si hay un deseo por complementar los conocimientos en Administración de empresas con otro tipo de contenidos pertinentes al manejo de personal. Este deseo de complementariedad en lo académico tiene su origen en la experiencia de secuestro en la medida en la que ha sido en el cautiverio y post cautiverio, donde Carlos ha percibido la necesidad de gozar de algunas estrategias para manejar tensiones en medio de grupos humanos, generar procesos de reconciliación, superación de conflictos y toma de decisiones.

También es necesario decir que en la adultez intermedia, no es frecuente el cambio de orientación en la opción profesional; tal cambio es esperable en el final de la adolescencia o en la adultez temprana. Lo propio de la adultez intermedia es la estabilidad en el desarrollo profesional y en el ejercicio social (Samudio, 1989).

*“Eso es lo que yo quería hacer con lo de la Administración, estar fuera de la oficina con la gente, con los carros, por las rutas. Eso me gustaba mucho”.*

Otra de las características propias de la adultez intermedia es la creatividad. Esta facultad propia de la estructuración del Proyecto de Vida en la adultez se expresa en que Carlos combinación los conocimientos universitarios con sus competencias y afinidades personales: la administración de empresas pero llevada al terreno de la movilización terrestre. No pierde ni el gusto por los estudios universitarios ni la proximidad a las personas y con base en ello diseña su plan empresarial e incluso, su mismo cargo dentro de éste.

Subcategoría: Realización profesional

*“Mi equipo de trabajo no es tanto el contador o la secretaria o el encargado de las máquinas;  
mi equipo eran los conductores, de ellos me conozco todo,  
dónde viven, qué comen, como es su familia,  
y me conozco todas las rutas por donde se mueven,  
los restaurantes, los almacenes, los hoteles; todo, todo...”*

En este mismo orden de ideas, las interacciones con los subalternos se estructuran para priorizar los gustos de Carlos. Su núcleo más cercano de colaboradores, dice él mismo, no son las personas de las oficinas, se trata más bien de los empleados del sector operativo. Con base en la descripción que hace del tipo de relación que teje con los conductores se confirma lo que se ha dicho en párrafos anteriores: la caravana social de Carlos es identifica a los amigos, con los subalternos y ese proceso de identificación hace que sea reducido capital social de este



participante. Por ello en otro momento de la entrevista afirmaba que los amigos de la pareja, son los amigos de la esposa que han llegado a ser cercanos a ambos.

*“Estoy solo y sé que debo retomar lo de mi empresa pero no le tengo ganas...  
y me toca a mí porque mis hermanos tienen las familias lejos.  
Nadie lo dice pero yo sé que a mí me va a tocar poner el pecho”*

Debido a esta coincidencia que se da entre los grupos de familiares y de amigos que componen la caravana social, Carlos tiene la impresión de estar solo para reiniciar con el curso de su vida profesional y laboral. El equipo de trabajo es reducido y la familia extensa está ausente por tanto es cierta la impresión de tiene de encontrarse solo para enfrentar los desafíos de una empresa en crisis económica y una familia en crisis emocional. El desánimo laboral de Carlos parece que se incrementa por la sensación de abandono familiar.

*“Pero en lo que sí me siento disminuido es en las ganas de empezar a trabajar.  
Y enfrentar todas las situaciones que vengan y que yo no había pensado que podían  
pasarle a la empresa. Pero tampoco puedo sacarle el cuerpo porque si está como está es por  
culpa mía, porque se pagó lo del secuestro”.*

El desánimo que manifiesta tan vivamente Carlos en el post cautiverio tiene que ver directamente con una modificación radical en el Proyecto de Vida: ha dejado de ser un Proyecto realizador. Carlos se ve enfrentado a un proyecto realista, es decir, el contexto presenta las evidencias que lo mueven a retomar las riendas de la empresa en su calidad de gerente. Pero motivacionalmente, enfrentar las pruebas de una

empresa en crisis financiera no resulta tan atractivo y realizador como lo sería el hecho de gerenciar una empresa estable financieramente.

Subcategoría: Desarrollo personal.

En otras condiciones, la administración de una empresa podría ser buen lugar para evaluar y motivar el desarrollo personal. A partir del secuestro Carlos incorpora nuevos contenidos en la valoración de su propio proceso de desarrollo personal. Inicialmente se sorprende al descubrir que su opción profesional lo incluyó en un segmento de la población colombiana que aumenta el riesgo de secuestro.

*“Nunca lo había dicho!! Pero de alguna manera, cuando uno sabe que los administradores, economistas, contadores son los que mueven formalmente la plata uno como que si sabe que puede ser blanco de un robo, una estafa un acto de corrupción y hasta un secuestro”.*

Esto resulta novedoso para él, son temas tácitos, pues sabía que estaban presentes pero que no había explicitado a nadie. Un Proyecto de Vida construido en la juventud, no comprende al secuestro como una posibilidad real; algo del realismo propio del Proyecto de Vida no acepta al secuestro como una situación que puede intervenir con el curso deseado.

*“Yo lo sabía pero en mi lista, el secuestro era lo último y resultó ser lo primero”.*

La forma sorpresiva como llega la situación de cautiverio tiene un efecto devastador en las capacidades de predicción y planeación de cualquier persona. La

primera impresión que tiene Carlos con motivo de su secuestro es la de encontrarse desprovisto de contenidos que le permitan enfrentarse al cautiverio. El adulto intermedio ha recorrido una porción de su vida y se ha ido dotando de contenidos académicos y vitales que lo habilitan para cumplir satisfactoriamente con las expectativas de la familia, del trabajo y de la sociedad pero con el secuestro, descubre que hay áreas de sí mismo y, obviamente, del entorno, en las que está desprovisto de cualquier formación. Esta cuota de ignorancia hace que se dispare la percepción de vulnerabilidad. Carlos tiene una nueva comprensión de sí mismo y de su desarrollo personal.

*“Si porque uno sabe que tiene que tomar decisiones importantes y que las tiene que tomar bajo presión”*

Comprende que su formación es parcial, no posee todos los contenidos que debe tener disponibles para tomar decisiones bajo presión. Y entiende que el conocimiento que tenía sobre la propia realidad y el contexto nacional es limitado y que la educación recibida en la universidad es específica y, en este sentido, obvió temas que en la adultez intermedia de un exsecuestrado son importantes. Por eso afirma que:

*“Nunca le hablan de cómo manejar la tristeza o que hacer cuando uno tiene tanto miedo por perder la vida o que se metan con la gente que uno quiere. Eso no se aprende ni en mi carrera ni en ninguna!, ¡No sé si en la suya..pero en la mía no!”*

Subcategoría: Contribución al desarrollo social.

La realización profesional y el desarrollo laboral contribuyen al desarrollo social en la medida en que se integran con el conjunto de condiciones socio-económicas que hacen del trabajo una actividad constructiva y productiva para el sujeto y para la sociedad.

La empresa que gerencia Carlos presta servicios a ECOPETROL, una empresa estatal y en esa medida empata su visión y misión con la de la empresa contratante.

*“Se trata de una empresa que alquila los carros a ECOPETROL para que ellos desplacen sus funcionarios. Hay buses de 25 o 30 personas y carros para un solo funcionario. Nosotros asumimos tanto los vehículos en lo que significa el mantenimiento de la máquina, sus impuestos y riesgos de accidente e incluso el conductor si acaso la empresa pide que haya uno”.*

Es importante notar cómo la empresa de transporte de Carlos está diseñada para satisfacer las demandas de otra empresa más grande. Esta articulación entre empresas hace que las situaciones que vaya viviendo una repercutan en la otra. Pese a ello los niveles de incidencia de la una sobre la otra son solo unidireccionales; el secuestro de Carlos se hace efectivo más por la presencia del funcionario de ECOPETROL que por sus propias características familiares y económicas.

*“Después, mientras estaba secuestrado, me enteré que lo mío fue completamente un asunto de suerte, es decir, vieron el carro y mandaron la orden de detenerlo para una requisita. Lo que hizo que nos dejaran es que íbamos con un funcionario de ECOPETROL que tenía información que para ellos era importante”*

Tal como lo indica D'Angelo (1993) el desarrollo social se da en el interjuego del desarrollo personal y las condiciones sociopolíticas del medio. Para el caso de Carlos, su aportación al medio social, vía la dimensión profesional laboral, lo

aproxima a una realidad de orden nacional como es el secuestro de funcionarios públicos y de la que no se libra. El secuestro extorsivo volcado sobre empleados públicos lo hala y lo sumerge en una situación similar de privación de la libertad.

En este caso, la articulación entre desarrollo personal y social se expresa más en la limitación de ambos procesos que en la potenciación de las riquezas inherentes a la vida personal y a la vida pública.

Tal y como lo indica la fundación País libre (1999) el desarrollo personal truncado por la acción de secuestro genera una situación colectiva de incertidumbre y de temor que impide que se gesten y desarrollen proyectos del orden de lo común. Carlos tiene dificultades para pensar su ejercicio laboral con el mismo grado de entrega y abnegación con que lo desarrollaba antes del secuestro. Si permanece en esa actitud, se contará con una empresa, un colectivo más dentro de la nación, que no desea prestar sus servicios a la empresa pública.

*“El GAULA, estaba notificado ¿pero que?  
Fue a mi hermano y a mi señora a los que les tocó correr con el riesgo del pago,  
del encuentro y todo con esa gente.  
Entonces yo veo eso, que si uno no trabaja directamente para el estado,  
está desprotegido en todo”.*

El cautiverio de Carlos se cristalizó dada la naturaleza del tipo de persona que es transportada en su empresa. Sin embargo, en el momento de la negociación para lograr la liberación, ECOPETROL no se hace corresponsable en el proceso. El protagonismo del estado en los procedimientos de liberación se diluye cuando el secuestrado no pertenece a algún estamento oficial. En este caso, se fractura la direccionalidad de la colaboración entre el desarrollo social y el desarrollo personal.

Mientras el particular elabora su Proyecto de Vida con vistas a la prestación de un servicio para el país, cuando viene la situación de secuestro, el país, por medio de sus representantes oficiales no asume un rol directivo de los procesos de liberación de los secuestrados.

De este modo, la persona que recupera la libertad y redirecciona se resiste a proyectarse laboralmente para la prestación de un servicio formal para la nación y prefiere quizá, desarrollarse personalmente por medio de trabajos en la esfera de la empresa privada y con menos protagonismo social.

Categoría: Espiritual.

Son el conjunto de condiciones materiales y espirituales; normas y valores propios de la cultura en la que la persona se inserta y que orientan la construcción y realización del Proyecto de Vida.

Subcategoría: Percepción del Ser Supremo.

*“Estuve bravo con Él porque me parecía que las cosas no avanzaban y que él tenía el poder y no lo usaba”.*

Hay un estrecho nexo entre las emociones y la imagen de Dios que se tenga. Carlos expresa que a lo largo del cautiverio, experimentó la emoción de rabia en su relación con Dios. En esta experiencia se puede encontrar también un mecanismo de racionalización de la situación de cautiverio. Carlos busca una explicación causal de

su condición de secuestrado y pone en Dios la responsabilidad última; en este caso, el malestar en la relación con Dios tiene el sentido de reclamo.

*“Y al final me daba cuenta que él era la único que yo realmente poseía”*

El análisis de la incidencia del secuestro en la autonomía de este participante manifestaba el proceso de desasimiento de las propias decisiones, con vistas al aseguramiento de la supervivencia, para acatar las instrucciones que le presentaban los captores. Mientras que se daba el proceso de asentimiento con la estructura formal del cautiverio, a nivel espiritual ocurre otro movimiento en el que Carlos descubre que hay lugares de su propia vida sobre los que los captores nunca tendrán control total; uno de éstos: su relación con Dios.

*“Cuando ya me veía cansado, sin comunicación, sin futuro, sin nada, me acordaba de lo que me enseñaban en el colegio y entonces esperaba que todo lo que me dijeron fuera verdad.”*

*Pues eso de que Dios es justo, que no abandona a los perseguidos, que está al lado de los frágiles. Que está en todas partes y que vela por todos”.*

Sin embargo, Carlos toma conciencia de que su relación con Dios está mediada por la experiencia de comunidad de fe. El participante, se inicia así en un proceso de reflexión en el que va a los orígenes de su experiencia de fe y comprende que hay elementos de dicha experiencia que determinan tanto la imagen que tiene de Dios como el tipo de relación que puede tener con él. Arango y Meza (2002) sostienen que la experiencia religiosa abre un ámbito de la existencia en el que el

individuo percibe que ciertas facultades personales no pueden ser inhibidas por la sola acción externa del medio.

Del universo de contenidos aprendidos a lo largo de la enseñanza escolar, hay algunos que toman especial relieve porque describen bien la situación vital que atraviesa Carlos y porque ofrecen un espacio concreto de relación con Dios. La relación con el Ser Supremo es una experiencia que destaca dos notas: la confianza y la esperanza.

Una relación cimentada en la confianza y la esperanza puede tener dos posibles movimientos. Puede llevar al sujeto a la heteronomía máxima de modo que el sujeto se haga dependiente radical de la voluntad del Ser Supremo e inhiba sus capacidades para tomar decisiones, planear objetivos y determinar los medios y las estrategias para conseguirlos. En otro sentido la confianza y esperanza en un Dios que actúa en la historia y por medio de situaciones concretas como las que evoca el sujeto en su relato, puede generar en él mecanismos de protección en la medida en que se preservó el control de algunas esferas de la persona a las que nunca tuvo acceso el sistema represor de los captores: la meditación y la oración. Lo anterior es importante porque permite ubicar una serie de contenidos individuales que guardan la esencia de la orientación vital en términos de valores y de las capacidades de planeación y proyección a futuro.



Subcategoría: Compromiso fraterno.

*“Yo recordaba que mi familia iría a misa a orar por mí y que en esa oración yo me unía a ellos”*

Para Carlos fue fundamental mantener vigentes sus convicciones. La tensión que menciona Erikson (1979) entre el aislamiento y la intimidad se evidencia en este relato del participante. Carlos está inmerso en un contexto que le pone en evidencia todos los signos de marginación y deprivación; pese a ello, Carlos se resiste a esta dimensión del aislamiento y hace de la oración personal un espacio de intimidad con seres que no están físicamente con él.

*“No sé si sea medio anecdótico pero ahora cuando en la misa nos damos la paz, ese abrazo con mi esposa y los niños es diferente porque es intenso, es único, y comulgar es saber que de eso también me privaron con el secuestro, me privaron de la religión. No me prohibían mis oraciones personales pero, obviamente, nada de lo que se hace en grupo se podía hacer, ni la semana santa, ni nada y a mí me daba mucho guayabo pensar que me tocara la navidad por allá”.*

La intimidad con los otros que no se puede llevar a cabo físicamente se desplazó en el caso de Carlos hacia esferas más simbólicas. En el post cautiverio se resignifican muchas experiencias y se cargan de contenidos emocionales que quizá no existían antes del cautiverio. La experiencia de vida en comunidad de fe se carga de nuevos sentidos y el sujeto comprende que ciertos eventos de la cotidianidad son portadores e indicadores del grado de realización del Proyecto de Vida. La experiencia espiritual marca algunos ciclos que también se incluyen en el desarrollo del Proyecto vital: fechas significativas, signos de encuentro y permanencia delimitan pautas en la ejecución del plan de vida que a la postre, va concretando al Proyecto de

Vida. Para Carlos, recuperar la libertad y la posibilidad de proyectar su vida, también significó recuperar los ritmos que le marca la pertenencia a una comunidad de fe.

*“Pues hubo un sacerdote que acompañó mucho a mi esposa. Para el resto de mi familia, la ayuda de la Iglesia no fue mucha porque se fueron del país”.*

Tal y como se había dicho a propósito de las caravanas sociales, Carlos ha llegado a la adultez con un conjunto de relaciones poco numerosas pero altamente significativas en virtud de la vida laboral y la vida familiar. En el caso del compromiso fraterno ocurre lo mismo; la red de apoyo, diferente de la familia y la empresa, que se movilizó a raíz del secuestro está compuesta por las amistades de la esposa.

Subcategoría: valores religiosos y morales.

Son el conjunto de creencias que orientan y dan rectitud al desarrollo integral del Proyecto de Vida.

*“Mire, yo no quería morir. Para mí, la muerte era el enemigo principal, la guerrilla y el secuestro eran, por decirlo de alguna manera, las armas de la muerte para ganarme la pelea. Yo no quería perder la pelea porque sabía que mi familia estaba peleando en otros lugares por mi liberación y que yo debía luchar según mis posibilidades por mantenerme vivo”.*

La situación límite por la que ha atravesado Carlos con motivo de su secuestro hace que él se replantee el sistema general de valores que orientan su vida. Al final del tiempo de cautiverio, el participante concluye que el valor primordial es la vida y toda actividad humana debe encaminarse a preservarla, cuidarla y promoverla.

*“Estar bien con Dios, eso se logra no haciéndole mal a nadie; siendo justo en los negocios, en las pagas del salario, en el cobro de los servicios”.*

Y también determina que un valor indicador de la calidad de vida que se tiene es la justicia. Tal como se observa en su narración, la justicia es la garante de la rectitud del Proyecto de Vida en lo que se refiere a las relaciones empresariales y con el Estado.

El valor de la vida llega a ser central para Carlos. Cuidar su propia vida fue, durante el cautiverio, el único Proyecto de Vida que tenía este participante. Así lo expresa cuando dice que:

*“Yo debía luchar según mis posibilidades por mantenerme vivo. Nunca pensé en el suicidio, pero tengo que decir que una vez, como que ya me sentía que conocía bien lo que hacían y los movimientos del comando que pensé que podía volármeles. Pero me di cuenta que esa sería una forma de suicidio porque no sabía para dónde coger”*

Un valor que es necesario destacar en este apartado es el de la fidelidad. El Proyecto de Vida a nivel interpersonal con la pareja tiene como requisito la fidelidad. La certeza que tenía Carlos de la fidelidad de su pareja se cargó de nuevos significados a la vez que incrementó su convicción sobre los aspectos fundantes de su vida en pareja:

*“No es en el momento del secuestro en donde finalmente se verifica si uno ha sido fiel, sincero, tranquilo, entregado; es porque uno lo ha sido siempre, que puede asegurarse de que uno seguirá siendo fiel, sincero y todo lo demás que vaya llegando después del secuestro o de la prueba que sea”.*

#### 2.1.5 Caso 4

Pseudónimo: Daniel  
Edad: 42 años  
Profesión: Ingeniero Civil; Administrador de Empresas  
Estado Civil: Casado  
Duración del secuestro: Siete meses y medio  
(Apéndice 13)

##### Categoría intrapersonal

El análisis de la categoría intrapersonal comprende los dinamismos subjetivos que Daniel ha desplegado de manera creativa y crítica para consolidar su Proyecto de Vida (D'Angelo, 1993) en el post cautiverio. Esta categoría tiene tres subcategorías.

##### Subcategoría: autovaloración.

La autovaloración es la destreza que Daniel tiene para establecer sus posibilidades internas de manera realista valorando adecuadamente sus capacidades y necesidades, fortalezas y fragilidades (D'Angelo, 1993). En el relato de Daniel aparecen algunos elementos que son exclusivos de su experiencia y que configuran la autovaloración.

*“Pierde una forma y esa adaptación laboral lleva tiempo y en el caso personal mío creo que eso ha incidido para que el desarrollo que yo tenía en la organización se haya detenido incluso a veces siento que hasta haya retrocedido un poco dentro de la escala jerárquica de la organización”*

Daniel es un profesional de la Administración de Empresas y por ello tiende a expresar sus propios fenómenos subjetivos ayudado por el marco lingüístico propio de su carrera. Trae una imagen de la esfera del desarrollo físico para expresar una

primera característica de su autopercepción: se encuentra fuera de forma pero la forma puede ser recuperada. El reporte de Daniel se fundamenta en dos supuestos: tiene conciencia de los efectos del secuestro en su vida y considera que esos efectos son transitorios.

En el campo de la autovaloración Daniel considera no solo su situación de deterioro en los niveles que más adelante se irán desglosando, si no que también presenta su disponibilidad para recuperarse de ello. También es rico el relato de Daniel en cuanto muestra que el detrimento de la propia personalidad tiene repercusiones directas en la esfera de lo laboral (Samudio, 1989); repercusiones que no solamente se notan en el estancamiento del desarrollo profesional sino que pueden producir cierto retroceso.

*Yo creo que un sufrimiento sobre el cual tu puedas tener control es mas llevadero que un sufrimiento del cual no puedas tener control. Estando yo retenido mi sufrimiento era la privación de la libertad y las condiciones del ambiente.*

Para Daniel, al igual que los otros tres participantes de esta investigación, la principal fuente de malestar en la autovaloración se halla en la pérdida de control que experimentó a lo largo del secuestro. El Proyecto de Vida se ve truncado no solo por el aislamiento sino también por la inhabilidad en la que se sume el adulto cautivo y que se traduce en una forma íntima de sufrimiento.

*Las actividades se hacen de día; de noche se duerme y de pronto se conversa un poco no hay la facilidad de la luz, es con velas o con linternas. Se levanta uno temprano y lo más inmediato es el desayuno. A veces uno se bañaba antes, a veces después y a veces ni se bañaba porque no había facilidad. Se podía hacer ejercicios ahí junto al sitio, a veces de pronto hay un poquito más de espacio para hacer un tropecito, conversar con los otros detenidos, a veces hacíamos juegos.*

Pese al sufrimiento producido por el secuestro, Daniel supo movilizar aspectos propios de la autovaloración, que son pertinentes al autocuidado y que presentes en la mayoría de los adultos (Papalia y cols., 2001): cuidado de la salud, establecimiento de hábitos de aseo y relaciones interpersonales así como actividades académicas discretas. Daniel estableció las condiciones de posibilidad necesarias para desarrollar un buen número de actividades en las que se reivindicaba en su calidad de ser humano, ser hombre, sus facultades intelectivas y también su necesidad de vínculo.

*“Y yo me di cuenta que ellos talvez estaban mas presos que yo mismo porque yo tenía mis pensamientos y ellos podían ir mucho mas lejos.*

*Ellos también lloran también sufren. Ese tema de la actitud frente a la vida y frente a las cosas que a uno le pasan era tan valido del lado mío como del lado de ellos”*

Usando capacidades reflexivas propias del pensamiento post formal en la adultez (Arlin, 1984; Labouvie- Vief, 1985, 1986; Labouvie-Vief y Hakim-Larson; 1989; Sinnot, 1984 citados por Papalia y cols., 1996), Daniel inicia un proceso la normalización de la experiencia. Se da cuenta que muchos los fenómenos que él percibe en si mismo, también están presentes en su grupo de captores. La percepción obvia de la realidad es que hay una situación de asimetría establecida en virtud del secuestro y que hace de Daniel la parte vulnerable de la relación. La reflexión autovalorativa hace que Daniel trate de equilibrar la asimetría de algún modo y es así como empieza a percibir que en el mundo de los secuestradores también sufren y también hay formas de represión y de prisión.

*“Fabricamos algunos juegos como damas, ajedrez, todo hecho a mano. Jugábamos cartas y leíamos y escribíamos*

*y hubo realmente oportunidad de todo aunque no todo el tiempo. Había oportunidades que a ellos les llevaban algunos libros para que leyeran y me los facilitaban. Yo procuré escribir mucho como una forma precisamente de mantener al menos ese trabajo intelectual”*

La autovaloración es entendida como un mecanismo de regulación del Proyecto de Vida (D’Angelo, 1993). En Daniel se observa el esfuerzo por mantener en actividad constante todas sus facultades de modo que todo lo que en la cotidianidad de la vida podría constituirse en una fortaleza o riqueza, no se desentrenara con motivo del secuestro, de la pasividad de la rutina y de angustia de la situación de privación de libertad; ese era su Proyecto inmediato.

*“El momento de la liberación fue un poquito crítico. Cuando a uno le comunican uno siente mucha alegría pero también siente un gran temor porque es un cambio en la vida y ese temor se evidenció mucho mas cuando de pronto dijeron: “Hasta aquí había 12 personas escoltándote para que no te pasara nada, ahora vas a atravesar este territorio desconocido para llegar a tu casa”. Yo lo debía hacer simplemente con las habilidades que me quedan porque ya había perdido muchas”.*

El momento de la liberación da buena cuenta del proceso de minusvaloración que se dio en Daniel pese al esfuerzo constante que hizo por mantener activos la mayoría de sus capacidades intelectivas, afectivas y motoras. Al final del cautiverio, Daniel se percibía temeroso frente a las fases que debía superar para llegar nuevamente a casa. En otras condiciones no hubiera sido difícil desplazarse en medio de la espesura de la vegetación incluso en lugares desconocidos; después de todo, Daniel había sido jefe de mantenimiento de uno de los oleoductos y parte de las características de ese trabajo era vencer largas jornadas en escenarios similares al del

cautiverio. Pero en ese momento era diferente: no se encontraba en forma, como él dice.

Ocurre que la adultez intermedia se caracteriza por ofrecer un punto de equilibrio en el cual las funciones cognitivas son del orden de la síntesis y el cruce de informaciones más que de la adquisición de nuevos contenidos y físicamente ocurre algo análogo, se entra en un estado en el que no hay una adquisición importante de habilidades motoras (Papalia y cols., 2002). Daniel se enfrentaba a una nueva experiencia y la falta de control sobre sus propios actos y sobre el medio a lo largo de ocho meses había generado en él una pauta de respuesta marcada por la dependencia y la desconfianza en sus habilidades.

Un hombre libre, con una linda vida matrimonial, cabeza de familia, con amplias facultades de liderazgo y administración regresa a casa habiendo perdido la confianza en sus propias habilidades aprendizaje, interacción social, solución de problemas y de establecimiento de planes realistas para el Proyecto de Vida. Daniel tiene conciencia de ese deterioro en los niveles más profundos de la autovaloración cuando dice que:

*“Cuando tu sales de allá te sientes desorientado y confuso porque tenías siempre una persona cerca a quien decirle voy hacer esto voy a hacer lo otro quiero hacer lo demás allá y en la vida real tu simplemente arrancas hacer lo que tienes que hacer, entonces digamos que esa es una parte que también se afecta: la capacidad para desenvolverse en un medio”.*

Subcategoría: autonomía.

Esta categoría se refiere a la capacidad que tiene el participante para programar y llevar a cabo libremente las metas propuestas en un ejercicio de



honestidad y fidelidad a sí mismo y a los valores que encaminan su proyección vital (D'Angelo, 1993).

La autonomía no solamente supone el hecho de tener la posibilidad y la capacidad para realizar una acción específica, también implica la libertad y lucidez para determinar cuando llevarla a cabo. Daniel toca un punto que es crucial en la comprensión de la autonomía: el tiempo. Al respecto dice:

*“Hay una situación que es de conocimiento ya del todo el mundo y es el tema del “tiempo para la guerrilla” y el “tiempo para el civil”. Para ellos el factor tiempo no cuenta mucho en las decisiones; para ellos un mes o dos meses no son una unidad importante dentro de su proyecto de vida, su proyecto de ideal”*

Es notable la articulación entre tiempo y Proyecto de Vida y es también muy llamativo cómo este participante deja entrever la dimensión psicológica del tiempo; es decir, que el tiempo como unidad de medición puede tener distintas valoraciones en razón de la percepción que el sujeto tenga del mismo. Daniel explica cómo es la dinámica del tiempo en el contexto del secuestro:

*“Para la persona que está secuestrada, especialmente para su familia, cada día que pasa es perder tiempo. Así, de las recomendaciones que suele darse a las personas que están en esta situación es que procuren serenarse y resignarse a esperar un tiempo largo porque seguramente entre 1 o 2 meses ellos ni siquiera se van a comunicar con los familiares”.*

Queda clara la forma cómo Daniel expresa que la percepción del tiempo está sujeta a factores relacionales. Cuando el sujeto no puede establecer autónomamente los ciclos de su vida, las unidades de tiempo son asumidas como pérdida de tiempo. Así, la autonomía no solamente se expresa en el contenido que el sujeto moviliza a través del Proyecto de Vida; también supone el ritmo con que el sujeto desea

desplegar ese contenido, establecer estrategias; programar sus metas y lograr sus objetivos (D'Angelo, 1993).

Al analizar el relato de Daniel en lo que se refiere a los mecanismos de autovaloración y de autonomía se infiere, en un primer momento, que el secuestro incidió a niveles muy profundos del Proyecto de Vida y de las facultades de anticipo, planeación y ejecución de actividades cotidianas. Pese a este deterioro, el momento de la liberación pone a Daniel en una situación de supervivencia.

*“Por ejemplo a mí ¿qué me pasó? por eso hice tanto énfasis en la incapacidad para uno valerse por sí mismo. En mi caso no se pudo hacer el contacto con las personas que me iban a recibir pero afortunadamente la persona que me fue a entregar en ese momento tomó el riesgo de dejarme en un sitio para que yo por mis medios llegara hasta mi casa o hasta donde pudiera”*

Hay, en este fragmento de relato, una situación de vida en que el medio que había coartado la libertad cesa en sus funciones represivas; pero el mismo medio que había asegurado el cuidado y la protección abandona a Daniel a su suerte. El participante expresa que en ese momento de vulnerabilidad total, solo podía valerse por sus propios medios y, dada la premura de regresar a casa, se activan y efectivamente él logra movilizar recursos de predicción de medios y planeación de metas, pero también había un esfuerzo por ubicar las propias debilidades:

*“Para mí era algo muy complicado, me desplacé en una barca por un río y esa barca en un sitio se quedó a esperar un rato largo a que algo sucediera, todo el mundo se bajó y yo no me quise bajar de esa barca porque perdía la secuencia de la salida”*

Los mecanismos de autorregulación hicieron que Daniel lograra cerrar un ciclo de acciones improvisadas pero encaminadas a recuperar la libertad. Obujovsky (citado por Nuttin, 1982) asegura que a la base de la estructuración del Proyecto de

Vida se encuentra la motivación. González (1995) reconoce la fuerza de la motivación pero indica que también hay componentes biológicos que interjuegan con la motivación y que originan un programa básico de supervivencia; la autonomía en este caso, permite que el individuo desarrolle el plan que considera certero para asegurar su subsistencia.

Subcategoría: orientación autorrealizadora.

Esta subcategoría comprende la dirección en que se expresan las necesidades, acciones y fines que integran el Proyecto de Vida. Para el caso de Daniel, la orientación autorrealizadora está definida por tres líneas de acción.

La primera tiene que ver con aquello que fue necesario reorientar en el proyecto de vida de pareja. Cuando alguien decide formalizar una relación de pareja se definen una serie de acciones conjuntas que difícilmente contemplan la posibilidad de enfrentar la eventualidad de un secuestro. La orientación autorrealizadora de Daniel tuvo que admitir la evidencia de su situación y, pese a ello, saber que la relación de pareja permanecía vigente y estable. La esposa, por su parte, tuvo que ajustar su vida, su historia y sus opciones para entrar en el ciclo que delimitó el secuestro en su relación (Spiegel, 1996).

*“Mi esposa renunció al trabajo para ponerse al frente de las pesquisas de conseguir mi paradero, entonces ella vivía en función de eso todo el tiempo. Obviamente es un trabajo muy doloroso: una cosa es uno hacerlo para otra persona simplemente porque uno tiene la posibilidad pero es un acto humanitario; pero otra cosa es uno buscar al esposo”.*

La segunda expresa los ajustes que se hicieron en la orientación autorrealizadora en lo que toca a los hijos; es decir, que la marginación que vivió

Daniel también le impidió ejercer su rol de padre y eso produjo alteraciones en los hijos que después del cautiverio tuvo que enfrentar.

*“Uno de mis hijos se enfermó: empezó a aislarse, a ver televisión y comenzó a entrar en un estado casi como de autismo... parecía autismo pero no era autismo, pero ya tenía manifestaciones de aislarse; de estar muy solo”.*

Análogo a las precisiones que se hacen en la orientación autorrealizadora con la pareja, con los hijos, también es necesario enfrentar una serie de situaciones que implican alteraciones en el ejercicio de la paternidad. Con la concepción y crianza de los hijos hay un buen número de expectativas que la pareja va acogiendo en el seno de la familia y que apuntan a potenciar al máximo las capacidades de desarrollo de los hijos. Como queda claro con el testimonio de Daniel, su secuestro generó desórdenes emocionales en uno de los hijos, situación que determinó también muchas de las estrategias y planes del Proyecto de Vida en el post cautiverio.

*“Yo dejé un poquito la parte de la carrera técnica y me metí un poquito mas por la parte de lo administrativo y del talento humano y me puse a estudiar el tema. Yo hice una especialización de un año en “Resolución de Conflictos” y por ello me he impuesto a mi mismo la misión de procurar ser un agente de paz en los medios donde estoy”.*

La tercera línea de reubicación de la orientación autorrealizadora se hizo a nivel del ejercicio profesional como consta en la narración. Aunque en este trabajo existe una subcategoría específica para tal efecto, es importante anotar que la orientación autorrealizadora expresa en cambios profesionales convicciones que primero están claras en el nivel intrapersonal.

Categoría: interpersonal.

Esta categoría está conformada por las condiciones concretas de la existencia de cada individuo y su nexos con la esfera de lo social. Este contexto de interacciones ofrece el marco de condiciones materiales y espirituales; normas y valores propios de la cultura en la que se inserta el sujeto (D'Angelo, 1993)

Subcategoría: Pareja.

En la subcategoría pareja se ahonda específicamente en la incidencia que tuvo el secuestro sobre los planes que el participante tenía previsto realizar con su conyugue (D'Angelo, 1993). El entrecruce de planes se constituye en un entramado de convenios, expectativas, capacidades, talentos y miedos que cristalizan el Proyecto de Vida en común (Coon, 1999).

Las relaciones interpersonales en la adultez intermedia se solidifican por la comunión en los intereses, la realización de planes comunes, la compañía en los momentos significativos de los individuos y el redescubrimiento del amor, en el caso de la pareja y los hijos y de la amistad, en el caso de los amigos (Carstensen, 1991 citada por Papalia y cols., 2002). En la situación de cautiverio de Daniel, los lazos afectivos con su pareja se aseguraron en dos niveles: la comunicación y la confianza. Estos aspectos constituyeron el piso fundamental de donde salió la fuerza para permanecer unidos, enfrentar el evento y reprogramar el Proyecto de Vida.

*“Se pudo lograr el envío de algunas cartas y se recibieron algunas cartas. En ese sentido a mí me fue bien, porque cuando me retuvieron iba una persona conmigo y a esa persona la devolvieron a los 3 días y entonces yo aproveché para mandar una cartica a mi esposa contándole mi situación”.*

La comunicación de la situación de secuestro, pone al tanto al conyugue y le da una cuota importante de participación corresponsable en el momento de cautiverio por el que estaba pasando Daniel. Un elemento importante del Proyecto de Vida en pareja es tener la capacidad de comunicar las situaciones que pueden poner en peligro la realización del plan de vida que tenían.

*“Ella podría representar muy bien mis intereses pero no los de la organización, entonces ella simplemente al principio se dedicó a servir de medio de comunicación; ella escuchó cuales eran las pretensiones y vino a las reuniones de ECOPETROL. La empresa solamente le respondió invitándola a que se regresara, se reuniera con ellos y les dijera que se les iba a enviar otra persona que pudiera dialogar con ellos”.*

Una vez que Daniel notifica a su esposa su situación de cautiverio, el Proyecto de Vida en pareja empieza a adecuarse a la nueva realidad. Ella inicia algunos cambios encaminados a superar la situación, preparar las condiciones de posibilidad para la liberación, sostener afectiva y económicamente los hijos y negociar el regreso del esposo. Sin embargo, por la naturaleza del secuestro, la esposa debe replegar algunas de sus iniciativas dado que su intervención no resultaría eficiente en la negociación (Aristizábal, 2000).

Subcategoría: familia.

En esta categoría se analiza cómo el secuestro de Daniel incidió en su Proyecto de Vida específicamente en el sistema de conductas que determinaban y

orientaban las interacciones con los hijos, los padres y los hermanos. También se analizan las modificaciones que tuvo que realizar el participante para retomar el ejercicio pleno de sus roles en el sistema familiar.

*“Mi familia residía en Sincelejo; en un barrio “bien” de Sincelejo teníamos un vecindario muy cercano gente muy querida los compañeros de trabajo muy pendientes de todo*

*Los muchachos tenían 15 años la mayor; 13 el segundo y 11 años el menor. Todos estaban en una edad que es como complicada. Pero, en fin, estudiaban, estaban sanitos, eso es lo que a uno como papá le importa”.*

Daniel inicia su relato ofreciendo algunos datos de la su familia y el lugar de residencia; elementos que son interesantes para comprender las coordenadas precisas de la estructura familiar sobre las que incide el secuestro. Específicamente en lo pertinente al Proyecto de Vida, Daniel, ubica el efecto de la pérdida del control propia del secuestrado y lo extiende al contexto familiar.

*“Cuando tu tienes un familiar desaparecido, aún cuando ya sabes que esta en manos de la delincuencia o la guerrilla el temor te acompaña todo el tiempo y tu no puedes tener control sobre la situación; a toda hora estas esperando una mala noticia, y eso crea mucho dolor, mucho sufrimiento para las personas. Los familiares de secuestrados viven una situación muy desgarradora”*

La pérdida de control, que el secuestrado experimenta como minusvaloración y limitación de la autonomía así como una orientación autorrealizadora diluida, en la familia asume el rostro de la desesperanza y del pesimismo. En párrafos anteriores ya se dijo que uno de los hijos, el menor, es el que presenta comportamientos atípicos y preocupantes como consecuencia del secuestro del padre. Lo que en un momento Daniel pensaba que era una forma de autismo, desde un ángulo clínico podría responder a un cuadro de desesperanza aprendida e incluso de personalidad

antisocial. En virtud que este trabajo de tesis se elabora desde la perspectiva de la psicología del desarrollo y versa sobre el adulto secuestrado, no parece pertinente entrar en las reacciones inadecuadas en el círculo familiar; ese podría ser un campo de profundización que se genere con base en el tema central de esta investigación.

*“Y una de las cosas que sucedió a nivel de grupo familiar cuando hablamos de la readaptación. Todos estuvimos en tratamiento psicológico tratando de reconstruir un poco la parte afectiva. Nunca se reconstruyó totalmente siempre queda como cierta debilidad como cuando tu te cortas y sanas pero ahí te queda la huella”.*

Es interesante ver cómo el daño a nivel familiar, requiere una intervención a nivel familiar. En el caso de los otros participantes de esta investigación, los hijos son pequeños y por ello no reciben acompañamiento psicológico juntamente con los padres. En el caso de Daniel, cuyos hijos atraviesan por la adolescencia en diferentes fases, la intervención psicológica asume al grupo entero. Esto hace pensar que la crisis que cada uno de los miembros atraviesa en razón de su edad, género, escolaridad, desarrollo, lugar en la familia, expectativas de vida y proyección a futuro modula el impacto del secuestro.

Cuando las diferentes percepciones de la situación se encuentran, alteran las condiciones de posibilidad de la realización del Proyecto familiar. Para Daniel, ya no basta que sus hijos están sanos y que puedan estudiar, tal como lo mencionó en su entrevista; ahora el Proyecto de Vida en el post cautiverio, alberga muchos más indicadores de bienestar y de planeación y proyección a futuro. El Proyecto de Vida familiar es un asunto de multicausalidad y multifuncionalidad de percepciones,



opciones, medios y estrategias que se enlazan con vistas a la consecución de metas definidas por el consenso de los individuos pero lideradas por la pareja (Ryff y cols., citados por Papalia y cols., 2002).

Subcategoría: pares.

El Proyecto de Vida de Daniel no solamente debe ajustarse a los cambios que produjo su secuestro en su familia nuclear; también hay incidencia sobre otras personas significativas con los cuales ha tejido relaciones afectivas por el género, la escolaridad o los intereses y que son tratados como pares o amigos (Coon, 1999).

En Daniel, no hay una mención explícita a los amigos de la universidad o de la pareja y mucho menos a las amistades de crianza. Al formular las preguntas que indagaban por los pares, Daniel se refirió prolijamente a su grupo de captores. Parecía entender que los pares, son aquellos con los cuales tuvo niveles fuertes de encuentro a lo largo del secuestro.

*“Lo que se dio allí fue un poquito la camaradería con otros secuestrados”*

En este sentido señala un primer círculo de pares compuesto por civiles con los que compartía la situación de cautiverio. Con ellos el vínculo afectivo establecido es descrito como “camaradería”. Quizá no ahondó más en las relaciones con ellos por la movilidad a la que todos estaban expuestos y a los controles que ejercía la guerrilla impidiendo que pasaran mucho tiempo juntos o en actividades comunes.

*“Hay entre ellos unos que dicen que por lo menos ahí tienen la posibilidad de comer tres veces al día y una ocupación, que no pueden tener en otro lado. Otros, con una visión diferente de la cosas, viven de la utopía de la posibilidad de un futuro para él y para su familia”.*

Otro círculo de pares se constituyó con los guerrilleros con los que lograba tener un poco más de comunicación ya por el cautiverio mismo o por esas funciones de profesor que Daniel fue adquiriendo a lo largo de las clases que les daba o los juegos que compartía. De ellos conoció los motores que los llevaron a incorporarse a la guerrilla. Daniel menciona dos: la supervivencia propia junto con la de la familia y la realización de un futuro ideal.

*“Aunque no estuve todo el tiempo con él porque entraba y salía, Cuando él volvía se encontraba con una gran lista de quejas que el inmediatamente intervenía y mejoraba las condiciones en las que estábamos, él fue el que finalmente me llevó y me sacó... me sacó del monte”.*

Dentro del círculo de guerrilleros, Daniel menciona a uno que se constituyó en alguien muy importante para él. La descripción que hace de la forma como este hombre llegó al lugar de retención y cómo se ocupaba de los secuestrados muestra que Daniel y él tuvieron muchas ocasiones de conversación y de verdadero encuentro.

*“Él es una persona que llegó a la guerrilla presionado por la persecución del ejército porque él era un dirigente campesino. Finalmente le tocó meterse a la guerrilla porque no pudo resistir la presión que tenía detrás, pero él no tenía vocación de guerrillero ni él pensaba que la cosa se podía hacer por la vía armada y él tenía una sensibilidad muy especial y siempre exigía, dentro de la organización, que le permitieran hacerse cargo de los secuestrados”.*

Toda esta situación evoca inmediatamente la teoría de las caravanas sociales (Kahn y Antonucci, 1980 citados por Papalia y cols., 2002) y como los sujetos empiezan a tejer lazos afectivos por el hecho de compartir momentos muy significativos de la vida. Entre Daniel y este guerrillero hay un elemento de convivencia frecuente que da paso al intercambio de perspectivas sobre la situación del secuestro; los ideales de la guerrilla; la visión a futuro que van entretejiendo ámbitos de encuentro que finalmente generan vínculos afectivos. Para Daniel, su caravana social se está cargando con la presencia de este hombre quien, finalmente es el que lo acompaña en el camino hacia la recuperación de la libertad.

También, la situación descrita obliga a pensar la relación de Daniel con este guerrillero en términos de la tensión entre aislamiento e intimidad de Erikson (1979). Daniel hizo un esfuerzo grande por descartar de su recuerdo contenidos que pudieran hacerlo sufrir porque jalonaban situaciones personales, de pareja, familiares o de trabajo que le producían tristeza y otras emociones poco placenteras: Daniel estaba tratando de aislarse. En contraparte, no puede resistirse a necesitar de otro y generar con alguien vínculos afectivos cargados de emocionalidad, de reminiscencias, de planes concretos: Daniel está abierto a la intimidad. Desea solucionar la crisis que le produce el cautiverio por medio de un acto voluntario: no sentir más.

*“¡Volverse insensible! Esa es una de las soluciones que uno busca ahí. La cosa era como muy distante (con la familia) debido a esa coraza que uno mismo se puso para no sufrir, hacerse a la idea de que uno no necesita los afectos entonces pierde la habilidad de dar y recibir”.*

Pero la interiormente desea establecer vínculos y sabe que el encuentro con otras personas es útil y necesario, incluso, para él, es un indicador de sanidad mental.

*“Además ellos son los que van y conversan contigo y hacen viable la parte social porque si uno no tiene con quien conversar, uno se chifla”*

Y si una persona pierde la cordura mental, el Proyecto de Vida, hasta los elementos más básicos de la existencia humana dejan de ser viables. Permanecer lúcido y poder establecer relaciones sociales es, de algún modo, un requisito para asegurar la subsistencia del Proyecto de Vida.

Subcategoría: contexto sociopolítico.

Esta subcategoría tiene que ver con las dinámicas psicológicas del sujeto que se orientan a desarrollar acciones políticas. Estas dinámicas dependen de las características del contexto socio- cultural y apuntan al bien común.

*“Ellos simplemente saben que algún día triunfará la revolución y ellos estarán en el poder entonces a ellos les importa mantenerse y crecer dentro del movimiento”.*

Daniel, es un funcionario público y en esa medida, antes de su cautiverio conocía de cerca la versión estatal del conflicto armado. Según esa versión había estructurado su Proyecto de Vida. Con el cautiverio, Daniel empieza a conocer la otra parte del conflicto armado que ignoraba. Así, no solamente llega a conocer el sentido último de la revolución, sino que también penetra en la organización interna de la guerrilla. Su formación académica media este proceso de conocimiento porque le permite expresar en lenguaje empresarial lo que ve en el sistema interno de la guerrilla.

*“Lo normal es estar entre un grupo pequeño entre 10 12 personas dirigidos por un comandante que, generalmente, es alguien de bajo perfil pero que tiene la capacidad de mantener el orden, la disciplina y el abastecimiento de la organización de esas 10 o 12 personas”.*

*“Esas personas son campesinos creo que el 98% con muy baja o ninguna instrucción y con historias muy especiales de falta de oportunidades en la vida que finalmente los lleva a que la guerrilla sea una alternativa válida para ellos”.*

*“Y los que salieron de las universidades, de esos ya quedan muy poquitos”*

Esa es un primer análisis que Daniel hace sobre la escolaridad y organización dentro de los grupos guerrilleros. Es una descripción por contraste. Daniel viene de la ciudad, ha sido formado en la universidad, trabaja para el estado en una gran empresa y su vida está llena de oportunidades; incluso en su situación de cautiverio, encuentra suficientes razones para sentirse privilegiado. Esta conciencia autovalorativa de sus propias riquezas hace que el Proyecto de Vida guarde esa característica de ser realizable. Es un proyecto realista (D'Angelo, 1993) es decir, aquello que Daniel ha asumido como parte del desarrollo de su Proyecto de Vida es factible, es probable, las condiciones humanas, académicas y soci culturales con las que cuenta le permiten pensar que no pierde su tiempo si persevera en su proyecto personal, familiar y laboral.

Con el regreso del cautiverio, hay modificaciones severas en sus habilidades y competencias, en el estado de las relaciones internas de la familia pero también hay otras dimensiones que no han cambiado: la posibilidad del trabajo, la formación académica recibida, las condiciones de desarrollo personal y estas actúan como pilares sobre los cuales Daniel se puede apoyar para redireccionar su proyecto en

aquello que sea pertinente. Las condiciones del medio socio cultural aseguran que el Proyecto de Vida, por más golpeado que se encuentre, aun es factible de realizar.

Categoría: profesional – laboral.

Está constituida por la valoración que es capaz de hacer Daniel sobre sí mismo para evaluar sus fuerzas y posibilidades de modo que logre ubicar las tareas laborales y metas profesionales que puede realizar dentro de sus aspiraciones futuras (D'Angelo, 1993).

Subcategoría: Orientación profesional.

En esta subcategoría se analiza la reflexión del participante que lo llevó a optar por su carrera profesional, el proceso de elección y las metas a las que aspiraba con ella.

*Yo estudié Ingeniería civil en la Bolivariana. Luego he hecho los cursos de pregrado en Administración porque es en eso en lo que finalmente me he desempeñado.*

Daniel muestra cómo se inició académicamente en el campo de la ingeniería civil para dar un paso a la administración de empresas, son dos carreras complementarias que finalmente se funden armónicamente en el ejercicio laboral.

*“Ejercía como Jefe de un Departamento de Operaciones que se ocupaba de 2 oleoductos entre Ayacucho y Coveñas y un oleoducto entre Coveñas y Cartagena. Toda la zona involucra 3 estaciones de bombeo y un terminal en Cartagena donde se reciben productos combustibles.*

*Dentro de mis funciones estaba la de velar por la integridad de los oleoductos. Esa es una labor complicada porque los activos que están dispersos por la geografía nacional y la tensión del mantenimiento de la conservación de los mismos demanda que tengamos que estar recorriendo sitios que son de difícil acceso y de condiciones sociales complicadas; situación de presencia de guerrilla, de presencia de paramilitares y por tanto, que está en permanente conflicto social y bélico porque también hay presencia del Ejército”*

Así describe Daniel su manual de funciones; funciones formales y funciones definidas por el contexto en que ejerce su labor. Analizando simultáneamente los dos relatos de Daniel se entiende cómo la Ingeniería civil resulta complementada por la Administración de empresas. El horizonte de desarrollo académico resultó pertinente para la ejecución del trabajo para el que fue contratado por su empresa. En ese sentido, hay coherencia interna entre las carreras profesionales elegidas, el desempeño laboral y la realización del Proyecto de vida en ambas dimensiones.

Subcategoría: Realización laboral.

Los contenidos de esta subcategoría permiten analizar el grado de satisfacción que Daniel tenía con carrera y con su ejercicio laboral y cómo esto se altera con motivo del secuestro.

*“Cuando me retuvieron iba una persona conmigo y a esa persona la devolvieron a los 3 días y entonces yo aproveché para mandar una cartica a la empresa”.*

Daniel sabe que su secuestro se produjo por razones eminentemente laborales. Por tal motivo notifica su situación a la empresa donde trabaja en espera de algún apoyo. De algún modo, sabe que la estructura de la organización empresarial comprende tanto la exigencia de un tipo especial de resultados por parte de los empleados, como una serie de deberes adquiridos por la empresa en el momento de la firma del contrato laboral.

Posteriormente al secuestro surge la pregunta por el nuevo cargo que Daniel debe desempeñar; aun está en proceso de adaptación y no es conveniente que vuelva

al mismo contexto en que se produjo la captura. Frente a la imposibilidad del participante por imponer sus condiciones, la empresa es la que se ocupa de trazar las nuevas delimitaciones del cargo que ocupará.

*“En la parte laboral digamos que por seguridad me reubicaron pero digamos que hubo un poquito de premura y me reubicaron en un cargo muy distinto al que tenía, entonces me tocó adaptarme a ese nuevo sistema de trabajo y fue bastante complejo”.*

El Proyecto que Daniel tenía al respecto de lo laboral era distinto del que finalmente tuvo que aceptar:

*“Si yo hubiera regresado al trabajo anterior con la memoria que yo tenía de lo que antes hacia hubiera sido muy fácil, así hubiera sido en otro lado. Pero me tocó venir a trabajar en algo distinto y con unas habilidades que estaban un poquito menguadas por el hecho de que estaba bajo de forma, había perdido la forma que debe tener una persona acostumbrada a un cargo administrativo donde tienes un grupo de personas a quienes dirigir por quienes estar pendiente y eran siete meses y medio donde solo tenía que ocuparme de mi mismo y eso que para ciertas cosas tenía que pedir permiso”.*

La empresa toma decisiones en torno al cargo y Daniel es quien debe hacer un esfuerzo de adaptación doble: por un lado debe readaptarse al mundo fuera del cautiverio; pero por otro, debe adaptarse a un cargo que nunca había ejercido. Se entiende que el criterio primordial de la empresa para la remoción y reubicación del cargo de Daniel es el de la seguridad.

Subcategoría: Desarrollo personal.

En este nivel de análisis se tienen en cuenta los objetivos profesionales que el sujeto se ha planteado según sus aspiraciones y motivaciones dando lugar a planes y proyectos. También se tiene en cuenta el grado de satisfacción proveniente del oficio o labor y que se proyecta de manera permanente en el ámbito laboral.



*“A nivel económico no hubo mucha repercusión porque afortunadamente la empresa (y eso no le pasa a todo el mundo) fue quien tuvo que hacer un gasto para que yo saliera de allá”*

A diferencia de los otros participantes, especialmente de aquellos que tuvieron que pagar económicamente su liberación en el caso de Daniel, es la empresa la que asume ese costo. Uno de los indicadores de bienestar en la adultez intermedia es la estabilidad económica dada por una remuneración acorde con el nivel de escolaridad y el desgaste propio del trabajo que se realiza (Samudio, 1989). La estabilidad económica da acceso a Proyectos a corto, mediano y largo plazo relacionados con la recreación, la adquisición de bienes y servicios y la atención médica. Dado que el patrimonio de Daniel permanece intacto los aspectos de su desarrollo personal que dependieran del componente monetario pueden seguir el curso que se había propuesto en su Proyecto de Vida.

*“Me quiero dedicar un poquito más a la parte de lo administrativo y del talento humano  
Quiero estudiar el tema.  
Quiero hacer una especialización en “Resolución de Conflictos” y porque me he impuesto a mí mismo la misión de ser un agente de paz en los medios donde estoy”.*

Dado que su preocupación no es de orden económico, Daniel puede dedicarse a recuperar la estabilidad familiar y a formarse en un área de la administración que tiene por objetivo brindar estrategias para la resolución de conflictos. Lo más importante de todo este movimiento es que tal actividad académica hace parte del nuevo horizonte de existencia. Daniel se ha planteado un nuevo valor como orientador de su existencia: la paz. Él quiere ser agente de paz y esa misión

autoimpuesta actúa como eje articulador de los demás aspectos del desarrollo personal.

*“Ahora en mi trabajo estoy muy activo en la parte de salud ocupacional en los comités de salud ocupacional y en las reuniones de diferente tipo para soluciones de conflicto y en mi familia y en el conjunto. En todo lado trato de llevar mensajes positivos para buscar la reconciliación entre la gente porque finalmente uno entiende que yo fui víctima de una situación de falta de entendimiento entre sectores de la sociedad”.*

La orientación del desarrollo personal de Daniel es fruto del encuentro de su propia área de trabajo y su capacitación universitaria; de la realidad de su familia y la experiencia del secuestro y, finalmente, del nuevo cargo que está llamado a desempeñar en la empresa. Esa interacción produjo que Daniel deseara iniciarse en el tema de la solución de conflictos y que pudiera así, ser un facilitador de sistemas de paz. Con base en la vivencia específica de este participante se infiere que el cambio de orientación en el desarrollo personal es la resultante de la confluencia de muchas fuerzas individuales y del medio, que confluyen en un punto y que potencializan de tal modo las cualidades de una persona que la impulsan al futuro, le dan una meta clara y conforme a ésta, se reestructura el Proyecto de Vida.

Subcategoría: contribución al desarrollo social.

El desarrollo social es una subcategoría que se compone por todos aquellos contenidos del desarrollo personal, profesional y laboral que trascienden en la sociedad. El contexto socio cultural, a la vez que delimita el campo de desarrollo personal, también le ofrece posibilidades concretas, condiciones materiales y espirituales para que el Proyecto de Vida se haga efectivo (D´Angelo, 1993).

*“Si uno logra reconciliar esos sectores (bueno, a lo mejor uno no!), pero si uno logra contribuir a la reconciliación de esos sectores de alguna manera está tomando partido para evitar que se repita la situación que uno ya vivió o que le suceda a otra persona”*

El secuestro es una experiencia que deja múltiples aprendizajes. El pensamiento adulto, tiene la capacidad de afrontar la incertidumbre, la inconsistencia de la realidad, las contradicciones y la imperfección (Labouvie – Vief, 1982 citada por Papalia y cols., 1996) y hacer procesos de cruce de información adquirida por instrucción o por la vivencia directa de los hechos en lo que se conoce como inteligencia fluida (Cattell, 1965 citado por Feldman, 1999). Después de una situación de cautiverio como la que ha enfrentado Daniel, su Proyecto de Vida incorpora el trabajo por la reconciliación de sectores en conflicto como un nuevo eje. La finalidad de esa incursión en los procesos de negociación es evitar que él mismo pueda volver a ser secuestrado y evitar que otros pasen por esa misma situación.

Es notable que Daniel no idealiza el impacto que puede tener su intervención en el medio; en ese sentido es un plan realista. Y es un plan realizador porque permite que los procesos de resiliencia que ya ha iniciado tengan una utilidad social. No niega la realidad del secuestro, tampoco la sataniza; por el contrario hace de su experiencia un valuarte sobre el que se apoya para dar contenido vivencial a los otros contenidos, los que recibirá académicamente si acaso llega a concretarse su deseo por iniciar la especialización en solución de conflictos.

*“Uno queda como con un compromiso social si es esa la decisión que uno toma porque de pronto otra persona puede tomar la decisión de tomar venganza y tomar el camino del resentimiento y entonces por ejemplo ahí ve uno a un Carlos Castaño a quien la guerrilla le secuestró su papá y estando allí se murió.*

*Hay mucha gente que está buscando resolver el problema pero aniquilando al enemigo, al adversario, mientras que otros buscamos la vía de la reconciliación”.*

Para Daniel, el valor de la vida y de la paz se han constituido en derroteros que orientan el sentido de su vida. En el relato que se menciona arriba expresa el horizonte de posibilidades sobre el cual está cimentando su Proyecto de Vida. La paz y la vida, son valores que pueden ser buscados por diferentes caminos: la vía armada, la vía política o la vía diplomática. Para Daniel es claro que su opción no es la vía armada. El sendero por el que Daniel opta está determinado por la reconciliación en oposición al camino de la venganza y del resentimiento que otras personas de la vida pública del país han elegido para ellos. Al final de esta narración aparece diáfananamente el sentido de vida de Daniel determinado por la paz y la vida y el horizonte de realización del Proyecto de Vida: ser agente de reconciliación. Con base en ello establece los planes a seguir: capacitación en solución de conflictos; ser agente de paz y participar en los comités de salud ocupacional.

*“Aquí en mi trabajo estoy muy activo en la parte de salud ocupacional; en los comités de salud ocupacional y en las reuniones de diferente tipo para soluciones de conflicto en mi familia y en el conjunto y en todo lado”.*

Categoría: espiritual.

El conjunto de condiciones espirituales en los que se inscribe la fe que el hombre profesa y que le da sentido a la existencia (Arango y Meza, 2002) es el contenido fundamental de esta categoría.

Subcategoría: Percepción del Ser Supremo.

Esta subcategoría comprende la imagen que el creyente tiene de Dios y cómo esa percepción determina la dirección y posibilidades del Proyecto de Vida después del cautiverio (Arango y Meza, 2002).

*“Estaba justamente, más que en otras épocas anteriores, cercano a Dios y en situaciones extremas uno se aferra mucho más a Dios porque se convierte en su aliado para una situación en la que uno se siente realmente muy amenazado”.*

Daniel evoca la imagen de Dios – aliado. Dios está del lado del que sufre algún tipo de esclavitud y si el secuestro es una forma de privar a los seres humanos del don precioso de la libertad entonces: Dios esta del lado del secuestrado. Esta afirmación de Daniel también lleva implícito el valor fundamental de la vida. Pareciera que quisiera afirmar la opción de Dios por defender la vida, aún más, la vida de aquel que está amenazado.

*“A través de la meditación y de la cercanía con Dios uno aprende a sobrellevar la situación”.*

Ese Dios - aliado en la experiencia de Daniel, también es un ser personal con el que se puede establecer una relación. Hay unos cánones de comportamiento que facilitan el encuentro con Dios, parece ser que el canal que Daniel usa es la meditación.

Subcategoría: compromiso fraterno.

El compromiso fraterno, es la subcategoría que expresa la relación que Daniel puede establecer con los demás en términos de semejanza e igualdad fundamental. Junto a la equidad, la fraternidad y el servicio, los seres humanos se

agrupan para responder colectivamente a los ideales que los convocan y que les han sido revelados por Dios (Arango y Meza, 2002).

*“Yo, por fortuna, no siento odio por esas personas a pesar del daño que me hicieron”.*

Daniel no siente odio por sus captores. Reconoce que su secuestro obedece a motivaciones no están al alcance ni del grupo armado ni de él mismo como víctima. Daniel logra ponerse en el lugar de sus captores y busca lo que se esconde detrás de las armas y la violencia. Lo que encuentra es: otro ser humano.

*“Hace poquito estuvo una persona aquí  
e hicimos un rosario en esta oficina por las personas secuestradas,  
y una de las chicas tenía a la mamá secuestrada.  
Entonces cuando terminamos el rosario ellos se fueron  
y yo le pedí que se quedara para hablarle del tema y,  
no es que uno goce hablando del asunto,  
pero si queda de alguna manera satisfecho  
de que la experiencia que uno tuvo le puede servir para ayudar a otro.”*

La experiencia de fe de Daniel, hace que se vincule a otras personas que comparten su mismo marco de creencias. En el post cautiverio, Daniel realiza prácticas religiosas por medio de las cuales él mismo vive su fe y también testimonia su relación con Dios. El compromiso fraterno dentro del Proyecto de Vida de Daniel no se queda solo en ritos; sabe aprovechar el rito para dar paso al encuentro con Dios y con los otros. Éstos “otros” no son solo seres humanos; también son iguales a él en sus sufrimientos, en sus angustias y en sus tristezas. Esa igualdad fundamental se expresa por medio de la palabra: hermanos.

Subcategoría: valores morales y religiosos.

En esta subcategoría se incorporan todos los elementos de la experiencia religiosa que intervienen en el tejido social y que se hacen tangibles en los valores de modo que orientan el modo correcto de proceder según la fe que se tiene (Arango y Meza, 2002).

*“También hay un instinto de que si uno se porta bien le va bien y que si uno se porta mal pues le va mal” es una regla muy simple que apliqué y que me dio buen resultado”.*

Con estas palabras Daniel expresa su regla de supervivencia. Lo que garantiza en último término la vida, es la calidad de las relaciones con los otros. En el cautiverio, Daniel optó por “portarse bien” y su propio testimonio evidencia la movilización de valores dado que fue generoso y respetuoso en el trato con sus captores, obediente y minucioso en el cumplimiento de las instrucciones y cuidadoso para consigo mismo. Como resultado, obtuvo la liberación. Se establece así una conexión causal: el grado de bienestar integral del secuestrado está relacionado estrechamente con el tipo de interacciones que establece con el ambiente y sus captores, son parte de ese ambiente.

*“Para fortuna mía yo ya había iniciado un proceso de autoconocimiento ya conocía algunas técnicas de meditación y estaba justamente en ese momento leyendo un libro de Anthony de Melo “Una llamada al amor” que habla de los desapegos”.*

Daniel descubre, ayudado algunos textos de corte religioso que una de las mayores fuentes de sufrimiento es el apego. Aprender a desapegarse es una tarea que está mediada y optimizada por la meditación. El valor que Daniel reivindica en este

momento de su testimonio es el del desapego. No se puede olvidar que el desapego, traducido a las categorías eriksonianas para explicar el desarrollo humano (Erikson, 1979) se identifica con el aislamiento y, en ese sentido, es una tensión que no se soluciona polarizándose ni en el aislamiento total ni en la intimidad radical; dos temas que ya fueron tratados a propósito de la categoría interpersonal.

## 2.2 Análisis intersujeto.

### 2.2.1 Categoría: Intrapersonal.

A lo largo de este trabajo de tesis se ha estructurado la categoría intrapersonal con base en las subcategorías: autovaloración, autonomía y orientación autorrealizadora. La categoría intrapersonal comprende la proyección personal y los dinamismos subjetivos que la persona requiere para desplegar sus potencialidades de manera creativa y crítica (D'Angelo, 1993).

#### Subcategoría: Autovaloración.

Al iniciar el análisis intersujeto por esta subcategoría, es pertinente indicar que la autovaloración es la capacidad que tiene el individuo para ubicar sus propias posibilidades internas de manera realista valorando tanto sus capacidades como sus necesidades. También supone el conocimiento y la valoración correctas de las



posibilidades que el medio ofrece. Juntamente con lo anterior, en la autovaloración, se toman en cuenta los mecanismos de autoconciencia y autoconocimiento.

En lo que se refiere a la autovaloración se constata que uno de los principales niveles de convergencia entre las experiencias de los adultos ex secuestrados consiste en la toma de conciencia de su propia vulnerabilidad; es decir, hay un desplazamiento en la percepción de sí mismo. De entenderse como sujetos que controlan las grandes líneas de su desarrollo vital y de su entorno, pasan a ser sujetos que comprenden que no tienen todo bajo control y que, más gravemente aún, pueden recibir acometidas sobre las que no tienen la capacidad de resistencia ni confrontación para salir airosos.

En general, los participantes de esta investigación, se reconocen como sujetos frágiles que han sido violentados en lo más íntimo de su existencia; personas que han pagado con su secuestro el precio de la difícil situación de orden público por la que atraviesa nuestro país.

Los participantes descubren que junto a la percepción de vulnerabilidad se ha dado un proceso de movilización de ciertas capacidades reflexivas que les facilita el replanteamiento de alternativas de ejecución con vistas a la proyección de nuevas metas (D'Angelo, 1993).

Descubren igualmente que uno de los niveles de mayor incidencia del secuestro dentro del Proyecto de Vida es aquel en que los fines y medios que habían definido como camino de realización personal, laboral y familiar se ven alterados o anulados; lo cual, supone reiniciar la estructuración de unos nuevos. En este sentido, se puede decir que la vulnerabilidad derivada del secuestro repercute en el mecanismo de la

autoconciencia cuando el contenido dominante de la autopercepción del sujeto son preferentemente las inhabilidades descubiertas a lo largo del cautiverio.

En el caso del participante Andrés, la debilidad que descubre en sí mismo tiene que ver con la dificultad para retomar las responsabilidades que exige su propia vida y la vida de aquellos que dependen de él. Según el testimonio del participante Bernardo, la vulnerabilidad descubierta en sí mismo tiene que ver con la inhabilidad para asumir las rupturas de su propia vida y darse cuenta de los diversos roles que cumple en cada momento; a la vez que descubre nuevas dimensiones en las que está llamado a desarrollarse. No se trata de situaciones que aparecen de la nada, el participante expresa que ya tenía conocimiento de ellas pero no habían sido plenamente asumidas.

El participante Carlos se descubre vulnerable cuando comprende el efecto que tiene el miedo sobre sus propios procesos vitales. Percibe que el miedo lo paraliza y le produce altos niveles de ansiedad especialmente cuando piensa que otro familiar puede ser el que padezca el secuestro; un cuadro de ansiedad que se activa incluso por el simple hecho de no saber dónde están sus seres queridos.

En el caso del participante Daniel, lo que descubre como vulnerabilidad importante es su capacidad de adaptación al medio. Daniel, no tenía plena conciencia de sus debilidades para retomar una interacción social sana. Posteriormente al secuestro, nota que ha medrado su potencial para establecer relaciones significativas y vincula esto a una suerte de inversión en su propio sistema valórico dado que nota las diferencias de la percepción que tenía de sí mismo y del contexto; de su postura

política y de su manera de llevar la vida familiar así como en las novedades para reubicarse en el mundo laboral (Fundación País Libre, 1999).

Otro aspecto de confluencia entre las experiencias de los participantes es la impresión que tienen de haber “renacido”, en palabras del participante Andrés, y que retoman los otros con otras expresiones como: “viva cada momento como si fuera el primero, el único y el último” según la expresión de Carlos o: “me ha hecho madurar de muchas maneras; sentirme más vivo, más útil, mas ser humano, más sensible” como lo expresa Bernardo. Se destaca así la particularidad del pensamiento adulto que es capaz de asumir las vicisitudes de la historia para proyectarse en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores; condiciones de vida difíciles o traumas graves generados por la situación de secuestro de modo que las carga de un nuevo significado: la resiliencia. La resiliencia es el resultante de la interacción entre factores de riesgo y de protección y supone la movilización de recursos personales con vista a la reestructuración del Proyecto de Vida (Fondation pour l’*enfance*, 2000, citada por Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik, 2003).

El proceso de resiliencia no solo versa sobre la historia pasada. También hay procesos resilientes sobre los valores; es decir que, los valores que habían sido desprovistos de su significación profunda y de su función estructuradora y orientadora del Proyecto de Vida, son reivindicados y cargados de nuevas significaciones. Valores como el respeto, la solidaridad, la tolerancia, la fidelidad se recuperan no solo conceptualmente cuando los adultos ex secuestrados dan nuevas definiciones si no que hay un nuevo posicionamiento vital de los valores. La autovaloración se entiende, en este contexto, como la elección de valores propios y la disposición para

realizarlos y se manifiesta en la toma de decisiones individuales que expresa un grado de conocimiento personal y contextual que asegura una adecuada labor en la elección de objetivos, planeación de tareas y la toma de responsabilidad de los actos propios (D'Angelo, 1993)

La capacidad de relacionarse adecuadamente con otras personas antes del secuestro se constituye en un núcleo común entre participantes dado que ellos se perciben hábiles para establecer conversaciones simples, superar conflictos, cumplir órdenes, determinar canales de mando. Estas habilidades adquiridas con los grupos sociales anteriores o caravanas sociales, las continúan aplicando en medio del secuestro sabiendo establecer vínculos sociales con los secuestradores (Kahn y Antonucci, 1980 citados por Papalia y cols., 2002).

Audazmente, Daniel, reivindica tanto el valor de la generosidad que llega al punto de constituirse en profesor de sus captores de modo que les enseña a leer y escribir, e incluso, forma en ellos una conciencia crítica frente a la propuesta política de la guerrilla y los medios que prevé el grupo armado para llegar a la meta de la justa repartición de los bienes. En un momento del reporte de este participante, llega a intuir que el vínculo establecido con los secuestradores pudo haberlo puesto muy cerca de padecer el síndrome de Estocolmo como si este síndrome fuera el extremo de un continuo que parte de la necesidad natural de todo ser humano por generar lazos afectivos pero que puede terminar en la identificación acrítica con los ideales y proyectos de los otros cuando aquellos son, en realidad, los agresores.

Un núcleo más en que convergen algunos participantes es la dificultad que expresan principalmente Bernardo y Carlos para retomar el rol de autoridad para con los hijos. Ambos descubren que tienen dificultades

En la esfera de la autovaloración se constata la presencia de divergencias entre las experiencias de los participantes. Una de las divergencias que resulta más llamativa se presenta con el participante Carlos quien describe cómo su rol en medio de los grupos sociales se ha visto modificado; de tener una multifuncionalidad en diversos niveles, ha pasado a ser el “ex secuestrado”. En este caso, el participante percibe que su identidad ha sufrido un proceso de reduccionismo por el cual la situación de secuestro parece haberse prolongado e instituido como punto de referencia en el grupo social.

La identidad no es una nota estática de la vida de un individuo, se trata más bien de un proceso de construcción que incorpora diferentes eventos de la vida dando lugar a una forma de consolidación progresiva (Erikson, 1979). La particularidad de la percepción de este participante tiene que ver quizá, no con la incorporación del secuestro a la identidad, si no, cómo la identidad consolidada hasta ese momento incorpora elementos nuevos adquiridos con motivo del secuestro.

Más que un asunto de causalidad (saber si acaso es el secuestro el que determina a la identidad o es la identidad la que determina la posible incidencia del secuestro en la vida) se trata de la direccionalidad de modo que frente al evento del secuestro, la identidad enmarca el significado que puede llegar a tener en la vida de la persona y la incidencia de éste en la autovaloración del propio individuo (Whitbourne, 1987 citado por Papalia y cols., 2002)

Daniel, en su relato, toca el tema del autocontrol. Daniel problematiza el autocontrol diciendo que es “la capacidad que uno obtiene a medida que se hace mayor para tomar decisiones por su propia cuenta y trazar el plan qué vas a hacer hoy”. Esta capacidad de decisión se pierde progresivamente porque los secuestradores toman todas las decisiones respecto a lo que deben hacer o dejar de hacer los capturados. Como consecuencia de la falta de entrenamiento en el autocontrol e incluso la inhibición en la toma de decisiones, se tiene que los sujetos liberados se encuentren desprovistos de la habilidad para elegir objetivos, programar tareas y asumir la responsabilidad de los propios actos (D’Angelo, 1993).

A propósito del autocontrol que Daniel trataba de mantener sobre sus actos, anota un elemento que también es exclusivo de su experiencia; se propone llegar a ser percibido como alguien decente y con buena educación; alguien que trataba de compartir sus conocimientos con los guerrilleros que lo tenían secuestrado. Esa percepción que ellos tenían de él y que había logrado por medio de un ejercicio de autocontrol finalmente fue aceptada como algo constitutivo de su identidad y le valió el sentirse aceptado dentro del grupo de captores.

No ocurrió lo mismo con Andrés quien anota que era percibido por sus captores como una persona de mejor condición social: “un riquillo, hijo de papi que lo tenía todo”. En esa medida, no se ganó la confianza ni el respeto de ninguno de ellos y eso hizo que la situación de cautiverio fuera percibida por Andrés como una forma de venganza contra la clase dirigente que finalmente se personalizó en él. Esta reacción no está presente en las experiencias de los otros participantes.

Subcategoría: autonomía.

La autonomía es la capacidad que tiene el sujeto para programar y llevar a cabo libremente las metas propuestas en cumplimiento de un ejercicio de honestidad y fidelidad a sí mismo y a los valores que encaminan su proyección vital. La autonomía habilita al individuo para realizar un proceso de reflexión con vistas a la elección de valores, la realización de actividades y la toma de decisiones. La autonomía igualmente expresa el grado de conocimiento personal y contextual que tiene la persona y que le asegura una adecuada labor en el proceso de elección de objetivos, programación de tareas y asunción de responsabilidad de los actos propios.

Todos los participantes expresan que hubo una pérdida de autonomía. Daniel dice que: no tienes autonomía para ir a un sitio u otro” y Andrés aporta: “pierdes control, autonomía... hasta te vuelves dependiente de esa gente”. Para Bernardo: “es como si deshumanizaran la situación para humanizarla en los fines personales: yo era su herramienta de subsistencia”. Como se ve en los casos mencionados, hay una cesación del ejercicio pleno de la autonomía.

Inicialmente, los participantes vivieron una reubicación de planes y expectativas. De la movilización de los recursos físicos, intelectivos y emocionales por recuperar la libertad y conseguir los propósitos deseados, los secuestrados pasaron a entender que sus capacidades personales eran ampliamente superadas por sus captores, ya por la posesión de armas; por la amenaza de secuestro o lesión a otros familiares o personas allegadas o finalmente por el desconocimiento de la topografía en la que se encontraban. Frente a esa asimetría entre las capacidades de los unos para controlar a los otros, los secuestrados hacen un proceso autónomo de

adherencia a los requerimientos de los secuestradores: el individuo transita de la autonomía a la heteronomía con vistas al aseguramiento de la supervivencia.

En cierta medida, el capturado comprende que recuperar la libertad, reunirse con la familia o volver al trabajo, son planes que están supeditados a la capacidad que tenga para mantenerse con vida y el juicio lógico que se instaura en la conciencia autónoma es el de buscar los medios para satisfacer la voluntad de los captores.

Cumplir con los horarios y hasta las más mínimas órdenes de limpieza, alimentación, desplazamiento o sueño, es la vía más eficaz para evitar que la vida propia esté puesta en peligro. El hecho de cumplir con todo para asegurar la supervivencia hace que el secuestrado se torne en un sujeto dependiente de sus captores. Este nivel del ejercicio de la autonomía podría analogarse a la fase post convencional mencionada por Kohlber (1969, citado por Papalia y cols. 1996) dado que el sujeto asiente con las fuentes de control externo y obedece para evitar el castigo o hacer daño a las personas o a la propiedad.

Desde la perspectiva teórica de Kohlberg (1969, citado por Papalia y cols., 1996) también se observa que los participantes de la presente investigación han reconocido el conflicto entre sus estándares morales y los estándares de sus captores y han hecho un juicio valórico sobre los principios de derecho, equidad y justicia de modo que se han descubierto limitados por los secuestradores frente a lo cual, autónomamente han decidido acatar sus órdenes para asegurar la supervivencia. Un indicio de ello es que estos varones con la capacidad y desarrollo físico, cognitivo y emocional normales también hubieran podido, autónomamente, optar por la huida o



bien por el suicidio pero no lo hicieron sabiendo que esto ponía en peligro su vida y frustraba definitivamente la realización de planes a futuro.

Cuando el proceso autónomo por el que el sujeto se despoja de la obligación de programar tareas, establecer medios y asumir las responsabilidades resulta efectivo y eficaz para garantizar la supervivencia se traslada a los ambientes post cautiverio en donde tal mecanismo ya no es adecuado. En el post cautiverio, todos los sujetos expresan inhabilidades severas en la autonomía específicamente a nivel de la autenticidad ya que no logran recuperar la creatividad y la independencia para programar tareas y definir objetivos y fines propuestos (Samudio, 1989).

La limitación en la autenticidad se ve incrementada por el desconocimiento que tienen del mundo familiar, laboral y social en que se reinsertan dado que les resulta un contexto extraño. Se da así un tipo de inhabilidad para apropiarse del ambiente y descubrir las formas pertinentes de interacción con él a fin de recuperar los roles y responsabilidades que se habían asumido en razón de la paternidad, el matrimonio, el trabajo o el protagonismo social en general (D'Angelo, 1993).

La intervención psicológica post cautiverio ha tenido un fuerte impacto en todos los casos y se ha constituido así en otro núcleo común entre los participantes. Según el parecer de los participantes la ayuda psicológica les ha dado herramientas de comunicación, solución de conflictos, y toma de decisión que ha redundado en mecanismos de empoderamiento y de reivindicación de la autonomía. La intervención terapéutica en todos los casos ha involucrado a ambos conyugues en el proceso de fortalecimiento de la autonomía y ha logrado que cada uno recuperen su rol dentro del sistema familiar a partir de los aprendizajes que a cada uno ha adquirido con base

en su propia experiencia de secuestro. La situación que ejemplifica esta realidad es la de la esposa que asumió mucha de la carga del hogar y, en algunos casos, carga laboral. Dichas responsabilidades deben ser recuperadas autónomamente por el varón en el ejercicio de sus rol de padre y esposo en la esfera de lo familiar y de compañero o jefe en el trabajo.

En el caso de Carlos, la intervención psicológica también debe apuntar a tratar algunos cambios que ha experimentado el participante y que se relacionan con trastornos de ansiedad: problemas vinculados con el estado de ánimo; dificultades para controlar la agresividad y complicaciones para disfrutar los momentos de descanso o interactuar con otros, en especial con sus hijos y familiares (Spiegel, 1996).

Un aspecto que menciona Daniel y que es particular a él, es el del tiempo. Dice: “el tiempo para el secuestrado, no es el tiempo para la guerrilla; para ellos un día, un mes o un año, no son unidades de tiempo significativas”. Tiene que ver el tema del tiempo con la autonomía porque es ahí donde el trabajador, el hombre de hogar, el hombre cívico, determina la concreción de su autonomía.

El hombre libre, es aquel que puede decidir qué hacer y cuando hacerlo. La pérdida del control del tiempo se asocia a la incapacidad para asumir autónomamente los contenidos y las actividades que la persona estructura con base en los ciclos del día, del mes o del año. Actividades diarias de libre programación personal como la vigilia – sueño, la higiene personal o la alimentación resultan periodizadas cronológicamente por los captores; ciclos anuales como las fiestas navideñas o el

tiempo de semana santa o las vacaciones escolares también son modificados en razón del secuestro.

En el momento en que se recupera la libertad, el sujeto debe reincorporarse no solo a los contextos de los que fue arrebatado; también es necesario que recupere el ritmo de su propia vida y de los ciclos de la vida personal, familiar y social tanto en la temporalidad como en los significados que le dan sentido a tales ciclos.

Carlos aparece divergente también en un tema específico que solo está presente en su relato: el azar. El participante anota que sus decisiones autónomas lo llevaron a planear el recorrido, ubicar los puntos de descanso y determinar los ocupantes del vehículo. Al final de esa cadena de opciones autónomas encaminadas a optimizar su trabajo el participante descubre que todo termina en el secuestro. Se abre así a la comprensión del azar como aquel evento que se incorpora abruptamente en medio de las actividades cotidianas y que arrebató a los sujetos el control que pretenden tener sobre todos los aspectos de la existencia.

Daniel tiene dificultades para entender la relación causa - efecto a nivel macro; es decir, en sus propias acciones comprende la relación entre sus actos y las consecuencias que se derivan de éstos pero a nivel de sistemas más amplios como el sistema político – social tiene dificultades para percibir que el evento del secuestro no está regido por el azar, si no por opciones que otros sujetos han tomado y que inciden consecuentemente en la vida de otras personas, entre ellas, su propia vida (Spiegel, 1996). Este participante tiene el desafío de salir del esquema de control externo que él pone en el azar para redireccionar responsablemente su Proyecto de Vida.

Cerrando el tema de la incidencia del secuestro en la autonomía como parte de la categoría intrapersonal del Proyecto de Vida se ubica una aportación de Daniel. Este participante menciona que en un ejercicio de autonomía, y para evitar el sufrimiento que le venía de su condición de secuestro, decidió hacerse insensible.

La teoría indica que la insensibilización no es un acto de la voluntad, se trata más bien de un mecanismo de protección frente a la ansiedad y el temor que produce la situación de secuestro. Estas emociones son tan intensas e intolerables que la negación de los sentimientos displacenteros emerge como la resultante de una ambivalencia emocional generada por el encuentro entre esperanza – desesperanza. El concepto de muerte suspendida (Meluk, 1998) aplica bien a esta experiencia de insensibilización porque, hace puente con el concepto de duelo suspendido y expresa el proceso de desarraigo de aquellas emociones en donde se afina la esperanza y el cariño y que hacen del secuestrado alguien especialmente vulnerables cuando contempla la posibilidad del no retorno, o de encontrar cambios traumáticos en su contexto de pertenencia.

Subcategoría: orientación autorrealizadora.

La orientación autorrealizadora es un componente básico de la integración de la personalidad en desarrollo debido a que comprende la dirección en que se presentan las necesidades, acciones y fines que integran el proyecto a futuro. Integra también las experiencias del sujeto ubicando el yo real y el yo ideal con vistas a establecer proyectos que tengan significación personal y social (D'Angelo, 1993).

La subcategoría orientación autorrealizadora supone también el establecimiento de objetivos concretos a los que el hombre aspira y según los cuales busca los medios para lograrlos; las metas permiten jerarquizar objetivos y direccionar las estrategias que les facilitarán realizarlos.

Un núcleo común a todos los participantes tiene que ver con la realización de las expectativas de familia en lo que a los valores sociales y acuerdos de pareja se refiere: educación de los hijos, estabilidad económica, descanso, reestablecimiento del vínculo de pareja.

En la etapa de la adultez media, como lo anota Samudio (1989), se busca un estado de equilibrio entre las relaciones de familia y el desarrollo laboral. La experiencia del secuestro impacta directamente estas esferas de la vida adulta y, posteriormente al secuestro, es en ellas en donde el sujeto busca recuperar el control, la paz y la armonía. Los adultos entrevistados tienden a amalgamar conceptualmente lo familiar con lo laboral de modo que la búsqueda de equilibrio en uno, supone la armonía en el otro. Sin embargo, los testimonios indican que en el post cautiverio, disminuye la preocupación por lo laboral cuando en la medida en que se intensifica la cantidad de tiempo y la calidad de las relaciones al interior de la familia.

Bernardo, Carlos y Daniel, enriquecen su orientación autorrealizadora en lo tocante a lo laboral con una nueva preocupación. Ya no bastan los conocimientos adquiridos a lo largo de la formación universitaria, es necesaria una capacitación específica en la solución de conflictos o la consolidación de grupos de apoyo para exsecuestrados; dos áreas en las que no habían tenido ninguna capacitación ni en los estudios formales ni a lo largo de su ejercicio laboral.

La totalidad de los adultos entrevistados manifiestan un profundo temor a experimentar nuevamente las sensaciones que tuvieron a lo largo del secuestro. Sus mayores esfuerzos estén encaminados a evitar escenarios que pudieran llevarlos a ellos o a sus familiares a nuevas formas de violencia y de sufrimiento. Carlos, por ejemplo, condiciona la idea de que su esposa monte una nueva empresa a que no tengan que salir de la ciudad para evitar el riesgo de un nuevo secuestro. Andrés indica que se ha hecho más “cauteloso” en la toma de decisiones y en la planeación a futuro; no quiere plantearse objetivos que lo expongan a nuevas situaciones de violencia. Bernardo, dice que “construye su vida más lentamente” parece que quiere tomarse tiempo para calcular el riesgo que conllevan determinadas decisiones para sí mismo o para los seres queridos.

La orientación autorrealizadora de la vida en pareja en todos los casos mencionados por los participantes comprende la reubicación de roles; el restablecimiento del vínculo y la paternidad. La reubicación de roles es una tarea necesaria porque se constata que el rol del conyugue secuestrado fue asumido por el conyugue que se quedó en la casa con los hijos y muy cercano al trabajo. Se hace necesario, pues, un doble movimiento. De un lado, el ex secuestrado debe reasumir sus tareas al interior del hogar pero de otro, la pareja y los hijos deben ceder la cuota de responsabilidades de todo tipo que le habían sido descargadas al padre durante el tiempo del cautiverio.

En la totalidad de los casos los participantes evidencian cambios en la calidad de relación de pareja; incluso uno de ellos lo verbaliza: “ya somos una pareja en el verdadero sentido de la palabra”, es decir que la ausencia de la pareja da un nuevo

impulso autorrealizador que comprende la superación de conflictos, la adaptación a las divergencias y la consolidación de proyectos comunes. En este sentido es valioso anotar una originalidad en la experiencia de Andrés. Él contempla la posibilidad de tener otro hijo en un intento realizador por “sembrar vida”; es una manera de indicar que el proyecto de la familia no está cerrado.

El campo valórico aparece como el sustrato sobre el cual se implantan las continuidades y rupturas en el Proyecto de Vida; es decir, conforme a los valores que le dan sentido a la vida se estructuran las metas, los objetos y los medios para lograr sus propósitos. Una continuidad se entiende, en ese caso, como aquellos eventos que se articulan profundamente con los valores que le dan sentido al Proyecto de Vida. Las rupturas en el Proyecto de Vida son las discontinuidades entre los sucesos y los lugares de la existencia hacia donde el sujeto es llevado en divergencia e incluso en oposición a sus valores fundamentales.

Para Bernardo y Daniel el hecho de recuperar la libertad, no es solo cuestión de adaptación al contexto familiar y social o la reconciliación con los captores. Para ellos también es un llamado a resignificar lo que la libertad comporta como contenido vital, como relaciones con la pareja, con los hijos, con el contexto y consigo mismo. Un proceso análogo ocurre con los demás participantes y para otros valores como la solidaridad, la verdad, la generosidad.

La autovaloración, autonomía y orientación autorrealizadora analizadas hasta ahora como subcategorías que dan cuenta de la incidencia del secuestro sobre el Proyecto de Vida de un adulto medio a nivel intrapersonal suponen un balanceo entre pérdidas y ganancias en el camino de adaptación a la libertad. El llamado

modelo SOC como abreviación de los procesos de selección, optimización y compensación (Baltes, 1983, citado por Trujillo, 2000) es un proceso de minimización de pérdidas y maximización de ganancias que expresa el equilibrio necesario para que el sujeto pueda sobreponerse a eventualidades que pudieran poner en peligro su subsistencia.

Los cuatro participantes evidencian procesos de selección, optimización y compensación en tres niveles. A nivel cognitivo tratan de hacer un proceso de resignificación de la experiencia por medio del cual reconocen la eventualidad del secuestro como algo lamentable para su vida y sin embargo logran sacar aprendizajes nuevos o movilización de capacidades que tenían pero que se encontraban adormecidas por no ser necesarias para asegurar una vida armoniosa antes del secuestro. En lo que toca a la dimensión afectiva, se evidencia una progresión en los comportamientos que dan cuenta de una mejor calidad de relación de pareja o con los hijos si bien la distancia impuesta por el secuestro dejó heridas en los canales básicos de comunicación y de elaboración de proyectos comunes. En un tercer nivel, se da el proceso SOC en la dimensión volitiva en la medida en han sabido implementar planes de acción que van encaminados a lograr reubicarse en el contexto familiar; a recuperar el equilibrio laboral, a retomar el protagonismo social o a mejorar la calidad de sus aportaciones en su contexto inmediato.

La subcategoría orientación autorrealizadora, incluida en la categoría intrasujeto comprende el despliegue de las propias potencialidades, los valores e intereses por medio de la interacción con otros. La orientación autorrealizadora se determina por condiciones concretas de la existencia de cada individuo y su



vinculación a un contexto social que le provee ciertas condiciones materiales y espirituales así como normas y valores propios de grupos, comunidades y ámbitos sociales (D'Angelo, 1993).

### 2.2.2 Categoría: Interpersonal

Esta segunda categoría de análisis está constituida por el conjunto de condiciones concretas de la existencia de cada individuo y su vinculación con el medio social (D'Angelo, 1993). Se pueden distinguir varios ámbitos en los que se da ese despliegue de potencialidades según la intensidad, proximidad o afinidad de las relaciones. Bronfenbrenner (1979) en la teoría ecológica del desarrollo humano plantea que el ambiente ecológico es el contexto en el que un sujeto se desarrolla; sostiene que pueden ser cuatro los niveles en los que el sujeto interactúa: microsistemas, mesosistema, exosistema y macrosistema.

A la luz de la propuesta de Bronfenbrenner y para avanzar en la comprensión de la incidencia del secuestro en la esfera de lo interpersonal se han distinguido las relaciones referentes a la pareja, a la familia nuclear y extensa y a los pares como microsistemas que interactúan entre sí dando lugar al mesosistema cultural. El contexto se analiza como exosistema dado que supone los escenarios en los que el sujeto no participa activamente pero que inciden en su contexto próximo y por ende, repercuten en su desarrollo. El análisis del macrosistema comprende la interrelación de todos los sistemas cuando se observan los valores, las creencias, ideologías y todos los agentes que componen la cultura.

Subcategoría: pareja.

Una pareja se entiende como la alianza que establecen dos personas; una alianza institucionalizada socialmente y que supone la cohabitación y la estructuración de pactos y proyectos que trascienden los intereses individuales de cada una de las partes. En el punto culmen de la vida de pareja se comprometen en la monogamia perpetua; la solidaridad perfecta de los bienes y en la concepción y la crianza de los hijos (Coon, 1999).

Al confrontar los testimonios de los participantes con la anterior comprensión de pareja se observa que en todos, el Proyecto de Vida deja de ser un proyecto individualista y pasa a ser definitivamente un proyecto común. Así, el establecimiento de objetivos es concensuado y los recursos materiales y humanos son asumidos en sus riquezas y precariedades con base en las características específicas de cada uno de los miembros de la pareja.

Los relatos de los participantes mencionan que antes de la experiencia del secuestro ya se habían consolidado vínculos de diferente tipo que aseguraban la viabilidad del proyecto común con su pareja. Carlos, por ejemplo, destaca la belleza física de su esposa y también algunas virtudes que son propias de ella: la decisión, la ternura para con los hijos y la preocupación por el hogar. Daniel no explicita la percepción que tiene del físico de su esposa pero describe vivamente muchas de sus cualidades: mujer decidida, emprendedora, luchadora, equilibrada; cualidades que fueron definitivas para mantener el control en el hogar durante el secuestro y posteriormente a éste y Bernardo señala como un factor importante de cohesión con

su pareja el hecho de compartir los mismos intereses vocacionales y la misma carrera profesional; un elemento convergente con Carlos y con Daniel.

Otro factor primordial dentro de la compenetración como pareja y que está presente en todos los casos es la presencia de los hijos porque ellos son la evidencia del compromiso y del proyecto común que tienen. Durante el secuestro, la pareja jugó un rol determinante. Los cuatro testimonios manifiestan cierta predominancia de pensamientos relacionados con la pareja más que con el trabajo e incluso que los hijos. En su testimonio, Bernardo expresa que en los momentos más crudos del secuestro pensaba en la soledad de su esposa y los innumerables desafíos que ella tenía que enfrentar; el cuidado de los hijos era para él una carga más que la esposa debía sobrellevar. Carlos redonda en la misma línea que Bernardo y afirma que pensaba en el sufrimiento de la esposa y de lo frágil que toda esta situación la hacía en tanto que Daniel, sabía del espíritu confrontador de su esposa y le preocupaba que su mismo temperamento la pusiera en peligro al tratar de aproximarse a la guerrilla.

Un tema convergente entre los testimonios de los participantes es el de la fidelidad y permanencia de la pareja, su preocupación por la situación y su corresponsabilidad para llegar a superar el evento del secuestro. De un modo implícito, todos manifiestan la certeza de que la pareja está presente real e irrefutablemente. Ninguno de los entrevistados puso en duda la relación estable con su pareja; ni siquiera un viso de infidelidad o agotamiento que hubiera podido llevar a la desintegración de la relación.

El testimonio de Carlos deja entrever que su pareja llegó a pensar en él estaba muerto y eso indujo en ella el deseo por el suicidio. Sin embargo, Carlos aclara que a

él la idea del suicidio no se le cruzó por la mente. Esta experiencia permite inferir que es más fácil consentir que la relación de pareja puede terminar por la muerte del conyugue y no por un acto de infidelidad, angustia o fatiga por la misma situación de secuestro. Carlos, incluso reivindica el contenido simbólico del anillo de matrimonio y cómo este objeto le recordaba el pacto, a la persona y la indisolubilidad de su relación de pareja.

Según estudios de País Libre (1999) durante el secuestro la pareja asume completamente el rol de cabeza de familia; e incluso, se constituye en un interlocutor más del proceso de liberación. En la experiencia de Daniel, la esposa asume una función protagonista dentro del proceso de liberación pero, por tratarse se un secuestro extorsivo que pretende movilizar recursos económicos provenientes de ECOPETROL, la esposa no resulta un interlocutor válido de la negociación. En los casos de Andrés, Bernardo y Carlos, en que el pago por la liberación debe hacerse del patrimonio familiar, la esposa juega un papel definitivo en la gestión. Lo que se evidencia con los testimonios es que la esposa, ya sea en una función pasiva o protagonista dentro del procedimiento de liberación presenta cambios emocionales similares a los que vive el secuestrado: ansiedad, desesperanza, tristeza o depresión (Jaramillo, 1998).

La confluencia de roles familiares, laborales y legales en ella se traduce en una baja emocional y finalmente en una experiencia de duelo suspendido porque ella, a diferencia de aquel que está retenido puede empezar a albergar la idea de que su esposo puede haber fallecido. Se desencadena, pues, un proceso de duelo sin la certeza de que la pareja ha muerto; ni tampoco si aún vive (Meluk, 1998).

Con base en lo anterior y a propósito del Proyecto de Vida, es importante anotar que el mismo recorrido que debe atravesar el exsecuestrado para reubicar su Proyecto de Vida, lo debe hacer la pareja, no solo porque comparten un porcentaje muy alto del proyecto, sino porque el efecto del secuestro en la vida de ambos, se traduce en dificultades análogas, quizá no en su intensidad pero si en el esfuerzo personal por resignificar la experiencia, readaptarse a las demandas del contexto, interactuar con el medio, modelar la propia identidad y situarse nuevamente en la red de interacciones familiares y sociales más amplias.

La edad de la adultez intermedia en que se insertan los participantes de esta investigación es un período de mucha actividad; está llena de grandes responsabilidades y papeles exigentes que la mayoría de los adultos se siente competente para desarrollar: dirigir un hogar, una empresa, un grupo social y cuidar padres o hijos. De hecho muchas personas en la edad de la adultez media tienen un gran sentido del éxito y control del trabajo y las relaciones sociales junto con una conciencia más realista de sus limitaciones y de las fuerzas externas que no pueden controlar (Lachman, 1999)

Lachman (1999) agrega que en la edad de la adultez intermedia es una etapa en la que debe mirar hacia atrás y hacia delante y por tanto es una etapa de replanteamientos de metas y proyectos que ajustan a fin de vivir mejor el resto de vida que quede por vivir. De suyo, la etapa de la adultez intermedia es una etapa de cambio y crisis en que el sujeto replantea los alcances, los límites, los medios y posibilidades para ejercer los roles sociales que ha ido adquiriendo a lo largo de su vida.

El secuestro es una transición no normativa (Baltes, 1983 citado por Uribe, 2000) que precipita la actividad psicológica dado que genera un desequilibrio cognitivo o discontinuidad (Neugarten, 1969/1999 citado por Uribe 2000) en la que la persona cambia su forma de reaccionar y adaptarse a la vida cotidiana. Los cambios que experimenta el sujeto ex secuestrado pueden acontecer, quizá a un ritmo más lento, sin el evento del secuestro y le harán replantear sus propósitos, la calidad de su proyecto, los niveles de satisfacción personal y los recursos físicos, humanos y materiales que debe movilizar para llegar a las metas que se ha trazado.

El secuestro es una transición no normativa que incide tanto en el secuestrado como en su pareja y que los impulsa a replantear la dirección de su Proyecto de Vida en común. Deben inicialmente lograr, cada uno por si mismo y luego los dos en un mutuo acuerdo vital, nuevas formas de expresión de ese Proyecto de Vida o autoexpresión del proyecto vital (D'Angelo, 1993).

Como parte del proceso de reflexión personal que busca reexpresar el Proyecto de Vida, el ex secuestrado así como su pareja, deben tener en cuenta tanto los intereses individuales como los intereses compartidos y los cambios ocurridos en el contexto. Así se asegura tanto la viabilidad y pertinencia de los ajustes al Proyecto de Vida inicial como la consolidación de un proceso de autodesarrollo en el que se realizan las potencialidades personales en todas y cada una de las esferas en que se despliega la vida humana. El Proyecto de Vida en el post cautiverio de Bernardo y Andrés en lo que se refiere a la pareja se integra en un proceso de reconstrucción de reivindicación de la institucionalidad de la pareja: “ante todo hemos crecido juntos a raíz de mi experiencia y de la suya. A ella le tocó duró, ella también se fracturó; ella

también sufrió, de una manera muy diferente a la mía pero conectándonos de una manera espacial”. O: “ya somos una pareja en el sentido de la palabra”. Bernardo dice que la felicidad se construye en compañía. Andrés explicita su relación de pareja como una experiencia de renacimiento que cobija incluso al hijo nacido de la pareja y que alberga el deseo de traer al mundo un hijo más.

El acompañamiento terapéutico post cautiverio implica a la pareja en todos los casos. Los contenidos de esa intervención psicológica comprenden también que el Proyecto de Vida impactado por el secuestro afecta a la pareja y debe empoderarla globalmente para que se haga nuevamente gestora y promotora de una mejor calidad de vida para los dos.

El único participante que toca el tema de las relaciones íntimas con su pareja es Carlos. Respecto a ellas anota que las primeras veces que tuvieron relaciones sexuales inmediatamente posteriores a la liberación, estaban cargadas de una sensación de extrañeza. La entrevista no ahonda mucho más en este campo pero el mismo entrevistado dice que esa sensación se pudo deber a la ansiedad del momento y al conjunto de tensiones de todo tipo que se liberan en el encuentro con la pareja después de tanto tiempo de aislamiento.

En una aproximación más detallada a lo que significa el reencuentro con la pareja es inevitable indagar por el sentido que tiene la intimidad sexual, la amistad y la confianza aspectos que Erikson (1979) reconoce como componentes fundamentales de la construcción de la identidad en la adultez intermedia.

Desde una perspectiva eriksoniana, en la adultez intermedia, nicho en que se ubica la población de esta investigación, acontece la sexta crisis del desarrollo

humano: la tensión entre intimidad y aislamiento. Los jóvenes adultos desean establecer vínculos y compromisos con los demás sin los cuales, en caso de no resolver la crisis, llegarán a un estado de aislamiento permanente. La crisis resuelta a favor del aislamiento no es completamente negativa dado que da lugar a la interiorización y la reflexión de la propia existencia; sin embargo, entrar en relación con otros permite que el individuo estructure la competitividad y la justa distancia de modo que inicia la consolidación del sentido ético, una de las características primordiales de la adultez intermedia.

Los testimonios de los participantes indican que las relaciones interpersonales, especialmente la relación de pareja, suponen una cuota inmensa de sacrificio dado que es en este intento por vincularse a otro para siempre, compartiendo todo y abriéndose a la paternidad en donde se verifica la calidad de la maduración en etapas anteriores. Erikson (1979) señala que a la etapa sexta del desarrollo el individuo llega con un fuerte sentido de sí pero también llega con la capacidad de arriesgarse a perder algo de su propio ser para dar lugar al un Proyecto de Vida abierto y corresponsable con los proyectos de vida de los demás.

En el caso del Daniel, la tensión entre aislamiento e intimidad aparece claramente. De un lado, el participante expresa que en una fase del secuestro estaba cansado de sufrir por su situación, de extrañar a su pareja, de desear la libertad así que en un momento reconoce que se desencadena un mecanismo de protección por el cual pretendía evitar cualquier recordación que jalara emociones o sensaciones displacenteras. Daniel parecía querer solucionar la crisis volcándose al aislamiento. Sin embargo, el testimonio del participante, también indica que estableció una



relación de maestrazgo con sus captores enseñándoles a leer y escribir y compartiendo con ellos el fruto de su lectura e incluso la fabricación de algunos juegos. Indica también que “ellos son la única fuente de comunicación y de socialización” y que “sin comunicarse, uno termina por chiflarse”. Con su testimonio, Daniel permite entrever el proceso de equilibramiento en la sexta crisis del desarrollo. En su propósito por no recordar ningún vínculo que pudiera hacerlo sufrir trató de aislarse pero, paradójicamente, estableció vínculos en otro nivel; relaciones significativas en donde se jugó su tranquilidad interior e incluso su sanidad mental. Daniel, tiende a la intimidad, no con sus seres queridos en vista de su situación de cautiverio, si no con sus captores.

Subcategoría: familia.

La categoría interpersonal se enriquece por las relaciones que se tejen en el microsistema familiar. En este trabajo se entiende que la familia es un grupo de individuos que funciona como un sistema unitario psicosocial. Se tienen en cuenta dos niveles en la comprensión de la familia. La familia nuclear incluye a la madre y a los hijos y casi siempre al padre. La familia extensa incluye varias generaciones de una o dos ascendencias (Coon, 1999).

La familia en sentido amplio es un sistema de conductas particulares con propiedades únicas que van más allá de la simple suma de las características de los miembros individualmente considerados. Es necesario tener en cuenta la estrecha relación que existe entre el funcionamiento psicosocial de la familia como grupo y la adaptación emocional de sus miembros asociados (Coon, 1999).

A propósito de lo anterior, el testimonio de Carlos es iluminador. Cuando se indaga por los recursos personales que movilizó para hacerle frente al secuestro, menciona las características de su familia que lo habían dotado de capacidades de adaptación a diversos contextos sociales y topográficos. El participante Andrés evoca el campo valórico en que se dio su crianza y cómo la unidad, la solidaridad y la proximidad características de sus relaciones familiares que lo fortalecieron a lo largo del secuestro y posteriormente a éste.

Las investigaciones llevadas a cabo por Aristizábal (2000) describen una serie de constantes en las preocupaciones y prioridades que tienen los exsecuestrados en el momento de su reinserción en la vida social. Tales constantes o puntos de interés son: reestablecimiento de la seguridad; resignificar experiencias; recuperar la confianza; vencer el miedo; superar la culpa; enfrentar las pérdidas, afirmar la vida, cultivar la solidaridad, enfrentar la justicia y encontrar propósitos de vida. Muchos de esos campos de interés están relacionados profundamente con los ciclos que la familia nuclear y extensa tuvo que ir enfrentando con el secuestro de uno de sus miembros.

Un foco común a todos los exsecuestrados lo constituye el proceso de adaptación a los roles que la familia le demanda: padre autoridad pero que puede llegar a ser un padre castigador, como en el caso del participante Daniel; o el miedo a ejercer nuevamente la función de padre educador para el participante Bernardo.

Para todos los casos, la familia extensa compuesta por los padres y hermanos de los secuestrados se constituye progresivamente en la red de apoyo del conyugue que debe hacer frente a las vicisitudes derivadas del secuestro. También ellos, la familia extensa colabora los procesos de liberación o pago de la liberación.

El Proyecto de Vida pensado en común y proyectado sobre un grupo hace que la persona secuestrada desee recuperar la confianza en su familia nuclear y extensa. Algunas dificultades que enfrenta el sujeto secuestrado al volver a casa es tener que recuperar la propia estima y ganar la confianza de su familia para que lo considere capaz de volver a ejercer las funciones de padre responsable, hijo o hermano; este proceso está articulado con la recuperación de la autonomía.

En este mismo campo, es fundamental superar la culpa porque cuando la familia ha respondido con su propio patrimonio para la liberación, el secuestrado puede llegar a sentirse culpable por la situación precaria de la empresa familiar o por la angustia producida a su grupo de personas cercanas.

Los secuestrados construyen nuevos propósitos de vida en la medida en que el sentido de vida se replantea. Cuando el sujeto recupera el sentido y la valoración profunda de su vida y se traza nuevos horizontes de realización de las propias potencialidades y de reestructuración de lo que el secuestro destruyó, entonces genera proyectos con plazos fijos y medios claros que finalmente se traducen en planes concretos, estrategias de acción e incluso indicadores de los logros obtenidos. Todo esto aplicado a la familia significa que el sujeto secuestrado recupera el sentido de vida y luego implementa nuevas formas de relación y aprovechamiento de las interacciones con sus parientes y de reivindicación de la figura paterna y materna particularmente en términos de los valores que lo animan en la consecución de sus propios objetivos (Samudio, 1989).

El miedo para desarrollar actividades familiares es otra constante en los relatos de los participantes. Hay miedo para hacer actividades rutinarias como salir de

compras o vacaciones; regresar del trabajo o visitar a alguien. También el miedo se presenta en el momento de incentivar la generación de nuevas actividades laborales como en el caso del participante Carlos. En este caso se evidencia el miedo para constituir una empresa con su esposa porque teme que esta experiencia los vuelva a poner en situación de secuestro o persecución extorsiva. En la situación de Andrés hay una privación de espacios y tiempos de descanso en familia.

El rol de la familia varía en el post cautiverio. En dos casos, hay un esfuerzo importante por parte de las familias y los ex secuestrados por fortalecer los vínculos con los padres y con los hermanos. En uno de los casos, la familia extensa no juega un rol significativo ni durante el secuestro y ni posteriormente a él. En otro caso, la familia extensa del secuestrado abandona el país y en el momento de la liberación la responsabilidad de la empresa familiar y del patrimonio que compartían queda sobre la persona ex secuestrada; es el caso de Carlos.

Así como en el secuestrado se pueden presentar dificultades de diverso orden como la culpa, la represión, impotencia, temor o angustia; también es esperado que se presenten estas situaciones en los miembros de la familia (Fundación País Libre, 1999). El testimonio de Daniel evidencia la reacción de uno de sus hijos que se fue sumiendo en “una forma de autismo” por la que el joven se ausentaba de la familia y fue necesario cambiarlo de lugar de habitación y vincularlo con otras experiencias para que el niño ejercitara sus capacidades para la interacción social.

La hermana de Bernardo jugó un rol importante en su proceso de readaptación social. Ella medió la incorporación de Bernardo a un grupo de oración que resultó ser una excelente experiencia de redes de apoyo para una persona que, en razón de su

historia personal y de su formación académica, no contemplaba la dimensión espiritual como algo estructurante de la vida humana.

Subcategoría: pares.

Otro microsistema que es necesario abordar en la comprensión de la incidencia del secuestro sobre el Proyecto de Vida en adultos de edad intermedia son los pares. Los pares son otros significativos con los que se tejen relaciones afectivas en virtud del género, la escolaridad, los intereses y que son tratados como compañeros o amigos. Con los pares, el sujeto interactúa de manera cercana construyendo relaciones sociales que son relevantes porque generan lazos de interdependencia afectiva (Coon, 1999).

La constante a nivel del microsistema de pares presente en los cuatro entrevistados está determinada por el constructo caravana social. Por caravana social (Kahn y Antonucci, 1980 citados por Papalia y cols., 2002) se entiende que es el conjunto de relaciones que una persona teje a lo largo de su vida.

La red de interacciones adquiere una especial valoración en la adultez intermedia (Ryff, Keyes y Singer, 1999 citados por Papalia y cols., 2002) porque en esta fase del desarrollo, el bienestar de un sujeto consiste en que tenga actitudes positivas hacia los demás y hacia sí mismo; tome sus propias decisiones, regule su comportamiento, escoja formas y ambientes que sean afines a sus necesidades; tenga metas que den significado a sus vidas y se esfuerce por explorar y desarrollarse tanto como le sea posible. Así, las relaciones interpersonales en la edad intermedia de la adultez están vinculadas estrechamente al Proyecto de Vida dado que son fruto de

numerosas e intensas relaciones iniciadas en etapas anteriores de la vida y que se fueron fraguando por diversas experiencias compartidas dando sentido de pertenencia.

La caravana social es el conjunto de interacciones sociales que dan nuevas fuentes de información y ayuda a que las personas mantengan y desplieguen el sentido de sí mismas y también son una fuente de placer, comodidad y bienestar emocional; a demás, son personas con las que se puede contar en tiempo de precariedad y de suma necesidad (Carstensen, 1991 citada por Papalia y cols., 2002).

Las caravanas sociales de los participantes de esta investigación están compuestas de diverso modo. Para tres de los participantes, los amigos constituyen una red de apoyo muy sólida que sostiene principalmente al conyugue y a los hijos. Para Andrés, la red está compuesta por amigos ganados en la universidad y en algunos ambientes sociales. Este grupo acompañó a la familia nuclear y a la familia extensa de un modo prudente. En la situación de Bernardo, la red de pares está compuesta dos amigos a quienes considera una fuente de aprendizaje y de apoyo para la esposa y los hijos. En torno a ellos, Bernardo ha generado un nuevo significado: ya no son los amigos de la parranda, ahora son como “su propia sangre”.

El participante Carlos presenta una situación diferente a la de los otros tres adultos entrevistados: no cuenta con una caravana propia. Para él, sus pares, sus amigos son los mismos que los de la esposa y los ha conocido por medio de ella. A lo largo del secuestro se movilizan las amigas de la esposa para fortalecerla a ella y a los hijos y aparece la figura de un sacerdote que se vincula a la necesidad de acompañamiento espiritual más que emocional. Bernardo retoma su Proyecto de Vida

posteriormente al cautiverio y logra sentirse acompañado por la red de amigos y familiares que estuvo presente durante el secuestro y que perseveró con la esposa y los hijos en la espera, en la angustia y en la acogida.

La caravana social de los ex - secuestrados sufre un doble proceso en los tres participantes mencionados. Un primer movimiento, para Andrés y Bernardo, ha sido el descubrimiento de nuevas dimensiones de la amistad. Se han recuperado actividades que eran altamente gratificantes para estos grupos de personas; incluso, el tiempo dedicado a los amigos es mucho mayor que el que se invierte en reiniciar la vida labora. El segundo movimiento que se observa y, ocurre en la situación de Carlos, es que los amigos que apoyaron a la familia a lo largo del secuestro desaparecen progresivamente un tiempo después de la liberación. Quizá, al igual que los familiares más cercanos que temían pasar por la misma situación de Carlos y abandonan el país, para los amigos la cercanía extrema con él puede ser un motivo de alerta y optan por tomar distancia de la familia.

De algún modo, el secuestro interrumpe con expectativas de desarrollo social que se habían generado en momentos anteriores a la captura y que hacían parte estructurante del Proyecto de Vida en la adultez intermedia y priva al sujeto de la posibilidad de mantener la caravana social que lo había acompañado en otras fases de su existencia. El capital social que había construido y en el que había invertido tiempo, dedicación, preocupación y gratuidad desaparece dando la impresión de haber quedado no solo empobrecido económicamente por el pago de la recompensa, sino empobrecido en su red de apoyo.

El caso de Daniel el sistema de pares está articulado con lo que ya se dijo al respecto de la relación con la pareja a la luz de la sexta crisis del desarrollo psicológico presentada por Erikson: la tensión entre aislamiento e intimidad. Párrafos arriba se ha dicho que este participante expresa que a lo largo de su cautiverio el hecho de evocar, por diversas vías, a su esposa y seres queridos le producía malestar. Por eso deseó no sufrir más y quería aislarse de todo motivo de tristeza y angustia. También se menciona que empezó a establecer vínculos de diverso orden con sus captores. Con juegos, con conversaciones que trataban de la actualidad política o de las convicciones de uno u otro sobre la situación del secuestro.

Daniel llega a un punto en que reconoce que con sus captores se dio: “un poquito la camaradería con otros secuestrados y la amistad con alguien de la guerrilla”. La camaradería con otros secuestrados no pudo consolidarse en una relación más profunda de amistad porque, como él mismo señala: “frecuentemente nos rotaban, a lo mejor, para que no nos hiciéramos muy cercanos”. Pero la amistad con alguien de la guerrilla fue posible. Daniel indica en su testimonio que pudo establecer un vínculo cercano con un hombre de “unos cincuenta años que no tenía vocación de guerrillero, ni pensaba que la cosa se pudiera hacer por la vía armada; él tenía una sensibilidad muy especial y siempre exigía, dentro de la organización que le permitieran hacerse cargo de los secuestrados”.

La situación de Daniel ejemplifica bien la tensión entre intimidad y aislamiento. No basta el deseo de romper con el esquema de recuerdos familiares que le producía tanto displacer para que Daniel se polarice en el aislamiento. Para él, por su etapa de desarrollo y por el deseo que tenía de mantenerse con vida a fin de recuperar la



libertad el hecho de establecer intimidad de algún tipo con un guerrillero se convierte en una posibilidad más de supervivencia. No basta mantenerse en forma físicamente, cosa que cuidaba con ejercicios esporádicos; o mentalmente activo con la lectura y los juegos.

Para Daniel, la interacción con otros es cuestión de sanidad. Él mismo dice: “ellos conversan contigo; ellos hacen viable la parte social, que si uno no la tiene, uno se chifla”. Lo que acontece con Daniel es un fenómeno muy complejo, por un lado, un pensamiento adulto integrado (Labouvie-Vief, 1982,1990 citada por Papalia, y cols., 1996) en el que es capaz de acoger valores diferentes, ser flexible y abierto; pero por otro lado, la necesidad de establecer relaciones significativas de modo que el sujeto asume el riesgo de perder algo de si y concensuar su postura ética en un esfuerzo por mantener el diálogo y la compañía. Finalmente, para Daniel, su Proyecto de Vida era sobrevivir, regresar a su familia; la amistad con un guerrillero es un medio para lograrlo a la vez que una ocasión de maduración personal.

Subcategoría: contexto sociopolítico.

Los microsistemas pareja, familia y pares generan entre sí interjuegos que originan el mesosistema dentro del que el individuo se desarrolla (Bronfrenbrenner, 1979). El contexto se analiza como exosistema dado que supone los escenarios en los que el sujeto no participa activamente pero que inciden en su contexto próximo y por ende, repercuten en su desarrollo psicosocial (Ibáñez, 2001) y en la estructuración del Proyecto de Vida como parte de ese proceso de desarrollo.

Partiendo del hecho de que el contexto socio político es el exosistema que circunscribe la relación secuestro - Proyecto de Vida en la experiencia específica de los participantes de esta investigación es pertinente anotar que este trabajo de tesis no mostrará cómo el secuestro de un individuo particular incide en el ambiente externo. Se trata de ver cómo se mantiene o se desplaza, y en qué dirección ocurre, la comprensión que el secuestrado tiene del medio en que se desenvuelve y en donde se posibilita o limita su Proyecto de Vida.

En la teoría ecológica del desarrollo humano Bronfenbrenner (1979) acuña la categoría “transición ecológica” para expresar la progresiva acomodación que existe entre el sujeto y las condiciones cambiantes de los espacios en los que se desenvuelve. Este proceso se ve influenciado por las relaciones (mesosistemas) que se generan entre estos entornos (microsistemas) y contextos más grandes: exosistemas.

González (1995) señala que el Proyecto de Vida es el resultante del despliegue, operacionalización y concreción de una facultad cognitiva humana que es la anticipación. Igualmente, el autor precisa que la anticipación se hace más eficiente en términos de proyección vital cuando incorpora funciones de autorregulación. Las funciones de autorregulación son potestades humanas que le permiten al individuo construir un sistema de objetivos concretos (viables y factibles) a los cuales aspira conforme sus tendencias orientadoras y que son llevados a cabo por los planes de acción determinados; por la organización de acción; la consecución de los medios necesarios y el logro de dichos objetivos.

La acomodación del sujeto a diversos ambientes (transiciones ecológicas) implica la toma de conciencia de lo que cada contexto supone. Así mismo, exige que la persona anticipe tanto el tipo de demandas que le llegan del medio, como su capacidad para responder a ellas de modo eficiente y eficaz. Los procesos de acomodación asimilación, anticipación y planeación serán proporcionalmente efectivos en la medida en que el sujeto tiene una red de apoyo sólida que lo acompaña en el cambio y tiene un conocimiento suficiente del contexto hacia el que se desplaza.

Iacob (2000, Citado por Dulcey-Ruiz y Uribe, 2002) llama a esos cambios esperados transiciones normativas porque son expectativas sociales que tienen en cuenta relojes biológicos y sociales a manera de comportamientos y acontecimientos que se presentan como una tendencia en la mayoría de sujetos.

El primer grupo de transiciones se determina por criterios específicos de la edad y el género como el matrimonio, el nacimiento de los hijos, la muerte natural de los seres queridos, la finalización de los estudios o el inicio y fin de la vida laboral. Un segundo grupo lo constituyen las transiciones normativas relacionadas con la historia que comprenden sucesos históricos, socio culturales y geográficos que inciden positiva o negativamente en los sujetos que hacen parte de una generación. El tercer grupo de transiciones esta compuesto por las influencias no normativas que son sucesos únicos y vivencias de carácter individual que inciden en el desarrollo humano: el nacimiento de un hijo con algún síndrome específico (Mutis, Nigrinis y Trujillo, 2003) o el evento del un secuestro, entre otros casos similares.

En todos los testimonios de los participantes el secuestro es asumido como una transición no normativa; es decir que pese a saber que en Colombia una gran parte de

la población está en riesgo de secuestro, ninguno previó dentro de su Proyecto de Vida que podría ser secuestrado. Los ex secuestrados tienen la certeza de que su secuestro no está directamente relacionado con el modo como se va desarrollando su Proyecto de Vida. Piensan que ninguna de las opciones que ellos han ido tomando a lo largo de su historia personal se ha dado con vistas a producir, facilitar o generar un secuestro.

En oposición a los secuestrados de esta investigación se encuentran personas que han hecho Proyectos de Vida que intrínsecamente conllevan una alta posibilidad de ser retenidos como es el caso de los narcotraficantes, que no serán secuestrados por la guerrilla pero que, dado el ejercicio de sus opciones vitales pueden ser retenidos por la justicia; en ese caso la posibilidad de la retención está ligada indiscutiblemente al Proyecto de Vida. Para el caso de Andrés, Bernardo, Carlos y Daniel el motor de la retención por parte de la guerrilla es otro.

Los participantes Andrés y Carlos vinculan su propia situación de secuestro con el hecho de que sus familias tenían dinero para responder económicamente por la liberación. Para el caso de Daniel, su secuestro está vinculado con su ejercicio laboral: la empresa para la que trabaja puede responder por el pago del dinero pedido a cambio de su libertad.

Otro punto común a los participantes es el desplazamiento que se da en la comprensión del secuestro, de la violencia y el Estado y de como estas realidades afectan el desarrollo del Proyecto de Vida.

Bernardo dice que “el secuestro es lo peor, lo más injusto del mundo pero me ha cambiado para bien”. Lo expresa así porque lo ha hecho sensible, más ser humano

y lo ha hecho madurar. Muestra así un crecimiento como persona en áreas en las que el sujeto mismo puede dar cuenta y que redundan en los indicadores de calidad de vida que busca en los momentos posteriores al secuestro. En Andrés, se evidencia un cambio en las metas y estrategias para desarrollar su Proyecto de Vida. El participante nota una preocupación mayor por la vida, por cuidarla, e incluso por prolongarla a través de la concepción de un hijo. También halla nuevos motivos para incrementar sus esfuerzos por tener una vida familiar más intensa y de mejor calidad, una vida laboral generosa y de mayor empeño y un ejercicio social comprometido con la gente que sufre las consecuencias de la situación de guerra y violencia generalizada en el país.

Para Carlos, el secuestro ha cambiado su manera de verse así mismo y a su familia. Posteriormente al secuestro se encuentra solo y se autocomprende como el último responsable del futuro de su familia nuclear y de la empresa familiar. El secuestro implantó el miedo y la desconfianza entre sus hermanos y de ellos para con la empresa que comparten. La familia extensa salió del país y no tienen propósito de regresar, por ello, Carlos se siente solo. Para él, el secuestro estigmatizó muy negativamente el ciclo de relaciones con todas las personas significativas: esposa, hijos, empleados, hermanos y padres. En contra parte, Carlos sabe leer el pago que su familia hizo por su liberación, como un gesto de cariño y valoración de lo que él significa para ellos. En sus propias palabras: “Me di cuenta que valgo para alguien, no solo plata para la guerrilla, sino que valgo para mi familia, para mi empresa y por ello hicieron esfuerzos por recuperarme”.

En la totalidad de los participantes hay evidencias de cambios en la concepción del Estado y de cómo éste limita o posibilita la consecución de los objetivos buscados en el Proyecto de Vida. Bernardo logra una comprensión nueva del Estado. Reprocha que la mayoría de los colombianos ven al Estado como una institución ajena a ellos. En este sentido parece que los responsables de generar procesos de paz o de liberación para el caso de los secuestrados fueran solo los que han sido electos como gobernantes. Bernardo adquiere el sentido de corresponsabilidad tanto de las situaciones que hacen que el secuestro sea una vía de presión de unos bando hacia otros como de los medios que se tienen para aproximar a las partes en conflicto y lograr la liberación de la gente retenida.

Para Andrés, la conciencia social de los colombianos de cara al secuestro ha mejorado, sin embargo, considera que el protagonismo del Estado aún es pobre y por tanto desearía que asuma un rol de mayor liderazgo e iniciativa en los momentos del secuestro y en las fases posteriores a él porque son las etapas más difíciles de sobre llevar individual y familiarmente. Carlos va en la misma línea que Andrés pero denuncia la despreocupación del Estado en la mediación de secuestrados que no son personalidades reconocidas. Dice que cuando se trata del secuestro de personajes de la vida pública o funcionarios del Estado, se movilizan más estamentos para llegar a la liberación y a la familia se le apoya no solo emocional sino económicamente dado que el funcionario sigue percibiendo su salario. La experiencia de Carlos es que su familia tuvo que asumir el costo económico de la liberación y el Estado no tiene ninguna garantía a nivel de seguridad social o laboral para ayudar a sobrellevar la carga que pagan los secuestrados que son empleados independientes. Para el

empleado independiente es mucho más difícil rehacer su Proyecto de Vida porque el impacto económico y la sensación de vulnerabilidad son mayores.

El participante Daniel presenta una construcción novedosa en relación a los otros participantes porque, siendo empleado público, es capaz de ver lo que significa su presencia en medio de la guerrilla a lo largo de su propio secuestro. Daniel se entiende como una parte del Estado que se halla en medio de la guerrilla y eso le permite inferir que para sus captores él es “una parte de aquel que oprime y que se aprovecha” por eso entiende que los secuestradores sientan “odio” por él y por lo que él representa en el contexto del cautiverio.

Desde su perspectiva de empleado oficial y gracias al vínculo que establece con sus captores, Daniel logra una comprensión de la estructura de la guerrilla: “lo cotidiano es estar entre un grupo pequeño entre 10 o 12 personas dirigidos por un comandante de ese grupo que generalmente son personas de bajo perfil pero que tienen la capacidad de mantener el orden, la disciplina y el abastecimiento de la organización de esas 10 o 12 personas”. Además indica que hay un porcentaje alto de campesinos que militan en la guerrilla; varias veces insiste en que mayoritariamente son personas de baja escolaridad que militan en los grupos armados porque no encuentran otras formas de subsistencia. Por las pocas oportunidades laborales y la baja capacitación académica, la opción por la incorporación a la guerrilla empieza a ser una elección viable para asegurar la supervivencia.

Daniel menciona que por la comprensión de los motivos por los cuales una persona milita en la guerrilla y por el altísimo grado de dependencia al que llegó, hasta el punto de no poder tomar iniciativas o responder en el momento de la

liberación, pensó que podría estar sufriendo el síndrome de Estocolmo. Daniel redirecciona su Proyecto de Vida teniendo en cuenta la nueva percepción que tiene de la guerrilla y por ello plantea la posibilidad de capacitarse en técnicas y estrategias de superación de conflictos. Daniel, no piensa dejar su trabajo como empleado oficial pero si piensa en campos de acción que medien la solución de las divergencias que han llevado de algún modo a la situación de guerra en el país.

En esta fase de la investigación sobre la incidencia que tiene el secuestro sobre el Proyecto de Vida en lo que se refiere al contexto se puede inferir que la actividad vital del sujeto adquiere sentido gracias a valores sociales e intereses que el sujeto ha desarrollado y a la vez interiorizado, incluso con motivo del secuestro, como ejes centrales para lograr el desarrollo de su Proyecto de Vida. En los sujetos entrevistados el Proyecto de Vida direcciona auténtica y temporalmente la actividad social de tal modo que su realización personal no solo se enmarca en lo que éste quiere hacer sino también en la disposición real de sus posibilidades internas para lograrlo y darle caminos específicos a su actividad vital.

### 2.2.3 Categoría: Profesional – laboral.

Esta categoría está constituida por la autovaloración de la que es capaz el sujeto de modo que puede examinarse así mismo críticamente para evaluar fuerzas y posibilidades logrando ubicar las tareas laborales y metas profesionales que puede realizar dentro de sus aspiraciones futuras (D'Angelo, 1993). Es una categoría que tiene un encuadre psicosociológico pues expresa la orientación del desarrollo



profesional y la relación con la profesión considerando: la orientación profesional; la realización laboral; el desarrollo personal y las contribuciones al desarrollo social. Estos factores se relacionan con la valoración de condiciones posibilidades internas y externas para poder llevar a cabo las metas propuestas (D'Angelo, 1993).

#### Subcategoría: orientación profesional

En este trabajo de tesis se le ha dado un especial realce a la dimensión profesional laboral del Proyecto de Vida en continuidad con el análisis de Samudio (1989) quien afirma que los aspectos de consolidación de la pareja, desarrollo de la vida académica y concepción de los hijos llegan a estabilizarse en la adultez intermedia de modo que otros aspectos como el ejercicio profesional y el protagonismo social se hacen más importantes.

La orientación profesional es un constructo que se refiere a la orientación de la personalidad y cómo ésta es enriquecida por la autovaloración del individuo para generar un proceso de reflexión personal acerca de la elección de la profesión y la proyección laboral. La vocación y las aspiraciones laborales comprenden la determinación del sujeto para desempeñarse en el campo laboral al estructurar objetivos y planes que encausan el sentido y el desarrollo profesional (D'Angelo, 1993).

La orientación profesional se concibe como una categoría en la que algunos factores de la relación con la profesión se interrelacionan con procesos y formaciones psicológicas como la autorreflexión y la autovaloración sobre la vida profesional, la autodeterminación en el campo laboral, la estructuración de planes profesionales y el

sentido personal del desarrollo profesional de manera conflictiva o armoniosa (D'Angelo, 1993).

La creatividad en el desarrollo cognitivo en la adultez intermedia está determinada por la capacidad que tenga el individuo para cruzar los contenidos adquiridos a lo largo de toda la vida y ponerlos en interjuego a fin de lograr la elaboración y ejecución de soluciones eficaces a problemas novedosos. Esta dimensión de la actividad cognitiva se conoce como inteligencia fluida (Catell, 1965 citado por Feldman, 1999).

Es una constante en los sujetos entrevistados que cada uno de ellos movilizó contenidos previamente adquiridos con vistas a poder dar soluciones efectivas a su problemática de secuestro; se hicieron creativos en sus reacciones a lo largo del mismo (Adams, 1991 citado por Papalia y cols., 2002). Bernardo sostiene que aplicó los conocimientos específicos en antropología en campos en los que no lo esperaba; para él el secuestro fue un espacio en el que se encontraba inmerso y sobre el cual también pudo hacer teorizaciones que, a la postre, le ayudaron a entender la situación por la que atravesaba y poderse sobreponer a la tensión que le producía. Para Bernardo es fundamental el concepto de diferencia y cómo la diferencia suscita procesos de aceptación del otro. Para Daniel, su formación en administración de empresas y el ejercicio de su función como Jefe de cuadrilla en el departamento de mantenimiento lo dotó de habilidades de interacción suficiente como para saberse ubicar y articular su experiencia profesional en el manejo del secuestro durante el evento y posteriormente a éste.

Los estudios de Samudio (1989) relacionados con la maduración de las convicciones en la edad adulta y su concreción en el protagonismo social a través de la dimensión laboral expresan bien el contenido que D'Angelo (1993) moviliza por medio del concepto: creatividad. Para los autores citados la actividad creadora del ser humano se expresa en la dimensión laboral del Proyecto de Vida.

Una convergencia clara entre los cuatro participantes es el hecho de haber tenido definida la orientación profesional desde la finalización de la secundaria. Junto con esto, los cuatro expresan un alto grado de satisfacción con su opción profesional. Después del secuestro, tres de ellos sienten el deseo de complementar sus estudios de pregrado con otros contenidos enfocados a la promoción integral de la persona humana desde los ámbitos en que se desarrollan laboralmente. Se trata de la función creadora poniéndose al servicio de respuestas más completas y complejas a nuevas problemáticas que están presentes en el desarrollo cotidiano.

Bernardo, antropólogo de profesión, posteriormente al secuestro se dedica con especial atención al acompañamiento de personas ex secuestradas y que necesitan un grupo de apoyo. Carlos, que se desempeña como gerente de su empresa ve la necesidad de capacitarse en Manejo de Personal para mejorar la calidad del ambiente de la organización que lidera. Daniel, también administrador de empresas, posteriormente al secuestro desea iniciarse en estudios de Superación de Conflictos. Andrés, economista, es la excepción en el grupo en la medida en que él no ve la necesidad de formarse en un área especial complementaria a su ejercicio profesional; para él, fue suficiente con reincorporarse a la empresa en la que trabajaba antes del secuestro.

En esta misma subcategoría de la orientación profesional se evidencia una constante más. Ninguno de los participantes considera que su opción profesional lo hizo más vulnerable o lo encaminó al secuestro. En contraparte todos saben que el ejercicio laboral si favoreció la captura. En el caso de Daniel y Bernardo, se encontraban en su trabajo cuando vino el secuestro y para Andrés y Carlos, sobrevino la retención cuando se desplazaban dentro del territorio colombiano en cumplimiento de sus funciones laborales.

Subcategoría: realización laboral.

En esta subcategoría se integran la comprensión que tiene el sujeto de la funcionalidad de su profesión con la toma de decisiones y las actividades desarrolladas en el ámbito laboral. Se toma en cuenta cómo cada participante ha estructurado sus metas desde el momento en el que inició su formación académica hasta que se encuentra en capacidad de ejercer un trabajo que corresponda a las aspiraciones y objetivos que él mismo ha trazado a nivel de la proyección profesional ( D'Angelo, 1993).

Los criterios con que indican el grado de satisfacción integral del sujeto con el Proyecto de Vida, según Samudio (1989) son: su contenido, el nivel de concreción y el compromiso afectivo. Sin embargo, el Proyecto de Vida se hace viable en los tres aspectos mencionados sirven de medio para que se movilicen los valores que le dan rostro al sentido de vida del sujeto y que vienen dados por la cultura e interiorizados por la misma existencia de cada uno (D'Angelo, 1993).

En los participantes de esta investigación, su grado de satisfacción con el Proyecto de Vida está determinado por la estabilidad económica; afectiva; el desarrollo profesional y el compromiso social (Papalia, y cols., 1996). Estos indicadores de satisfacción con el Proyecto de Vida son resignificados con motivo del secuestro dando lugar a una nueva jerarquización de los criterios, o incluso, la incorporación de nuevos indicadores de satisfacción.

En el caso del Proyecto de Vida profesional laboral, los indicadores tienen que ver con la estabilidad económica de la que gozaban los participantes antes del secuestro y la posición de mando que ocupaban dentro de sus respectivas organizaciones; esa es una constante en todos los testimonios.

Posteriormente al secuestro los indicadores de bienestar económico y ejercicio del poder, comunes a todos los testimonios, ceden su lugar a la preocupación por el bienestar de las personas con las que se trabaja. Incluso se nota que hay cierta indiferencia frente al tema del monto de la remuneración que reciben por su trabajo.

En la narración de Bernardo, lo que le resulta más satisfactorio a nivel laboral post cautiverio es el hecho de poder ayudar a otras personas víctimas del secuestro desde su área de conocimiento que es la antropología. En el caso del participante Andrés, economista, su opción por el trabajo como eje de la vida da paso a un aprovechamiento mayor de las relaciones familiares sin menoscabar la calidad de su desempeño profesional. Para el participante Carlos, hay una preocupación nueva por la calidad del clima organizacional en su empresa dado que todos los empleos son sus subalternos y fueron fundamentales en el proceso de la liberación. Según el relato de Daniel, en el post secuestro, nota que siente un énfasis especial por capacitarse en

las estrategias de solucionar conflictos en el mundo de la empresa donde trabaja y también por la salud ocupacional de las personas que pasan largas jornadas en el mismo puesto de trabajo.

Es llamativo que todos los participantes tienen planes para redireccionar su Proyecto de Vida profesional laboral, sin embargo, se constata, a través de los mismos relatos, hay una disminución notoria en las capacidades para reincorporarse a los puestos de trabajo y para desarrollar niveles importantes de gestión que antes del secuestro no parecían dificultosos. Andrés expresa su inhabilidad en el desarrollo de su vida laboral en dos niveles: la toma de decisiones en equipo a la vez que en el desarrollo de responsabilidades individuales. Bernardo se descubre débil laboralmente en el manejo de la autonomía. El parecer de Carlos indica que se siente disminuido en su dedicación y trabajo y en su audacia para iniciar con nuevos proyectos de empresa y de pareja en lo que es pertinente al trabajo. En el caso de Daniel, la deficiencia en el rendimiento laboral está estrechamente relacionada con el puesto de trabajo; Daniel se resiste a volver a salir a trabajar a campo abierto.

Subcategoría: Desarrollo personal.

Es una subcategoría relacionada con la profesión y comprende la realización de objetivos profesionales que el sujeto se plantea según sus aspiraciones y motivaciones para estructurar planes profesionales (D'Angelo, 1993).

Una primera apreciación de conjunto está vinculada al hecho de que todos los participantes reconocen que sus carreras universitarias no los habilitaron para enfrentarse a la situación del secuestro. Pese a lo anterior los discursos de los

participantes revelan evidencias de un alto aprovechamiento de los contenidos de la carrera para darle una explicación lógica a las experiencias contradictorias que estaban viviendo. Andrés, Bernardo, Carlos y Daniel tienen un sesgo particular en el modo de analizar la experiencia del cautiverio y de interiorizar los aprendizajes que se derivan de ella. El economista, el antropólogo y los administradores dan explicaciones de su cautiverio según la perspectiva particular. Si bien hay constantes en la manera como sufren la situación y cómo ésta incide en la familia, también hay aportaciones de cada uno que explicitan o precisan las contingencias del cautiverio y que son únicas en virtud del dominio delimitado por cada carrera profesional.

Labouvie-Vief, (1982,1990 citada por Papalia y cols., 1996) ha sistematizado el concepto de pensamiento post formal para expresar la habilidad que tiene el adulto intermedio para afrontar la incertidumbre, la inconsistencia y la imperfección de modo que comprende y asume las contradicciones del medio, incluso si estas lo perjudican a él. La formación universitaria da un piso cognitivo suficientemente sólido sobre el cual se implantan las nuevas experiencias que va viviendo el sujeto de modo que las reflexiones y explicaciones que el secuestrado hace sobre su cautiverio, los motivos e incidencia del mismo en la vida cotidiana están inervadas por su formación académica.

Se halló que cada uno de los participantes explicaba los motores de su cautiverio. Andrés afirma que su secuestro se dio por la necesidad que tiene la guerrilla de abastecerse económicamente porque según dice: “el secuestro un signo por los que el pueblo manifiesta su desacuerdo con las políticas económicas”. Entiende que el secuestro es una forma de negocio.

Para Bernardo, la percepción que tiene del secuestro está determinada por su carrera. La antropología hace que mire el secuestro desde un ángulo particular por el que llega a comprender que esa situación tan nociva para él, es una forma de represalia que tienen ciertos grupos dentro de la sociedad. Bernardo sabe ponerse en el lugar del otro y su contexto y para ello usa la expresión “otredad” por la que significa la capacidad que tiene un sujeto para abstraerse de sus propios intereses y prejuicios para entender al otro desde la diferencia respetuosa y comprensiva.

En el caso de Carlos y Daniel, como administradores se dan cuenta que su secuestro obedece a un esquema básico de “trueque”. El intercambio monetario no existe; lo que se da es un trueque en el que la vida de un ser humano es puesta como garantía de un pago efectivo que asegura la supervivencia del grupo armado.

Subcategoría: contribución al desarrollo social.

Constituye los aportes que el sujeto hace al contexto social mediante la realización profesional y el desempeño laboral. Estas acciones se dan de manera integrada debido a que la profesión se realiza por un conjunto de condiciones socioeconómicas que permiten que el sujeto determine su actividad laboral de manera constructiva para sí mismo y para el contexto buscando no solo la realización individual si no , también la realización del proyecto común (D’Angelo, 1993).

La fundación País libre (1999) prevé que como consecuencia del secuestro, los sujetos liberados pueden presentar cambios en la esfera de lo laboral porque hay un replanteamiento de metas. Se evidencia en todos los casos un desplazamiento en los intereses. Contratan los intereses con base en los cuales se estructuraban los planes



profesionales y laborales antes del secuestro y posteriormente a éste. En este aspecto del Proyecto de Vida se notan dos tipos de reacción al secuestro. De un lado, Bernardo y Daniel están convencidos de su opción profesional y continúan en ella; el desplazamiento se da dentro del mismo campo profesional pero con un volcado más hacia lo humano. En el caso de Andrés, su opción profesional no cambia ni el desplazamiento se da dentro de la esfera de lo profesional. El movimiento se da hacia la familia con la que quiere pasar más tiempo.

La realización del Proyecto de Vida es personal (D'Angelo, 1993) pero, comprende la vertiente social del mismo. Todos los participantes de esta investigación ven enriquecido el componente social del Proyecto de Vida y saben crear puentes de solidaridad en la planeación, potenciación de capacidades y ejecución con las personas más próximas: esposa e hijos en un primer momento; compañeros de trabajo en un segundo momento y finalmente a la familia extensa y a las agrupaciones sociales.

#### 2.2.4 Categoría: Espiritual.

La dimensión de relación con el Ser Supremo en el Proyecto de Vida ha sido teorizada por Arango y Meza (2002) bajo el nombre de dimensión Trascendente; en tanto que D'Angelo (1993) menciona, desde el materialismo histórico, una dimensión espiritual del hombre. Para Arango y Meza (2002) en esta dimensión se incluye la fe que profesa el hombre y que le da sentido a su vida. Asume al hombre como un ser perfectible que se mueve dentro del continuo inmanencia-trascendencia y por tanto

está sujeto al tiempo y al espacio y, sin embargo, se le reconoce la capacidad de traspasar los límites que ponen estas dos variables.

Subcategoría: percepción del Ser Supremo.

Comprende la concepción de un Ser Superior con el cual se genera un vínculo de compromiso que guía al sujeto en lo más íntimo de su existencia mediante los valores religiosos y morales que le permiten una proyección integral, espiritual y de crecimiento personal (Arango y Meza, 2002).

El vínculo con el Ser Supremo tiene diversas características según cada participante. El testimonio de Andrés muestra que la percepción que tenía del Ser Supremo a lo largo del secuestro estaba marcada por una relación de dependencia en la que era necesario ganarse el favor de Dios. Dios es asumido como Aquel que tiene el poder para dirigir la voluntad humana; en este caso, es necesario tener a Dios de su lado para que actúe sobre la conciencia de los secuestradores. Esta forma de relación con Dios hace que individuo asuma explicaciones heterónomas del transcurso de su propia historia: si ha sido secuestrado, quizá es por voluntad de Dios y si es liberado, también puede ser por voluntad divina. Este proceso de heteronomía lleva a la persona a un estado de desasimiento de su historia dado que comprende que no importa lo que haga, la instancia última de decisión está siempre en Dios.

Sin embargo, este participante no se detiene ahí. En un segundo movimiento, recupera la concepción de Dios Padre al comprender que Dios defiende la vida; es decir, está del lado de la vida y del lado de quien tiene su vida en peligro. En este sentido, lo definitorio no está en que la voluntad de Dios se imponga a la voluntad de

los captores sino, cómo Dios se expresa en todas las iniciativas humanas encaminadas a defender la vida.

Andrés entiende que su Proyecto de Vida aun es viable porque está enraizado en el Padre de quien viene la vida. ¿Cómo ocurre este desplazamiento de la heteronomía a la autonomía solidaria con Dios? La concepción de pensamiento adulto en Labouvie-Vief (1982, citada por Papalia y cols., 1996), permite comprender la relación entre el hombre y Dios con base en los constructos *mythos* y *logos*. Andrés, parte de su experiencia subjetiva y emocional (*mythos*) de vulnerabilidad y cautiverio para desplazarse después a niveles de reflexión analítica y objetiva (*logos*) basados en sus experiencias espirituales anteriores.

Se da una suerte de integración de los dos niveles *mythos* y *logos* de modo que acontece un diálogo continuo que facilita un funcionamiento mental completo, en donde el “*mythos*” proporciona la riqueza experiencial y la fluidez; mientras que el “*logos*” proporciona la estabilidad y la cohesión lógica que permite incorporar el intelecto con el afecto. Es lo que Labouvie-Vief llama pensamiento integrado y que, sostiene la autora, que es un tipo de sabiduría propia del adulto y que aparece diáfananamente en la edad intermedia y que le da al sujeto la claridad cognitiva y experiencial que necesita para mantener la credibilidad sobre el propio Proyecto de Vida y hacer las modulaciones que éste requiera con base en las novedades y contingencias de la historia de cada sujeto. Tal es el caso de las adaptaciones que debe hacer Andrés a su Proyecto de Vida.

Una vez que Andrés ha recuperado la libertad, la imagen de Dios Padre no caduca; al contrario, parece fortalecer todas las actividades que se encaminen a

asegurar la viabilidad del Proyecto de Vida y a optimizar su calidad de vida. En otro momento de la entrevista, Andrés habla del “renacimiento” para expresar lo que vive al regresar a casa y habla también de la posibilidad de “tener un hijo”; dos expresiones ligadas a la relación paterno - filial que establece con Dios.

Los testimonios de Carlos y Daniel son ricos en describir la dinámica que iban viviendo en su relación con Dios. El participante Carlos dice que: “quería ponerme a la buena” o “estuve bravo con Dios” de modo que deja entrever que la imagen que tiene de Dios es de una persona, una persona con la que se puede sostener un diálogo y por ello menciona el rezo como una manera de entrar en relación con él. También menciona las emociones que lo invadían: rabia, alegría, angustia y cómo ellas eran el motivo para que este participante iniciara su diálogo con Dios. Daniel, por su parte insiste que el encuentro con Dios, no ocurre solo en el rezo sino también en la meditación y dice que para llegar a esa comprensión ha utilizado textos de modelos de relación por medio del autocontrol, la meditación y la relajación.

Con base en estos contenidos, se puede decir con Kübler – Ross (S.F. citada por Fonnegra, 1999) que cuando las personas están en condiciones de incertidumbre, angustia o proximidad a la muerte, por eventos que los sobrepasan hay un retorno a las creencias más básicas y fundamentales que le dan sentido a la existencia. Ese retorno acontece como un mecanismo de negociación con Dios, que es dueño de la vida, de modo que el creyente reciba ayuda para sobrellevar la carga.

Todos los participantes de esta investigación aceptan la existencia de Dios y aceptan que Dios está en la cotidianidad y coinciden en que logran evidenciar su existencia cuando viene la situación límite del secuestro. Dios asume un rol

protagónico dentro de la elaboración del Proyecto de Vida cuando el sujeto comprende que tiene una oportunidad más de construir, de crecer y desarrollarse. Dios aparece como una convicción pero a la vez como la experiencia de que aún es posible pensar, planear y proyectar la vida por encima de las vicisitudes de una situación frustrante como el secuestro y que, por demás, pareciera extinguir todo anhelo a futuro.

Se ha afirmado que todos los participantes de esta investigación aceptan la existencia de Dios, sin embargo, es necesario aclarar que el caso de Bernardo presenta una variación. En el momento del secuestro, él se definía como ateo teórico y pragmático y justifica su postura desde su propia formación académica; es decir, no creía en Dios como persona ni en ninguna fuerza que sustentara o controlara los seres físicos que se rigen por leyes naturales de evolución ni las dinámicas sociales.

En Bernardo hay un cambio representativo porque hay un desplazamiento de la increencia a la fe. Lo que lo jalona a la experiencia de Dios es la esperanza de que estaría libre. En los momentos de mayor ansiedad se descubría hablando con “alguien” que con certeza lo escuchaba y en quien, si acaso era liberado, ponía toda su confianza. A lo largo de su secuestro, Bernardo experimenta la presencia de Dios en lo cotidiano y ello incide directamente en el redireccionamiento del Proyecto de Vida porque, para el caso de este participante, no se trató de recuperar la armonía en los ámbitos en los que el secuestro la interrumpió sino que se trata de gestar una serie de planes de vida profesional, laboral, personal, familiar y de toda índole acordes con el sentido que le da la fe en Dios.

Bernardo sale del ciclo de la inmanencia para descubrirse abierto también a la trascendencia; asume así que es un ser perfectible que vive y se desarrolla en el tiempo y en el espacio y que, sin embargo, es capaz de superar estas dos variables en el despliegue de su naturaleza profundamente humana y a la vez, sintonizada con lo divino (Arango y Meza, 2002)

Subcategoría: Compromiso Fraternal.

Comprende la relación con los otros en términos de semejanza e igualdad fundamental dada por la relación con el Ser Supremo. También asume las diferencias funcionales propias de toda colectividad humana que se organiza para responder a los ideales que la convocan y que, en el caso de la comunidad de fe cristiana, vienen revelados por Dios. La subcategoría de compromiso fraternal también incluye las formas como la comunidad de fe impacta el contexto social en el que se inserta y los alcances de la significación que toma para cada individuo el curso de su propia historia y el desarrollo de su Proyecto de Vida (Arango y Meza, 2002).

Todos los ex secuestrados se reconocen practicantes y pertenecientes a la comunidad católica. En común no solo tienen el hecho de compartir la misma comunidad sino que también relacionan su experiencia de Dios con la gratitud de saber que continúan con vida y la pueden disfrutar con su familia. La oración también es un elemento común a todos los ex secuestrados.

Para alguno, Bernardo, empezó como un diálogo solipscista que poco a poco fue tomando sentido de trascendencia. Para Daniel, fue la resultante de una práctica de meditación que se iba enriqueciendo con los contenidos de algunos libros con los que

tuvo contacto antes del secuestro y que lo fortalecieron en su relación con Dios posteriormente al cautiverio. Carlos manifiesta que la oración era un espacio personal en que se sentía en comunicación con su familia y en el que meditaba sobre su propia imagen de Dios. Andrés, que no tiene un vínculo fuerte con la comunidad de creyentes, testimonia que la oración aparece como un diálogo en que él expresaba su necesidad de apoyo y ayuda y como un mecanismo para superar la sensación de soledad.

Los alcances de la comunidad de fe y su incidencia sobre la construcción o reconstrucción del Proyecto de Vida son diferentes según los participantes.

El participante Andrés, expresa que la experiencia de secuestro intensificó su relación con Dios pero no hay una relación manifiesta entre la comunidad de fe con la reestructuración o redireccionamiento del Proyecto de Vida. Después del secuestro, no se evidencia que un incremento en su práctica comunitaria ni una interdependencia entre esas prácticas y su Proyecto de Vida.

Carlos expresa una participación mucho más activa que la de Andrés en la comunidad de fe antes del secuestro y también señala el acompañamiento permanente que un sacerdote hizo con su familia. La comunidad le ha dado la oportunidad de incorporar a su Proyecto de Vida en pareja algunas prácticas religiosas que considera que incrementan la calidad de su relación familiar. Es el único participante que extrañaba los tiempos y ciclos de la comunidad eclesial porque no podía tener ninguna participación activa en la Semana Santa y pensaba en que la tristeza iba a ser mayor si tenía que vivir el tiempo de navidad en el cautiverio. Este participante se deja animar por el contexto eclesial para vivir más intensamente sus relaciones

familiares. En fin, más que un proyecto independiente, la comunidad es un medio para cristalizar el Proyecto de Vida en lo que toca a la pareja, los hijos e incluso la familia extensa.

Daniel, evoca la oración y la meditación como formas de vinculación a la comunidad de fe. Posteriormente al cautiverio, Daniel incorpora formas y practicas religiosas dentro del procedimiento que él estima como conveniente para el acompañamiento de víctimas del secuestro. Puntualmente narra que cuando “se hizo un rosario” con familiares de personas secuestradas de en la empresa en donde trabaja, aprovechó la ocasión para abordar a uno de los asistentes y poder tocar el tema del secuestro. Daniel incorporó dentro de su Proyecto de Vida una capacitación en solución de conflictos y considera que dentro de las estrategias es necesario agregar procedimientos de meditación y potenciar el recurso religioso y la comunidad de fe propia de cada persona porque esa dimensión de la vida hace que el secuestro pueda ser leído de manera menos negativa y el horizonte de recuperación y de reelaboración del Proyecto Vital sea viable.

Bernardo es el participante que presenta un mayor desplazamiento en lo que tiene que ver con la experiencia religiosa, pasa del ateísmo a la fe. En búsqueda de algo que le diera esperanza empezó a dialogar con un “otro” que progresivamente identificó como un Ser Supremo; progresivamente hizo un proceso atribucional por el que esta figura de Dios se cargó de las características de una persona que escucha, que ama, que siente y también atribuyó a esa relación la capacidad para sobrellevar el secuestro. A lo largo del cautiverio, asumió que la fortaleza que tuvo para sobrevivir y que posteriormente ha tenido para readaptarse al medio le viene de Dios.



En los momentos posteriores al secuestro, reconoce que Dios también ha actuado a través de su hermana para que él y su esposa se incorporen a un grupo de oración. El encuentro con Dios se da como una experiencia personal profunda pero que lo ha abierto a la interacción social y le ha dado una red de apoyo en el que siente un soporte emocional y espiritual para desarrollar su Proyecto Vital.

Subcategoría: Valores religiosos y morales.

Es el conjunto de creencias que orientan el desarrollo integral del Proyecto de Vida. Incorporan todos los elementos de la experiencia religiosa que inervan el contexto cultural y configuran el estatuto de bien y mal moral según los individuos y las colectividades que orientan el modo correcto de proceder en la cotidianidad y de responden a las vicisitudes que ofrece el devenir histórico.

Para Carlos, la esencia de la vida, en sus propias palabras “es lo que le da sabor” y para él, el valor primordial es el cuidado de la familia. La familia, pareja e hijos se constituye en una prioridad que determina el horizonte sobre el cual se proyecta vitalmente. En este mismo sentido, se entiende por qué lamenta la lejanía de su familia extensa y cómo el secuestro ha obligado a sus seres queridos a abandonar el país. Para Carlos, la diseminación de la familia por causa de su secuestro se vive como un fracaso dentro del Proyecto de Vida; es decir, si su valor es la familia unida y solidaria, la separación familiar se muestra como un signo de frustración de la realización de la unidad deseada y que es la que encamina todos sus esfuerzos personales.

La vida, es una valor que ha tratado de preservar a lo largo del secuestro evitando cualquier situación que lo pusiera en peligro: huida y suicidio. Pero Carlos va mas allá: la vida tiene sentido por la familia como marco de realización de esa vida. Él mismo participante indica que no pensó nunca el suicidio ni escapar porque podría morir en el intento y eso dejaría a la familia desprovista de su atención y apoyo. Así pues, para Carlos, la vida es un valor relativo a la familia y al Proyecto que ha trazado para ella.

Entre los valores que Carlos expresa junto con la vida, son la equidad, respeto, tolerancia y la justicia. Para Carlos, los valores se construyen y tiene sentido en la medida en que aseguran la Calidad de la vida, y de la vida en familia.

El participante Andrés habla del secuestro como una situación en la que se le “arrebato la vida”, un proceso de deshumanización. El cautiverio lo aproxima progresivamente la muerte hasta que ésta se vuelve algo cotidiano: temida y deseada al mismo tiempo.

El instinto de supervivencia hace que la persona trate de mantener la vida hasta las últimas consecuencias. Andrés es consciente de eso y sin embargo, afirma que por la condición de maltrato físico y psicológico en que se encontraba, paulatinamente notó que se iba acostumbrando a que la muerte pudiera ser algo real e incluso, algo esperado cuando las condiciones de aislamiento y precariedad arreciaban. El participante asegura que al mismo tiempo que se veía tan próximo a la muerte rescataba el sentido de vida para sí y para sus seres queridos.

La importancia de esta confluencia entre deseo de vivir y proximidad a la muerte en este adulto radica en que se hizo capaz de asimilar la muerte como un

probable fin de su Proyecto de Vida. Simultáneamente, Andrés esperaba que la muerte no lo alcanzara en la situación de cautiverio y por tanto se esforzó por mantener vigente lo fundamental de su Proyecto de Vida antes del secuestro. Confirmó que el valor principal para él es la vida y entendió que el deseo profundo de no morir tenía un contenido más amplio que el impulso instintivo básico; deseaba vivir para disfrutar a su familia. Cada vez que él deseaba la muerte, porque pensaba que no podía sobrevivir, venía a la mente lo que él quería construir a futuro y con su familia.

Este participante indica que en el momento en que se notifica y se ejecuta su liberación toma conciencia del alto nivel de miedo que se ha instaurado en él y cómo ello le impide tomar decisiones inmediatas y pertinentes que aseguren su correcta inserción en el mundo familiar. El participante Andrés, nota que se ha dado una progresión en su campo valórico: lo que en el contexto fuera de secuestro se habrían asumido como valores básicos: vida, cuidado, salud; posteriormente al cautiverio, se vuelven fundamentales y dan lugar a un proceso de resignificación. Andrés carga de un nuevo significado el valor de la vida y se alegra de su propia existencia, de la de los otros y de la vida de Dios. Por ello, el sentido de vida para Andrés, se expresa en los valores que aseguran la calidad de vida como la paz, el respeto y la solidaridad. Andrés, desea prolongar su vida: trascender en su hijo.

Si en el caso del participante Andrés, el proceso de resignificación de los valores y de reestructuración del Proyecto de Vida aparece articulado por el concepto de deshumanización; en el caso de Bernardo de da un proceso mayor en la despersonalización. Los indicadores del cautiverio de Bernardo como alimentación,

aislamiento, vulnerabilidad y las diversas formas de maltrato psicológico permiten hablar de deshumanización como ocurrió con Andrés. Bernardo, quizá ayudado por su formación académica en antropología llega a construir un nuevo concepto con el que expresa que en algunos momentos de su cautiverio, no se sentía ya una persona viviendo en unas condiciones de deprivación máxima, sino que sentía que no valía como ser humano, se había reducido a una cosa. Bernardo habla de la cosificación.

Bernardo tiene claro que la guerrilla ha perdido los ideales de revolución y de construcción de una patria más justa para todos. En ese orden de ideas, las mediaciones que tienen para asegurar su funcionamiento se reducen a lo estrictamente económico y el secuestrado es un objeto que asegura una transacción. Para transformar al sujeto en un objeto, es necesario privarlo de lo que le es propio: la autonomía: su libertad. Para Bernardo, ser tratado como un objeto es una forma de estar muerto. Desprovisto de su dignidad de persona llegó a desear que “algo causara su muerte porque llegó a estar vivo sin estarlo”. También llega a adherirse a la familia y por ellos, a su propia vida.

Para Bernardo el sentido de la vida se lo da la libertad. Ser libre, indica Bernardo, es “reconocer al otro como alguien significativo con el que puedes tener una interacción mediada por el respeto” solo así, se pueden “construir relaciones sanas en diversos niveles; relaciones solidarias y valiosas”.

Daniel, expresa su marco de valores con una sentencia que bien podría ser extraída de algún texto de sabiduría popular: “si uno se porta bien, le va bien; si uno se porta mal, le va mal”. Así se pone en evidencia una convicción fundamental: el trato que se recibe es proporcional al trato que se da y esto depende de los valores que

permiten la interacción. Daniel dice que él era percibido por sus captores como “alguien decente y educado” y que era tratado con educación y decencia. Daniel no aporta más elementos referentes a los valores y cómo ellos determinan su Proyecto a futuro.

### 3 Discusión

En este trabajo de tesis ha sido diseñado e implementado para explorar y comprender las implicaciones que tiene el secuestro en el Proyecto de Vida de cuatro varones adultos intermedios ex secuestrados.

Entendemos que el secuestro es una influencia no normativa, es decir, un evento que irrumpe abruptamente en la historia de un individuo y desencadena una transición no normativa. Una transición no normativa es una discontinuidad o crisis en el desarrollo de un individuo cuya principal huella son los desequilibrios cognitivos (Neugarten, 1969/1999 citado por Uribe, 2000) que finalmente inducen procesos de resignificación, resiliencia, de la totalidad de la existencia.

La categoría de transición no normativa ofrece una perspectiva desde la cual se logra entender cómo el Proyecto de Vida continúa construyéndose de manera dinámica y constante pese a los cambios que supone la irrupción temporal de la experiencia de secuestro en los adultos.

Se han encontrado implicaciones del secuestro en cuatro esferas del Proyecto de vida. Las esferas o categoría de análisis son: intrapersonal; interpersonal; profesional – laboral y espiritual.

En la categoría intrapersonal y a nivel de las funciones autorreguladoras del Proyecto de Vida, se encontró que los adultos que han pasado por la experiencia del secuestro ven que la autovaloración se ha visto modificada primordialmente en lo que tiene que ver con la pérdida del control que el individuo desea tener sobre sus propios

actos y sobre el medio. El control de las condiciones que rigen el medio y a sí mismo es requisito básico para la planeación, la elección de metas, la escogencia de medios y la ejecución de programas (D'Angelo, 1993).

Adicionalmente a la pérdida de control en los ciclos de la vida cotidiana y en la elección de las actividades, los propósitos, los medios y los fines; el cautiverio determina una limitante en la capacidad de percibir las riquezas y potencialidades propias del individuo. Acontece un centramiento progresivo de la persona secuestrada sobre sus inhabilidades, insuficiencias e incapacidades en un proceso permanente de desasimio de las propias fortalezas de tal modo que solo llega a tener conciencia de sus debilidades. La autovaloración centrada en las fragilidades se traduce en una percepción marcada de vulnerabilidad e indefensión.

Los mecanismos psicológicos de selección, optimización y compensación de los sujetos secuestrados definen una tendencia a equilibrar los desajustes producidos en el Proyecto de Vida de manera que se minimicen las pérdidas y se maximicen las ganancias (Baltes, 1983, citado por Trujillo, 2000).

El adulto ex secuestrado, en general, manifiesta dificultades importantes en el post cautiverio en lo tocante a la asunción de responsabilidades; la asimilación de las rupturas en su Proyecto de Vida; la toma de decisiones y la adaptación a las nuevas demandas del medio. Los adultos entrevistados en este trabajo de investigación expresan que fue necesario un proceso acucioso de reflexión por medio del cual reubicaron las metas tanto a nivel jerárquico, por orden de importancia; como a nivel de la exigencia que les plantea y la calidad de respuesta que se encuentran en

capacidad de ofrecer a las nuevas situaciones del medio familiar, social y laboral que deben enfrentar al regreso.

La autovaloración propia del Proyecto de Vida adulto hace un viro interesante según los testimonios de los adultos ex secuestrados. Los participantes que se perciben sesgadamente como vulnerables, en las condiciones que se menciona arriba; muestran un desplazamiento importante hacia la resignificación de esas debilidades constatadas. No se trata de un proceso de negación de la fragilidad, ni de un mecanismo de evasión del reconocimiento de esas falencias e insuficiencias que se sabe que son reales y están presentes. Se trata de un mecanismo integral de superación: la resiliencia (Manciaux y cols, 2002, citados por Manciaux, 2003)

Todos los sujetos entrevistados manifiestan que la necesidad de seguir proyectándose en el futuro, pese al acontecimiento desestabilizador del secuestro, los llevó movilizar sus recursos personales con vistas a la reestructuración del Proyecto de Vida conforme al contexto y a la etapa de la vida en que se encuentran. Igualmente, el proceso resiliente evidencia un movimiento de reivindicación de los valores individuales que conlleva la solidificación de las convicciones que estructuran la rectitud del Proyecto vital en los adultos ex secuestrados. La resiliencia, en este sentido, aparece como una función del pensamiento adulto; función por la cual elementos vitales contradictorios, se modulan entre sí, para dar lugar a una comprensión holística de la cotidianidad y que se articula con los valores que dan sentido y autonomía a la existencia.

La autovaloración está engranada con la autonomía en cuanto que la primera sintetiza la percepción que el sujeto tiene de sí mismo y la segunda manifiesta cómo



se expresa la individualidad y cómo interactúa con el medio (D'Angelo, 1993). La autonomía, a la vez que direcciona y posibilita el desarrollo integral de la persona, se encuentra determinada por las posibilidades y limitantes que ofrece el contexto. En la situación de secuestro la autonomía se encuentra circunscrita por las condiciones de amenaza permanente a la vida, el aislamiento de los seres queridos y la ruptura con los compromisos laborales y sociales.

Al igual que en el caso de la autovaloración, la falta de control en los planes de ejecución, los medios y los fines de la existencia, también se limita el ejercicio de la autonomía (Köhlberg, 1969, citado por Papalia y cols, 1996).

El adulto secuestrado llega a ubicarse en medio de una encrucijada: sabe que autónomamente podría inclinarse por la huida o por el suicidio y sin embargo, en todos los participantes de esta investigación, se da una opción por la permanencia en el lugar y en las condiciones de la retención. Los relatos evidencian que en un nivel post convencional del desarrollo de la autonomía, el varón secuestrado inicia un proceso de reubicación de los elementos constitutivos del Proyecto de vida.

En este dinamismo, algunos elementos cambian de lugar para ceder el paso a otras prioridades; tal es el caso del trabajo, que fuera del cautiverio es prioritario (Samudio, 1989) y que en el estado de secuestro, pasa a un plano inferior en importancia. Simultáneamente, valores como la vida o la salud que se habían rutinizado en el estado de libertad, se posicionan en niveles más altos dentro de la jerarquía de prelación durante el cautiverio. También ocurre que otras dimensiones del Proyecto de Vida fuera del cautiverio, como los viajes o las excursiones,

desaparecen en la nueva organización de prioridades. En fin, hay un nuevo eje estructurador del Proyecto vital: la supervivencia.

Una vez se reubican los componentes del Proyecto de Vida con vistas al aseguramiento de la supervivencia; el ejercicio de la autonomía consiste fundamentalmente en asentir con las condiciones del cautiverio de modo que ningún movimiento de la persona secuestrada ponga en peligro su vida. Se inicia de este modo un proceso de adecuación a las normas que rigen el sistema de cautiverio impuesto por los captores. Toda la atención e intención del adulto secuestrado, se encamina a cumplir meticulosamente los cánones del aseguramiento y como resultante de ello, el secuestrado deviene en una persona dependiente de sus secuestradores. Sobreviene una suerte de repliegue de los dos indicadores del ejercicio autónomo de la libertad: la creatividad y la independencia. El repliegue y posterior deterioro de la creatividad se hace evidente en la discapacidad para tomar de decisiones. El menoscabo en la independencia se manifiesta en la inhabilidad para hacerse responsable de los propios actos.

Uno de los parámetros para la selección de los participantes en esta investigación es el periodo de secuestro. Debía ser de, al menos, seis meses porque este es un lapso de tiempo suficiente para que acontezcan modificaciones representativas en los contextos familiares y sociales y en los roles así como en los componentes del Proyecto de Vida. Después de seis meses de cautiverio se constata que los participantes vivieron una experiencia intensa que incitó en ellos varios niveles de aprendizaje. En el campo de la autonomía, los adultos ex secuestrados aprendieron que la sumisión y cumplimiento riguroso de las normas aseguraba la

supervivencia. Probada la eficacia de esa actitud obraron un proceso de traslación o generalización a los ambientes, relaciones y situaciones del post cautiverio.

La resultante es un sistema de reacciones en el que la toma de decisiones está inhibida y la iniciativa o recuperación de roles se encuentra deteriorada. De ahí, que la intervención psicológica posterior al secuestro tenga como prioridad el reestablecimiento de las habilidades de liderazgo, solución de problemas, discernimiento y ejecución de planes a corto, mediano y largo plazo.

Reivindicar el ejercicio autónomo de la libertad supone, al mismo tiempo, reconocer la importancia que tiene la red social: la pareja, los hijos y todos aquellos que componen la caravana en la que se inscribe la cotidianidad del adulto ex secuestrado para potenciar el empoderamiento de los propios recursos y el direccionamiento del Proyecto de Vida.

La orientación autorrealizadora es la tercera subcategoría de la esfera intrapersonal; integra las antecesoras y a la vez, las concreta en los diversos niveles constitutivos del Proyecto de Vida.

Esta subcategoría comprende la direccionalidad que va tomando el Proyecto de Vida a medida que se articulan las necesidades, acciones y fines del sujeto. En este proceso de direccionamiento del Proyecto vital, es fundamental la coherencia, ambivalencia o divergencia que haya entre el yo real y el yo ideal (D'Angelo, 1993).

El desfase o la coincidencia entre el yo real y el yo ideal conforman, como una urdimbre, el entramado de posibilidades sobre las cuales finalmente se teje el Proyecto de Vida. Dicho tejido puede ser observado en detalle en microsistemas y mesosistemas, o ampliamente en macrosistemas y exosistemas; solo la observación

del conjunto de sistemas interactuando entre si da una impresión clara de la orientación autorrealizadora del Proyecto (Bronfenbrenner, 1979).

Para el caso de los participantes de esta investigación, el microsistema es la relación de pareja y con los hijos, el vínculo con la familia extensa, la relación con los amigos y con los subalternos, pares y jefes en el mundo laboral. El mesosistema es la interacción entre los microsistemas llevado a la esfera de lo social. El macrosistema alcanza la relación del individuo con la institucionalidad del Estado y de éste con el mundo y el exosistema expresa el nexo de todos los sistemas en términos de valores y con ellos, del Sentido de Vida (Bronfenbrenner, 1979).

Los testimonios de los adultos ex secuestrados indican claramente que la orientación autorrealizadora del Proyecto de Vida sufrió un proceso de enriquecimiento. Nótese la fuerza del verbo sufrir. Con éste verbo queremos expresar que el enriquecimiento que los participantes manifiestan y que traducen en la posibilidad de resignificar el cautiverio supuso ponerse en contacto con dimensiones de la vida nacional y, de la propia vida, que los llevaron a tener experiencias dolientes, decepcionantes y angustiantes. Se reconoce que esas vivencias nutrieron el proceso de resignificación que culminó en una nueva postura de vida y una lectura novedosa del Proyecto; es decir que la encrucijada, más que un motivo de confusión vació es una oportunidad de crecimiento; es una crisis con todo el contenido eriksoniano (Erikson, 1979).

Para los varones ex secuestrados, la orientación autorrealizadora no es solamente la resultante de un intento de readaptación al medio social en libertad. Se trata, más bien, del despliegue del dinamismo de reestructuración que se ha dado *ad*

*intra* en la autovaloración y la autonomía y que ahora lo impulsa a la búsqueda del equilibrio en todos los sistemas que se intersecan y que forman las otras esferas del Proyecto vital.

La autovaloración, la autonomía y la orientación autorrealizadora no son componentes del Proyecto de Vida que se adquieran con motivo del secuestro. Son, por el contrario, mecanismos de autorregulación del Proyecto de Vida (D'Angelo, 1993; González, 1977 y González, 1995) que se enraízan en facultades exclusivamente humanas tales como la asimilación y acomodación (Piaget, 1970) o la anticipación (González, 1995) y que permiten la adaptación y control del medio.

Junto a los mecanismos reguladores existen ciertos indicadores de bienestar personal asociados a la planeación realista del Proyecto de Vida. El interjuego de los factores reguladores y los indicadores de realización del Proyecto vital en la adultez intermedia están asociados fuertemente al éxito laboral, a la estabilidad de pareja, a la crianza de los hijos y a la participación en grupos sociales. La pareja se constituye en un factor de cohesión entre los otros indicadores de bienestar integral. En este sentido, no es de extrañar que los adultos participantes de esta investigación, sin excepción, señalen a la pareja como el principal eje del equilibrio personal y de estabilidad del Proyecto de Vida a lo largo del cautiverio.

Los testimonios de los participantes evidencian los valores o exosistemas en los que está inmersa la relación de pareja; muestran que ella opera como un piso sobre el que trascienden y se concretan dichos valores. Se halló correspondencia directa entre los valores y la imagen de pareja para cada uno de los secuestrados. En aquel participante que tenía por valor fundamental la fidelidad, la percepción de la pareja

toma la figura de la incondicionalidad. Y para aquel cuyo valor primordial es la solidaridad, su pareja, es quien sufre compasivamente con él porque entiende la dimensión real del cautiverio.

Esta concreción de los valores orientadores del Proyecto de Vida en dimensiones reales de la relación de pareja da origen a un lugar común de encuentro de subjetividades. Si bien no se puede hablar de experiencias idénticas entre el varón secuestrado y la mujer no secuestrada, si se puede afirmar, con base en los testimonios recogidos, que se dan experiencias análogas (Meluk, 1998) entre las vivencias de uno y otro: sensación de angustia por la ausencia; crisis en la crianza de los hijos; replanteamiento de prioridades, medios y objetivos de las metas deseadas etc.

Las similitudes entre los conyugues cuando uno de ellos ha pasado por el secuestro llega a su punto de mayor proximidad en el momento de la liberación pues ambos miembros de la pareja deben iniciar el proceso de resignificación de la experiencia según las particularidades de cada uno. Ambos se ven en la necesidad de readaptarse a la relación de pareja, al ambiente familiar y, finalmente, los dos tienen el desafío común de reactivar las interacciones laborales y sociales (Jaramillo, 1998).

Hemos señalado que el proceso de resignificación, adaptación y activación de las interacciones está presente en los participantes de este trabajo de tesis pero también es necesario decir que los cambios mencionados no son ajenos al común de adultos intermedios (Lachman, 1999). En realidad, un adulto intermedio normal replantea, en ese momento crítico de la vida, sus potencialidades y sus limitaciones;

sus propósitos y los medios con que cuenta para ejercer adecuadamente los roles que ha ido adquiriendo a lo largo de la vida.

Si tales procesos en la vida de los adultos intermedios acontecen independientemente de la situación de cautiverio o libertad bien valdría la pena indagar por la incidencia del secuestro en el desarrollo de esos eventos propios de la maduración.

La perspectiva teórica de esta investigación nos permite inferir que el secuestro, en cuanto influencia no normativa dentro del proceso de desarrollo, actúa como desencadenante de las transiciones de la adultez intermedia (Baltes, 1983 citado por Uribe, 2000). En la medida en que no se trata de una transición normativa, lo dificultoso del proceso radica en que el individuo se ve precipitado a iniciarse en una transformación vertiginosa que lo sorprende aislado de los ambientes y roles a los que estaba habituado y para los que, de alguna manera, se había preparado en el tiempo anterior. Sorprendido por la vicisitud del secuestro sobreviene la percepción de descontrol frente al medio y la comprensión pesimista de saberse desprovisto de los recursos humanos y materiales con los que esperaba contar en ese momento de la vida.

La pareja actúa como un ancla o principio de amarre dado que permite que el secuestrado, en su situación de cautiverio, recupere algo del control perdido. Los varones entrevistados coinciden en que, pese a la privación de la libertad, mantenían la certeza de que su Proyecto de Vida era aún viable en la mayoría de sus componentes y que la garante de ello era la pareja.

Al momento del reencuentro posterior al secuestro, el Proyecto de Vida ya está en fase de resignificación y la pareja, como parte de éste, también está resignificada. El Proyecto de Vida deja de ser un elemento más de la individualidad de quien lo estructura para enriquecerse con las aportaciones de la pareja; hay un desplazamiento importante hacia un Proyecto de Vida en común.

Ese proyecto solidario no diluye las identidades de los conyugues sino que complementa las características de uno y otro de modo que se alcanza un mayor nivel de cohesión dando lugar a la reivindicación de nuevas formas de expresión de la institucionalidad de la pareja a la vez surge un fortalecimiento peculiar de la autonomía de cada uno de los miembros.

El conyugue en libertad, no solamente es ancla para aquel que está en cautiverio; también es el puente que lo vincula, en primera instancia a la familia nuclear compuesta privilegiadamente por los hijos y en un plano más lejano a la familia extensa: padres, hermanos, cuñadas y cuñados y los sobrinos.

En relación con la familia nuclear, otro microsistema en interjuego dentro de la vida del adulto ex secuestrado, es fundamental anotar que también entra éste en el proceso de resignificación de modo que se dan nuevas comprensiones y vivencias que giran en torno a la experiencia del aislamiento y la vulnerabilidad.

Respecto a la relación con los hijos, todos los ex secuestrados entrevistados expresan que no eran los pequeños el objeto primero de su preocupación pues confiaban enteramente en las habilidades y competencias de la madre y del círculo familiar para asegurar una buena calidad de crianza.



En el momento del regreso, la certeza del cuidado que la madre ha tenido por los hijos y la nueva estimación que se tiene de las relaciones intrafamiliares hace que el varón liberado reubique algunas prioridades dentro de su Proyecto de Vida (D'Angelo, 1993). Si antes del secuestro, era fundamental el bienestar emocional y material de los hijos; posteriormente al cautiverio, el primer lugar del Proyecto de Vida para con los menores lo ocupa el reestablecimiento del vínculo; el tiempo y la calidad del encuentro con ellos.

Este desplazamiento tiene su fundamento en el cambio del valor estructurante del Proyecto vital; cambio que ha tenido lugar con motivo del secuestro. Es notorio que los participantes de esta investigación reposicionan el valor de la vida haciendo de éste el principal entre otros (Aristizábal, 2000). En ese orden de ideas, el adulto ex secuestrado redescubre la importancia de la paternidad, no solamente bajo el rostro del proveedor de garantías materiales de supervivencia, sino como el generador de vida y responsable de la calidad de la misma. Con base en esa nueva estimación de la vida como valor primordial de la estructura familiar se disponen los propósitos, que al igual que el Proyecto de Vida total, deja de ser individual y excluyente para constituirse en un Proyecto conjunto.

Todo este proceso de resignificación de experiencias, de reubicación de valores y priorización de metas conlleva el replanteamiento de roles al interior de la dinámica familiar. Fue un elemento común entre los diferentes testimonios de varones secuestrados que la mujer, en ausencia del esposo, asumió roles que habitualmente desempeñaba él: desde la manutención del hogar hasta la toma de decisiones a nivel

de la empresa familiar e incluso, cierto liderazgo en los procedimientos de negociación por la liberación del esposo secuestrado (País libre, 1999).

Con la liberación y posterior reincorporación del conyugue a la vida familiar es necesario que acontezca un movimiento que incide en dos sentidos. De un lado, la mujer devuelve las funciones propias del rol del esposo, pero de otro lado, el hombre acepta retomar las responsabilidades que no había asumido a lo largo del cautiverio. Sobre los hijos recae el ejercicio del rol de padre o madre y sin embargo, los hijos no son solo espectadores del cambio, también son protagonistas del mismo dado que pueden rechazar que el padre retome el ejercicio de sus funciones o menospreciar a la madre que concentra el rol paterno y materno.

El desplazamiento del foco de interés de lo laboral a lo familiar privilegiando las relaciones con la pareja y los hijos, obedece a la búsqueda normal del adulto intermedio por consolidar un Proyecto de Vida, no solamente realista porque se rige por las posibilidades concretas que le ofrece el medio y sus propias capacidades, sino porque anhela un Proyecto de Vida realizador, es decir, un Proyecto que le provea de elementos y experiencias satisfactorias que evidencien la consecución y apropiación de buenos niveles de calidad de vida.

Con la familia extensa, ocurren procesos análogos a los que se dan en la familia nuclear; la diferencia está en el grado de intensidad de tales procesos. También hay una reivindicación del valor de la vida y una resignificación profunda de los vínculos, los propósitos y las metas a la luz de la experiencia común del secuestro. Pese a ello no es tan marcado el intercambio de roles cosa que es típica y determinante del Proyecto de Vida del adulto en la familia nuclear.

Todo ser humano tiende a establecer vínculos con otras personas. La relación parental así como la relación de pareja y con los hijos ocupan un lugar central dentro de ese dinamismo de interacciones. En los adultos intermedios, secuestrados o no, los vínculos afectivos externos a la familia nuclear y extensa son importantes (Ryff y cols., 1999 citados por Papalia y cols., 2002) están definidos por la calidad de los contenidos y experiencias que comparten con otros. Dado que los intereses que median la interacción varían con el paso de los años, los grupos de pares también son móviles y se conocen como caravanas sociales (Kahn y Antonucci, 1980 citados por Papalia y cols., 2002).

Los pares se constituyen en posibilitadores del Proyecto de Vida en la medida en que ofrecen nuevos espacios y tiempos para encuentros en los que hay un alto contenido de aprendizaje y también en cuanto se constituyen en redes de apoyo que acompañan los diferentes eventos familiares. En este sentido, son catalizadores de la sexta crisis del modelo de desarrollo de Erikson (1979) porque permiten que la renuncia al aislamiento no se vea solamente como una pérdida, sino que descubren la riqueza que sobreviene con las relaciones vividas en la intimidad y la confianza, la generosidad y la disponibilidad. Así mismo, la intimidad de las relaciones da paso a momentos de aislamiento cargados por vínculos afectivos sinceros y duraderos.

Para algunos de los adultos ex secuestrados las caravanas sociales convocadas a lo largo de la vida universitaria no resultaron lo suficientemente sólidas como para acompañar a la esposa y los hijos durante el cautiverio. Contrasta con esta experiencia el hecho de que las caravanas sociales cimentadas en vivencias comunes de fe o de secuestro resultan más perseverantes y resistentes en los momentos de las

crisis. Estas caravanas sociales contextualizan el Proyecto de Vida de los varones ex secuestrados y son el medio social que posibilita el proceso de resiliencia de modo que se originan nuevas comprensiones y orientaciones del compromiso vital. La capacidad que tenga el adulto ex secuestrado para entablar relaciones de calidad al interior de su caravana social es un indicador fiable de su bienestar emocional y de la red de apoyo con que cuenta para redireccionar el Proyecto de Vida; un apoyo que se hace concreto en la compañía de unos a los otros en los momentos de prueba; en las situaciones de cambio y en todo lo cotidiano de la vida.

De este modo, las caravanas se constituyen en el contexto próximo del adulto ex secuestrado; contexto que determina, a la vez que posibilita los ajustes pertinentes al Proyecto de Vida en el post cautiverio. Sin embargo, en las caravanas sociales no se agotan ni se explicitan todos los elementos que constituyen el contexto en que el sujeto está inserto.

Las caravanas sociales pueden ser consideradas como mesosistemas en la medida en que convocan las interacciones entre microsistemas como la familia, los pares, los amigos, la pareja y al mismo individuo. A su vez, las caravanas están implicadas en sistemas más amplios constituidos por diversos escenarios que inciden directamente sobre el desarrollo del sujeto (Bronfenbrenner, 1979).

Los exosistemas ofrecen un sinnúmero de condiciones que determinan el curso del Proyecto de Vida: viabilizándolo o frustrándolo. La viabilidad o el fracaso dependen de la comprensión que el sujeto tenga de su exosistema dado que puede ignorar algunas condiciones del medio que, a la postre, devengan en poderosos

factores intervinientes que modifiquen radicalmente el curso que se había previsto para Proyecto de Vida.

Los procesos reflexivos que el sujeto esté en capacidad de hacer sobre el medio determinan las diferentes adecuaciones del Proyecto de Vida (D'Angelo, 1993). El conocimiento que la persona tenga sobre contexto es el suelo de donde se nutren procesos anticipatorios y predictores (González, 1995) que determinan procesos complejos de selección de estrategias y planeación de metas.

En este orden de ideas, el secuestro es un elemento del contexto colombiano con el que las personas habitualmente no cuentan en el momento de elaborar el Proyecto de Vida. Esto es comprensible si se tiene en cuenta que el Proyecto vital se cimenta sobre expectativas de realización y bienestar y no sobre la expectativa del fracaso y el sufrimiento.

Hay total coincidencia entre los participantes de esta investigación en el hecho de tener que ajustar el Proyecto de Vida a las condiciones personales, familiares, profesionales y laborales del post cautiverio. La experiencia del secuestro se constituye en una fuente de aprendizaje. Los testimonios de los adultos ex secuestrados indican que a causa de esa experiencia emergieron en ellos nuevas comprensiones de sus propias habilidades, debilidades, competencias y destrezas; también se reivindicó el valor de la vida propia y de la de todos aquellos con quienes guardaban fuertes lazos afectivos. Igualmente, adquirieron nuevos y más profundos niveles de comprensión y explicación de la dinámica de la violencia, de la revolución propuesta por la guerrilla y de las gestiones de Gobierno Nacional.

Si, como se ha dicho en párrafos anteriores, el entendimiento que se tiene sobre el contexto determina los alcances del Proyecto de Vida; en la medida en que la comprensión del contexto es más completa y realista, el Proyecto de Vida también se hace realista porque contempla las posibles variaciones del ambiente que inciden sobre el plan que se tenía trazado. El conocimiento del contexto y sus posibles fluctuaciones permite que el individuo optimice las funciones de autoconciencia, autoconocimiento y autodeterminación.

La interacción entre las funciones brinda un principio de realidad suficientemente sólido como para que los mecanismos de autorregulación, a saber, autonomía, autovaloración y orientación autorrealizadora y las facultades de anticipación, predicción y planeación determinen metas a corto, mediano y largo plazo que entramadas: con las contingencias del medio, con las estrategias de realización y con las propias fortalezas del sujeto, originan el Proyecto de Vida.

El proyecto de Vida regido por el pensamiento adulto tiene la característica particular de apropiarse de las consecuencias de los actos planeados y de asumir positivamente los cambios y la diversidad. De este modo, el sujeto aprovecha las perspectivas y los valores diferentes y diversos y se hace capaz de juzgar sobre la base de la reflexión racional, disciplinada y la discusión colectiva (Labouvie- Vief, 1982 citada por Papalia y cols., 1996).

El secuestro, inicialmente percibido en su dimensión devastadora del Proyecto de Vida, posteriormente y conforme al curso que vaya tomando el cautiverio, es percibido como una posibilidad de crecimiento y de desarrollo personal y familiar. Una de las principales ganancias que se derivan de esta experiencia es el

conocimiento integral del contexto socio cultural en sus diferentes esferas; contexto en donde, finalmente, se inserta el adulto que estructura y desarrolla su Proyecto de Vida.

El proceso de reestructuración y redireccionamiento del Proyecto de Vida parte de la comprensión del contexto que tenga el sujeto y cómo determina los planes de acción para desarrollarse integralmente como persona, con su pareja, con su familia y con su desempeño profesional y laboral así como en su vida espiritual. Es necesario reconocer que el conocimiento del medio no está libre de condicionamientos, críticas, juicios y prejuicios. La comprensión del ambiente está mediada por el conjunto de aprendizajes adquiridos a lo largo de la historia personal.

El proceso de elección de la carrera, la formación profesional y el ejercicio laboral son experiencias fundamentales de la vida del adulto intermedio dado que determinan un ángulo particular a la hora de comprender la realidad, ubicarse en ella y delimitar los ejes del propio desarrollo personal.

En la forma cómo los participantes expresan su comprensión del contexto hay evidencias de un sesgo específico dado por la carrera que estudiaron y por el campo laboral en el que se desempeñaban en el momento del secuestro. Así, los contenidos académicos y laborales aparecen como un factor más que enriquece los mecanismos de autorregulación determinantes en el ajuste del Proyecto de Vida a las nuevas condiciones de la realidad en el post cautiverio.

Muchas de las actividades del Proyecto de Vida en el post cautiverio están orientadas a revertir aquello que el secuestro lesionó en el campo de las relaciones interpersonales o en la estabilidad económica; algunas actividades preservan la

orientación fundamental del Proyecto vital. Unas y otras actividades están regidas por el principio de realidad, se imponen al sujeto y, aunque son acciones urgentes e importantes, no necesariamente son actividades realizadoras en la medida que no comportan altos niveles de satisfacción (Samudio, 1989).

Los adultos ex secuestrados desarrollan una serie de planes de contingencia que atenúan el impacto del cautiverio (Sinnot, 1984 citado por Papalia y cols., 1996). El diseño y la ejecución de esos planes no pueden ser una tarea individualista; es necesario llegar a un acuerdo con la pareja, los hijos, la familia, los pares o los compañeros de trabajo. No ocurre lo mismo cuando se elaboran los planes en la esfera de lo profesional porque las grandes líneas del Proyecto de Vida profesional, en la totalidad de los sujetos entrevistados, antecede la construcción de los proyectos de pareja, familia nuclear, pares y laboral. En los ajustes del proyecto profesional el sujeto goza de un mayor grado de autonomía que se traduce, posteriormente en una alta dosis de creatividad.

Los planes se estructuran con base en el grado de satisfacción que el sujeto tenga con su Proyecto de Vida. Se puede decir (Samudio, 1989) que hay un buen grado de satisfacción integral con el Proyecto de Vida si existe equilibrio en el contenido; el nivel de concreción y el compromiso afectivo.

La confrontación de la jerarquía de valores que subyacían al Proyecto de Vida antes del secuestro con los valores que orientan el proyecto post cautiverio pone de manifiesto un proceso de reubicación de prioridades. El valor de la vida se erige como el valor fundamental, se ubica por encima del valor de la eficiencia académica, del éxito económico o del rendimiento laboral. Todos los demás valores tienen



sentido si explicitan la centralidad de la vida. Los planes de diverso orden se ponen al servicio de la construcción de un Proyecto de Vida realista y altamente realizador.

El secuestro es una experiencia que sensibiliza al adulto intermedio respecto a la teleología o finalidad de su quehacer en el mundo. El ex secuestrado comprende que el sentido último de su vida no es solamente satisfacer sus necesidades; su desempeño laboral debe traducirse en un compromiso social. Un Proyecto de Vida realizador es aquel que satisface las expectativas individuales, da plenitud al ejercicio profesional y colabora con el bienestar común.

Ninguno de los adultos entrevistados manifiesta el deseo de cambiar de carrera universitaria y en todos los casos hay un enriquecimiento de los proyectos profesionales con nuevos contenidos académicos que apuntan a cuidar y potenciar los recursos humanos de las empresas en donde trabajan, dedicar más tiempo a las actividades familiares como la recreación y desarrollar planes que respondan a los nuevos desafíos socio- culturales.

Los valores son los motores que dinamizan la apertura del Proyecto de Vida de lo individual a lo social. Según Arango y Meza (2002) los valores pertenecen al contexto socio cultural dado que cualifican el tipo de relaciones que establecen los individuos de un grupo humano y determinan los criterios últimos de bien y mal moral. Toda cultura tiene sus propios parámetros y, sin embargo, hay una confluencia casi total en la preponderancia de algunos valores como la vida y la verdad. Éstos, son valores transculturales en la medida en que se encuentran presentes en la base de toda estructura de convivencia humana.

Los valores espirituales, no pueden ser otra cosa que la expresión de los valores transculturales de la vida y la verdad llevados a la experiencia religiosa. Desde la perspectiva teórica de Arango y Meza (2002) el hombre es un ser perfectible que se mueve entre la inmanencia y la trascendencia. Los valores religiosos y morales orientan el camino del hombre finito que se proyecta en la infinitud.

El hombre utiliza conceptos del mundo de la inmanencia para tener acceso a la trascendencia. La infinitud se piensa y se expresa desde las categorías de la finitud, de la contingencia y de la inmanencia y eso ya es una dificultad. Labouvie – Vief (1982, citada por Papalia y cols., 1996) teoriza respecto a esta dificultad y sostiene que hay dos modos básicos en la forma como el ser humano conoce la realidad: *mythos* y *logos*.

El *logos* es el pensamiento analítico, objetivo y racional y el *mythos* una forma de conocimiento subjetiva, experiencial y emocional. Los dos modos se integran en un diálogo continuo que genera un funcionamiento mental completo en donde el *mythos* proporciona la riqueza experiencial y la fluidez; mientras que el *logos* proporciona la estabilidad y la cohesión lógica que permite incorporar el intelecto con el afecto en un tipo de sabiduría del adulto que aparece claramente consolidado en adultez intermedia.

Si una forma de conocimiento de la realidad es el diálogo entre *mythos* y *logos*, también esta puede ser una vía para conocer el componente espiritual del Proyecto de Vida. En otras palabras, *logos* hace referencia al conocimiento racional de la realidad, en tanto que el *mythos* se refiere al conocimiento razonable de la realidad. Hay

situaciones de la vida humana que se escapan a una comprensión racional y solo pueden ser entendidas cuando se hace de ellas un contenido razonable.

Toda persona en cautiverio tiene la tendencia a buscar lo racional de la situación. Puede explicar en términos de causa – efecto el proceso que finalizó en el secuestro y, sin embargo, siempre hay algo de la realidad que se escapa a esa lógica. Todos los participantes de esta investigación reportan haber pasado por una fase en la aceptaban la existencia de un Ser Superior pero negaban que él fuera la causa primera del secuestro.

La percepción de Ser Supremo que tiene el varón secuestrado está delimitada por las categorías culturales que le permiten referirse a él. Arango y Meza (2002) afirman que la experiencia fundamental con el Ser Supremo está dada por la categoría “Padre”. En algunos de los casos se reporta la imagen del Ser Supremo bajo el concepto de “Padre” en varios relatos, se acepta la imagen de “aliado”.

Mientras que la imagen Ser Supremo como “Padre” supone la autoimagen de “hijo”; la categoría “aliado” expresa una relación simétrica de compañía y solidaridad en las vicisitudes de la vida cotidiana.

Los casos analizados en torno a la categoría “aliado” como imagen del Ser Supremo indican que la alianza no solamente es con el secuestrado, va más allá. El Ser Supremo está aliado con la vida a tal punto que se vuelve su principal defensor: siempre está del lado de aquel cuya vida está en peligro. Dios y el hombre se solidarizan en la defensa de la vida.

Kübler Ross (S.F. citada por Fonnegra, 1999) señala que todo ser humano en tiempo de crisis reivindica el valor fundamental de la vida. En la situación de post

cautiverio, los varones entrevistados manifiestan un alto nivel de compromiso con la conservación de la vida propia y de la de todos aquellos con los que establecen interacciones en la esfera de lo social. El cuidado por la vida se traduce en compromisos sociales concretos en lo cotidiano de las relaciones con la pareja, los hijos, amigos, colegas de trabajo y el mundo político en general.

El Proyecto de Vida, direcciona autentica y temporalmente la personalidad porque integra funciones psíquicas en estructuras complejas que se rigen por principios de funcionamiento (mecanismos autorreguladores) y que se dirigen a objetivos concretos. Este dinamismo no solo comprende lo que el individuo quiere hacer sino también delimita la disposición real de sus posibilidades internas y externas para lograrlo y darle caminos específicos a su actividad vital (D'Angelo, 1993).

La personalidad direccionada por el Proyecto de Vida se configura de acuerdo al lugar que tiene la persona en la estructura social y a su posición con respecto a los procesos que desempeña como partícipe de ella y en donde expresa sus intereses y objetivos a realizar en la vida.

Bozhovich (1976, Citado por D'Angelo, 1993) considera que el hombre construye un esquema de ideas acerca del sentido de su vida a partir de la concepción que tiene de sí mismo, del mundo y del futuro, teniendo en cuenta un esquema de valores y conocimientos que son adquiridos gracias al aprendizaje cotidiano. El sentido de la vida se perfila desde la juventud. Es allí en donde el sujeto debe comenzar a definir intereses profesionales y su participación en el contexto laboral, de manera que empieza a involucrarse en las responsabilidades de la vida adulta en

donde se abre un marco de relaciones interpersonales en un contexto social que plantea la elección de pareja, la construcción de una familia y la elección por la participación en diferentes grupos sociales.

Dadas las características del final de la adolescencia, el Proyecto estructurado en este momento de la vida tiende a ser más realizador que realista. Las características del autoconcepto, de la autoestima y de la identidad determinan líneas de proyección a futuro precisadas por la fabula personal de omnipotencia. Esto quiere decir que la autopercepción que tiene el adolescente está definida por la sobreestimación de sus propios recursos cognitivos, afectivos y volitivos individuales y el sobredimensionamiento de los propósitos de vida y las estrategias para alcanzarlos (Moreno y Del Barrio, 2000). El Proyecto de Vida resulta ser altamente realizador porque busca altos estándares de bienestar personal dados por la elección vocacional, mayor participación en la estructura familiar y la ampliación del espectro de relaciones interpersonales hacia los pares y las primeras parejas.

Samudio (1989) afirma que en la adultez se reconoce cierta estabilidad del Proyecto de Vida en los aspectos que eran medulares en la adolescencia de modo que el adulto se afianza en las convicciones que tenga de su autovaloración, autonomía y orientación autorrealizadora consolidando una relación realista consigo mismo y con el contexto sociocultural que se expresa en su actividad creadora.

El secuestro, en cuanto influencia no normativa de la adultez intermedia trae implicaciones negativas que se traducen en la pérdida de la autonomía, menoscabo en la autovaloración y disfuncionalidad en la orientación autorrealizadora. También se evidencia un deterioro de las habilidades de interacción social en todas las esferas del

contexto: pareja, familia, pares y contexto sociopolítico. Igualmente, el individuo se inhabilita para dar curso a su orientación autorrealizadora y se percibe como alguien frustrado y vulnerable que tiene dificultades para agenciar su desarrollo profesional en ámbitos laborales específicos.

En fin, el adulto secuestrado se ve expuesto a una serie de eventos que generan pérdidas que es necesario saber aceptar y minimizar. A la vez, el cautiverio, puede ser una la fuente oportunidades (Baltes, 1983 citado por Uribe, 2000) de aprendizaje y de crecimiento en la medida en que sumerge al individuo en una experiencia de profundo conocimiento de sí mismo y del contexto. Un conocimiento de sí que está problematizado por las crisis de intimidad y aislamiento propias del adulto; pero que esta fuertemente enriquecido por la historia personal y por cada una de las vivencias tenidas en los diferentes escenarios sociales (Erickson, 1979).

El adulto en situación de cautiverio también logra una comprensión integral de las contingencias del ambiente: acepta las contradicciones, las imperfecciones y las incoherencias en medio de las cuales trata de vivir con rectitud ayudado por el esquema de valores de su ambiente cultural. No se trata de un conocimiento ingenuo, por el contrario, se encuentra mediado por la formación universitaria, por la vida profesional y por el ejercicio del compromiso social.

En el Proyecto de Vida de un adulto intermedio en el post cautiverio se funde la historia personal; las relaciones interpersonales significativas; la formación académica y el compromiso laboral con las nuevas comprensiones del contexto sociocultural en un movimiento de resignificación. De esta nueva comprensión de la

realidad personal y social que surge de la resignificación emerge un Proyecto de Vida realista y realizador.

En todos los casos analizados en esta investigación se resalta el acompañamiento psicológico cuyo objetivo principal fue reivindicar las condiciones psicológicas necesarias para que el sujeto se haga agente y protagonista de sus historia en la toma de decisiones; la solución de problemas; la restitución de vínculos afectivos y el fortalecimiento de habilidades de planeación y ejecución a corto, mediano y largo plazo. Todos los procesos psicológicos involucraron a la pareja como eje fundamental del redireccionamiento del Proyecto de Vida individual con vistas al desarrollo del proyecto común.

Esta investigación goza de una sólida articulación interna asegurada por el diseño metodológico escogido y por la rigurosidad en el tratamiento dado tanto a las fuentes bibliográficas como a la información que nos facilitaron los participantes.

Tanto la problemática escogida como el método de análisis arrojan resultados relevantes para la comprensión y posterior intervención en un aspecto particular de la realidad de violencia en Colombia. La misión de la Pontificia Universidad Javeriana y su compromiso social constituyen el encuentro institucional de esta tesis. Por medio de esta investigación, la universidad prolonga su preocupación por construir una sociedad más justa y verás para todos los colombianos. Esta tesis también es una forma de protesta contra las acciones deshumanizantes que median los procesos de desarrollo político.

A lo largo del presente estudio la pareja devino en un elemento fundamental para la comprensión de aspectos centrales del Proyecto de Vida en adultos exsecuestrados: experiencia de generosidad, crianza de los hijos, fidelidad, soporte económico y emocional, entre otras.

A propósito de las implicaciones que tiene el secuestro sobre la pareja y sobre la familia, nuevos trabajos de tesis pueden asumir una línea de investigación que indague por las implicaciones del secuestro en el Proyecto de Vida de mujeres adultas intermedias exsecuestradas de modo que se pueda hacer una contrastación de datos y poder inferir diferencias intergénero.

También se abre un horizonte de investigación sobre las implicaciones psicológicas del secuestro en el Proyecto de Vida en los hijos de padres exsecuestrados e incluso se podría estudiar el fenómeno en padres con hijos secuestrados.



#### 4. Referencias bibliográficas

- Aja, I., Camacho, A. (2000). *Cambios en la identidad de personas ex – secuestradas desde una visión constructorista social*. Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Aja, L., Bahamon, A. Buitrago, S., Hernández, L. y Rodríguez, M. (1997). *Procesos de evaluación y afrontamiento en el contexto de una situación de secuestro*. Tesis de grado, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Arango, O. y Meza, J. (2002). *El discernimiento y el proyecto de vida: Dinamismos para la construcción de sentido*. Bogotá: JAVEGRAF.
- Aristizabal, M. (2000). *Cómo sobrevivir al secuestro*. Bogotá: Círculo de Lectores S.A.
- Avellaneda, S. (1991). *Estudio de la personalidad del hombre colombiano: etapas de formación del sentido, la proyección y la planeación vitales en no profesionales*. Tesis de grado, Universidad INCCA, Bogotá.
- Ballesteros, P. y Botello, L. (1995). *Análisis de los mecanismos de defensa que presentan personas que han sido secuestradas*. Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Barbosa, M. (1997). *Estudio analítico descriptivo de los procesos de adaptación donde uno de sus miembros fue secuestrado y posteriormente liberado*. Tesis de grado, Universidad Santo Tomás, Bogotá.
- Bericat, E. (1995) *La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación social*. Barcelona: Ariel.
- Bonilla- Castro, E. y Rodríguez, P. (1995). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Facultad de Economía de la Universidad de los Andes.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Bower, T. (1983). *Psicología del desarrollo*. México: Siglo XXI
- Carvajal, E. (1993). *Problemas de la proyección, planeación y sentido de vida de los damnificados del río Colombia*. Tesis de grado, Universidad INCCA, Bogotá.
- Casanova, P. (1988). *Sistemas valorativos; estudio del proyecto de vida en un grupo de jóvenes bachilleres*. Tesis de grado, Universidad INCCA, Bogotá.

- Castillo, R. (2004). La Universidad y el secuestro. En Fondelibertad, (2004) *La Universidad frente al secuestro*. Bogotá: Publicaciones del Ministerio del Interior.
- Casullo, M. (1996). *Proyecto de vida y decisión vocacional*. Barcelona: Paidós.
- Costa, P. y McCrae, R. (1985). Hypochondriasis, neuroticism and aging. *American Psychologist*, 40 p 19 – 28.
- Coon, D. (1999). *Psicología, exploración y aplicaciones*. Madrid: Thompson.
- Davis, M., Robins, E. y McKay, M. (1985). *Técnicas de auto-control emocional*. Madrid: Martínez Roca.
- D'Angelo, O. (1982). Las tendencias orientadoras de la personalidad y los proyectos de vida futura del individuo. Su importancia en la sociedad socialista. *Revista de Psicología* vol 5 No 2 (mayo –agosto 1989)
- D'Angelo, O. (1993). *Autorrealización de la personalidad*. La Habana: Academia.
- D'Angelo, O. (1997). *Proyectos de Vida y autorrealización de la persona*. La Habana. Academia.
- Dulcey Ruiz, E. y Uribe, C. (2002). Proyecto de vida: Hacia una visión comprehensiva de la vida humana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 34, N. 1 y 2.
- Erikson, E. (1978). *Infancia y sociedad*. Madrid: Herder.
- Erikson, E., (1979). *Historia personal y circunstancia histórica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Feldman, R. (1999). *Psicología con aplicaciones a los países de habla hispana*. México: McGraw Hill.
- Fondelibertad. (1999). *Informe de actividades cumplidas por el programa presidencial para la defensa de la libertad persona*. Bogotá: Publicaciones del Ministerio del Interior.
- Fondelibertad. (2004). *Boletín informativo del secuestro*. Bogotá: Publicaciones del Ministerio del Defensa Nacional.
- Fondelibertad. (2004). *La universidad frente al secuestro*. Bogotá: Publicaciones del Ministerio de Defensa Nacional.
- Fonnegra, I. (1999). *De cara a la muerte*. Bogotá: Intermedio.

- Fundación País Libre, (1999). *Aspectos psicológicos del secuestro*. Bogotá: FONDELIBERTAD.
- Fundación País Libre. (2004). *Investigaciones*. Consultado el 20 de abril de 2004 en [www.paislibre.org.co](http://www.paislibre.org.co)
- Garrido, J. (1996). *Proceso humano y Gracia de Dios*. Madrid: Sal Terrae.
- Gall, M., Borg, W. y Gall, J. (1996). *Educational research: an introduction*. New York: Longman.
- Gerlein, A., y Ruiz, C. (1997). *Seis dimensiones del secuestro desde el punto de vista de sus ejecutores*. Tesis de grado, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de cultura económica.
- Goetz, J. y Lecompte, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- González, D. (1977). *Lecciones de motivación*. La Habana: Universidad de la Habana.
- González, F. (1995). *Comunicación, personalidad y desarrollo*. La Habana: Pueblo y educación.
- Ibáñez, T. (2001). *Psicología social construccionista*. México: Universidad de Guadalajara.
- Jaramillo, L. (1998). *Duelo en situaciones de Violencia*. Bogotá: Impresol.
- Lachman, S. (1999). *Psychosomatic disorders a behavioristic interpretation*. New York: WILEY.
- Lara, L. (2002). *Cambios en las narrativas de sí mismo y de los otros significativos y del ex – secuestrado en relación con su vivencia de secuestro*. Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Lehr, U., y Thomae, H. (1994) *La actividad cotidiana. Tareas, métodos y resultados*. Barcelona: Herder.
- Levinson, D. (1986). A conception of adult development. *American Psychologist*, 41, 3 – 13.
- Litz, B., Orsillo, S., Kaloupek, D., y Weathers, F. (2000). Emotional Processing in Posttraumatic Stress Disorder. *Journal of Abnormal Psychology Vol. 109(1)*.

- Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J., y Cyrulnik, B. (2000) La resiliencia: estado de la cuestión, Manciaux, M., (2003) *La Resiliencia: resistir y rehacerse*, Barcelona: Gedisa.
- Medina, A. (2000) *Cambios en la identidad de personas ex- secuestradas desde una visión construccionista social*. Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Meluk, E. (1998). *El secuestro, una muerte suspendida, su impacto psicológico*. Buenos Aires: Paidós.
- Mena, M., y Hernández, L. (1997). *Abordaje psicosocial al imaginario y Proyecto de Vida actual en hombres desmovilizados del grupo guerrillero EPL*. Tesis de grado, Universidad INCCA. Bogotá.
- Mena, E., y Rentería, P. (1996) *Estudio de la incidencia psicológica que sobre el proyecto de vida tienen las condiciones de desplazamiento forzado en las víctimas del conflicto armado en Bojayá*. Tesis de grado, Universidad INCCA, Bogotá.
- Meza, J. (1996). *La afectividad en el proyecto personal de vida, una propuesta de educación sexual*. Bogotá: Libros y libros S.A.
- Moreno, A. y Del Barrio, C., (2000) *La experiencia adolescente. A la búsqueda de un lugar en el mundo*. Argentina: AIQUE.
- Mutis, P., Nigrinis A., y Trujillo, S. (2003) *Implicaciones de tener un hijo con síndrome de Down para el Proyecto de Vida de sus padre*. Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Nuttin, J. (1982) *Teoría de la motivación humana*. Barcelona: Paidós.
- Oerter, R. (1975). *Moderna psicología del desarrollo*. Barcelona: Herder.
- Papalia, D., Camp, C. y Feldman, R. (1996). Intelligence and creativity. *Adult development and aging*. New York: McGraw Hill.
- Papalia, D., Olds, S. y Duskin, R. (2002). *Desarrollo humano*. México: McGraw Hill.
- Pérez A. (1984) *Los Derechos fundamentales*. Madrid: Tecnos S.A.
- Piaget, J. (1967) *La psicología de la inteligencia*. Barcelona: ROMANYA/VALLS S.A.
- Piaget, J. (1970) La evolución intelectual entre la adolescencia y la edad adulta, en *Rapport sur la formation humaine de l'adolescence a la maturité*. Milan: FONEME.

- Pontificia Universidad Javeriana. (1992) *Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá.
- Potter, J., y Whetherell, M. (1996) *Discourse and social psychology: beyond attitudes and behaviour*. Londres: Sage Publications.
- Puyana, A., Farfán, M., y Gutiérrez, T. (2003). *Relación entre estilos de vida y proyectos de vida en conductores de una empresa de transporte urbano: el caso de Unión Comercial de Transportes S.A.* Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Quintero, C., Rodríguez, L., y Vera, C. (1995). *Estudio de las funciones del yo en la elaboración psíquica con personas que han experimentado la vivencia traumática del secuestro*. Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Real Academia española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, S.A.
- Sen, A. (1933). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Planeta.
- Samudio, J. (1989). *Acerca del estudio psicológico del modo de vida*. Bogotá: Universidad INCCA
- Spiegel, D. (1996). *Cómo sobrevivir a un secuestro. Summa No 109*
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós
- Trujillo, S. (2000) *Consideraciones sobre la adolescencia desde la perspectiva del “Ciclo Vital”*. Artículo no publicado: Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Uribe, C. (2000). *El cambio y las transiciones como ejes del estudio del desarrollo humano*. Artículo no publicado: Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.